

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Hombres, imaginarios y paisajes, la construcción social del espacio habitado: el caso de buzos y pescadores de Isla Guafo, Patagonia chilena

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Iñaki Moulian Jara

Directores

José Carmelo Lisón
Yanko González

Madrid

© Iñaki Moulian Jara, 2020

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

“Hombres, imaginarios y paisajes, la construcción social del espacio habitado: el caso de buzos y pescadores de Isla Guafo, Patagonia chilena.”

Presentada por

Iñaki Moulian Jara.

Directores:

Dr. José Carmelo Lisón. Prof. Universidad Complutense de Madrid.

Dr. Yanko González. Prof. Universidad Austral de Chile.

2020

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

TESIS DOCTORAL

**“Hombres, imaginarios y paisajes, la construcción social del espacio habitado: el caso de
buzos y pescadores de Isla Guafo, Patagonia chilena.”**

Presentada por

Iñaki Moulian Jara.

Directores:

Dr. José Carmelo Lisón. Prof. Universidad Complutense de Madrid.

Dr. Yanko González. Prof. Universidad Austral de Chile.

2020

INDICE

RESUMEN.....	6
Palabras clave.....	6
ABSTRACT.....	7
Keywords.....	7
1) INTRODUCCIÓN.....	9
2) ANTECEDENTES.....	15
3) MARCO TEÓRICO.....	17
3.1) Sobre la etnografía.....	17
3.2) Sobre la memoria.....	26
3.3) Sobre imaginarios y prácticas sociales.....	31
3.4) Sobre paisajes culturales.....	35
3.5) Sobre etnografía audiovisual como método.....	39
4) ACERCAMIENTO HISTÓRICO-SOCIAL DE ISLA GUAFO.....	45
4.1) Guafo en el contexto prehispánico.....	45
4.2) Guafo y la ocupación hispana.....	51
4.3) Guafo durante los siglos XIX y XX.....	54
4.4) Guafo en el presente.....	62
5) QUELLÓN, CIUDAD QUE NOS ANCLA.....	66
6) ES QUE NOSOTROS NO SOMOS PESCADORES.....	92
7) CAMINO HACIA ISLA GUAFO.....	122
7.1) Preparación del viaje, implementos técnicos y personal.....	123
7.2) Rutas posibles para llegar a Guafo.....	126
7.3) La isla como un espacio de refugio.....	130
8) EXTRACCIÓN DE ALGAS Y ESPACIOS MARÍTIMOS.....	145
8.1) Extracción de luga roja.....	146
8.1.1) La isla como espacio de riqueza.....	152
8.1.2) Tecnologías en la navegación y la extracción.....	158
8.2) Los cuerpos y las prácticas extractivas en Guafo.....	164
8.2.1) El buzo: paisajes e imaginarios de habitar las profundidades.....	175
8.2.2) Prácticas y responsabilidades del patrón y los asistentes.....	182
8.3) Sistema local de comercio de las algas.....	186
8.3.1) Entrega, acopio y venta.....	188
8.3.2) Intercambio de mercaderías.....	197

9) EL BARCO COMO ESPACIO HABITADO.....	200
9.1) Disposición de los espacios de habitabilidad.....	202
9.2) Los objetos en el cotidiano.....	206
9.3) Sobre la cocina y la comida.....	213
9.4) El barco como espacio de ocio.....	216
9.5) Sobre los desechos.....	222
9.6) Sobre los vínculos.....	227
10) LA ANIMITA DE CALETA SAMUEL.....	233
10.1) Imaginario, historia oral y construcción colectiva del paisaje.....	235
10.2) Arquitectura y espacio simbólico.....	246
10.3) “Bitácoras” como diálogo y vigilancia.....	254
10.4) Cuevas, grutas y animita.....	260
10.5) Otras ánimas menores.....	264
11) EL FARO, LA BALLENERA Y OTROS IMAGINARIOS LOCALIZADOS.....	273
11.1) El faro como espacio de control y vigilancia.....	274
11.2) La ballenera en la memoria.....	283
11.3) Las anclas, lagunas y loberías.....	291
12) OTROS ELEMENTOS EN DISPUTA.....	300
12.1) Proyecto minero en ciernes.....	300
12.2) Proyecto inmobiliario.....	302
12.3) Científicos y el proyecto de generación de un área protegida.....	303
12.4) Situación de la declaración de la isla como territorio indígena.....	305
13) CONCLUSIONES.....	309
14) FUENTES.....	313
14.1) Bibliografía.....	313
14.2) Documentos.....	321
14.3) Filmografía.....	325

RESUMEN

La presente investigación se centra en el análisis de las prácticas sociales de buzos, asistentes y tripulantes de embarcaciones que explotan el alga luga roja (*Gigartina skottsberguii*) en isla Guafo, un territorio ubicado en el sur de Chile y que se considera la puerta de entrada a la Patagonia costera-insular. Mediante una observación etnográfica detallada se verá cómo se asientan las estructuras económicas y la vida cotidiana de los hombres que habitan el área en forma transitoria, orientando nuestro análisis también a la comprensión de cómo ellos y los imaginarios impactan en la construcción del paisaje local. El trabajo se compone de un apartado teórico-metodológico que fundamenta nuestra investigación, un planteamiento histórico que contextualiza el espacio estudiado y un análisis antropológico que dimensiona los componentes culturales existentes en el complejo entramado social construido por los buzos. Veremos cómo operan diariamente diversos riesgos asociados al trabajo y frente a ellos cómo existen distintos elementos que ayudan a aminorar las presiones y los peligros a que se ven enfrentados los cuerpos. Como las formas productivas establecidas en la isla son fundamentales para entender las dinámicas sociales y las relaciones establecidas entre los grupos y con las geografías. Un espacio dominado por diversas historias y objetos que conforman y entregan significados a los lugares. El faro establecido en la isla, los restos de una antigua ballenera, las caletas donde se resguardan las lanchas, los flujos de agua o las áreas de abastecimiento de leña serán centrales en la conformación del paisaje cultural. También las animitas establecidas cumplirán un rol importante conectando los vivos con los muertos, en una alianza particular con las almas de difuntos fallecidos en trágicas circunstancias. Los conocimientos tradicionales cumplirán un papel significativo entregando una lectura compleja de las formas de navegación en el espacio, de las formas de trabajo subacuático y de otras prácticas sociales existentes. Sin todos estos aprendizajes transmitidos a través de la enseñanza intergeneracional es imposible comprender el intrincado mundo de los guaferos. Sin embargo esta tradición se ve amenazada por distintos actores que ven en la isla Guafo también un espacio de riqueza, inmobiliarias, grupos mineros, organizaciones ambientales, científicos y grupos indígenas. Un lugar en disputa que genera diversas interpretaciones, presiones y acciones políticas.

Palabras clave: *Antropología Cultural, Antropología audiovisual, Etnografía de buzos, Sociedades costeras, Isla Guafo, Patagonia chilena, Paisajes culturales, Imaginarios, Prácticas sociales.*

ABSTRACT

The focus of this study was placed on the social practices of divers, assistants and crew of vessels that exploit the red alga 'luga' (*Gigartina skottsberguii*) on Guafo Island, a territory located in southern Chile and considered the gateway to coastal-insular Patagonia. This work reveals, through a detailed ethnographic observation, how the economic structures and daily life of men who transiently inhabit the area are established, yet orienting our analysis also to the understanding of how they and the social imaginaries have an impact on the construction of the local landscape. This study consists of a theoretical-methodological section that underpins our research, a historical approach that contextualizes the space studied, and an anthropological analysis that dimensions the cultural components existing in the complex social framework built by divers. Being underwater poses various constraints, and hence this study gives an insight into the daily risks encountered by these men during their work and into the different elements that lessen the burden and dangers faced by their bodies. Furthermore, it is important to mention that the productive forms established on the island are essential to understand the social dynamics and the relations established between the groups and their geographies. This is a space dominated by various stories and objects that give shape and deliver meaning to places. The lighthouse established on the island, the remains of an old whaling plant, the coves where the boats are sheltered, the water flows, or the firewood supply areas are central in shaping the cultural landscape. The roadside shrines also play an important role by connecting the living with the dead, in a particular alliance with the souls of those deceased in tragic circumstances. Traditional knowledges are core in providing a complex reading on the forms of navigation in space, on the underwater work, and on other significant social practices. Without all these lessons, transmitted through intergenerational teaching, it is impossible to understand the intricate world of the Guafo dwellers. However, this tradition is threatened by different actors who see Guafo Island as a space for wealth, real estate, mining groups, environmental organizations, scientists and indigenous groups. Hence, a place in dispute that generates various interpretations, pressures and political actions.

Keywords: *Cultural anthropology, Audiovisual anthropology, Divers ethnography, Coastal societies, Guafo Island, Chilean Patagonia, Cultural landscapes, Social imaginaries, Social practices.*

1) INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo analizar los diversos vínculos socioculturales establecidos entre los hombres de mar y los territorios de Isla Guafo. Llegar a comprender cómo este grupo humano asigna significados a los espacios, dándoles sentido desde las prácticas económico-extractivas, la religiosidad popular y las memorias, evidenciando así formas de entender el territorio, construyendo paisajes culturales que configuran particulares relaciones socioespaciales.

Isla Guafo (43°61' S; 74°75' W) se encuentra frente a las costas de Chile, aproximadamente a 120 km del continente y a 39 km al sudoeste de la Isla Grande de Chiloé (figura 1.1). Forma parte del límite sur de la comuna de Quellón, Provincia de Chiloé, Región de Los Lagos. Tiene una superficie total de 213.7 km² y una línea de costa de 71.6 km. Su relieve alcanza la mayor altura en la parte este, donde se alza una cumbre de 306 m de elevación (Pavés-Hernández, Reyes-Arriagada y Schlatter 2009). La isla tiene una forma romboidal con cuatro puntas que determinan el tránsito sobre ella, Punta Norte, Punta Caleta, Punta Sur y Punta Weather. También existen diversas caletas sobre sus costas, algunas de mayor amplitud y otras más pequeñas, que han sido ocupadas tradicionalmente por los pescadores (figura 1.2). Actualmente es una isla prácticamente deshabitada y escasamente intervenida. La única ocupación humana permanente es de la Armada de Chile que dispone de un faro con un contingente de 6 marinos que rotan cada 4 meses. A esto se suma una ocupación temporal de buzos y pescadores que llegan todos los años entre octubre y marzo para extraer luga roja (*Gigartina skottsbergui*), un alga que es recogida entre los 15 y 20 m bajo el mar y de la cual se extraen diversos subproductos que se exportan a Estados Unidos y Europa (Altamirano 2009).

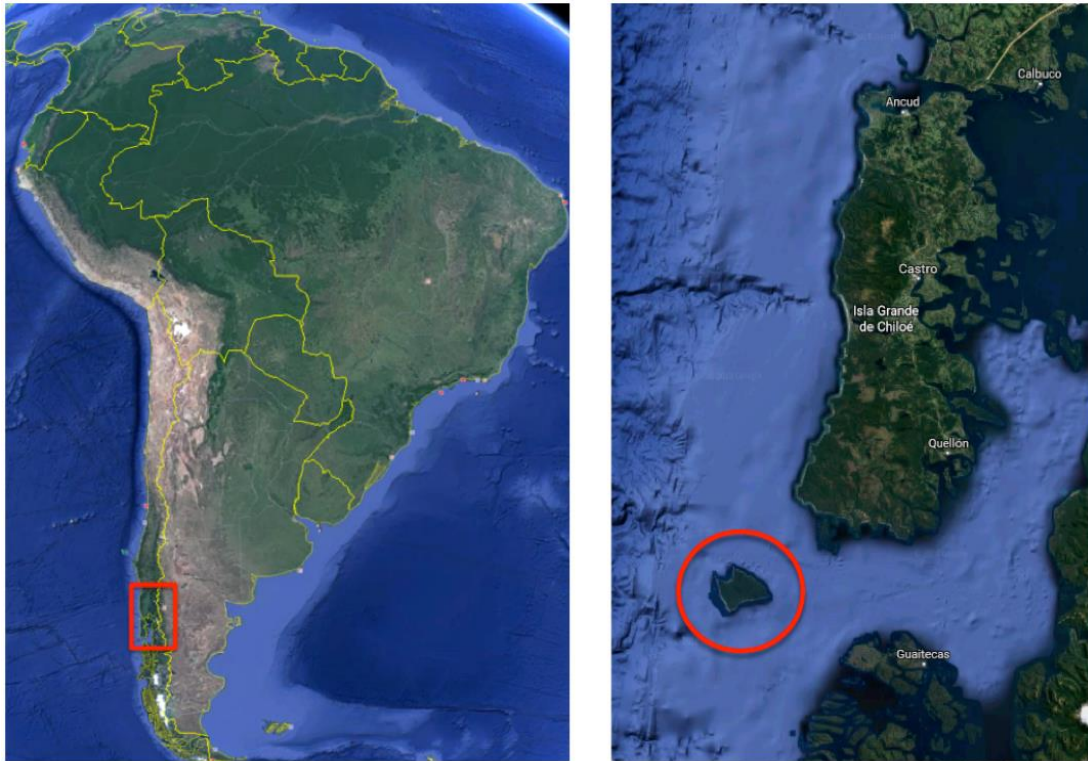


Figura 1.1. Izquierda: imagen de su ubicación en el contexto sudamericano. Derecha: Imagen satelital de la ubicación de isla Guafo en el contexto regional.



Figura 1.2. Los principales puntos de isla Guafo. Imagen satelital enero 2020.

Isla Guafo es un espacio territorial complejo donde se funden diversas tradiciones, prácticas sociales y espacios significados a la vez que se convive con lugares de importancia ecosistémica para el área Norpatagonia. Los estudios paleontológicos han referido que la isla no fue afectada por las últimas glaciaciones (110.000-10.000 AP) lo que implica que puede ser entendida como un refugio biológico para plantas y animales de reducida capacidad de movimiento (Pavés-Hernández, Reyes-Arriagada y Schlatter 2009) La isla es actualmente un reservorio biológico caracterizado por una composición de bosques siempre verdes tipo Selva Valdiviana (Donoso 1993) de gran densidad, donde se encuentran especies como Arrayán, Coigüe, Luma, Notro, Olivillo, Pitra, Tepa y Tineo, entre otras. A la vez, contiene colonias de animales de gran importancia, como la mayor población de fardelas negras del mundo, un importante número de pingüinos Humboldt (*Spheniscus humboldti*), una de las más grandes colonias de lobo de pelo fino (*Arctocephalus australis*) y una de las mayores densidades de ballenas registradas en Chile (figura 1.3).



Figura 1.3. Izquierda: foto que muestra la densidad de la selva interior de Guafo. Derecha: fotos de dos especies emblemáticas de la isla: lobo de pelo fino en la colonia de Pta. Weather y colonia de pingüinos Humboldt en Punta Norte.

Un país como Chile, con más de 4.000 kilómetros lineales de costa ha tenido una débil conciencia de su conformación y naturaleza marítima, construyéndose una identidad nacional que mira hacia los valles centrales (Salazar, 1999). Esto es producto de una concepción centralista del Estado que gira en torno a la capital, Santiago de Chile, como eje político

ideológico. Como resultado existe un gran desconocimiento sobre las sociedades marítimas vinculadas al borde costero en general y al área patagónica en particular. Entrar a Guafo como caso de análisis y a los paisajes culturales e imaginarios locales, permitirá entender cómo operan las dinámicas sociales de los grupos de pescadores que ocupan el área y sus prácticas extractivas de larga data, insertas hoy en la economía de mercado y el mundo global.

En el caso particular de la formación de los paisajes de Guafo, interesa indagar en las diversas formas de interrelación territorio-hombre que se establecen considerando la percepción de buzos y pescadores, los que mantienen memorias y prácticas tradicionales, pero que al mismo tiempo se actualizan e integran nuevas tecnologías en la ocupación del espacio geográfico. Formas de conocimiento en la navegación, formas de enfrentarse a la extracción mediante el buceo, relaciones con el bosque y las vertientes de agua circundantes. Formas de religiosidad popular y estructuras económicas que se acoplan a los nuevos sistemas extractivos neoliberales. Todas estas características se funden y relacionan creando particulares vínculos con el entorno, espacios que también se construyen a partir de imaginarios sobre la isla, lugares ocupados por almas, lagunas imaginadas que nutren de agua a los pescadores, espacios de control y vigilancia. Respecto a este mismo punto se indagará cómo se representa la idea de “peligro” de “riqueza” asociada a la isla, un tema recurrente dentro de los estudios en Antropología Marítima (De la Cruz y Argüello 2006; Fernández 1991) pero que tiene particulares formas de articulación en el espacio de Guafo, lugar de difícil navegación, de roqueríos y naufragios. También presente en los imaginarios se encuentran diversos relatos que refuerzan historias asociadas a la Ballenera que funcionó activamente entre 1925 y 1938 en Caleta Samuel (Quiroz 2014) y a la animita construida en ese lugar, mediante la cual se materializan los vínculos entre los pescadores y las almas.

Este estudio establece una ruta que nos introducirá desde una perspectiva etnográfica, al complejo mundo de los imaginarios y los paisajes culturales en tanto construcciones históricas que se concretan en acciones y prácticas sociales y culturales que impactan en el presente.

El presente texto contiene toda una serie de datos históricos, reflexiones y observaciones que engloban una investigación que desborda en parte el formato textual y que se completa con una obra audiovisual diversa, parte de la cual se presenta en esta tesis. Esta no es un anexo ilustrativo, sino que ha sido el eje articulador de la observación etnográfica a la vez que escribe, desde la imagen y el sonido, una historia sobre la vida de los buzos en la isla. La cámara se ha transformado en una herramienta que ha ampliado la reflexividad del investigador, orientando la mirada a espacios sociales a los que accede, tomándose con ella decisiones sobre las diversas dimensiones implicadas en el contexto investigativo. Los

registros audiovisuales nunca tuvieron la misión de ser documentos aislados, sino que fueron pensados desde un inicio como un todo que se debía articular en un texto audiovisual que brindara una idea concreta y múltiple de la observación etnográfica y la complejidad de la situación de los buzos en el contexto del territorio. Una aproximación concreta al concepto de *habitar* el espacio en tanto práctica cultural y memoria (Heidegger 1960). Se apelará constantemente al texto audiovisual y también se anexarán diversas fotografías, georreferencias e interpretaciones del espacio por medio de planos, integrando igualmente mapas conceptuales sobre las diversas relaciones establecidas durante el desarrollo de la investigación.

Respecto a la estructura de la parte escrita se dividió en diversos capítulos que abordan el problema de estudio. En primer lugar, se encuentra la presentación de una serie de antecedentes que entregarán un marco de los estudios realizados en el área. Ellos han servido como base para ingresar a la isla, brindando un panorama general respecto de las sociedades costeras en Chiloé y también específicamente la situación actual de Guafo y sus sectores adyacentes. Luego se abordará el marco teórico y metodológico de la investigación, espacio en el cual se explicitarán los puntos teóricos básicos que anclan esta pesquisa y que darán sentido al sustento argumental y a las estrategias de articulación de las indagaciones. Partimos, como es lógico, de la construcción de una *etnografía*, en tanto forma metodológica clave en esta investigación, para luego determinar qué entendemos cuando hablamos de *memoria*, de *imaginarios* y de *paisaje cultural*. Todos estos conceptos son explicitados y traídos a la lectura con el propósito de vislumbrar cómo interactúan en las prácticas sociales a partir del caso concreto de los buzos de Guafo. También aquí se pone en evidencia, qué entendemos por antropología audiovisual y como ella va consolidando un formato final doble para esta tesis doctoral. Luego, se orientará el texto hacia una perspectiva histórico-social del espacio de estudio, considerando que esta entrada es central al momento de definir los significados de las memorias, las prácticas de navegación actuales y los marcos normativos que dimensionan los campos sociales en la relación *Estado-Empresa-Individuo*.

Con posterioridad se verá un análisis de la ciudad de Quellón, lugar donde se asientan la mayoría de las familias de los buzos que van a la isla. El estudio de este espacio permitirá comprender la situación actual de los buzos, la cual se desarrolla dentro de un contexto sociocultural complejo, enmarcado por la instauración de las economías neoliberales y su impacto local. Desde la ciudad se encarará luego la experiencia etnográfica del viaje a la isla y la observación crítica de este espacio. Ilustrando cada uno de los puntos relevantes del viaje de los buzos a Guafo, sobre la preparación de la empresa extractiva, características de la tripulación, tratos económicos que la fundan, vínculos con medianos empresarios, relaciones

internas en las lanchas, formas de comprensión de los espacios de la isla, tecnologías asociadas a la ocupación, prácticas de la extracción de la luga roja, disposición y formas de ocupación de los espacios, tanto al interior de los barcos, como con el entorno geográfico. Se explicarán algunos ejemplos concretos de las relaciones de los buzos con los territorios habitados, concretamente el caso de la animita de Caleta Samuel, el faro y la historia de la ballenera.

Para finalizar se hará un análisis de otros elementos que impactan el paisaje, por ejemplo, otros imaginarios que dan sentido y colaboran en la construcción del espacio. También diversos proyectos en disputa, todos los cuales afectan las relaciones sociales y modifican las estructuras de poder entre los actores intervinientes. Nos referimos, por un lado, al proyecto minero carbonífero establecido en Guafo, a los proyectos inmobiliarios ligados a intereses económicos y al papel de las comunidades indígenas y de los científicos vinculados más a proyectos de conservación.

2) ANTECEDENTES

La actual investigación en Guafo tiene sus antecedentes en diversos proyectos que se han concentrado en esta área de estudio. El primero de ellos nacido el año 2013 tenía por objetivo hacer una prospección y poder registrar los diversos elementos que hacen al paisaje local, fauna, flora y contexto social y cultural, por medio de diversas piezas audiovisuales y un texto base para investigaciones posteriores. Como resultado de dicha expedición pudimos generar un primer informe llamado "Historia oral y vestigios histórico culturales en Isla Guafo" (Moulian y Lema 2013) y una serie de 5 micro documentales de carácter antropológico, ["Isla" \(6m\)](#), ["Alga luga" \(8m\)](#), ["Animita de Caleta Samuel" \(5m\)](#), ["El faro y los habitantes" \(7m\)](#) y ["Aves" \(6m\)](#). En ellos se abordan diversas temáticas características de este espacio. En el primero nos introducimos en la geografía y biodiversidad de la isla desde el punto de vista de los diversos biólogos que investigan el lugar, evidenciándose su inquietud respecto a la conservación del ecosistema. Luego, en la segunda obra vemos cómo los buzos realizan su trabajo extractivo en la isla y sus dinámicas espacio temporales. Posteriormente nos centramos en la religiosidad popular y la dimensión simbólico-afectiva por medio de una observación a la animita de Caleta Samuel. En el cuarto trabajo ingresamos a la particular vida del faro, instalado en 1907 en la isla, finalizando con un audiovisual que nos muestra la importancia de las aves en el ecosistema de la isla. Esta primera etapa de investigación (2013-2014) sirvió para tener una visión general sobre los elementos existentes en la isla, tratando de acercarnos a la definición de diversos paisajes culturales mediante una investigación prospectiva. Nos enfrentábamos a un espacio prácticamente inexplorado, existiendo escasas publicaciones académicas, fundamentalmente sobre biología marina, centradas especialmente en el estudio del lobo de pelo fino, algunas especies de aves y la población de cetáceos (Pavés et al 2009; Pavés y Schlatter 2008; Hucke-Gaete 2004; Reyes et al. 2009). Dentro de las ciencias sociales destacan los textos del antropólogo Daniel Quiroz nacidos a partir de un estudio histórico de las balleneras establecidas en el sur de Chile y que entregan algunos datos marginales pero importantes sobre la isla (Quiroz 2010 a, 2010 b, 2014). Posteriormente, en el año 2014 el mismo autor escribirá el artículo titulado *Etnografía histórica de la planta ballenera de Isla Guafo 1921- 1937*, donde realiza un interesante análisis a partir de diversas entrevistas efectuadas en Quellón. El texto nos da una idea de las dimensiones de las instalaciones y del proceso industrial (1925-1938) que ayuda a contextualizar la ocupación del territorio y a entender las memorias de buzos y pescadores respecto a este momento histórico. Hacia el 2015, también en la línea histórica Lema y Moulian (2015) se preocuparon en visibilizar cómo se describió y representó la isla durante el periodo colonial y su rol en la

exploración de las costas. El artículo muestra cómo las crónicas visualizan este territorio, por un lado, como un lugar complejo, lleno de naufragios, a la vez que un punto de referencia en la navegación y lugar de aprovisionamiento. Dentro de este mismo esfuerzo es importante mencionar el libro “*Guafo. La isla de los colmillos*” (Lema 2016) que brinda un panorama amplio respecto del patrimonio natural e histórico-cultural de Guafo. Este compilado se centra fuertemente en la presentación fotográfica de la isla, ilustrando los paisajes y revelando el patrimonio material e inmaterial del territorio, a la vez que integran en un DVD los trabajos audiovisuales mencionados. Específicamente, en el capítulo *Saberes y memorias* (Moulian 2016) se hace una descripción general respecto a la vida cotidiana de buzos y pescadores que trabajan en el área, revelando las prácticas económico-extractivas y las características de la animita de Caleta Samuel en tanto que espacio de religiosidad.

Desde una perspectiva más general podemos mencionar también los trabajos realizados en la isla de Chiloé por los antropólogos Ther y Álvarez, quienes, desde el análisis del imaginario local y del territorio, se acercan a los paisajes culturales por medio de un análisis histórico-etnográfico. Aunque los trabajos no abordan específicamente Guafo, ni a los buzos como grupo, han sido un aporte en esta investigación por cuanto han servido como punto de anclaje para entrar a la discusión sobre los imaginarios locales y sobre los factores concretos que hacen que este concepto tenga una aplicación en el espacio litoral del sur de Chile (Ther 2008; Ther, F. y Valderrama, J. 2012; Álvarez et al. 2018). También los textos históricos y arqueológicos, la utilización de diversas crónicas coloniales y mapas han servido para generar un panorama acabado de los procesos histórico-sociales de Chiloé y la Norpatagonia. Destacan en este contexto los variados trabajos realizados por Urbina Burgos y de Urbina (Urbina Burgos 1997; Urbina Burgos 2002; Urbina. 2016; Urbina. 2013) los que abordan un amplio espectro de temas desde la historia colonial hasta los procesos contemporáneos, entregando ricos datos que permiten comprender la permanencia en la actualidad de diversas prácticas sociales y culturales.

3) MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

La presente investigación Antropológica busca comprender los entramados de sentido y las prácticas sociales y culturales establecidas por un grupo social identificado en un espacio geográfico definido. Tal como Geertz (2002), entendemos que la cultura es una trama compleja de significaciones construidas por los actores sociales que puede ser develada por los antropólogos. Por lo que, "... el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones". La comprensión de las culturas consistiría en esta búsqueda de explicaciones, que no son más que interpretaciones de situaciones enigmáticas en la superficie (Geertz, 2002:20). En este proceso la etnografía es una herramienta central que ayudará a develar esos conjuntos simbólicos por medio de una observación detallada y profunda de las prácticas de los grupos estudiados, permitiéndonos poder ingresar a la vida cotidiana de las personas y de los grupos sociales para así entender sus formas culturales (Hammersley y Atkinson 2014). En este trabajo confluyen otras disciplinas y metodologías, como la historiografía y la sociología, las que se desarrollan como apoyo al análisis antropológico y sirven para contextualizar los fenómenos sociales, dándole profundidad y amplitud. Se han integrado desde el inicio las tecnologías digitales, introduciendo para el registro técnicas audiovisuales como el video, la fotografía, la utilización del geoposicionamiento y plataformas virtuales de análisis espacial. Esto ha permitido, por un lado, registrar en forma pormenorizada las diversas observaciones de campo y, por otro, complejizar los niveles de la observación, la recogida de datos, el análisis y la representación de resultados.

3.1) Sobre la etnografía

La etnografía es en el trabajo antropológico una herramienta crucial que, junto a una perspectiva histórica, permite comprender el espacio habitado y al mismo tiempo identificar los imaginarios que de él se construyen. La etnografía es una forma de descripción cultural, que supera la mera metodología para la obtención de datos, entendiéndola como un enfoque y un texto (Guber 2014). De acuerdo con la autora, etnografía como enfoque "...constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como "actores", "agentes" o "sujetos sociales)." (Guber 2014:16). Es decir, centra la mirada en develar los contextos culturales a partir de casos particulares donde se anclan las interpretaciones de los fenómenos, con el objetivo de entender las lógicas internas que le dan sentido a los objetos y las acciones humanas. Un ímpetu orientado a la comprensión del mundo del otro que nace a partir de una observación

pormenorizada de las prácticas sociales y del involucramiento del investigador en la vida cotidiana de las comunidades. La etnografía como texto sería la expresión escrita de los resultados del etnógrafo o científico social, quien plantea el panorama complejo de las dinámicas que componen y articulan a las sociedades en estudio.

La etnografía debe ser el resultado de una observación prolongada, participante, sistemática, basada en la interacción directa y en la construcción de una relación de confianza mutua con los informantes. Debe poner en evidencia comportamientos sociales relevantes para la comprensión de claves culturales. Esta metodología por sus características de profundidad sistemática podrá llevarnos a comprender una serie de elementos que terminarán por construir el universo de sentido existente en el área de estudio. La densidad de datos aportados y su análisis antropológico permitirán superar la “grafía” descriptiva, para lograr una interpretación profunda de los sucesos observados, sus encadenamientos relacionales, los procesos de la memoria, las relaciones de poder, y las constelaciones de significado que marcan las dinámicas de buzos y pescadores en el contexto insular.

Somos conscientes de construir la interpretación *reflexivamente*, en tanto el lugar observado es intervenido material y simbólicamente por el científico, estableciéndose relaciones intersubjetivas entre los buzos y el antropólogo. Tal como lo evidencian Hammersley y Atkinson (2014) es la reflexividad del investigador la que permite establecer el conocimiento etnográfico, por cuanto ella lo sitúa en su rol de *constructor* de conocimiento, evidenciando los límites y posibilidades dentro de una relación establecida en el campo. Es aquí donde se evidencia su lugar de enunciación, su lugar de poder en un entramado desigual. No obstante, se considera también que existen agencias que los sujetos ejercen en la construcción de la realidad, generándose mediaciones, negociaciones y acuerdos que muchas veces posibilitan el acceso a los grupos humanos. Los conceptos siempre son construcciones que escapan a lo individual, generados en la confrontación y el diálogo social, inmersos en contextos históricos culturales que los configuran. Se entiende que detrás de nuestras palabras, existen otras palabras pensadas por otros que dialogan en nuestra interpretación consciente de los hechos, y que también las agencias funcionan para limitar o posibilitar los diálogos que construyen realidad (Bajtín 1981, Freire 1970, Vygotsky 1979, Flecha 1997). En este sentido, estaríamos equivocados si comprendiéramos que la construcción siempre la hace el científico desde un aislamiento aséptico, sino más bien, que el trabajo de campo etnográfico es un lugar donde se confrontan reflexividades en un diálogo constructor de realidad, tal como lo plantea Guber (2014). Por tanto, todo conocimiento antropológico necesariamente pasa por un diálogo que se construye fundamentalmente a partir del contacto, del viaje, del salto epistémico y también con las voces de otros que están insertas en nuestras voces.

El acercamiento que realizamos a la vida de buzos y pescadores requirió este “salto” epistémico, una tarea compleja pues supone desdoblarse, centrarse en el *yo* para luego realizar este viaje hacia el *otro*, como un dejarse ir planificado, proceso que Quesada (1998) ha denominado como la “abducción” etnográfica. Un volcarse al *otro* que se pretende conocer por medio de una observación, un viaje al campo cosmovisionario ajeno. Este salto de entendimiento, este ponerse en el contexto de esta cultura otra, permite trasladarnos de campo de sentido y percibir los fenómenos de vida desde lógicas distintas, un *extrañamiento* científico. Desde ese particular lugar, el etnógrafo ingresa a las tramas de sentido existentes en la cultura estudiada fundamentalmente a través de una observación en terreno y de un análisis posterior. Según Quesada, este proceso de *abducción* no busca establecer reglas o leyes por su contrastación con resultados, como el proceso deductivo, ni quiere encontrar resultados que se vinculen a reglas o leyes, tal como lo plantea la visión inductiva, sino más bien trata de, a partir de hipótesis y ciertos resultados, encontrar el caso particular que se estudia (Quesada 1998). Este foco en el *caso* requiere entonces desplegar un trabajo de campo intensivo, de convivencia continuada, pleno de conversaciones informales a las que seguirán entrevistas en profundidad. Todo ello para la búsqueda de detalles y claves culturales que permitan acercarse al objeto de estudio de manera antropológica.

Partiendo de estas premisas, las técnicas usadas para la descripción etnográfica del actual estudio tienen como pilar a la *observación participante*. Esto supone la implicancia subjetiva del observador en los fenómenos estudiados para, a partir de allí, poder comprender las dinámicas de vida en tanto prácticas e imaginarios sociales y culturales. Esta implicancia, lejos de transformarse en un problema para el investigador, se convierte en una oportunidad de visualizar dinámicas íntimas o invisibles para un sujeto externo. Esto significa la “visita” a un campo social determinado dirigido por formas propias que hay que descubrir. El problema de la situación del etnógrafo en el contexto de campo social ha sido ampliamente estudiado. Para Bourdieu por ejemplo, esta dicotomía existente entre sujeto que observa y sujeto estudiado se resuelve a partir que lo que denomina *objetivación participante*. Este concepto apela al proceso por el cual el científico social autoanaliza su estado dentro del campo, reflexionando sobre su situación contextual y tratando de prevenir los juicios tendenciosos producto de su carga histórico cultural, por un lado, y de su situación de influencias internas (psicológicas) por otro (Bourdieu 2006). Debemos pensar que cada sociedad construye un andamiaje cultural a partir del cual mira el mundo, basándose en una serie de conceptos claves que definen lo que Echeverría denomina *paradigma de base* (Echeverría 1995). Esto se plantea como una cuestión central que hace reflexionar sobre la postura del científico social en el contexto del trabajo. Cuestión que tiene que ver con los grados de veracidad o

subjetividad de la postura de autor en todos los pasos de la investigación, determinación de objetivos, metodologías, trabajo de campo y análisis de resultados.

Realizar esta investigación sobre los buzos y sus prácticas sociales y culturales en Guafo ha significado ingresar al universo cotidiano situado al interior de las embarcaciones y comprender lo central que pueden ser las minúsculas acciones en la construcción del habitar. Pequeños gestos dentro de las dinámicas diarias pueden tener una enorme significación en las culturas estudiadas. Para la comprensión de nuestro caso se han desarrollado diversas estadias de campo que nos han entregado materiales diversos, entrevistas en profundidad, observaciones de prácticas extractivas, observaciones participantes de situaciones cotidianas, registro de espacios geográficos referenciados por las memorias. Hemos considerado en esta investigación el análisis de documentos históricos, mapas, fotografías y crónicas que han colaborado a contextualizar la investigación etnográfica con una visión histórica que aborda diversos periodos, desde la fase prehispánica, pasando por el periodo colonial, siglo XIX y XX, para terminar con la historia del presente de la isla desde 1980 a la actualidad. De igual forma hemos integrado el audiovisual, como forma de registro, análisis y exposición de conclusiones de esta etnografía, considerando como productos finales tanto este formato como el escrito.

Pensar de esta forma la etnografía significaba evidentemente buscar estrategias que permitieran poder extraer los datos requeridos para este tipo de análisis. Pero ¿Cómo se inicia el proceso de investigación a que hacemos mención? ¿Cómo se va estableciendo el foco durante su desarrollo? ¿Cuáles son las dificultades encontradas en el camino y cómo fueron enfrentadas?

El actual proyecto tiene su origen el año 2013, a partir de una conversación con el Dr. en biología marina Héctor Pavés, quien me plantea la posibilidad de acompañarlo en un trabajo de campo planificado por su equipo a Guafo pues estaban llevando a cabo una serie de estudios sobre las poblaciones del lobo de pelo fino. En la isla la Universidad Austral de Chile había instalado un campamento donde se desarrollaban diversos proyectos de investigación desde el año 2001 relacionados con biología y los sistemas ecológicos locales. El Dr. Pavés había tenido la posibilidad de conocer documentales de mi autoría realizados en la localidad de Amargos, los que habían tenido un alto impacto en la comunidad al dimensionar una serie de problemas sociales y ambientales generados el año 2010 en la localidad de Corral, sur de Chile. Es por eso que se contacta con nosotros y plantea poder desarrollar algún proyecto audiovisual en el área en cuestión. Es así como comienza la preparación de un viaje que generaba una serie de dudas y expectativas, el que finalmente pudimos concretar en el verano del año siguiente. Todavía sin una idea concreta de investigación, nos planteamos en el

intertanto hacer una exhaustiva recopilación de material bibliográfico que nos fuera introduciendo al espacio. Luego de tener un panorama general planteamos, para este primer acercamiento, dos objetivos. En primer lugar ayudar a retratar audiovisualmente los elementos patrimoniales de la isla, tanto en los aspectos culturales como naturales, materiales e inmateriales, dando una visión amplia de la importancia del lugar en el contexto de diversos peligros que lo acechaban, proyectos mineros, posibles proyectos inmobiliarios, etc. En segundo lugar, poder hacer una prospección de la isla -con un carácter amplio-, que sirviera para poder visualizar posibles problemáticas para una investigación histórico-antropológica futura. Así nace nuestro primer viaje realizado en febrero del 2013 junto a la arqueóloga Dr. Carolina Lema, sumándonos a un grupo de biólogos y veterinarios que iban a realizar las tareas de muestreo en las distintas loberías existentes en el área, todos encabezados por el Dr. Pavéz. Luego de esperar durante una semana en Quellón el clima adecuado para zarpar, finalmente nos embarcamos en la Nautilus V^a, una lancha de mediano calado y que hace habitualmente el recorrido a la isla como barco de acarreo. La embarcación con 4 tripulantes y un capitán se encaminó a su destino bordeando la costa sur de Chiloé, cruzando luego Golfo de Corcovado. A lo lejos podíamos ver la silueta de las montañas de la isla mientras el sol fuerte caía sobre nuestras cabezas y el mareo parecía apoderarse de los novatos. Llegamos a Caleta Arrayán y pudimos hacer un registro audiovisual del área y algunas entrevistas durante los 10 días que estuvimos. En este primer acercamiento prospectivo inmediatamente pudimos identificar en terreno diversos elementos que daban a la isla una gran complejidad desde la perspectiva socio-cultural y ecológica. Evidenciamos la gran importancia del *patrimonio natural*, por cuanto se apreciaba una gran cantidad de biodiversidad asociada a este espacio geográfico, en un inigualable estado de conservación. La isla guarda una de las loberías más importantes de Chile en el sector noreste, en la denominada Punta Weather, espacio reproductivo de lobos de pelo fino austral (*Arctocephalus australis*), también de león marino sudamericano (*Otaria byronia*) y por tener una importante población de nutrias marinas (*Lontra felina*), especie que actualmente se encuentra en peligro de extinción. Dentro de la gran diversidad de aves existente destacaba una de las colonias reproductivas más importantes del mundo de fardelas negras (*Puffinus griseus*), una especie migratoria que todos los años entre noviembre y mayo llega de Norteamérica a anidar en este territorio. Podemos encontrar también importantes colonias reproductivas de pingüinos de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*) y ver una gran densidad de cetáceos, entre las cuales destacan la ballena azul (*Balaenoptera musculus*), la ballena franca austral (*Eubalaena australis*) y las ballenas jorobadas (*Megaptera novaeangliae*). En cuanto a la flora, la isla está densamente poblada por bosques del tipo Selva Valdiviana, donde destacan el Arrayán (*Luma apiculata*), Arrayán

Macho (*Rhaphithamnus spinosus*), Coigüe (*Nothofagus dombeyi*), Luma (*Amomyrtus luma*), Notro (*Embothrium coccineum*) y el Olivillo (*Aextoxicom punctatum*) entre otras especies (Pavés et al 2016). Es un tipo de bosque hidrófilo con gran densidad de sotobosque, con diversos tipos de helechos y enredaderas que hacen muy difícil internarse al interior de la isla.

También pudimos constatar en la isla importantes elementos del *patrimonio cultural* tanto material como inmaterial que era fundamental relevar. Dentro de ellos se encuentra el Faro Guafo, instalación de la Armada de Chile dispuesta en punta Weather. Hacia el área noreste de la isla encontramos diversos restos arqueológicos que se correspondían con datos etnográficos e históricos vinculados a la Ballenera de Caleta Samuel, la cual data de principios del s. XX. En este mismo espacio identificamos una importante animita dispuesta en una gran gruta natural, donde según la tradición, habitan las almas de una madre y su hijo (a), y que era paso obligado de buzos y pescadores. Finalmente, como otro elemento del paisaje, quizá el de mayor impacto y significación, pudimos ver el fondeado temporal de decenas de lanchas de buceo, principalmente entre octubre y marzo para la extracción de alga luga roja (*Gigartina skottsgergii*). Todo el material recogido, tanto audiovisual, como fotográfico y escrito, nos permitió dimensionar las múltiples posibilidades de una investigación antropológica en el área, planteándonos desde ese mismo momento la necesidad de profundizar el registro de los contextos culturales, especialmente de los buzos y sus prácticas sociales en el área en cuestión.

Ese mismo año 2013 en diciembre realizamos una segunda expedición, esta vez con fondos de Dirección de Extensión de la Universidad, que permitió costear el viaje, la estadía y la filmación de una serie de micro documentales de la isla. En esta oportunidad el trabajo de campo duró 7 días, durante los cuales se continuó con el levantamiento de datos etnográficos y el registro audiovisual iniciados en el primer viaje. Como resultado de esta primera etapa investigativa concretamos un primer texto introductorio y 5 audiovisuales sobre temáticas patrimoniales de la isla que fueron estrenados en julio del 2014. De ellos, dos son muy importantes dentro de la actual investigación, “Alga luga” que es la primera aproximación audiovisual a la temática de los buzos y pescadores y también “Aminita de Caleta Samuel” donde empezamos a apreciar la existencia de cosmovisiones, imaginarios y de prácticas sociales y culturales ligadas a la religiosidad popular. Con todo el material recolectado poco a poco pudimos profundizar los niveles de análisis y al mismo tiempo armar otros proyectos que permitieran seguir avanzando en la pesquisa. El mismo año 2014 el grupo de investigación se adjudicó el fondo interno universitario de la Dirección de Investigación y Desarrollo (DID) y un fondo nacional para el desarrollo de un documental etnográfico (FFAV). Finalmente, el 2015 también tuvimos acceso a otra financiación que permitió la

creación de un libro de divulgación sobre el área de estudio, donde fueron expuestos parte de los avances investigativos, “Guafo, la isla de los colmillos” (Lema 2016).

Podemos diferenciar los trabajos de campo etnográfico en tres momentos distintos. Una primera etapa de *prospección e identificación* del objeto de estudio, que se realizó mediante dos viajes en febrero y diciembre del 2013 con un total de 17 días de observación. Un segundo momento en febrero del 2015 que podríamos llamar de *profundización* donde por un mes se realizó en Guafo una observación detallada y compleja, centrada ya en las múltiples características relevadas en la primera etapa. Por último, un tercer momento que podríamos nombrar de *refuerzo* donde el terreno se desplaza a Quellón y comunidades aledañas a esta ciudad, para recabar información anexa que pudiera servir para contextualizar el problema de estudio. Esta etapa tuvo 4 viajes realizados entre el 2016 y el 2017 con un total 15 días de terreno.

Al inicio, la puesta en práctica de la etnografía significó una serie de planificaciones que tomaban como base la posibilidad de sumarnos al aparataje diseñado por las expediciones científicas establecidas por los biólogos, las que contaban con una logística ya montada en la zona. Esa logística nos brindaba una serie de soluciones operacionales que eran sustanciales para el trabajo de campo en la isla. Las primeras experiencias en el área permitieron entender las complejidades y particularidades de la etnografía que proponíamos. Un espacio territorial con muy poca conectividad, sin calles, carreteras, sin ningún sistema de comunicación eficiente más que las radios dispuestas en las mismas embarcaciones, muchas de las cuales estaban en condiciones precarias. Con un sistema de abastecimiento ligado a las necesidades de los buzos que operaba en forma improvisada. Debimos seguir los consejos logísticos de los más experimentados, los biólogos, que conocían el espacio y sabían cómo movilizarse en el terreno. Para la identificación del panorama social se realizaron primeramente observaciones a las dinámicas humanas en las áreas de mayor densidad de ocupación, realizándose conversaciones más menos guiadas a los buzos, observación de las actividades privadas y públicas, fotografías y videos mientras nos desplazábamos en sus embarcaciones a distintos puntos de la isla. El uso de las formas de registro se iba adecuando a los contextos de observación y a las posibilidades coyunturales. Durante los primeros terrenos el equipo fue conformado por dos personas, yo historiador, documentalista y Carolina Lema investigadora, antropóloga con orientación en arqueología. Esta conformación de un equipo reducido fue planteada como una estrategia acorde a la situación etnográfica. Es decir, una etnografía que requería ingresar a las lanchas y sus pequeños espacios, permitiendo que esto incomodara lo menos posible a las tripulaciones. El acceso a los grupos estudiados podía ser un tema sensible a la hora de establecer la ruta de la investigación. Conocido popularmente es el

carácter reservado y parco de los buzos y pescadores chilotes, considerando también que las mismas dinámicas laborales tendían a la formación de grupos cerrados. Es por eso que la estrategia de entrada al campo estuvo ligada a dos informantes claves. El primero y más importante fue el mismo Dr. Pavés, en tanto conocedor del área como de las costumbres de los pescadores, amigo de muchos de ellos y a la fecha con al menos 12 años de experiencia en el área de investigación. Otro actor clave fue Rogelio, uno de los líderes de la embarcación de acarreo más importante de la isla, quien terminó ayudándonos en cada momento del trabajo. Este informante tuvo un papel central a la hora de planificar los viajes y también al momento de establecer contactos con diversos personeros locales, todo lo cual facilitó nuestro trabajo.

Rápidamente descubrimos las constantes diarias de los buzos y nos adaptamos entonces a tres tipos de escenarios que requerían formas diferenciadas de ingreso:

1) En primer lugar, el trabajo y las relaciones al interior de las lanchas:

La observación de este lugar significaba lograr la confianza para acceder a un espacio de dimensiones reducidas, donde se mezcla el trabajo colectivo y la intimidad de cada tripulante que lo habita. Para el ingreso a cada embarcación era central el apoyo del buzo principal o del patrón. Significaba siempre sumarse al trabajo cotidiano de la lancha y seguir todas sus rutinas durante el periodo laboral de al menos un día.

2) Por otro lado, el periodo de recalada y fondeo:

Este momento es un espacio de socialización abierto hacia el exterior y el interior de las lanchas que se daba en las caletas durante las tardes, y donde podíamos acceder a varias embarcaciones fondeadas mientras sus tripulantes descansaban.

3) Un tercer escenario que sería en tierra firme:

Este lugar requería formas diferenciadas de observación y de logística, dependiendo de que fueran las mismas caletas u otros espacios más lejanos y menos conectados con las dinámicas diarias de buzos y pescadores.

Las pesquisas entonces se concentraron en develar el funcionamiento interno de las lanchas en tanto aparatos habitados, pero también los vínculos externos. Nos preocupamos de identificar relaciones sociales establecidas en un marco amplio sean colaborativas, jerarquías, formas de trabajo vinculadas a la extracción y los roles de cada uno de los tripulantes. También visualizar cómo todo este entramado social dependía o no del sistema extractivo implantado en la isla y por tanto dependiente de dinámicas externas. Cómo operaba el intercambio económico y los vínculos con otras estructuras, cómo se establecían las

relaciones en el proceso de compra y la venta del alga, determinar el cómo eran en este contexto los usos del espacio principalmente en la caleta Arrayán y Caleta Samuel. Vimos por primera vez las instalaciones de lo que fue la ballenera de Caleta Samuel y también pudimos observar los espacios devocionarios asociados. Descubrimos la gran densidad de objetos relacionados a la animita mayor, abriéndose un universo nuevo de análisis que enriqueció la búsqueda de significados ligados al paisaje cultural. Pudimos también registrar el sitio ceremonial en detalle y hacer entrevistas que aportaran información respecto de su rol en el contexto de interrelaciones y vínculos establecidos entre los pescadores y su imaginario simbólico.

En lo referente al espacio circunscrito a las caletas observamos cómo operan allí la cadena extractivista de la luga, los espacios de ocio y socialización en los botes y cómo se generaba la interacción con el borde costero. La observación de los espacios marítimos nos pareció más accesible pues al ingresar a las embarcaciones seguíamos una circularidad del rubro que cubría una diversidad de actividades, menos las realizadas en tierra. El espacio terrestre requería una logística propia, distinta a la de los espacios marítimos. Recordemos que los espacios habitados son marítimos, la gente vive en los barcos y las aguas, y en mucho menor medida transitan los espacios terrestres. Es por lo que fue necesario entonces establecer jornadas de observación de hitos terrestres relevantes, algunos de los cuales requirieron la colaboración de los mismos buzos en la movilización del equipo de trabajo. Para la investigación siempre fue muy importante establecer lazos con los grupos que pretendíamos estudiar. La estrategia fue ligarnos a las lanchas de los pescadores más respetados o conocidos para luego poder abrir vínculos con otros grupos. También el hecho de lograr cierta empatía con algunos líderes nos facilitó otras operaciones, posibilitando la investigación no solo desde el punto de vista de contenido, sino también desde la logística. Así muchas lanchas dedicaron incluso jornadas completas a llevarnos a diversos espacios y mostrarnos elementos que, luego entendimos, eran relevantes dentro de la conformación del paisaje cultural del entorno. Hubo entonces en algunos casos una participación activa de parte de lanchas y tripulantes, aportando tiempo, petróleo, alimentación y mucho esfuerzo en solucionar problemas investigativos. Sin este aporte desinteresado y colaborativo hubiera sido imposible construir la actual investigación. Evidentemente detrás de este impulso existe una conciencia reflexiva en tanto gran parte de ellos lograron comprender la importancia de relevar las formas culturales existentes, los vínculos con el paisaje y con la memoria.

3.2) Sobre la memoria

Ingresar en la memoria como elemento de análisis cultural es entrar a un lugar difuso. Generalmente se asocia al ámbito individual y colectivo donde se mezclan las sensaciones, hechos, interpretaciones sobre una época determinada, vivida y transmitida como discurso.

Investigadores contemporáneos como Pierre Nora, Jan Assman o Paul Ricoeur se han dedicado al estudio de la memoria en el contexto de las ciencias sociales, aportando elementos para su definición. La memoria sería un fenómeno íntimamente ligado a lo vivido, naciendo de la experiencia de lo concreto y su relación con los afectos, en el espacio, en el gesto y la imagen, alejándose de la historia planteada desde la razón según lo describe Nora (1984). Según el autor estaría ligada a una cuestión identitaria, siendo fundamental para el entendimiento del individuo y de los grupos sociales contemporáneos. Una herramienta que fortalece la identidad producto de que funciona allí donde confluyen individuos en procesos histórico-culturales comunes, procesos significativos. La memoria como temática en boga tiene un correlato en un contexto dominado por las incertezas, donde la historia -en tanto memoria resguardada-, funciona como anclaje y certidumbre en un mundo cada vez más fragmentado e indescifrable. Nora ha relevado cómo la memoria se asienta territorialmente en “lugares de la memoria” que funcionan como anclajes espaciales donde se expresa la memoria colectiva. Entendiéndose así a “...toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad.” (Nora 1992:12-32).

Paul Ricoeur en cambio se ha orientado a develar la ontología discursiva de la memoria, planteando que “...en el plano más profundo, el de las mediaciones simbólicas de la acción, la memoria es incorporada a la constitución de la identidad a través de la función narrativa” (Ricoeur 2014:115). La memoria tendría sentido en tanto historia narrada, pues el ser humano sólo logra ser tal en tanto ser narrativo. Es decir, que la memoria y consecuentemente la identidad se construyen a través de un proceso colectivo de creación de relatos sobre los procesos históricos. En este proceso la imaginación tiene un rol vital, por cuanto permite al individuo crear un relato a partir de los elementos recordados en el tiempo. Relatos que pueden ser leídos e interpretados (Ricoeur 2014).

Uno de los primeros teóricos que durante el siglo XX reflexionan sobre la memoria es Walter Benjamin, por medio de diversos escritos publicados en forma póstuma. Allí releva la existencia de una memoria social que va más allá del individuo y que es transmitida en forma oral de generación en generación. Este tipo de memoria inserta en mitos y leyendas funciona como herramienta identitaria y educativa que tiene una clara incidencia en las culturas (Seydel 2014). Siguiendo esta vertiente Maurice Halbwachs, sociólogo francés de la escuela durkheniana publicará en 1925 “*Les Cadres Sociaux de la Mémoire*”, una obra decisiva en la

que, respondiendo a las tesis de Bergson, ofrecía una perspectiva sociológica sobre la cuestión de la memoria. Esta obra, capitulada en siete partes, recoge por un lado una serie de consideraciones sobre los elementos sociales de la memoria y, por otro, analiza los procedimientos de memorización colectiva de la familia, los grupos religiosos y las clases sociales. La conclusión fundamental de esta investigación es que, según Halbwachs, existen unos "marcos sociales de la memoria" generales - como el espacio, el tiempo y el lenguaje- y otros específicos, relativos a los diferentes grupos sociales, que crean un sistema global de pasado que permite la rememorización individual y colectiva. Por ello, en el libro "*La mémoire collective*"-publicado póstumamente en el 50'- podrá definir la memoria como indefectiblemente ligada a los miembros de un grupo que reconstruyen su pasado a partir de sus intereses y marcos sociales presentes (Halbwachs 1950). Este punto es central a la hora de abordar nuestra investigación con los buzos y pescadores, por cuanto ellos guardan diversos relatos respecto de la historia de la isla, que han sido construidos socialmente y que dan sentido al espacio estudiado. De acuerdo con Halbwachs no existe una memoria estrictamente individual, pues no existen, en realidad, procesos que no integren a otros dentro de los recuerdos. Narraciones de otros, lecturas de otros sobre ciertos fenómenos o circunstancias que se recuerdan. Incluso, aunque fueran los recuerdos estrictamente personales, existen diálogos con otros que refuerzan o confrontan nuestros recuerdos. Es más, propone que el olvido muchas veces tiene espacio cuando los recuerdos no tienen relación con espacios grupales, de identidad grupal, cuando no están dentro de los marcos sociales o cuando ellos se han debilitado (Halbwachs 1950:39-40). Es por eso que cuando ingresamos al estudio y rescate de recuerdos tenemos que considerar que...

Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de éstos a aquélla y viceversa, lo cual sólo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad. (Halbwachs 1950:34)

Así sería imposible recordar sin indagar los datos y nociones comunes, sin visitar de alguna forma la memoria común emplazada en estos entramados sistémicos. La memoria se fortalecería al apoyarse en el conjunto de hombres y mujeres que forman la comunidad, siendo lo individual un punto de vista sobre la construcción colectiva de la memoria. Igualmente, el autor entiende que ella varía dependiendo del lugar ocupado en el entramado social, modificándose según cambian las relaciones sociales con el entorno (Halbwachs 1950:50). Es así como esta visión nos aleja de la idea de archivo, vinculándonos a los marcos

interpretativos de los contextos donde se sitúa la memoria. Como una forma de entender el pasado que habla desde el presente. Integra entonces un marco antropológico que nos vincula tanto más a un imaginario sobre hoy, que al mismo marco histórico al que la memoria social quiere aludir (Baer 2010).

Basándose en el trabajo de Halbwachs, el egiptólogo Jan Assmann (2010) propondrá una interesante formulación respecto de cómo entender la memoria colectiva. Considera la existencia de una *Memoria Cultural*, que estaría relacionada con la construcción de una memoria institucionalizada, específicamente en el ámbito educativo, artístico, científico o bien en el orden ceremonial y que representa un sentir colectivo. Por otro, identifica lo que denomina *Memoria Comunicativa*, entendida como aquella que se construye en la relación comunicativa de los individuos y que se traspasa de generación en generación. Según el autor esta memoria abarca tres o cuatro generaciones, entre 80 a 100 años, y está centrada en el recuerdo vivido, sentido, que se construye a partir de las relaciones cotidianas y de los lazos de parentesco que posibilitan la comunicación generacional. Este tipo de memoria tiene una estrecha relación también con la cuestión identitaria por cuanto apela a pasados vivenciados por otros como yo, por grupos que comparten un sentir colectivo y que tienen una particular forma de entender los entornos.

Aunque esta dimensión de memoria colectiva y comunicativa será central para nuestro análisis, también consideramos importante relevar como los cuerpos son depositarios de memoria cultural. Es decir, los sujetos son depositarios de memoria no sólo producto de la activación procesos cognitivos. Las *formas de hacer*, son memorias memorizadas por el cuerpo, no racionalizadas, pero que sin embargo son depositarias de toda una carga simbólica, política, estética, ética que nos habla de la cultura donde está inserta. Existirían entonces una forma de memoria narrada verbalmente y otras formas no verbales, las que, para ser entendidas, tendrían que ser observadas e interpretadas a partir de la movilidad de los cuerpos en tanto depositarios de un saber pasado. El cuerpo debe entenderse también como un *lugar de memoria* (Aguiluz 2004, apud Norá 1984) que guarda datos no solo sobre los procesos sociales en los cuales está inserto, sino también vestigios de formas de hacer pasadas. El cuerpo sería un lugar de datos sobre el hoy y el ayer, que no actúa en forma aislada, sino inserto dentro de entramados complejos que nos dan pistas sobre la historia, sobre los imaginarios y sobre las dinámicas del paisaje cultural. Como lo argumenta Michel Foucault, su rol sería fundamental dentro de las dinámicas de la sociedad contemporánea. Según este autor... “El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era lo bio-político lo que importa ante todo, lo biológico, lo

somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica...” (Foucault 1999). Esta realidad bio-política se presenta en los cuerpos y deja vestigios, rasgos que pueden ser leídos e interpretados a partir de una observación de las formas de hacer, insertas muchas veces en dinámicas sociales situadas en esquemas de poder. Los cuerpos entonces al momento de observarlos en sus haceres y sus relaciones pueden también darnos señales de los entramados culturales, cuando ellos no se expresan claramente en el contexto político social.

Esta forma de entender la memoria desde los cuerpos y sus relaciones sociales hace que hayamos considerado formas de observación que apuntaban a comprender cómo se insertaban ellos en los procesos productivos, como se relacionaban con el entorno y cómo se vinculaban con los procesos de memoria colectiva. Nos introducimos en las embarcaciones y tratamos de comprender como funcionaban en las dinámicas las lanchas. También fue importante observar cómo se desenvolvían en las labores de recolección bajo el mar y como se establecían, por ejemplo, los procesos normados de descompresión. La observación participante fue importante en este proceso al concentrarse en la acción de los cuerpos, no solo en las prácticas laborales y sus dinámicas, sino también en los momentos de ocio luego de las largas jornadas de trabajo.

Y no sólo el ser humano, también las *cosas* tienen memoria, pues siempre dejan marcas y dan pistas sobre los tiempos históricos y las tradiciones sociales para los cuales fueron construidas. Entender así la memoria desde una perspectiva amplia y múltiple nos permite comprender la importancia que adquieren los métodos etnográficos de observación, análisis y escritura para develar la historia de diversas comunidades. Más aún, es así como cobra significado también el ingreso de las técnicas audiovisuales en el contexto de las prácticas etnográficas, no como una mera forma de registro, sino más bien como elemento central en las dinámicas relacionales y también como forma de construcción de discurso antropológico.

Desde el punto de vista metodológico también la *construcción historiográfica* de la isla, -en tanto memoria científicamente constituida-, fue entendida como un hecho estructural y fundante de la investigación. Pensamos que era importante realizar un análisis histórico de la isla que nos mostrara los antiguos procesos socioculturales insertos dentro del territorio investigado. Esto nos serviría para entender las posibles influencias de fenómenos de larga data, y entonces, identificar en los buzos y pescadores posibles patrones que respondieran a situaciones históricas. Esta área también nos permitía dirigir la mirada y poder interpretar adecuadamente los datos recabados a lo largo del proceso de la etnografía. El panorama histórico nos llevó a diferenciar distintas temporalidades que marcaban diferentes procesos culturales. En primer lugar, una tradición indígena evidenciada tempranamente en el

territorio. Un segundo momento marcado por los procesos de colonización hispana y las mixturas e imbricaciones propias del mestizaje. Un tercer momento de nacimiento de la república y luego un periodo de inserción al siglo XX. Fueron las primeras prospecciones las que nos permitieron ver la existencia de los primeros rasgos históricos culturales: Existencia de cerámica indígena en el área, vestigios de la ballenera de Caleta Samuel y el faro dispuesto en Punta Weather nos entregaron datos que sirvieron para abrir flancos de investigación. Comenzamos realizando un arqueo general de la bibliografía disponible sobre historia regional, luego ingresar a diversas crónicas y en mapas históricos sobre el área en cuestión. Así revelamos la historia de Guafo en tanto memoria científica que nos permitía entender la situación actual de las poblaciones y del espacio, pero no solo eso. Esta área de la investigación permitió tener claridad respecto de las *memorias* que planteaba revelar la etnografía. Reconocimos la importancia de la historia oral para poder recoger datos de la isla en general, profundizando respecto de las antiguas formas de trabajo en el área, y sobre las relaciones o vínculos del espacio con otros usos no laborales. Se establecieron múltiples diálogos con los tripulantes de las lanchas lugueras, con buzos, asistentes y patrones de lancha. También se entrevistaron los tripulantes de embarcaciones mediadoras que trabajaban en el área, con el propósito de obtener la máxima amplitud en cuanto a cobertura y la máxima diversidad de miradas. Aparecieron tempranamente diversas narraciones respecto del pasado de la isla, algunas de las cuales se reiteraban. También historias recordadas de los padres o abuelos, sobre las antiguas formas de trabajo, sobre distintas realidades históricas que hablaban también de vínculos particulares con el espacio territorial. Mitos, leyendas, historias familiares o personales, historias contadas por los buzos más antiguos que ya no están, pero a los cuales se recuerda.

3.3) Sobre imaginarios y prácticas sociales

Conceptualizar qué entendemos por *imaginario social* ha sido central, por cuanto determina la búsqueda establecida en el campo antropológico. Diversos han sido los investigadores que han centrado su interés en los imaginarios, considerándolos relevantes dentro de la conformación social. Es así como vemos importantes avances desde comienzos del siglo XX, fundamentalmente desde la creación de la escuela de Frankfurt. Ella proponía una alternativa a una historiografía, preocupada entonces por cuestiones políticas y nacionales, integrando el campo de las ideas, el mito, las utopías. Tanto Sartre como Lévi-Strauss, desde sus respectivas disciplinas, han tratado el tema del imaginario, entendiéndolo desde la perspectiva de la ilusión, un tipo de falsedad, concepciones erradas del mundo. Pero no será hasta la llegada de la fenomenología y la hermenéutica cuando la filosofía integre en

forma central la imagen y la imaginación en el análisis de la cultura. Desde la fenomenología de Husserl se creará que la imaginación tiene una intencionalidad capaz de una mirada *eidética* del mundo, mientras que desde la hermenéutica se entiende que las imágenes tienen una función expresiva de sentido (Wünenburger 1999:22). Según Wünenburger existen cuatro obras relevantes para comprender el papel de la imaginación en el mundo contemporáneo de autores como Gastón Bachelard, Gilbert Durand, Paul Ricoeur y H. Corbin. Cada uno de ellos responde a distintas interpretaciones sobre el imaginario, todas ellas viéndolo como articulación central del “ser”. Para Bachelard, por ejemplo, la imagen es una de las representaciones primordiales de la actividad psíquica, la cual se ve sometida a tensiones por dos fuerzas antagónicas, por un lado, la razón científica que trata de convertirla en concepto y, por otro, la conciencia onírica y poética, que la deforma al contacto con cuestiones trascendentales. Para el caso de Durand es entendido como una estructura psíquica originaria, que se actualiza a partir de la presión de las estructuras neurobiológicas y de las significaciones culturales. Esta estructura psíquica se deja ver a través de la mitocrítica y del mitoanálisis de obras artísticas. Para Ricoeur, en cambio, el imaginario es un conjunto de operaciones reflexivas del sujeto, que se expresa narrativamente y que produce el sentido temporal de todas las acciones humanas. Por último, para Corbin, el imaginario está relacionado con una nueva forma de imaginación que él llama *suprasicológica* por la cual la conciencia crea la experiencia de un mundo íntegro, de imágenes autónomas. Desde Latinoamérica, por ejemplo, Lapoujade piensa el imaginario “...como la transmutación de la imagen vivida de una extensión exterior ilimitada, en metáfora del espacio exterior infinito.” (Lapoujade 1999:17). Según esta autora los imaginarios se basan en imágenes originales, primarias sobre el mundo, entendiéndose ellas como materia prima para configurar procesos de creación de *imaginarios*, los cuales son metáforas sobre la extensión infinitas de los conceptos, mar, cielo, tierra, etc. una forma de limitar el infinito, situar lo inasible.

En esta investigación entendemos por imaginario a un constructo complejo construido por el hombre en tanto ser social. Una forma de entendimiento que sirve para comprender la complejidad del mundo, mezclando imágenes mentales, sentimientos particulares y lógicas propias. Pensamos que los imaginarios se construyen socialmente a través del diálogo y del aprendizaje, masificándose como formas de entendimiento común sobre las cosas, en la medida que se consolidan contextos históricos y sociales que hacen a una época. No son los cuentos, ni son las piezas de arte, ni los escritos o memorias sobre el ayer, sino todos los elementos presentes en la conjunción relacional, como vestigios de una situación no explicitada, pero subyacente y que refleja constantes respecto del entendimiento del mundo, del hombre y de las fuerzas no terrenales. En ellos se develan diversos *Paradigma de Base*

(Echeverría 1993) o formas de entendimiento particulares que responden a ciertas estructuras socioculturales. Estos bloques de sentido no son rígidos, sino que se modifican de acuerdo al cambio de las normas y pautas sociales. Estos imaginarios sociales se expresan gracias a narraciones sobre lo que es normal en cierta sociedad, al tiempo que constituyen igualmente la sociedad. En este punto el filósofo Cornelius Castoriadis entiende que ellos...

“...crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una representación del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero esto no es un constructum intelectual; va parejo con la creación del impulso de la sociedad considerada (una intención global, por así decir) y un humor o Stimmung específico -un afecto o una nebulosa de afectos que embeben la totalidad de la vida social.” (Castoriadis 1997:09)

Es así como construyen a la vez que son construidos, en una relación en permanente cambio, mutación. Son la unión de componentes que crean una representación del mundo para una comunidad determinada, pero no desde la intelectualidad sino desde el impulso cotidiano de la vida social. La verdadera contradicción, según este autor, no está en la relación individuo/sociedad, porque según esto podría entenderse que una gran parte de la psique se construye mediante la socialización. En este punto es importante cómo Castoriadis distingue ciertos elementos que determinan o limitan la posibilidad de construcción de imaginarios, entre ellos algunos internos relacionados con la psique y su capacidad de insertarse en el mundo social y otros externos relacionados con lo que llama “*estrato natural*”. En esta encrucijada es, según nuestra interpretación, donde se vinculan imaginario social y paisaje cultural. Es decir, el imaginario no es tan solo una forma de percepción del mundo, basado en ciertas construcciones simbólicas y significativas, que tienen un tiempo histórico y una sociedad particular que las construye, sino que están influidos por las condiciones materiales externas al ser humano. No hay imaginarios sin una geografía, pero tampoco sin un cuerpo que determine y contenga la existencia, en comunión con un espacio habitado. De aquí que la relación entre imaginario y paisaje cultural sea tan interesante sobre todo considerando que la bidireccionalidad se concreta a través de las *prácticas sociales*. Observando a ellas podemos develar la idea de paisaje y de imaginario asociado a una cultura.

El concepto “práctica social” ha sido utilizado por reconocidos autores como Giddens, Lefebvre, De Certeau o Bourdieu, quienes lo han ocupado para referenciar un elemento relevante de lo social. Investigadores cercanos a la tradición etnometodológica y a la teoría

social pragmática, centrándose en él han desarrollado un despliegue investigativo basado en la observación de los procesos a escala microsocial. A partir del estudio de las prácticas sociales y de su observación se ha generado todo un movimiento teórico agrupado en la llamada Teoría de las Prácticas Sociales (TPS), que ha tratado de comprender a la sociedad a partir del análisis y entendimiento de los haceres (Aristía 2017:223). Para algunos teóricos como Crosta, este concepto es definido como “...lo que la gente hace, y al mismo tiempo, la motivación por la cual hace lo que hace” (Crosta, 2000a). Es decir que la definición se centra en la relación entre acción y elementos por los cuales ella se concreta, siendo para nosotros central el concepto de imaginarios en esta relación por cuanto ellos funcionan como componentes centrales en la acción. Para Castro en cambio...

“las sociedades humanas son conglomerados de interés conformados por hombres y mujeres (agentes sociales) y las condiciones materiales en las que viven (mundo de los objetos). Hombres, mujeres y condiciones materiales integran las condiciones objetivas de la vida social. Los acontecimientos que ponen en relación estas tres categorías objetivas constituyen las prácticas sociales, las cuales plasman en un sentido concreto toda la combinatoria potencialmente ilimitada entre las tres condiciones objetivas de la vida social.” (Castro 1996:35)

Este autor propone entonces que las prácticas sociales son los acontecimientos que vinculan a individuos y objetos. Estos individuos con agencia estarían insertos en mundos materiales que enmarcan sus formas de vida. Releva que estas condiciones materiales están dadas por objetos, de tal forma que ellos también intervienen en las dinámicas sociales. Compartimos con este autor que las condiciones materiales son centrales dentro de la construcción de prácticas sociales y también de paisajes culturales. Eso si consideramos que los objetos también tienen agencias, dadas por los mismos contextos socioculturales de su formación (Latour 2008), de tal forma que existen dos tipos de agencias, las humanas y la de los objetos o las cosas.

Nosotros entendemos por “prácticas sociales” a las acciones sociales cotidianas enmarcadas en ciertas pautas culturales, que tienen como fin la articulación y movilidad del sistema sociocultural. Compartimos con Claudia Gatti (2007) que ellas tienen ciertas características:

- 1) Son *acciones colectivas* en el sentido que se integran a esquemas grupales ya dados, constituidos cultural e históricamente.
- 2) Que son *actos inconscientes* en el sentido que se accionan a partir de la participación en un sistema de vida ya estructurado e implican la activación de

formas cotidianizadas.

- 3) Que dado el punto anterior son *rutinas*, es decir acciones repetitivas que tienen un rol dentro del esquema social donde están insertas.
- 4) Son expresiones de *relaciones de poder*, en el sentido que ellas son creadas en contextos sociopolíticos y por ende forman parte de sistemas relacionales determinados por formas económicas, formas administrativas, esquemas ideológicos etc.
- 5) Y finalmente que son *acciones espacializadas* ocupan un lugar en el territorio e interactúan con él, construyendo -según nuestra perspectiva- paisajes culturales.

La lectura adecuada de las prácticas sociales nos permite comprender distintos ámbitos de lo social, cuestiones políticas, vínculos con los paisajes, relaciones con la cotidianidad, vínculos con el inconsciente de los individuos y con la activación de los procesos de socialización. Esta forma de comprender las prácticas sociales, en el contexto de la teoría de los paisajes culturales en Guafo, significó tener el foco en la observación de los cuerpos en diversos contextos, bajo el mar y en superficie, en situaciones privadas y públicas, en el trabajo y ocio. Las historias narradas sobre el ayer y el hoy, las sensibilidades respecto del contexto laboral y de vida actual de los pescadores y buzos permitió poco a poco ir develando esquemas de entendimiento sobre el mundo. Especial énfasis se tuvo en relación los espacios de religiosidad popular identificados, pues estas prácticas sociales podían ser de mucha importancia para desentrañar imaginarios respecto de la relación entre vida terrenal y extraterrenal de los buzos. En este lugar también se trabajó con material documental existente, decenas de libros con anotaciones de las lanchas y tripulaciones que visitan la isla, muchos de ellos de más de 20 años. Estos documentos fueron registrados y analizados para comprender sentires asociados a este espacio. De ellos se pudieron extraer peticiones, promesas, identificar lanchas y personas. Nos propusimos develar cómo fue constituida la animita simbólica y materialmente, cuestión que supusimos iba de la mano de procesos histórico-culturales. Pensamos que por medio de una indagación detallada podríamos entender este proceso develando una serie de *estratos de sentido* que daban coherencia a diversos objetos dispuestos en el espacio ceremonial. El análisis propiamente material fue contrastado con entrevistas que permitían agregar otros componentes a la reflexión. Los discursos construidos por los entrevistados, su historia e importancia, nos entregaron datos que terminaban componiendo un panorama simbólico complejo, que apelaba a formas cosmovisionarias donde el cuerpo como memoria jugaba un papel central. Es así como en este sitio recurrimos a distintos tipos de tratamiento metodológico que fueron claves para su comprensión. Los

cruces entre la línea histórica y la etnográfica permitieron determinar lecturas profundas y complejas, como una unidad y como un lugar abierto a toda la geografía de la isla.

3.4) Sobre paisaje cultural

Habitualmente se entiende por paisaje a una serie de elementos externos al ser humano relacionados tradicionalmente a la naturaleza, la geografía o el medio ambiente. Se piensa que paisaje sería lo otro exterior, una suerte de contenedor del ser humano que se puede entender a partir de la reflexión u observación de lo circundante en tanto teatro de la vida. Los estudios desde la perspectiva de las ciencias sociales han develado que esa forma de comprensión no integra los diversos y difusos vínculos que el hombre establece habitualmente con su entorno. Nosotros para esta investigación pensamos el paisaje como una experiencia compleja nacida de vivir y sentir los espacios geográficos en tanto lugares intervenidos históricamente. Una relación inmersiva hombre-ambiente de imbricadas influencias y relaciones. El hombre no está fuera del entorno, sino que es construido por éste, tal como el entorno también se crea y modifica producto de las relaciones con lo humano. Así, hablar de paisaje cultural es comprender que las sociedades no son cuerpos aislados del ambiente geográfico y natural donde están insertas. Por el contrario, los grupos sociales tienen vínculos ecosistémicos y mentales con el ambiente. Establecen relaciones materiales e inmateriales, a través de la extracción de diversos productos, generando formas de habitabilidad y de tránsito, construyendo vínculos mágico-religiosos con el entorno, estableciendo principios filosóficos, políticos y éticos que impactan el espacio.

Esta forma de comprensión del paisaje se basa en algunos autores que nos entregan luces respecto de la complejidad del concepto y de las diversas aristas e implicancias de este. Para Tim Ingold por ejemplo, el paisaje no es un simple espacio, ni un terreno, ni es algo natural. El paisaje no sería algo externo en la relación objeto-sujeto, ni tendría que ver necesariamente con la reflexión del entorno. Considera que hablar de *terreno*, por ejemplo, refiere a una cuestión muy distinta a paisaje, tal vez su contrario por cuanto este apela a cuestiones relacionadas con las métricas y la cuantificación. Así entiende que "...donde el terreno es cuantitativo y homogéneo el paisaje es cualitativo y heterogéneo." (Ingold 1993) Según su perspectiva, tampoco sería correcto pensarlo desde una vertiente puramente naturalista, de algo exterior, algo prístino, original. Dejando de lado restringir este concepto al análisis nacido exclusivamente desde una perspectiva culturalista, en el sentido que es puramente un ordenamiento cognitivo o simbólico. Propone entonces entender paisaje desde lo que él denomina "*perspectiva de la habitación*" ("dwelling perspective"), lo que significa

que el paisaje se construye como registro y testimonio del vivir, y también gracias a los procesos históricos de vidas pasadas que habitaron el mismo espacio dejando huellas. Según el autor...

“El percibir el paisaje es por lo tanto llevar adelante un acto de rememoración, y recordar no es tanto una cuestión de buscar una imagen interna, almacenada en la mente, sino más bien vincularse perceptualmente con un ambiente que está impregnado de este pasado.” (Ingold, 1993:01).

Siguiendo esta misma perspectiva Joan Nogué, cree que el paisaje no son solo espacios naturales, sino lugares que con el tiempo se transforman en espacios culturales. Esto significa que deben ser comprendidos como espacios intervenidos en su materialidad y también como lugares *significados*. Es decir, territorios que adquieren relevancia por ser sentidos, pensados por el ser humano y que, por tanto, se transforman en símbolos que expresan ideas, emociones: *“...no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo.”* (Nogué 2016). Considerando esta forma de entender el paisaje podemos entonces ver también un contenido político e ideológico en la conformación material y simbólica de los espacios. Nogué hace especial énfasis en este punto, el paisaje como una forma también de escritura y de pedagogía...

“Las miradas sobre el paisaje -y el mismo paisaje- reflejan una determinada forma de organizar y experimentar el orden visual de los objetos geográficos en el territorio. Así, el paisaje contribuye a naturalizar y a normalizar las relaciones sociales y el orden territorial establecido. Al crear y recrear los paisajes a través de signos con mensajes ideológicos, se forman imágenes y patrones de significados que permiten ejercer el control sobre el comportamiento, dado que las personas asumen estos paisajes "manufacturados" de manera natural y lógica, pasando a incorporarlos a su imaginario y a consumirlos, defenderlos y legitimarlos. En efecto, el paisaje es también un reflejo del poder y una herramienta para establecer, manipular y legitimar las relaciones sociales y de poder”. (Nogué 2016)

Es importante entonces comprender cómo el paisaje puede convertirse en un lugar en disputa, donde se enfrentan las fuerzas de control social, pero también otras fuerzas o resistencias. Tal como lo plantea Nogué el paisaje puede entenderse también como un esquema pedagógico, en el sentido de que sirve como modelo establecido para normalizar conductas y patrones sociales. Desde esta perspectiva en Guafó nos encontramos con un

espacio donde no hay dominio absoluto del Estado, sino confrontaciones en pos del control estratégico y simbólico. Esto plantea un campo abierto entonces para el análisis de cómo interactúan buzos y pescadores en este territorio en disputa.

Como vemos, todas estas formas de comprender el paisaje nos entregan una percepción que nos aleja entonces de una visión naturalista, escenográfica, contemplativa y externa al ser humano para acercarnos al paisaje como actor y constructor de lo social-cultural. Como un espacio político estratégico, ideológico y de control, pero también como un lugar “*sentido*”, imaginado desde el individuo, un lugar que sirve para la conformación de la individualidad. Respecto a ello el historiador y teórico del paisaje norteamericano John Brinckerhoff Jackson cree que en la actualidad...

“Ya no vemos [al paisaje] como separado de nuestra vida diaria, y de hecho creemos hoy en día que formar parte de un paisaje, buscar en él nuestra identidad, es una condición determinante de nuestro estar-en-el- mundo, en el sentido más solemne de la palabra. Es esta significación del paisaje, considerablemente ampliada, la que vuelve tan necesaria su nueva definición en la actualidad” (Brinckerhoff, 203:262).

El paisaje cultural se plantea entonces también como una cuestión identitaria, yo soy donde estoy, yo soy al *estar en*, al habitar una parte del mundo. Se abre entonces la relación identidad/paisajes culturales, en tanto una unidad compleja que no plantea al hombre aislado, sino como resultado de una relación dialógica con el espacio. Entonces desde esta perspectiva no habría un paisaje sino múltiples. El paisaje como multidimensional y sincrónico, pues abarca variados factores de interrelación: individuo, sociedad y ecosistema, diversas formas de memoria individual y colectiva, corporal y mental y, al mismo tiempo, nos plantea las infinitas formas de percepción del mismo. Los paisajes también se construyen en la historia, producto de procesos complejos y diversos donde interactúan factores naturales y sociales (Lefebvre 1974). Esas interacciones generan rastros, como memorias del tiempo que son posibles identificar y analizar para develar así contextos generales sobre los cuales se construyen, es decir identificar interrelaciones entre hombres, prácticas sociales y geografías.

En el caso de isla Guafo prontamente se consideró que existían ciertos elementos muy importantes en la conformación del paisaje cultural de pescadores y buzos. Podemos ordenarlos de la siguiente forma:

- 1) Existía una conformación histórica de los espacios de la isla y de los hombres que los habitaron. Estos procesos no solo eran historia, sino que se consolidaban en el territorio como lugares *presentes* y *significativos* para la comunidad.

- 2) Existían procesos sociales contemporáneos complejos que eran fundamentales identificar para dimensionar los paisajes culturales en isla Guafo. Algunos tenían expresión en forma local, mientras otros sólo podían entenderse considerando la zona de influencia de la ciudad de Quellón.
- 3) Los procesos económicos sociales dejaban marcas territoriales que eran posibles de observar. Esta forma de entender la isla también permitía que se analizaran y pensarán los espacios de forma distinta.
- 4) Las prácticas sociales tensionaban los espacios marítimos y también los espacios terrestres de la isla, encontrándose vínculos espaciales-culturales que eran trascendentales.
- 5) Espacios como la animita de Caleta Samuel son ejes centrales para el análisis desde la perspectiva de los paisajes culturales. Esto producto que a primera vista aglomeraba materialidades y significados complejos que debíamos intentar revelar. También la relación con la antigua Ballenera de Caleta Samuel era un punto clave.
- 6) También se percibieron otros lugares que permitían conformar un panorama complejo en la construcción del paisaje de los buzos y pescadores, entre ellos la relación con espacios institucionales como el faro. Así como otros de carácter simbólico, mitos y leyendas que entregaba una dimensión mítica al espacio.
- 7) La isla era un lugar en disputa en el contexto de la economía global, cuestión que impactaba a buzos y pescadores en sus dinámicas diarias y que afectaba la forma de entender el espacio de la isla por parte de buzos y pescadores.

Todos estos puntos mencionados nos daban un panorama que permitía encarar metodológicamente la observación y registro etnográfico. Estar atento a las matrices históricas del espacio y su significación actual brindaba la posibilidad de tener un panorama amplio sobre la evolución del espacio y comprender también cómo se transfiere su percepción entre generaciones. Entendimos tempranamente que los procesos sociales en la isla no necesariamente se expresaban en su totalidad en ese espacio, sino que, debíamos estar atentos a la ciudad de Quellón, por cuanto allí se definían elementos que afectaban los paisajes de la isla. Esto significó planificar terrenos no sólo en la isla, sino también en Quellón, donde pudimos encontrar informantes claves y develar un entramado social coherente con los procesos observados en Guafo. Dentro de ellos uno de trascendental importancia era la matriz económica que accionaba una serie de estructuras que era necesario develar y que tenían influencia en la isla. Dichas estructuras presionaban los espacios marítimos y terrestres generando así relaciones particulares que impactaban cultural y socialmente. Un paisaje

relevante, que merecía centrar los esfuerzos de análisis era la animita de Caleta Samuel, lugar que nos permitió poder desarticular todos los rasgos expuestos respecto del guafero y de los problemas que los aquejan. Entendimos que era necesario develar la complejidad de las marcas de ese espacio y que sería clave en la conformación de la investigación. Otro punto clave era la economía extractiva de la luga, actividad que actuaba como motor de un tipo de paisaje construido, que movilizaba a gente y afectaba espacios, generando una estructura compleja consolidada en la isla.

3.5) Sobre etnografía audiovisual como método

El registro audiovisual en la práctica antropológica es quizás tan antiguo como la propia técnica etnográfica. En un principio el interés fue evidenciar datos del trabajo de campo, los grupos humanos considerados afectados por el contacto con occidente y a los cuales se quería documentar. La invención de la fotografía y el cinematógrafo en el siglo XIX permitirá nuevas posibilidades en las ciencias, producto del nacimiento de la idea de *registro*. El cine se transforma para muchos en una técnica ideal para capturar la vida y cultura de diversos grupos sociales, una herramienta que se integró rápidamente a las primeras expediciones etnográficas realizadas por europeos sobre sectores marginales de Asia, África y América. Uno de los primeros grupos que integran el cine al trabajo de campo etnográfico es el constituido por Seligman, Rivers y Boas en la expedición antropológica realizada en 1898 al Estrecho de Torres, Nueva Guinea. En ella participó Alfred Cort Haddon quien pudo recopilar abundante material etnográfico filmado del cual sólo nos quedan unos pocos fragmentos (Grau, 2012). Durante el siglo XX encontramos también otros científicos que integran al cine como registro de campo antropológico, como Baldwin Spencer entre 1901-1912 en Australia, Rudolf Poch entre 1902-1907 en Nueva Guinea y el Noreste de África, R. Flaherty entre los esquimales en 1922.

En la década del treinta del siglo pasado antropólogos como W.D. Hambly, Melville Herskovits o Marcel Griaule sumaron al cine desde una perspectiva ilustrativa. Pero no será hasta los trabajos de Margaret Mead y Gregory Bateson cuando los formatos audiovisuales encontrarán su espacio dentro de la antropología moderna. Es entonces cuando se introduce el nuevo formato de 16mm y se hace sistemática la fotografía con el fin de registrar las sociedades polinésicas estudiadas entre 1936 y 1938 (Brigart 1995:42). Desde los años 50 y 60 del siglo XX el cine etnográfico ha tomado nueva fuerza dentro de la antropología. Los trabajos del antropólogo francés Jean Rouch en norte de África y sus aportes teóricos y metodológicos han validado científicamente esta práctica dentro de los contextos de investigación etnográfica. Desde esa fecha nombres como Sol Worth, George Stoney, John

Marshall, David Mc Dougall, Jay Ruby, Claudine De France se han transformado en referentes dentro de esta línea, siendo en la actualidad una corriente que tiene su expresión académica en diversas universidades, como Oxford, Manchester, Barcelona, California, Buenos Aires y la Universidad Complutense de Madrid, entre otras. Académicos como Elisenda Ardévol (1994, 1995, 1997), Jordi Grau (2002, 2005a, 2005b, 2012), José C. Lisón (1993, 1997, 1999, 2014), Carmen Guarini (2007, 2010, 2014, 2015) se han transformado en un referente teórico importante para el desarrollo de la antropología audiovisual de habla hispana.

En la presente investigación hemos considerado central el uso de los recursos audiovisuales como motor y eje de la articulación etnográfica. Integrar estas tecnologías significa, evidentemente, dirigir la indagación considerando su papel como agentes mediadores en el contexto interpretativo. Claras son las ventajas que trae este tipo de medios a la hora de observar etnográficamente a un grupo social, sobre todo al centrar la búsqueda en la relación establecida entre prácticas sociales, imaginarios y paisajes culturales. Como ya lo dijimos, pensamos como eje central un investigador-observador que plantea lograr el conocimiento desde dentro de las diversas prácticas sociales para comprender los imaginarios. El etnógrafo audiovisual plantea como forma de obtención de datos a la observación participante, entendiendo la cámara como mediador entre el observador y el observado. El registro no es una mera escritura audiovisual de la realidad, sino más bien una forma de construcción de discurso sobre ella. El dispositivo tecnológico aquí permite la posibilidad de retratar prácticas asociadas al territorio, entender relaciones entre espacios y discursos, y percibir la multidimensionalidad como un factor central a la hora de comprender los Paisajes Culturales (Ingold 2012). El cuaderno de campo en esta situación de observación es complementado con el registro audiovisual en soporte digital que se visiona al término de cada jornada. En esta forma de construcción etnográfica el registro de las situaciones no puede separarse de la construcción del todo que lo *significa*, existiendo en el proceso de observación siempre un afán narrativo que liga acciones y contextos por medio del uso correcto de escalas de planos, formas de continuidad narrativa y formal y por la intención totalizadora del montaje, elementos siempre presentes a la hora de registrar la realidad mediante una cámara.

El proceso de rodaje audiovisual se establece en el trabajo de campo registrando diferentes situaciones sociales por medio de un aparato tecnológico. Este proceso de registro retrata y escribe al mismo tiempo, la realidad. Toma posición en el campo, participa más o menos de las prácticas, relaciona los objetos por medio de planos secuencia, contextualiza por medio de planos generales o desarticula por medio de planos detalle. La importancia escritural

del rodaje es evidente a la hora de hacer etnografía audiovisual y es importante igualmente comprender las posibilidades y limitantes de este lenguaje. También de gran valor es poder ordenar las ideas nacidas del proceso por medio de un Diario de Campo, que pueda servir de contenedor y soporte reflexivo de cada jornada de rodaje, donde se puedan contrastar antiguas y nuevas hipótesis y evidencias empíricas nacidas del terreno. Este proceso reflexivo en el diario y el detalle de situaciones observadas, pero no registradas, nos ayudará a organizar de mejor forma las próximas jornadas de filmación. Nos permitirá orientar la investigación por nuevas aristas, profundizar temas no tratados o redireccionar la mirada en terreno. Este documento reflexivo, por un lado, construye un marco de referencia importante para organizar y estructurar la realidad observada, y por otro, evidencia y plantea soluciones a problemas de producción. El diario no sólo tiene un fin en la práctica del rodaje, sino que su importancia central es servir como punto de apoyo a la hora de establecer la ruta narrativa del montaje.

La etnografía audiovisual también está sujeta a un trabajo de reflexión y escritura posterior al trabajo de campo. Este momento forma parte de lo que se conoce como proceso de postproducción audiovisual. Dentro de esta etapa el papel del montaje es quizá uno de los más importantes, donde se define finalmente la narración que evidenciará el discurso del antropólogo respecto de su objeto de estudio. El buen manejo de las técnicas de descripción y narración audiovisual se concretará finalmente en un estilo discursivo fiel a las prácticas y memorias del grupo estudiado, adquiriendo una forma estética acorde a las intenciones del autor. El estilo propuesto puede ir desde una propuesta observacional, pasando por un estilo interpretativo, interactivo, participativo, etc. (Ardévol 1995). El montaje es también un proceso alterante reflexivo, gracias a la relación entre posición teórica, observación empírica, intención narrativa y posibilidades materiales de articulación discursiva. Finalmente, la síntesis de este proceso es un todo coherente nacido de los ritmos y formas surgidas siempre del material fílmico en el cual se ancla cualquier propuesta. El audiovisual es el formato final del proceso de investigación donde, para algunos, se plasman las conclusiones en una suerte de *naturalismo antropológico*, acercándose así a posiciones observacionales (Ardévol 1994). Para otros en cambio, es el momento también para explicitar el lugar de enunciación del científico. Jay Ruby (1995) propone que un film antropológico no puede ser tal, sino evidencia explícitamente posturas, métodos y debilidades, es decir, si no muestra las posturas del sujeto-científico-observador. Para Ruby es evidenciar audiovisualmente lo que se cree u observa respecto de un grupo social, pero también lo que habitualmente se oculta o encubre, que uno mira desde un lugar de poder...

“Una vez reconocido que los antropólogos plantean cuestiones sobre el mundo cultural en base a su posición teórica y a aseveraciones culturales menos conscientes, y que, al mismo tiempo, las preguntas se formulan en un sentido determinado, hay un medio lógico de producción de datos y un medio igualmente lógico para exponer las "descripciones analíticas" llamadas etnografías; la necesidad de revelar públicamente todo el proceso indicado en líneas anteriores se convierte en ineludible. Ser reflexivo es virtualmente sinónimo de ser científico.” (Ruby 1995:183)

Esta reflexividad es central a la hora de establecer una etnografía audiovisual por cuanto significa no ocultarse detrás de una verdad construida, sino más bien evidenciar el sujeto que escribe, que mira a través del lente, que pregunta y pone la cámara al momento de la filmación. Una cámara que muchas veces gatilla situaciones antropológicas a través de la interacción hombre /cámara/hombre, pero significa también elegir, desechar y escribir en el montaje la etnografía.

Desde el punto de vista metodológico es interesante apreciar cómo en la actualidad se ha pasado desde la discusión teórica a propuestas prácticas respecto de cómo integrar al audiovisual al estudio antropológico. En este sentido es esclarecedor Por ejemplo el texto del profesor José C. Lisón (2014) llamado “Algunas reglas para la construcción de un audiovisual antropológico”, que plantea criterios muy pertinentes respecto de cómo se debiera estructurar un proyecto de antropología audiovisual. Según el autor como primer punto es relevante no perder la orientación disciplinar. Es decir que se está haciendo antropología y que se pretende relevar contenidos o procesos propios del campo social y cultural. En segundo término, es importante utilizar adecuadamente las herramientas técnicas para mostrar el contexto, ocupando para ello escalas de plano adecuadas que den cuenta de la diversidad de elementos observados por el antropólogo. Desde los planos generales que nos muestran relaciones entre una diversidad de objetos, animales y personas, hasta los planos detalles que nos llevan a percibir minuciosamente sus particularidades. Para el autor es de suma importancia también que un audiovisual antropológico muestre personajes totalmente integrados en su contexto, y no como entes aislados sin referencia a su entorno próximo donde se desenvuelven. Considera que la entrevista con cámara es de suma importancia a la hora de la construcción de este tipo de audiovisual, pues es fundamental en la obtención de datos o referencias de los elementos buscados en la pesquisa. Pero no solo eso, también ella permite abrirnos a la complejidad de los mundos interiores de los sujetos. Las entrevistas dentro de un audiovisual antropológico debieran buscar una profundidad particular, desde el punto de vista de las temáticas y de las ideas expresadas, para dar la necesaria densidad antropológica. Densidad que se concreta no

sólo con los datos entregados, sino también con los sentimientos expresados a través de gestos, entonaciones, silencios y miradas particulares de nuestros informantes, los cuales llegan a ser tales por medio de un vínculo de confianza generado a través del *rapport*. El autor menciona que el audiovisual es una herramienta muy generosa al momento de retratar procesos o describir hechos por cuanto registra e integra en un todo innumerable cantidad de variables que tienen implicancia en los procesos sociales. Esa capacidad de observación, sin embargo, es dirigida por los ojos del antropólogo que dispone la lente en el lugar indicado, siendo entonces también al mismo tiempo una herramienta para llevar registro del propio proceso antropológico del investigador. Lisón releva entonces que el registro audiovisual debe ser una herramienta transversal a la investigación, sirviendo para el análisis de los procesos investigativos. Esto no con el fin de hacer una discusión metantropológica, sino con el objetivo de ir reflexionando sobre el propio contexto investigativo y redireccionando el trabajo antropológico cuando sea necesario. El autor propone no quedarse solo en la descripción en el audiovisual, sino avanzar hacia la interpretación antropológica de los elementos registrados. Esto fuerza a ocupar diversos métodos para evidenciar tal interpretación en el audiovisual, cuestión que puede concretarse, entre otros recursos, mediante la voz en off, textos o con la participación del antropólogo en el mismo registro. Así con esta participación activa se pueden sumar todas las complejidades que no aparecen en el audiovisual pero que, sin embargo, intervienen en la situación cultural analizada y que son relevantes en el contexto explicativo. Por último, el autor hace referencia al montaje o edición de la obra como un todo articulador de un discurso complejo en el que se describe y se interpreta a través de las herramientas técnicas. La edición como un tipo particular de escritura antropológica al servicio de la interpretación de las culturas.

En esta investigación seguiremos estas premisas metodológicas pues creemos nos dan un marco general que permite establecer claridad respecto del carácter antropológico de nuestro trabajo audiovisual.

4) CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL DE ISLA GUAFO.

Luego de haber contextualizado términos y puntos de vistas teóricos en los que se enmarcará la investigación, visualizaremos isla Guafo en diversos contextos históricos. Todos ellos servirán para comprender cómo los procesos histórico-culturales han generado prácticas sociales e imaginarios sobre la isla. Al tratarse de un espacio remotamente marginal en el contexto de la Monarquía hispana y de la naciente República, aparecerá en forma inconstante y también lateral en casi toda la documentación disponible. No obstante, la acumulación de documentación fragmentada permitirá trazar algunas ideas respecto del papel de la isla en sus respectivos contextos históricos. Estas trazas también ayudarán, luego del análisis de la situación presente, a entender las fracturas y continuidades de ciertos imaginarios y de ciertas prácticas sociales asociadas, como también entregará luces de cómo el hombre modificó y fue modificado por este paisaje patagónico.

4.1) Guafo en el contexto prehispánico

Isla Guafo es un territorio inserto en una extensa área de ocupación indígena que integraba a Chiloé y los canales patagónicos y que tiene una gran profundidad histórica. Se considera que las primeras poblaciones que ocupan el área son anteriores a los fechados arqueológicos de 5.000 - 6.000 años ap. obtenidos en diversos sitios de ocupación (Falabella et. al 2016). Ellos nos muestran vestigios de grupos con un alto nivel de especialización marítima que podrían considerarse antecesores de pueblos canoeros que durante el siglo XVI al XVIII ocupan el área y que serán conocidos como “Chonos”. Esta denominación hispana desarrollada por los exploradores del siglo XVI engloba a diversos grupos que poblaban y se movilizaban por gran parte de los territorios insulares ubicados entre la isla grande de Chiloé y los canales patagónicos. Grupos de navegantes con un patrón cultural común, recolectores y pescadores nómadas que habitaban las diversas islas ubicadas hasta la península de Taitao. Según las crónicas, eran hábiles navegantes utilizando las *dalcas*, embarcaciones de madera de unos 10 metros de largo construidas con tres tablones cosidos con boqui y luego estopados con corteza de alerce machacado (Latcham 1930:65). La dalca, por su versatilidad, fue transformada en la forma tradicional de navegación durante la colonia, siendo adoptada por los españoles y criollos sobre todo en zonas de fiordos. Respecto a ella el cronista jesuita Diego Rosales en su “*Historia del Reyno de Chile*” escribía a mediados del siglo XVII:

“Y era imposible que ninguna otra embarcación pudiese surcar por ellos como lo han experimentado, que ni barcos, ni chalupas, ni fragatas, ni otros géneros de

embarcaciones, con que han probado los españoles navegar aquellos golfos, son tan apropiado como estas piraguas de tres tablas, porque todas las demás embarcaciones peligran y sozobran en aquellos tempestosos golfos que ay entre las islas, y sola esta camina segura sobre las espumas. Y así no solo los indios, sino los españoles, desechan todas otras embarcaciones y solo navegan en estas, fiándose a solas tres tablas cosidas con una soguilla.” (Rosales 1877;1:175)

Este tipo de embarcaciones, totalmente adecuadas a los complejos mares patagónicos, refleja no sólo la gran adaptación de los grupos canoeros al ambiente de los mares patagónicos, sino igualmente un vínculo muy importante con la tradición de la madera (Lira 2016). Era sustancial para estas poblaciones el conocimiento técnico constructivo, utilizando como herramientas diversos líticos transformados en hachas y martillos, el fuego y diversas cuñas que permiten hacer los tablones que formaban la base de la estructura (Latcham 1930, Finterbusch 1934 y Medina 1984). Todo ese esfuerzo era necesario pues las embarcaciones eran por un lado una forma de movilización y un instrumento extractivo, pero también un lugar donde se trasladaban todos los implementos necesarios para la vida, lanzas, arcos y flechas, trozos de corteza, pieles. La canoa chona era un lugar de refugio, un hogar donde se transportaba el fuego, dispuesto en el centro de la embarcación mediante un fogón, que permitía abrigo y alimentación (figura 4.1).



Figura 4.1. Fotografía de dalca e indígenas kaweskar de 1885 tomada desde el vapor Bianca por el ingeniero Bauer. Museo Histórico Antropológico Maurice van de Maele.

Dentro de las costumbres documentadas para estos grupos está la pintura corporal en situación ritual (Byron 1901), la marisquería y cacería de lobos marinos como actividad

extractiva primordial, junto al aprovechamiento eventual de varamientos de ballenas, cuestión consignada también en otros grupos costeros patagónicos situados más al sur como los kaweskar y yámanas (Fiore y Varela 2009). De igual forma, existe evidencia en ellos de cierta especialización de roles, teniendo la mujer un papel importante dentro de la estructura social encargándose de la recolección de alimento. Así se atestigua en diferentes crónicas, entre ellas la del inglés John Byron luego de haber naufragado su embarcación Wager en 1741 en las costas patagónicas, al sur del archipiélago de los chonos. Byron hace una descripción detallada de la vida de estos grupos canoeros con los cuales convive en forma momentánea. Nos muestra cómo las mujeres pescaban junto a sus perros, los cuales estaban entrenados para dirigir los peces a las redes, o cómo, mediante el buceo recolectaban variedad de algas y moluscos para el consumo. Presenta la imagen de una mujer joven antes de sumergirse en las aguas de una bahía, sujetando con los dientes un canasto donde depositaría los erizos extraídos de las profundidades (Byron 1888). El alto grado de especialización marítima se notaba en las cualidades de las mujeres en sus recolecciones, pero también en la pericia de los hombres en la cacería de lobos marinos, capturados en las rocas o cuando salían a respirar, por medio de certeros tiros de lanza. Los mariscos también fueron un recurso fundamental en la dieta chona por ser de fácil acceso y habitual en las zonas de los canales australes. Byron recuerda cómo ellos salieron en las dalcas junto a los indígenas a marisquear dándose cuenta de que los indígenas no botaban las conchas al mar, sino que las depositaban en la playa en la línea de la más alta marea (Byron 1888:100). Esto se evidencia en las zonas costeras por medio de la acumulación de conchas que forman una gran densidad estratigráfica. Estos lugares denominados “conchales” son sitios de descarte habitualmente relacionados con espacios de actividad social donde los grupos en su deambular constante establecían sus chozas, fogones y curantos, lugares que por su densidad ocupacional actualmente mantienen gran cantidad de vestigios sobre diversas prácticas culturales (Falabella et al. 2016:479). El registro arqueológico ha constatado diversos tipos de enterratorios situados en los canales y fiordos, sitios funerarios establecidos en conchales y en diversas cuevas donde se aprecian acumulaciones de restos óseos (Munita, Mera, Álvarez 2016). Byron también tuvo una experiencia interesante respecto de este tema al poder visualizar un sitio funerario al internarse a una caverna encontrada por casualidad.

“La luz entraba a esta cámara por un agujero practicado en la parte de arriba; i en el medio había una especie de anda hecha de palos entrecruzados, que descansaba en unos puntales de cerca de cinco pies de altura. Sobre anda había cinco o seis cadáveres tendidos i que, en apariencia, debían de haber sido depositados allí desde largo tiempo; pero, que no habían sufrido descomposición o reducción (...)

Probablemente, era éste el sitio donde sepultaban a sus grandes hombres, que llaman casiques...” (Byron 1888:59-60)

Sabemos que durante la colonia estos grupos canoeros tuvieron una doble movilidad. La primera, asociada a la llegada de navíos europeos al área que los lleva a refugiarse en sectores más australes y a establecer contactos más profundos con otros grupos canoeros más al sur en el archipiélago de la Guaitecas. La segunda, ya en los siglos XVII y XVIII vemos movilidades inversas producto del trabajo misional de los jesuitas, quienes llegan al área buscando atraer a la fe cristiana las innumerables almas dispersas entre los canales patagónicos (Álvarez 2002:79-86). Durante estos periodos los cronistas permiten evidenciar la presencia de grupos con variaciones dialectales dentro de la misma área de ocupación asociada a la población chona, existiendo en realidad diversas poblaciones canoeras con particularidades culturales ocupando áreas geográficas específicas. Así se nombran para la época a Hullis, Guaihuenes, Caucahues, Taijatafes, Requinagüeres, Lecheyeles y Payos (Álvarez 2002). El trabajo misional de los jesuitas primero y de los franciscanos luego, fue determinante en Chiloé, en especial en el límite sur de la gobernación. El desplazamiento forzado hacia el norte de diversos grupos indígenas, especialmente a las misiones de Calbuco y otras establecidas para tal efecto durante el periodo colonial, sirvieron para establecer dominio sobre una población que parecía no adaptarse a las formas europeas y que se había mostrado imposible de someter a las encomiendas hispanas (Urbina 1988). La oleada ‘civilizatoria’ bajo las manos de las órdenes religiosas pretendía someter a las poblaciones canoeras a una religión, a una lengua y una cultura, imponiendo un sistema de asentamiento que fragmentaba el orden del mundo nómada. Muchos de los indígenas desplazados a las misiones, en este nuevo régimen social, terminaron muriendo producto de las enfermedades foráneas y la no adecuación al sistema de vida rural impuesto.

Así como las poblaciones nómades canoeras son muy importantes para comprender el componente cultural que actualmente ocupa el área de isla Guafo, especialmente en el contexto marítimo, también es importante considerar la presencia histórica de otros grupos indígenas en los márgenes sur de Chiloé. Nos referimos a los huilliche, llamados en este sector payos o *veliches*, grupos culturales insertos dentro de la tradición cultural Mapuche, entendido este como un pueblo amplio y diverso que habla una misma lengua, tiene un mismo marco cultural y que en términos generales ocupa el territorio chileno y argentino desde Santiago-Buenos Aires al sur. Los denominados huilliche (gente del sur en mapudungün) integran una unidad cultural hablante del zedungun (una derivación lingüística del mapudungun) y que domina tanto la producción agrícola como la pesca y recolección costera.

Las condiciones ambientales y las adaptaciones culturales a la isla grande, hicieron de ellos grupos altamente eficientes tanto en los ambientes marítimos como terrestres del archipiélago. Consumían antiguamente en su alimentación diversos tipos de mariscos recolectados en las costas, entre los cuales se mencionan choros, tacas, piures, locos, navajuelas, algas y peces como róbalos, pejerreyes, congrios, capturados con redes o por medio de corrales de pesca (González 1781:71). La agricultura intensiva les permitía por otro lado la producción y consumo de diversas variedades de papas, porotos y maíz. El rápido mestizaje y contacto cultural de huilliches con españoles y chonos desde mediados del siglo XVI hace que estos grupos adquieran particularidades culturales, nacidas de un contexto de hibridación temprano (Urbina R. 2010). Esto se puede visualizar por ejemplo en la masificación de utilización de las dalcas chonas como herramienta de transporte y pesca, tanto para los huilliche como para los españoles y en la rápida asimilación de las prácticas religiosas occidentales en las poblaciones indígenas producto de la influencia temprana de las misiones jesuitas establecidas en forma permanente en el área desde principios del siglo XVII (figura 4.2).

A diferencia del caso de los chonos, donde la población indígena tiende a desaparecer o mestizarse en el periodo colonial o hacia finales del XIX, para el caso huilliche existen en la actualidad una serie de comunidades indígenas que mantienen sus prácticas culturales, la mayoría de las cuales habita en sectores rurales de la isla de Chiloé y sus archipiélagos. Ellas mantienen su organización política tradicional estructurada mediante familias extendidas agrupadas en comunidades y dirigidas por lonkos (cabezas en mapudungün), jefes tradicionales de las comunidades. Isla Guafo podría entenderse entonces como un territorio de confluencia o de contacto entre dos culturas indígenas. Una nómada especializada en habitar los canales patagónicos considerada extinta, pero de la cual se mantienen ciertos patrones culturales asentados en la población actual. Otra sedentaria, principalmente agrícola y recolectora costera, asentada en la isla grande de Chiloé que actualmente se encuentra organizada y que lleva adelante una serie de reivindicaciones frente al Estado chileno. Esta área de estudio se caracteriza también por ser un espacio territorial con influencia hispana concretada por una ocupación de casi tres siglos, estableciendo en este espacio ciudades, fortificaciones, rutas de comercio y misiones religiosas.

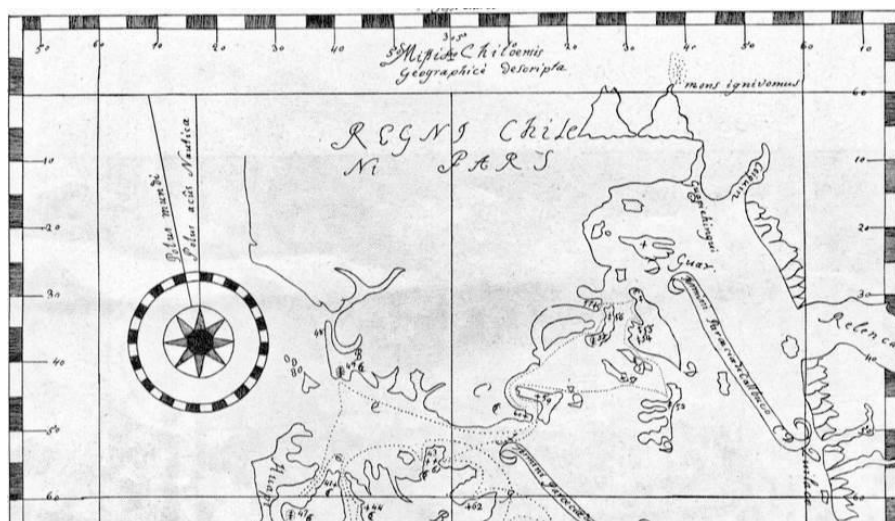


Figura 4.2. “Plano de las Misiones de los Padres Jesuitas en el Archipiélago de Chile (1757-1758)” de 1762 realizado por Strasser y Mayer (Guarda y Moreno 2010). Muestra la Misión Circular de Chiloé durante el periodo colonial por diversas partes de la isla. En el vemos la isla de Chiloé en toda su dimensión hasta las tierras limítrofes de su jurisdicción. Isla Guafo aparece en el mapa como “Guafos” en su extremo sur. Para la fecha los padres no marcan a la isla como destino de evangelización.

4.2) Sobre la ocupación hispana y permanencia indígena

La ocupación colonial hispana del área data del siglo XVI, cuando 120 españoles llegaron a fundar en 1567 la primera ciudad española en Chiloé: Santiago de Castro. Para ese entonces se consideraba la existencia de una población aproximada en la isla de 50.000 indígenas, parte de los cuales se dieron en encomienda (Urbina, 1988:29). Antes de eso, isla Guafo comienza a distinguirse en diversos mapas de navegación producto de su importancia

estratégica en las rutas marítimas occidentales, tanto para los españoles que dominaban este territorio, como para piratas, corsarios y enemigos de la corona española que se aventuraban en las costas occidentales de la Patagonia. Por ese motivo, en diversas cartas y mapas, Guafo tiene un lugar destacado dentro del intrincado y poco conocido litoral, que ya ganaba fama por las complejas condiciones de navegación. Documentalmente, la primera vez que los españoles exploran la isla fue en el viaje realizado por Juan Ladrillero (1557-1558). Este viaje tenía como fin determinar los márgenes de las posesiones hispanas, reconociendo posibles rutas de navegación hasta el estrecho de Magallanes. Partió de Valdivia el miércoles 17 de noviembre de 1557, la expedición recorrió toda la costa detallando distintas ensenadas, bahías y otros accidentes geográficos. Ya de vuelta, el 21 de septiembre, en el paralelo 43, identifica esta isla tomando posesión y llamándola como San Martín, evidenciando igualmente un puerto en ella “ubicado en el noroeste” que llamará San Mateo, lo que actualmente sería Puerto Arrayán (Lema y Moulian 2016). Así lo registraba Juan Cortez de Hojeda, cronista que acompaña la expedición...

“El miércoles 21 de setiembre {1558} salimos de las bayas de Jhus. é fuimos la buelta del nornordeste é surgimos en una Isla en la cual hallamos un bohio é chacarras viejas de papas é de aqui salimos por entre islas grandes en cuyo paraje cesa asi toda la costa é fuimos asurgir entre ellos en un puerto que está en 44 grados que está al nornorueste de la isla de San Martin é pusimosle nombre Puerto de San Mateo que está la isla de San Martin en 43 grados.

Desde el puerto de San Mateo á la punta de Sta. Clara va la rota al Norte é hay trece leguas, hacese en medio un golfo de 5 leguas de boca el cual entra la vuelta del leste 15 leguas hasta que llega á un balcon agudo pusímosle nombre golfo de San Martin por que es esta hoeste con la Isla de San Martin cinco leguas” (Cortés de Hojeda 1879: 513)

Vemos que el explorador, además de describir este primer contacto con el territorio, evidencia en las cercanías de isla Guafo un bohío, es decir una habitación y chacras viejas de papas, lo que nos deja ver también la ocupación de islas cercanas por población indígena que dominaba este tipo de agricultura.

Además de la primera mención de Juan Cortez de Hojeda, es interesante lo ocurrido el año 1602 con la nave Galizabra, embarcación enviada por la Armada Real española para reforzar las fortificaciones en Chiloé. Zarpó desde Concepción el 14 de junio, en pleno invierno, bajando por la costa y enfrentándose a malas condiciones climáticas que la hacen encallar en Punta Norte la noche del 22 de junio. El barco resultó destruido por completo

perdiéndose casi toda la carga, pertrechos, armas y cañones, pereciendo en el lugar 36 de los 56 tripulantes, logrando salvarse el resto gracias a la ayuda prestada por los indígenas que estaban en la isla y que avisaron a las autoridades de Castro (Lema 2016:42).

Ese primer nombre hispano, ‘San Martín’, no se consolidó en su uso, ocupándose en los mapas y planos otras nominaciones más o menos perdurables. La primera vez que vemos la isla graficada de manera identificable es en los mapas de Laet (1633), Hondius (1635) y Jansson (1635) donde aparece como “Cabo de islas” referencia que tampoco prosperará. En el mapa de la expedición científica de John Narborough, en 1670, se la indica como “No-man Island”, acepción que refiere más a su situación de abandono, una isla deshabitada. El nombre de Guafo, o sus variantes, responde a un apelativo que, según algunos autores (Ramírez 1988, Latorre 1998), es un vocablo indígena derivado del mapudungun “colmillos” posiblemente aludiendo a los elevados riscos y montañas que marcan la geografía de esta zona (Lema y Moulian 2016). La primera vez que se lee en un mapa esta posible denominación indígena, es en la carta de 1644 de Alonso Ovalle “*Carta de la costa de Chili del 41 a 46*” (Guarda y Moreno 2008:56) donde la isla aparece con el topónimo de “Huaf”. Se impone de esta forma el vocablo nativo frente a las denominaciones eurocéntricas, aunque el término inglés continuará en uso en forma esporádica hasta principios del siglo XIX.

La gobernación hispana por su parte rápidamente entendió a Guafo como límite sur de sus dominios facticos, luego de lo cual comenzaban geografías intrincadas, de difícil control, pobres en recursos, con poblaciones indómitas y geografías quebradas especialmente aptas para el escondite de piratas, corsarios y enemigos de la corona. Los diversos intentos hispanos por establecer control en el área con baterías, fuertes y misiones fueron proyectos infructuosos que no prosperaron (Urbina, X. 2014, 2016). Así se impone la idea de límite, frontera de los dominios de Chiloé, cuestión que se aprecia en diversas cartografías coloniales, que incluyen a Guafo como punto sur extremo. Tanto es así que en el mapa de Nicolás Sanson D’Abbeville de 1656 y de Guillaume Sanson de 1669 vemos que ella es indicada como parte del límite de los territorios de la gobernación de Chile (Guarda y Moreno 2010:76). Guafo era un lugar geográfico referencial y estratégico que comienza a tener un papel simbólico al entrar en el juego de los poderes coloniales en pugna, se sitúa en el espacio del mundo. Por pequeño que fuere, era un elemento a considerar. Las representaciones en mapas no eran sólo formas simbólicas de dominio y poder, sino también tenían implicancias concretas en el espacio, permitían o limitaban acciones, rutas comerciales, alianzas estratégicas, favorecían el asentamiento de colonias y posibilitaban la navegación y las rutas terrestres.

Las voces indígenas tempranamente comenzaron a aparecer en los mapas, a situarse en los espacios representados, y esto era inevitable. Los verdaderos concedores de estas

rutas, de las mareas, los vientos dominantes y de los lugares de refugio era la población nativa. Conocer las designaciones locales era fundamental para poder localizar los espacios y rutas dominadas por los naturales. Las denominaciones cotidianas de los habitantes ganaban la pugna simbólica en los mapas y cartas, sobre todo cuando los documentos se hacían cada vez más complejos en nivel de detalle y su uso era más bien local. Las voces indígenas terminaron imponiéndose frente a sus denominaciones coloniales (Lema y Moulian 2016). Pero esa batalla por del lenguaje no sólo se ganaba en la representación cartográfica. Según lo evidencian diversas crónicas entre los siglos XVII y XVIII la lengua más utilizada en la isla grande de Chiloé era el *veliche*, tanto en espacios rurales, lo que podría ser obvio por la densidad de población indígena en esas áreas, como dentro de los mismos espacios urbanos, existiendo una radical merma de la lengua hispana como idioma cotidiano (Urbina 2010:4). Y aunque existen voces coloniales que denominan a esta isla como deshabitada (No-man island) esto puede quedar en entredicho al ver que el plano de 1676 comenta *“Elguafo es Una Isla grande Solia estar Poblada”* (IGM 1981:35) o cuando comenzamos a comprender a partir de las crónicas que nos muestran una ocupación tradicional de carácter estacional del área por grupos indígenas.

Ya hacia fines del siglo XVIII el marino español José de Moraleda también nos entrega importantes datos de ocupación indígena del área. Él fue un explorador de gran importancia para el conocimiento de las costas patagónicas entre Chiloé y el archipiélago de los chonos entre 1786 y 1793. Entre sus escritos Moraleda nombra recurrentemente Guafo refiriéndose tanto a la isla, como al golfo. Escribe también que está ocupada por indígenas que tienen ganado lanar y manzanos (Moraleda 1888:181-183). Así nos comenta...

“Que de todas las islas que se ha hablado en la derrota anterior son frondosas, cubiertas de espesísimo bosque, y la de Guapiquilan y el Guafo tienen algunos manzanos por haber sido habitadas de los guaiheunes antiguamente y aun hoy tiene en esta ultima, como tienen en la Gauda, algún ganado lanar aunque poco.”
(Moraleda 1888:183)

Según Moraleda los indígenas que habitaron antiguamente Guafo, Huapiquilán y otras islas cercanas eran los “guaihuenes”, grupo étnico del cual no se tiene mucha referencia, seguramente un subgrupo dentro de la diversidad de canoeros nómades que ocupan Chiloé y archipiélagos de la Guaitecas y que se han denominado con el nombre genérico de “chonos”. Respecto a este punto también podemos mencionar la crónica de Carlos Beranger quien explora Chiloé y sus islas cercanas hacia 1772 detallando la geografía de la isla Guafo en el contexto del área de Chiloé y caracterizando mediante sus escritos a los indígenas que

habitaban esta y otras islas del área sur de la provincia. Así nos comenta que...

“...los indios guaiguenes i chonos transitan continuamente estos archipiélagos, como ambulantes i dispersos a la pesca de lobos i mariscos sin tener estabilidad i reducidos a chozas portátiles de ramas i cueros; se alimentan solo de su pesquería, la buscan hasta la tierra firme, su jenio voltario les induce continuamente a la vida andante i solo vienen a esta isla grande el tiempo de las fiestas de Santiago, donde cambian su marisco por aquellos jeneros que necesitan precisamente para cubrirse, i se aprovechan de algunas papas i cebadas; no dejan de tener en aquellas islas algunos carneros i cabras...”(Beranger 1893:13)

Así los indígenas guaiguenes y chonos ocuparon las islas para la recolección de mariscos y para la cacería de lobos marinos, de lo cual hacen su actividad principal, además de criar ganado caprino y comerciar con los españoles en forma esporádica (González 1791:72-73).

4.3) Guafo en durante los siglos XIX y XX

La llegada de la guerra de la independencia a Chile (1810-1826) y la posterior anexión del territorio de Chiloé a la nueva república producirá la generación de nuevas dinámicas políticas y económicas en el espacio territorial. Chiloé se había transformado durante este periodo en un bastión de la resistencia hispana, hasta que en 1826 mediante el tratado de Tantauco se plantea la rendición de las tropas realistas y el traspaso del territorio a la nueva república, prometiendo respetar, eso sí, todos *“Los equipajes, propiedades y demás bienes, así muebles como raíces, de todos los individuos del ejército real” (art. N°6)* y *“...los bienes y propiedades de todos los habitantes que se hallan actualmente en esta provincia” (art.n°7)*. Es precisamente este tratado el que en la actualidad justificará el reclamo de muchas comunidades indígenas locales, respecto de tierras usurpadas fundamentalmente durante el siglo XIX y principios del XX.

Los nuevos líderes públicos nacidos luego de la guerra de la independencia rápidamente trataron de hacer prácticos en todo Chile algunos de los principios inspiradores del nuevo Estado. Para ello se estableció la creación de burocracias administrativas nacionales y locales, un sistema de representación popular (ciudadanía censitaria) y una política de apertura económica, que se irá concretando en forma lenta pero constante en el territorio durante la primera mitad del XIX, fortaleciéndose aún más hacia finales de siglo, sobre todo producto de la masiva llegada de capitales ingleses (Salazar 2018).

Durante el comienzo del siglo XIX, Chiloé recibirá la visita de uno de los más importantes científicos contemporáneos, el naturalista Charles Darwin. Él estuvo en Chiloé entre 1833 y 1835 realizando diversos viajes científicos, entre los cuales encontramos uno a isla Guafo. Allí realiza un breve registro y toma una serie de muestras malacológicas (Lema 2016) de las que dará cuenta en su texto *Jeología de América Meridional*, aparecida en 1846. Respecto de la isla escribe: “Esa isla se halla entre los grupos de Chonos i Chiloé; tiene cerca de 800 pies de altura y quizás posee un núcleo de rocas metamórficas. Los estratos que examiné constaban de areniscas de grano fino, lodosas, con fragmentos de lignita y concreciones de arenisca calcárea.” (Saldivia 2016). No era extraño que en el territorio de los nuevos Estados los científicos fueran la vanguardia en el desarrollo productivo. Naturalistas como Rudolf A. Philippi, Claudio Gay e Ignacio Domeyko tuvieron ese rol en la construcción de la nueva república, pretendiendo inventariar los bienes naturales con el fin de comprender posibles focos de desarrollo en el contexto de la ampliación del capitalismo temprano.

Esta apertura al desarrollo de nuevos proyectos, que hacían carne el principio de la libertad económica, permitió que Chiloé fuera altamente valorado por distintos inversores por su potencial en el ámbito forestal y agropecuario, estableciéndose diversas empresas relacionadas con estos rubros. Entre ellas cabe destacar algunas que tuvieron gran injerencia en el área de estudio, como la Sociedad Austral de Maderas, empresa fundada en 1905 por don Agustín Gómez García. Esta es tan trascendental en las dinámicas históricas locales que es considerada el primer antecedente de la ciudad de Quellón. Con posterioridad aparecerán otras dos igualmente importantes: la Explotadora de Chiloé Lta. y la Destilatoria Quellón S.A., ésta última dedicada al procesamiento de la madera local y la obtención de diversos subproductos como son acetona, acetato, alcohol metílico y carbón vegetal (Sahady et al. 2009). Igualmente vemos que el sur de Chiloé fue de gran importancia para diversas empresas balleneras extranjeras, principalmente alemanas, francesas, inglesas y norteamericanas. Desde mediados del siglo XIX ocuparon gran parte de las costas patagónicas para la explotación de cetáceos, especialmente la zona de Boca del Guafo, o Guafo Ground (Quiroz 2012). Isla Guafo era vista entonces como un lugar importante para el desarrollo de empresas pesqueras, producto de la alta densidad de ballenas que habitan el área durante el periodo estival. Hacia 1835 un texto inglés evidenciaba esto y su potencial ballenero determinando que la zona de interés estaba “...al oeste y sur este de [la isla] *Guafo* donde, desde comienzos de septiembre hasta diciembre, hay cachalotes en gran abundancia...” también explicaba que en isla Guafo aparecen ballenas corcovadas habitualmente y que se cree que durante algunas temporadas “*aparecen en estos lugares hasta marzo...*” (Fanning, 1833: 482). Se sabe que las costas chilenas desde fines del siglo XVIII ya se habían convertido en un lugar habitual de cacería de

ballenas. Durante la primera parte del siglo XIX era común ver barcos norteamericanos e ingleses refugiándose y comprando víveres en el pueblo de San Carlos de Ancud (Norte de Chiloé) donde existía un proveedor y comerciante destacado de origen inglés quién abastecía a los balleneros que trabajaban en la zona (Quiróz 2012). Pero no será hasta mediados del XIX cuando este tipo de prácticas extractivas se masifiquen producto de los avances técnicos, sobre todo por la llegada del barco a vapor y la industrialización del método de cacería y faenamiento de ballenas. Hacia 1909 se estableció en la isla San Pedro (cercañas de Quellón) la primera planta ballenera llamada Normandía, una inversión generada por los capitales noruegos de los hermanos August F. y Søren L. Christensen. Funcionó hasta 1917, luego de lo cual se desarma trasladando todos sus bienes a Corral.

En ese contexto, la Sociedad de Pescadores de Chile y Noruega construye en Isla Guafo, entre 1922-1923, una moderna instalación con una planta faenadora de ballenas situada en Caleta Samuel y una flota de barcos especializados para este tipo de pesca. En 1924 estas instalaciones son compradas por la Sociedad Ballenera de Corral, empresa cuyo mayor accionista era Jorge Anwandter y que trabaja en el lugar hasta 1935. En esos años se consolidan las instalaciones y un sistema operativo que implicaba una importante cantidad de obreros y servicios asociados. Con posterioridad la planta es vendida a la “Compañía Industrial de Valparaíso” (INDUS S.A) que opera en el lugar hasta 1938. Esta industria después optó por desarrollar la caza a mar abierto mediante buques factorías, lo que desfavoreció el asentamiento industrial permanente en la isla, terminando por cerrar y dismantelar el emplazamiento (Quiroz 2014). Según algunos estudios las instalaciones de la ballenera dispuestas en Caleta Samuel pudieron albergar aproximadamente 121 trabajadores, 103 hombres y 16 mujeres, todos obreros de la fábrica, según lo estima Navarro de datos extraídos de un censo establecido en el área hacia 1930 (Quiroz 2014:104) (figura 4.3). Ésta industria de caza y procesamiento de ballenas ejerció una gran influencia en el medio local, principalmente en Quellón, donde se establecieron las familias de los balleneros. Así, la ciudad es marcada por este rubro generándose diversas externalidades tanto económicas como sociales. Es por ese motivo que la época ballenera está en las memorias locales y más profundamente en la identidad quillonina y su imaginario local.



Figura 4.3. Fotografía Ballenera Caleta Samuel en pleno funcionamiento (1922-1938). Se aprecian algunos de los galpones de faenamiento y procesamiento, toneles para la distribución del aceite y rieles que conectaba estos espacios con el puerto especialmente acondicionado (Quiroz 2014).

Seguramente un elemento que colabora en la realización de este proyecto industrial ballenero fue el levantamiento en 1907 del faro de isla Guafo ubicado en Punta Weather, sin lo cual hubiera sido difícil imaginar esta notable inversión. No olvidemos que esta isla es un lugar de muy compleja navegación, producto de las corrientes y los vientos reinantes en la zona. Desde el periodo colonial ocurrieron múltiples naufragios pudiéndose encontrar hacia mediados del siglo XIX notables casos según lo muestra el libro *“Naufragios en el Océano Sur”* de Bascuñan, Eicholz y Harting (2011). Antes de la construcción del faro encontramos en 1853 la pérdida de la barca Marie Jusrie de Liverpool que se sospecha encalla el 23 de junio en la costa de Isla Guafo, sin encontrarse sobrevivientes. El 20 de febrero de 1891 la barcaza Teresa Garnham naufraga en los roqueríos de Punta Norte, logrando los sobrevivientes llegar a Quellón. El 18 de julio de 1895 La barca Ociola naufraga tras chocar también con los roqueríos de Punta Norte, sobreviviendo dos náufragos un par de meses, pero fallecen antes de poder ser rescatados. El 24 de marzo de 1905 naufraga la goleta Castheton, sin consignarse sobrevivientes, encontrándose sólo restos de la embarcación en las costas de Guafo.

El establecimiento del faro en la isla tiene entonces su fundamento, por un lado, en los constantes accidentes ocurridos en el área que hacen que se considere al sector de gran peligrosidad. Sabemos que Guafo es un área de gran densidad en la navegación, un espacio ocupado por buques que realizan el tránsito desde y hacia el estrecho de Magallanes y también una importante área de caza ballenera ocupada por naves extranjeras, todo lo cual genera un gran flujo marítimo. Por otro lado, el faro de isla Guafo debe ser entendido considerando las políticas de ocupación territorial y marítima de la segunda mitad del siglo XIX. Este es fruto de un proyecto del Estado por ejercer el control sobre el territorio costero de Chile, que se encuentra para mediados de siglo recién consolidando sus límites fronterizos, y que requiere ejercer soberanía y establecer control del espacio.

En ese contexto ocurre la construcción del primer faro en Chile el año 1837 establecido en Valparaíso, luego de lo cual recién en 1867 se establece un proyecto de faros permanentes por medio de la Comandancia General de Marina. Este plan tuvo fundamentos en el incremento del tráfico marítimo internacional a través del Estrecho de Magallanes, y en la necesidad de conectar en forma segura, por vía marítima, la ciudad de Punta Arenas con el resto del país. Desde esa fecha y hasta fines de siglo se establecieron más de 25 faros en toda la costa, construyéndose entre 1900 y 1907 los de "... *"Isla Huevos"*, *"Cabo Posesión"*, *"Isla Magdalena"*, *"Punta Lavapie"*, *"Bahía Félix"*, *"Isla Huafo, etc..."* (Pacífico Magazine 1916: 195-202). El proyecto de isla Guafo fue dirigido por el escocés George Slight, ingeniero mecánico especialista en faros que asume en 1894 el cargo de jefe del Servicio de Faros y Balizas de Chile, estableciendo un plan general que significó la instalación de más de 70 faros y balizas hasta su retiro, en 1918 (Rev. Vigía 2017).

Los trabajos para la construcción del faro en Punta Weather fueron difíciles, producto de las dificultosas condiciones geográficas y climáticas. Se despacharon una importante cantidad de hombres a trabajar en condiciones extremas, los que tuvieron que hacer camino por la espesa selva reinante en el área, antes de comenzar a construir las instalaciones. Como era de esperar la conexión generó más de algún problema con el abastecimiento de los obreros establecidos en el área.

El diario "El Llanquihue" de Puerto Montt en su edición del 26 de abril de 1907 al respecto escribía...

"Hace 3 o 4 meses, el gobierno i un empresario enviaron á Guafo 50 hombres del departamento que deben haberse dedicado á trabajos en el faro de esa isla. Según las ultimas noticias llegadas de allá, el 12 de febrero quedarán víveres para pocos días, dos vaquillas y dos quintales de harina para alimentar á 50 hombres durante una semana, pues bien, se sabe que en la isla no hay pescado ni marisco.

El viernes de la semana pasada zarpó de Puerto Montt el remolcador "Yelcho" que llevaba dos animales en carne, animales que fueron degollados para tal fin unos cuatro días antes, i así se embarcó dicha carne en estado de descomposición.

Sabe esto el gobernador de Castro pero no se ha tomado medida alguna ni ha intentado ningún socorro para salvar a esas víctimas de la incuria oficial.

Se obligo al gobernador a mantener comunicación mensual con la isla pero no se ha cumplido con el compromiso. Si por desgracia se ha consumado la muerte de esos trabajadores ¿se hará efectiva la responsabilidad del gobernador?" (Montiel 2010:551-552)

La nota nos muestra las complejas condiciones existentes para la construcción del faro. 50 hombres desplazados desde el departamento de Castro para trabajar en la edificación donde se albergarían todos los elementos técnicos y servicios necesarios para vivir en condiciones de aislamiento. Gente que trabajaba en condiciones de peligro, sin la alimentación necesaria para poder vivir, totalmente desprotegidos del gobierno y de los privados quienes los llevaron para la habilitación del espacio.

El faro construido en esas fechas era una torreta de hierro de unos 7 m de alto por 4 m de diámetro, la cual tuvo que ser trasladada en partes, y a la que se adosó una casa de madera de dos pisos, según lo muestra una foto relativamente cercana a la fecha de edificación (figura 4.4).



Figura 4.4. Fotografías del Faro Guafo de la Armada de Chile. Superior: una de las primeras imágenes existentes del faro a pocos años de su construcción (1907) tomada seguramente desde cumbre de cerro cercano. Inferior: fotografía aérea tomada en los años 1950.

Vemos en la foto superior el emplazamiento despejado, algunas personas en la parte baja de la edificación. Cabe destacar lo amplio de las dependencias, las que estaban pensadas para mantener al farero y su familia por largos periodos de tiempo, sin la necesidad de contacto con la civilización. Se ve que el diseño respondía a los parámetros de la época, con grandes ventanales y techos altos. Para llevar a cabo tal hazaña constructiva se tuvo que trasladar y mantener un importante contingente humano especializado, pero también crear un complejo trazado en la parte sur de punta Weather que sirviera para poder subir todo el material para la construcción. Es así como se decidió abrir una ruta por la denominada caleta “D”, una angosta entrada de mar de muy difícil acceso, creándose desde ahí un amplio camino zigzagueante que permitió el paso de una carreta de bueyes, y que llegaba a las alturas del cerro del faro. Es por medio de este camino que se logró el acarreo de materiales de construcción y el abastecimiento del faro durante la primera mitad del siglo XX. Como se aprecia en la foto, la estructura del faro fue situada en el punto más alto del acantilado del extremo marítimo de la isla, destacándose su torreta en la parte más expuesta del peñón, dando así una cobertura visual tanto a la parte norte como a la parte sur de la isla, principalmente pensando en los barcos que transitaban en mar abierto. El establecimiento del faro permitió una navegación más segura, sirviendo igualmente como hito en la consolidación fáctica y simbólica del espacio. La estructura se plantea, por un lado, como herramienta y, por otro como símbolo de modernidad y dominio territorial, de control del hombre sobre los espacios naturales, una forma de romper la suerte oscura de los naufragios, imponerse en la disputa contra la naturaleza amenazante.

Junto a ese proyecto colonizador impulsado desde el Estado, se inserta con posterioridad el proyecto industrial privado para la explotación ballenera. Esta práctica extractiva que, como hemos visto, era algo habitual en la zona, adquiere nuevas dimensiones producto de la idea de establecer una planta de faenamiento y tratamiento en el lugar. El Estado entrega en la isla terrenos fiscales mediante concesión para la instalación de todas las dependencias de la fábrica ballenera y áreas adyacentes. La fábrica sirvió para establecer un flujo importante de gente entre Guafo y Chiloé durante el primer tercio del siglo XX. Muchos

de ellos ocupados de mano de obra, tanto en el proceso de cacería, como de faenamiento en los diversos galpones establecidos en Caleta Samuel. Así, podríamos pensar en este caso una alianza Estado- capital privado en pos de un proyecto civilizatorio centrado en el desarrollo capitalista. Parece no ser solo una cuestión azarosa, el dominio territorial del Estado abre camino a los intereses privados y ellos a las poblaciones que se asientan en la isla.

Luego del cierre de la planta de Caleta Samuel en 1938 la población permanente desaparece salvo la ocupación del faro. En el área podemos ver que se mantiene un trabajo esporádico de loberos y pescadores que prueban suerte en la extracción de pieles, peces y mariscos, cuestión que parece masificarse hacia fines de los 50. A partir de esta fecha poco a poco se irán incorporando nuevas tecnologías que permitirán que las antiguas embarcaciones cedan el paso a pequeñas embarcaciones a motor (Urbina 1997:81), cuestión que hacía menos arriesgado el viaje y optimizaba el tiempo de arribo a la isla. Antes este desplazamiento resultaba más complejo, realizándose el trayecto en “chalupones” de vela, un tipo de embarcación local liviana, que servía para enfrentar las constantes rachas de viento y fuertes corrientes. La llegada de los trajes de buceo escafandra en los 50 y la revolución de los trajes rana a mediados de los 70 colaborarán en dar un cambio drástico a la forma de trabajar en el lugar, permitiendo la explotación masiva de diversos pescados y mariscos.

Durante gran parte del siglo XX siguen consignándose graves naufragios en las costas de la isla. Hacia 1923 naufraga la goleta a motor Eleonora con pérdidas totales. Hacia 1938 se consigna el naufragio del vapor Magallanes, que había zarpado de Quellón, emitiendo señales de auxilio el 1 de mayo, encontrándose, luego de tres días, todos sus tripulantes vivos en botes salvavidas. El barco se había hundido en el área sur de la isla tras chocar con las rocas de “Punta Caleta”. Hacia 1942 también ocurrió un importante naufragio, en esta oportunidad es el vapor Tal-Tal que comunica el 11 de julio fuerte viento norte en el área, sin tener más noticias. Luego de dos días se descubren los restos en la parte norte de Punta Weather, no se encuentran sobrevivientes (Bascuñan et al. 2011).

En el imaginario popular isla Guafo siempre había sido un lugar riesgoso, donde imperaban constantes variaciones climáticas, grandes vientos del sur y del norte, costas muy rocosas con plataformas salientes y grandes corrientes que empujaban a las embarcaciones hacia los roqueríos. Un lugar de naufragios, deshabitado, indómito, donde la naturaleza se expresaba con toda su fuerza. Es así como los arriesgados navegantes asiduos a estas aguas llevaban orgullosamente el título de “*guaferos*”, hombres conocedores de ese territorio y sus costas, expertos en las complejas rutas de la isla. Los *guaferos* en el imaginario se caracterizaban por ser gente ruda, que ocupaban el área de la isla en diversos rubros, ayudantes en labores balleneras, asociados al trabajo de las loberías, pescadores y

mariscadores. Gente que sobre todo era conocedora de las rutas, era el depositario de todo un conocimiento experiencial que le permitía el reconocimiento de sus pares. Si el *guafero* durante los primeros años del siglo XX fue asociado a la ballenera y lobera, ya hacia los años '80 serán relacionados mayormente con la extracción de mariscos, principalmente el loco (*Concholepas concholepas*), producto que se encontraba en abundancia en la isla. Existirá en estos años una verdadera revolución económica conocida como la 'fiebre del loco', que generará impactos inesperados en todo Chile, especialmente en el sector pesquero y mariscador. Teniendo también sus implicancias en el espacio local de la isla.

4.4) Guafo en la historia del presente

La historia del presente de la isla tiene mucha relación con los cambios de los modelos económicos a escala mundial, esto producto de la apertura neoliberal del Estado chileno impulsada por la dictadura del general Pinochet (1973-1989). Este modelo económico implantado en forma radical a principios de 1974 se puso en práctica gracias a los economistas chilenos educados en Chicago (EEUU) e influidos de por las teorías económicas de Milton Friedman. Chile se transformó en un espacio de experimentación. Desde la fecha se bajaron los aranceles a las importaciones y las tasas a las exportaciones, liberalizando el intercambio comercial. Esto llevo a una aguda crisis entre 1982 y 1984 luego de lo cual se consolida el modelo, estableciéndose una serie de alianzas financieras con diversos países, entre ellos Estados Unidos y el área del Asia Pacífico. Chile refuerza su rol de exportador de materias primas, generándose espacios abiertos a los intereses comerciales extranjeros y a la explotación de diversos productos que tenían como objetivo cubrir la demanda de los mercados internacionales.

En este contexto el *loco*, un molusco que habita las rocas entre los 2 y los 15 metros de profundidad, se transformó en uno de los productos más cotizados por los mercados asiáticos, instalándose rápidamente la isla como uno de los puntos de mayor extracción, la llamada "*fiebre del loco*". La alta demanda por este producto y la concebida alza de precios lleva a establecerse en la isla a gran cantidad de embarcaciones, todas ellas en búsqueda del preciado molusco. La isla Guafo siempre había sido conocida como un reducto espacialmente favorable a la proliferación de esta especie. La explotación masiva y desregulada en toda la Patagonia chilena durante mediados de los 80 y los noventa llevo a la sobreexplotación. La isla fue partícipe de esta dinámica económica, al igual que gran parte de la costa del país, forzando a las autoridades a establecer vedas y prohibiciones tanto para la exportación como para el consumo local.

Al mismo tiempo que la alta demanda internacional del loco comienza a aflorar un nuevo producto que irá consolidándose internacionalmente hacia la década de los 90, el erizo de mar chileno (*Loxechinus albus*). Éste comienza a ser apetecido como alimento también en Asia y Estados Unidos y a ser explotado localmente por pescadores principalmente de Quellón. La isla se transforma en un espacio de interés en los meses de marzo-abril, donde se obtienen especímenes dentro del periodo permitido por la veda biológica y antes que el clima imposibilite los trabajos en el lugar. Aunque en estricto rigor esta extracción es marginal respecto de las prácticas extractivas actuales, existen lanchas que se arriesgan en temporadas de invierno a ir al lugar, generándose en más de una oportunidad graves accidentes que ayudan a consolidar la imagen de la isla como un lugar de peligro.

Si en los '80 Guafo fue centro de la explotación del loco, hoy en el 2018, la isla está viviendo la etapa final y descendente de lo que fue una nueva "fiebre" de los mercados internacionales. Esta vez el sistema económico ha descubierto las ventajas de la explotación del alga luga roja. Esta alga -al igual que el loco en su momento- tiene como objetivo final la exportación y tiene a Guafo como un punto central de extracción. Aunque parte de su comercialización es en seco, la mayoría se transforma en *carragenina*, subproducto extraído del alga que se utiliza en la industria láctea y cárnica como engrasador, estabilizador y texturizador. Entre los principales países compradores encontramos a Estados Unidos, Dinamarca y Noruega, siendo en Chile las dos principales empresas compradoras del alga en bruto Gelymar y Danisco, esta última de capital danés (Altamirano 2009).

Es así como durante estos últimos 40 años la isla se ha visto en el imaginario como un lugar peligroso, producto de las condiciones climáticas y naufragios, pero también ha crecido la idea de un espacio de oportunidades para buzos y pescadores bentónicos, quienes inmersos dentro de esquema productivo, viajan a la isla para tratar de obtener ganancias con la venta de las materias primas extraídas (figuras 4.5 y 4.6). Los pescadores corren riesgos, embarcándose en mares peligrosos, sumergiéndose en las frías aguas patagónicas. Se ponen a disposición saberes tradicionales y se piden favores a las almas que habitan la isla, visitando la animita de caleta Samuel.

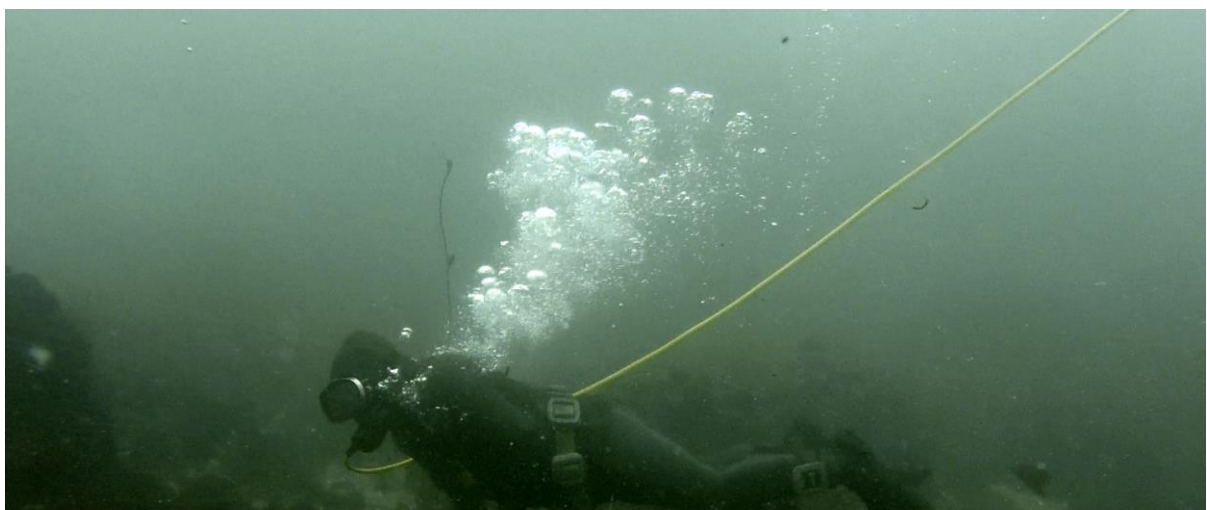


Figura 4.5. Buzo mientras trabaja en la extracción de Luga entre los 15 y los 20 metros de profundidad con todo su equipamiento, incluyendo traje de neopreno, diversas pesas, regulador de aire y “quiñe”, bolsa sujeta a la cintura en la cual depositan el alga (.febrero 2015).



Figura 4.6. Entrega de alga a embarcación acarreadora. Isla Guafo, (diciembre 2013)

Resulta, por tanto, evidente que Isla Guafo cuenta con un historial complejo y articulado en torno a naufragios y explotaciones marinas asociadas con actividades que podríamos calificar de riesgo. Cazar ballenas o extraer moluscos buceando en sus aguas frías y traicioneras son trabajos que exigen de quienes los practican unos conocimientos técnicos y unas capacidades poco habituales que, en este caso, están respaldados por una tradición histórica y cultural arraigada entre al menos una parte de los habitantes de la zona. De ahí que los marineros y pescadores de Quellón que se arriesgan a extraer la “luga roja” y que son el objeto de estudio de este trabajo de investigación, se integran en un contexto cultural que en

cierto modo les proporciona un mapa mental construido a través de experiencias y relatos culturales arraigados en su historia local y cultivados en la continuidad de sus actividades marineras.

5) QUELLÓN, LA CIUDAD QUE NOS ANCLA

Una forma de introducirnos a la comprensión de las estructuras sociales y culturales de los quelloninos es a través del análisis y observación de la ciudad, en tanto podemos entenderla como un cuerpo complejo que refleja las fuerzas de los elementos históricos sociales en juego en la actualidad. La ciudad, como un documento que visualiza y oculta, nombra, permite y restringe. Considerando esta perspectiva de análisis, nos enfrentamos rápidamente a un hecho concreto que determina una actitud en la ciudad, una situación de viaje, una práctica marítima asociada al desplazamiento, a la movilidad estacional de las embarcaciones. Quellón es una ciudad construida para asentar la familia de hombres en constante tránsito. Gente con una importante especialización técnica que ha llegado a estas latitudes buscando trabajo en rubros de mar, trabajos que muchas veces significan desplazarse a espacios de captura lejanos y largas temporadas de ausencia. Así se aprecia en las estadísticas locales, donde destacan como los rubros más importantes la pesca y las industrias manufactureras no metálicas, principalmente salmoneras (Reportes Estadísticos Comunales 2017). Quellón, entonces, se transforma en el hogar donde no siempre se está, pero se vuelve, lugar en que se asientan simbólicamente los afectos. Hogares muchas veces forjados por mujeres que asumen rol sustancial en la crianza de los hijos y en una economía doméstica que sufre los naturales desacomodos de la informalidad, de los ciclos extractivos y de los impredecibles vaivenes de los factores de captura.

Pero evidentemente este vínculo con Quellón para los buzos y pescadores que trabajan en Guafo no es tan sólo simbólico, -en el sentido de asociación a una serie de sentires relacionados a lo social-, sino que también desde la perspectiva laboral tiene un profundo sentido estratégico: negocios, abastecimiento, reparos. Es que, en realidad, no deja de ser curioso esto al estar en el otro lugar, un territorio donde todos son extranjeros. Fareros que vigilan y cuidan las costas, científicos que investigan el ambiente natural de la isla, pescadores que generan sus ingresos extrayendo el alga, todos de paso en un espacio que les es agreste e indómito, que simboliza el peligro de la naturaleza indomable. Curioso, siendo un sector relativamente cercano a Quellón, nodo central y urbe, donde “vive” la mayoría de los que trabajan en Guafo. Este punto nos hace reflexionar respecto del carácter de “habitante” de los grupos sociales que ocupan este espacio. ¿Qué significa estar en un espacio en forma transitoria? ¿Podríamos pensar que cualquier forma de comprensión de buzos respecto a la isla responde más que a un habitar permanente a una situación de tránsito que se ha mantenido a lo largo de los años? El lugar de habitación principal, donde están las familias, los repuestos, las transacciones en dinero, donde se compran los trajes y otros elementos

técnicos es la ciudad. Es así como he considerado importante un ingreso contextual a la ciudad como análisis iniciático, esperando con ello develar elementos que ayuden a entender el funcionamiento de las dinámicas sociales dentro y los vínculos fuera del espacio investigado. Un comportamiento en una geografía insular que se “habita” transitoriamente con el objetivo de extraer recursos y obtener ganancias.

Teniendo esto presente, es importante comenzar dejando sentado algunos puntos que son centrales para la investigación, en el sentido de dimensionar la relación entre Quellón y el espacio estudiado, isla Guafo. Quellón es una ciudad importante dentro de la pesca artesanal en Chiloé, allí se concentran la mayoría de las embarcaciones dedicadas a la pesca y el buceo de la región, cuestión que se refleja en altos niveles de producción, con un desembarque en el 2011 de 177.864 ton, lo que significaba el 50% del desembarque regional, y que para el 2015 llegaba a 162.972 ton (SERNAPESCA 2011, 2015). El desarrollo de esta ciudad siempre ha ido de la mano de la extracción o producción marítima, sobre todo en el contexto neoliberal al que Chile ingresa durante la primera mitad de los ‘80. Desde esa fecha, existen dos grandes hitos de desarrollo extractivo para el área sur de Chile. Los llamados *boom* económicos, una onomatopeya que hace mención a un auge económico explosivo... *“se pueden entender como una serie de fiebres económicas en un país (...) pero también puede ocuparse para referirse a una fiebre económica específica de alto alcance”* (Morales 2011: 193).

El primero, como ya hemos dicho, fue por la exportación del *loco* que se desarrolla desde mediados de los ‘80 a mediados de los ‘90, cuando se pone freno a la exportación de este recurso por medio de vedas legales que buscan la protección de la especie y evitar su extinción. El segundo comienza en los ‘90 asociado al cultivo de salmones, llegando a ser considerado unos de los rubros más prósperos del nuevo contexto económico neoliberal chileno. Tanto así, que pasó en pocos años a disputar el mercado a Estados Unidos y Noruega, dos de los productores históricos (Rebolledo 2012). Este rubro, aunque ha traído beneficios importantes -sobre todo en lo referente a posibilidades laborales-, ha producido graves consecuencias ecológicas, producto de un crecimiento laxamente regulado que permitió prácticas productivas maximizantes. Formas económicas que logran altas tasas de productividad gracias a la presión a los ecosistemas marinos y a la explotación de la mano de obra.

Esos dos momentos han marcado la historia económica reciente de Chiloé y han influenciado en forma importante la macroeconomía. Han escapado por mucho de ser solo acciones de influencia local, sino al contrario esquemas centrales que han generado un alto impacto en la economía nacional. El centro de estos dos procesos de carácter nacional se ha localizado estratégicamente en la ciudad de Quellón, al ser el principal puerto de entrada de

los productos generados por estos históricos dos booms económicos. Respecto a este punto es interesante ver cómo estos movimientos tienen una estrecha relación con el crecimiento de la población local. Esto es producto de los importantes flujos migratorios nacidos principalmente por la atracción generada a distinto tipo de mano de obra especializada, en un primer momento buzos y pescadores, luego obreros relacionados con las plantas faenadoras y labores técnicas en jaulas de engorde de salmones. Así podemos ver que la población de Quellón entre 1982 y 1992 pasó de los 10.206 a los 15.055, mientras que entre 1992 y 2016, periodo de consolidación de las empresas del salmón, pasó de 15 a más de 46 mil, sextuplicándose la población en 34 años (INE, Chile 1982-2017). Así este gran aumento de habitantes que se relaciona con la explotación del loco y luego con la producción salmonera ha generado condiciones sociales muy particulares para el área de estudio (Canales 2006), todo lo cual también impacta en la estructura y conformación urbana.

Quellón es una ciudad que demuestra las contradicciones del sistema económico, una ciudad frágil, transitoria, momentánea, un municipio curiosamente con recursos limitados que debe atender a las demandas ciudadanas por educación y salud, a familias fundamentalmente dedicadas a las prácticas extractivas marítimas y que habitualmente presionan por mejoras en sus condiciones sociales. Una planta urbana que todavía muestra los resabios de su propia historia. La ciudad se ubica en un puerto abrigado de los vientos y del oleaje, que mira hacia el mar “interior”, lugar al que los nativos llamaron “Yauquil”, que significa puerto de abrigo (Sahady, et al 2009:02-04). Allí nace “Quellón viejo” casco antiguo situado en una pequeña bahía ubicada inmediatamente al oeste de la actual traza. Todavía quedan allí casas que nos muestran lo que fue la antigua caleta, pronto superada por las construcciones de la empresa de Destilatorio de Alcoholes y Maderas, que se ubicó, en 1905, en las cercanías del puerto antiguo. Es en los márgenes de la empresa donde nace el llamado “Quellón Nuevo”, lugar donde se asientan las instalaciones fabriles, galpones de procesamiento en el borde costero, taller de maquinarias, adosándose a las instalaciones las casas de los obreros. Estos llegaron desde distintas partes del sur de Chile, siguiendo la oferta de mano de obra. Así, la actual ciudad, es heredera de un poblado nacido al alero de una construcción industrial. Podríamos decir entonces que, este espacio territorial convertido en ciudad, nace propiamente como resultado de la inyección privada de capital o, más precisamente, como consecuencia de la demanda de mano de obra del capital establecido en un espacio estratégico de inversión. Ese empuje iniciático que fue motor en la creación de la ciudad a principios del siglo XX, se replica hacia fines de ese siglo bajo el modelo neoliberal. Un lugar donde los órdenes propios de la ciudad planificada tradicional no han llegado a ser centrales y donde los planos reguladores no han logrado tener impacto, existiendo en realidad otros poderes que generan

órdenes urbanos, una verdadera ciudad-capital, donde los intereses públicos son desplazados por los intereses mercantiles del capital económico. Y aunque podríamos pensar en que esto resulta complejo social y urbanísticamente, no debemos olvidarnos de que son los capitales los que han permitido la generación de empleo local y la articulación de una serie de redes que han consolidado la ciudad misma.

Hoy, Quellón es una ciudad conectada con el resto de Chiloé por una carretera terminada en el año 2013 y que significó una gran inversión pública. Así, se reemplazó una conexión precaria por un asfaltado moderno, que mejoró los estándares viales del área igualándolos a otras ciudades del sur de Chile. Pero este interés del Estado en invertir en esta vía interregional parece, junto con estar pensadas en la población, en ser una estrategia económica ligada a los flujos extractivos de una de las ciudades más productivas de Chiloé. Pero ¿Por qué no logra visualizarse esta riqueza en su planta urbana? Quellón es una ciudad asfaltada, calles principales, tributarias y pequeños pasajes, parecen cumplir con los estándares de conectividad de una ciudad moderna. Sin embargo, las construcciones que dominan el espacio urbano, como en muchas ciudades del sur de Chile, son en su mayoría estructuras bajas de uno o dos pisos de madera, lata y una alta cuota de improvisación. Una de las principales fuentes de energía, como en muchas ciudades del sur, es la madera extraída mayoritariamente del bosque nativo, la que se utiliza para la calefacción por medio de las cocinas a leña. Es una ciudad casi sin construcciones en altura y muy pocas de ellas de material sólido, a excepción de los edificios gubernamentales y la policía local. Caminando por la calle central se observan cientos de pequeños locales que venden más o menos las mismas cosas, todos ellos con decenas de anuncios de bebidas, galletas, etc., adosados a las vidrieras. Una calle larga que es la continuación de la Ruta Norte-Sur, conocida como la Panamericana o Ruta n° 5, la principal vía terrestre chilena, que atraviesa el país desde Arica hasta Quellón y que al mismo tiempo se transforma en el eje central de la ciudad, su centro. Su nombre, Juan Ladrillero, hace mención a uno de los primeros expedicionarios hispanos de las costas patagónicas (figura 5.1).





Figura 5.1. Serie de fotografías extraídas de Google Maps que nos muestran un panorama de la ciudad (marzo 2014) en plena remodelación de la Av. Juan Ladrillero.

Abundan en el centro de Quellón los locales de comida rápida, completos, hamburguesas y lomitos, manejados por pequeños comerciantes, encontrándose también tiendas de vestuario, menaje, la mayoría de las cuales, también son de capital local. Existen en la ciudad algunas cadenas nacionales de supermercados y también de farmacias. Estas últimas, como en todo Chile, disputan las esquinas de las cuadras, disponiendo en su interior medicamentos, productos de belleza e incluso alimentación. Hacia el norte, pequeños cerros cuyas laderas son escaladas por casas pintadas de diversos colores, formando una especie de anfiteatro que tiene como escenario una gran rada donde se asientan los dos muelles de la ciudad, el artesanal y el fiscal, ubicados uno al lado del otro (figura 5.2).

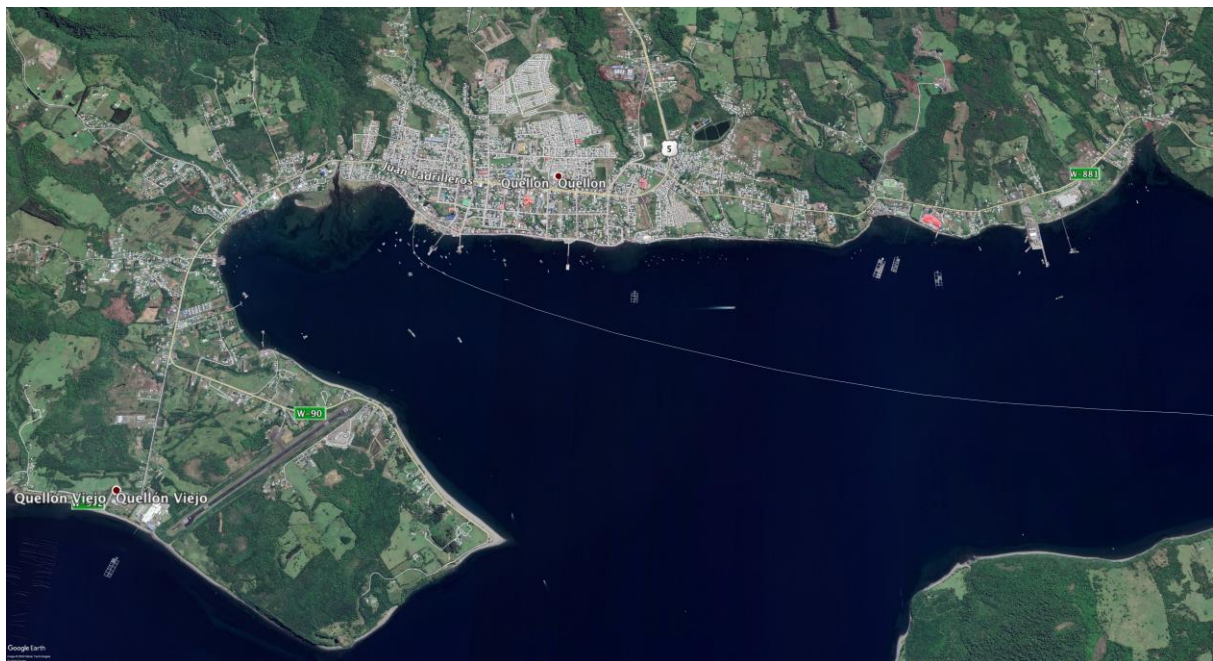




Figura 5.2. Superior: imagen extraída de mapa satelital (enero 2020) donde se aprecia la rada y la ciudad de Quellón. Inferior: Fotografía aérea donde se puede ver muelle artesanal con decenas de lanchas fondeadas y a su derecha el muelle fiscal como término de una gran avenida

El muelle municipal es ocupado fundamentalmente para el arribo y partida de diversas embarcaciones que conectan Quellón con otras áreas geográficas (Melinka, Aysén etc.). El muelle artesanal, en cambio, concentra la partida de lanchas pesqueras y de buceo hacia diversas áreas extractivas y su arribo con los productos del mar.

En la costa, cientos de pequeñas embarcaciones unas pegadas con otras, la mayoría de las cuales son de madera y de colores vistosos. El Muelle Artesanal es un espacio de mucha movilidad, a cualquier hora del día llegan pequeñas embarcaciones. Traen, principalmente, almejas, erizos y luga roja, aunque también pueden verse pescados, jaibas (cangrejos) y caracoles. Decenas de personas desembarcando sus productos de las pequeñas lanchas. Sobre la orilla, otros están reparando motores, soldando algunas piezas sueltas o parchando tablas quebradas por los años (figura 5.3). De vez en cuando, se ven lanchitas pequeñas, seguramente de comunidades cercanas, que se disponen a zarpar del muelle para volver cargadas de los víveres comprados en la ciudad. Pues Quellón es también un polo donde se abastecen diversas comunidades. Es el espacio para el consumo y un nodo cultural diverso. Un lugar donde pueden encontrarse muchos de los productos necesarios que no son de producción local, alimentos industrializados, tecnología, materiales de construcción, material técnico de pesca y buceo. Muchos vienen semanalmente a comprar artículos de primera necesidad, entre los que destacan la harina para el pan, mate, azúcar, combustible para la

lancha y los generadores. Este lugar de consumo, también a pequeña escala, se transforma por momentos en un lugar de venta de productos locales y más allá en un lugar de intercambio cultural complejo. Gente de territorios aledaños ven la ciudad como un punto de venta de pescados, choritos, algas, mermeladas, quesos, etc. Venta que generalmente se desarrolla ocupando en forma improvisada las esquinas con mesas o canastos y pregonando sus productos a la gente que pasa por la avenida central. Decenas de mujeres venden sus productos informalmente mientras así la ciudad también se convierte en un lugar para consolidar lazos entre grupos y para la difusión de la memoria.





Figura 5.3. Serie de fotografías que nos muestran trabajos realizados en embarcaciones a un costado del muelle artesanal (agosto del 2015). Vemos gran cantidad de lanchas varadas que están a la espera de ser reparadas. También armador y maestro carpintero mientras enmasillan y estopan el casco de una lancha.

La estructura de la ciudad apela a las clásicas ciudades de tránsito, de paso, una ciudad lineal que se adosa a la ruta esperando que los viajeros terminen por detener sus autos para prestarles servicios. Pero es curioso, la avenida principal que atraviesa la ciudad y que genera este polo es, al mismo tiempo, la etapa final de la ruta, es decir, el fin del camino. No obstante, es inicio de las rutas marítimas. Una especie de *Finis Terrae* que marca el salto de un mundo a otro (figura 5.1). Un punto simbólico desde el cual se transita desde la seguridad del suelo a la inseguridad de las aguas traicioneras de mares australes complejos de navegar. Un salto del mundo del orden humano al caos del confín, acoge un número importante de aventureros que arriesgan sus vidas y se enfrentan cara a cara con su efímera condición. Lugar de zarpe, que también es lugar de arribo y refugio de gentes que vuelven a encontrarse con la condición humana expresada ahora en la ciudad. Quellón se plantea entonces como un lugar que conecta las rutas terrestres con los caminos del mar, como recorrido imaginado que termina ampliándose como el ramaje de un árbol hacia los múltiples archipiélagos del sur. Así se puede notar la sensación de que los habitantes vivieran en este territorio en forma momentánea, como si ésta no fuera una localidad definitiva, sino un lugar provisional. Siendo ésta una ciudad de carácter y vocación marítima, como en otras ciudades marítimas chilenas, Quellón urbanísticamente le da la espalda al mar, adosándose curiosamente a una ruta terrestre que no tiene continuidad y que termina unos pocos kilómetros más al sur. No mira hacia el sector portuario como un espacio natural, siendo este lugar un espacio deprimido

desde el punto de vista urbano, no obstante, han existido algunos intentos de revitalizar el borde costero. A partir de inversiones públicas aisladas. Estas intervenciones, han buscado revitalizar en forma infructuosa la costanera, arreglando y construyendo algunos espacios de carácter público, por ejemplo, pequeños miradores de madera pensados para contemplar el bello paisaje local han terminado transformándose en espacios de consumo de alcohol. En la costanera, en general, y en el sector portuario adyacente, se ve un universo distinto. Dialogando por momentos la compleja o convulsa vida de bares y prostíbulos en la noche, con el tránsito de algunos turistas durante el día, muchos de los cuales llegan allí para tomar conexión con los ferries que llevan a los canales australes. En el lugar abundan restaurantes de comida tradicional, clubes nocturnos y botillerías, todas muy cerca unas de otras (figura 5.4).





Figura 5.4. Superior: Bahía de Quellón donde vemos lanchas fondeadas y transbordador “Don Baldo” mientras espera poder zarpar rumbo a Chaitén (diciembre 2013). Inferior: costanera de Quellón donde se aprecian casas de tejuela con restaurantes típicos, pequeños hoteles, botillerías, bares y conocidos prostíbulos (agosto 2015).

El Muelle Artesanal es un complejo portuario de hormigón armado, de medianas proporciones, levantado entre 1991 y 1992. Nace del financiamiento del Estado a través del Ministerio de Obras públicas (MOP), que licita la construcción de este espacio con el propósito de potenciar el desarrollo productivo y actividades propias de la pesca artesanal (Velásquez 2004:19). El lugar dispone de tres sectores de recalada que pueden soportar hasta embarcaciones de 18 m de eslora (Ordenanza Capitanía de Puerto 2014). En su interior, sitúa también de una serie de estructuras simples que funcionan como oficinas, algunas del Estado, principalmente de control y fiscalización, y otras administrativas. En la actualidad este espacio es gestionado, vía concesión, por el Sindicato de Trabajadores Independientes de Pescadores Artesanales, Buzos Mariscadores y Ramos Similares, de la comuna de Quellón, quienes organizan las tareas propias de este lugar.

Quellón fue la primera experiencia provincial de traspaso de la administración portuaria a los sindicatos, inaugurándose esta fórmula en el año 1995, unos años después de haber terminado los trabajos de construcción del muelle (Plan Comunal de Inversiones 2017). Con posterioridad, otras comunas de Chiloé optaron por una fórmula similar, como Ancud y Castro. El muelle trabaja las 24 horas dado que cuenta con alumbrado adecuado y los permisos respectivos para funcionar de noche. Evidentemente, cuando se oculta el sol, baja la cantidad de maniobras y lo que en el día fue una gran dinámica de ganchos, mallas, pesas y gente descargando, termina en una relativa soledad que se rompe de rato en rato por algún

tripulante que camina el largo puente de fierro que une la tierra con las embarcaciones amarradas. Un portón enrejado separa la calle Pedro Montt (Costanera) del interior de las instalaciones. Una pequeña cabina en la puerta sirve de refugio para los guardias que vigilan el puerto. Afuera, ya comienzan otras historias. Las luces de la botillería de la esquina no se apagan, de ella salen caras conocidas y otras tantas extrañas, disparadas cada una hacia los espacios vacíos que inundan la noche quillonina.

A este muelle llegan todas las cargas provenientes de la pesca artesanal, entendiéndose que ella integra también a los recursos bentónicos, es decir todos los recursos no pesqueros - como crustáceos, bivalvos y algas-, los cuales se extraen mediante las técnicas del buceo o que se producen por cultivo subacuático (figura 5.5). Durante el día, entran y salen gran cantidad de pequeños camiones que cruzan el embarcadero para trasladar productos, principalmente mariscos. También llegan camiones que vienen a buscar el alga luga roja, la mayoría de los cuales son de gran tamaño, con acoplados. De madrugada, generalmente, después de un largo viaje llegan lanchas de mediano tonelaje que trabajan en la extracción de luga en isla Guafo, como la Marimar III, Don Ville, Moraleda o Verde Mar. Arribando muy temprano después de haber viajado toda la noche por los complejos mares del Golfo del Corcovado. Es aquí, en el Muelle Fiscal, donde se hace el traspaso de mercadería desde el barco a los camiones, levantando las mallas manualmente o con ayuda de maquinaria, brazos hidráulicos o guinches (figura 5.6). Mientras eso pasa muy temprano en la mañana, en los alrededores, comienzan a producirse otros movimientos. Se estacionan nuevas lanchas que vienen de lugares cercanos o que traen productos desde distintas localidades aledañas. El puerto también sirve para guardar las embarcaciones de pescadores locales que fondean unas amarradas a otras formando verdaderos barrios flotantes. Tenues luces evidencian a algunos pescadores que se despiertan luego de hacer los turnos para cuidar sus embarcaciones durante la noche. Algunos toman desayuno y conversan, activándose así poco a poco, los ágiles ritmos de un espacio de gran movilidad interna.





Figura 5.5. Serie de fotografías sobre el proceso de negada de lanchas con productos marinos al Muelle Artesanal (agosto 2015).



Figura 5.6. Serie de fotografías que nos muestran movimientos en el Muelle Fiscal mientras se desarrolla en proceso de entrega de la luga roja desde los barcos mediadores a los camiones que la llevan a las empresas procesadoras (diciembre 2013).

A un costado del muelle se asientan decenas de pequeños barcos que encallados en la arena esperan su reparación, otros en estado de semiabandono. Desde temprano podemos escuchar los golpeteos de algunos maestros que estopan y recubren los antiguos cascos de las embarcaciones con diversas masillas. Sierras cortando maderas, música de radios locales que se trasladan con el viento que pega sobre la costa, sin alcanzar a silenciar a los pájaros que cantan mientras nos desplazamos entre la arena. Un poco más allá, algunos carpinteros trabajan reparando la cubierta, otros pintando la cabina de mando. Podemos entender que estos espacios de la playa han sido asignados para realizar las mejoras necesarias a las embarcaciones, un espacio de no más de 200 m que termina en una pequeña rampa de una empresa local. Hacia el otro lado del Muelle Artesanal, encontramos otro lugar de suma importancia para la ciudad, nos referimos al Muelle Fiscal, ubicado a unos 100 m hacia el este, tiene dimensiones similares, construcción sólida y también es administrado por el Sindicato de Pescadores por medio de una concesión. Está principalmente destinado a embarcaciones que realizan transporte público, pequeñas lanchas financiadas por un subsidio y que recorren diversas rutas entre los múltiples pueblos costeros de una geografía que comienza a desmembrarse. Muchos de estos transportes marítimos cumplen un itinerario diario, saliendo y arribando en horarios por todos conocidos.

Quellón es una ciudad que poco a poco, y sin planificarlo, ha ingresado dentro de un circuito turístico de gran interés internacional. El mercado global ha abierto nuevas posibilidades locales a partir del arribo de turistas que llegan a este lugar como punto de inicio para el turismo de navegación de los canales patagónicos. El muelle es el punto de partida y arribo de dos buques que recorren las rutas australes, territorio con gran potencial turístico de su gran belleza escénica y buen estado de conservación. Son buques de grandes proporciones, parte también de una concesión del Estado entregada a la empresa Naviera Austral S. A. que realiza recorridos con sus dos naves: la barcaza Queulat de 285 butacas y la Jacaf de 246. Estas naves hacen recorridos de larga distancia, que conectan a Quellón con localidades como Chaitén, Balmaceda, Melinka, Puerto Chacabuco. Esta ruta, que parte de Puerto Montt, pasa por Quellón e ingresa a los fiordos australes, se ha transformado rápidamente en un recorrido muy solicitado sobre todo por viajeros extranjeros, transformando a Quellón en un punto de entrada a los canales patagónicos desde la perspectiva del turismo. Así, se va abriendo, producto de la alta demanda, todo un recorrido que atrae a cientos de visitantes a esta ciudad. Una ciudad que ha visto este incremento desde la distancia no existiendo aún espacios acordes a las nuevas necesidades.

Actualmente la ciudad no tiene una plaza que actué como nodo, como ocurre en otras ciudades donde habitualmente se concentran los edificios de la administración pública y

muchos de los servicios. En algún momento de la historia esa función existió y la tuvo la Plaza de Armas ubicada en calle Ercilla y Avenida la Paz, espacio en altura que mira la imponente bahía, a unos pasos de la costanera. El lugar que en su momento debía ser parte del centro administrativo, hoy parece un espacio olvidado, dejado a espaldas de la ciudad. Queda sin embargo el símbolo, donde una vez al año se realiza la parada militar del 19 de septiembre, celebración que festeja “Las Glorias del Ejército”. Ese día desfilan todas las guarniciones armadas y distintas instituciones civiles frente a las autoridades gubernamentales dispuestas en el lugar. El resto del año la plaza de armas parece un espacio olvidado, periférico, pues la historia de los últimos 40 años ha hecho que la ciudad centre su actividad en otro eje articulador, el centro lineal de la carretera, donde se concentran la mayoría de los edificios públicos. El Municipio sin embargo no alcanza a llegar a ese punto y parece esconderse a pocos metros de la avenida, mientras el retén de la policía se muestra totalmente renovado en una de las esquinas principales.

El edificio municipal (Ayuntamiento) es una construcción modesta, de dos pisos de altura a la que se le han ido adosando pequeños proyectos urbanos de carácter público. Parches que tratan de ubicar en ese lugar un pequeño centro cívico, sin mucho éxito. Un reducido espacio justo al frente, trata de suplir la inexistencia de espacios recreativos mediante algunos juegos y máquinas de ejercicios que parecen no ocuparse. A un costado de los juegos un gran galpón de latón muestra el emplazamiento del Gimnasio Municipal el cual es utilizado por la comunidad no tan solo como lugar para la actividad física, sino como un espacio central en la difusión de actos culturales y políticos administrativos, sobre todo durante el crudo invierno. Al lado del municipio, encontramos a la biblioteca municipal, una pequeña casa de dos ambientes que mantiene una pequeña colección de libros y que desarrolla con esfuerzo una serie actividades culturales, lanzamiento de libros, talleres y cursos para los vecinos etc.

Podríamos pensar en Quellón como una ciudad moderna, pero un tipo de modernidad inconclusa. Coexisten en un mismo espacio los elementos propios de la modernidad, rutas importantes, grandes embarcaciones con turistas, muelles que evidencian una buena infraestructura, acceso a tv satélite, buena conectividad a internet, acceso a tecnología a bajo costo, teléfonos celulares, grandes televisores dispuestos en las casas. Pero eso no termina por consolidar los espacios públicos y mejorar las condiciones sociales de los habitantes y de la ciudad como espacio social. La competencia por dotar de créditos a la clase media y baja ha permitido un fácil acceso a productos suntuarios gracias, fundamentalmente, a políticas económicas que permiten endeudarse sin mucha restricción. Pescadores y buzos en este contexto tienen un fácil acceso a tecnología digital disponiéndose en la mayoría de sus casas

conexiones a los medios de comunicación por cable y satélite. El acceso a internet también es algo relativamente cercano en la ciudad y en los núcleos sociales de pescadores y buzos, manejando, sobre todo los más jóvenes, herramientas digitales en los teléfonos móviles, tales como WhatsApp, Facebook, YouTube etc. La música que suena en los locales y por las calles de la ciudad es la misma que escuchan otros jóvenes en las grandes urbes. El reggaetón marca los ritmos en las distintas esquinas. Y aunque en las tiendas encontramos muchos bienes suntuarios, especialmente aparatos tecnológicos, ello parece no ser suficiente para solucionar los graves problemas sociales de una población que vive principalmente gracias a los recursos del mar, siendo el turismo todavía un elemento bastante marginal e la economía local.

La ciudad ha experimentado en estos últimos 30 años un cambio drástico producto del aumento de la población, modificándose también las estructuras tradicionales familiares rurales que operaban bajo la lógica de pescadores-labradores (Cárdenas 2006). Esto producto de la inserción de hombres y mujeres en los nuevos esquemas laborales, fundamentalmente plantas faenadoras de salmón y en menor medida desconchadoras de mariscos, labores ejercidas fundamentalmente por mujeres. A lo que se suman nuevos puestos en el trabajo en jaulas de engorde de salmones, en tareas de mantenimiento, alimentación y transporte, trabajos realizados fundamentalmente por hombres. Según estadísticas, Quellón no solo sería la mayor ciudad pesquera de la isla sino también la que concentra la mayor cantidad de cultivos de Salmones y de moluscos de Chiloé con 43 centros de salmones y 121 de moluscos, especialmente mitílicos (choritos, choros y cholgás) (Rebolledo, 2012). La estructura económica que antes de los '80 estaba basada en las labores forestales, campesinas y en la pesca, fue modificada y reemplazada radicalmente por condiciones que respondían a una nueva estructura económica y política, una nueva ideología que se implantaba rápidamente en un Chile que apostaba a la reducción del Estado, a la baja de aranceles y a la privatización de la mayoría de los servicios públicos. Esta verdadera revolución neoliberal (Moulian 1995) no sólo llegaba rápidamente a las grandes urbes, sino se expresaba también en las periferias generando sus propios cambios entre buzos y pescadores locales. El resultado de este proceso a corto plazo fue la generación de números importantes de puestos de trabajo que quebraron con las históricas migraciones masculinas al área patagónica chileno-argentina (Amtmann & Blanco, 2001).

Durante el siglo XX la ciudad había consolidado su economía gracias a la agricultura, la pesca y marisquería, a las labores de las industrias locales y también gracias al apoyo generado por las migraciones que fueron el sustento familiar durante gran parte del siglo. Los chilotes tradicionalmente viajaban a la Patagonia para buscar trabajo como peón en las haciendas locales, lo que significaba dejar a las mujeres como jefe de familia por extensas

temporadas. Las mujeres en este contexto toman un rol central en la articulación social chilota no sólo responsabilizándose del cuidado de los hijos y su educación, sino favoreciendo también una articulación social basada en la reciprocidad comunitaria. Es así como se pudo evidenciar diversas formas de trabajo comunitario en la isla, muy comunes en la tradición Chilota, las llamadas *mingas*. Estas son formas de trabajo asociativo donde los vecinos y comunidad aledaña trabajan en la siembra, recolección u otro trabajo basado en la paga con comida y esperando una acción de reciprocidad futura en alguna labor similar (Slater 1987:71). Ésta forma asociativa típica de la tradición local, fue un mecanismo muy utilizado en el campo durante gran parte del siglo XX, forma gestora de una idiosincrasia característica, con fuertes articulaciones colaborativas.

Esta situación migratoria característica de la sociedad chilota tendrá en Quellón un incentivo durante la segunda mitad del siglo, producto de dos cuestiones centrales que afectarán las dinámicas locales, incentivando la migración estacional. La primera de ellas es que la economía local vivirá un periodo crítico luego de 1954, cuando la Destilería cierra sus puertas producto de la falta de materia prima para seguir funcionando. En casi 40 años había devastado todo el bosque nativo cercano a la ciudad y sus áreas adyacentes, quedándose sin trabajo gran parte de la población y afectando el ecosistema en forma irreparable. El impacto de las destilerías en los bosques locales fue gigantesco, cientos de hectáreas cortadas a tala rasa afectando sobre todo la parte norte de la ciudad con el propósito de extraer alcohol, acetato, metileno y distintos tipos de aceites (Sahady, et al. 2009). A esto se suma el gran impacto en Quellón del terremoto de 1960 que afectó a todas las antiguas construcciones del borde costero y estableció un reasentamiento de la población hacia los cerros. En ese contexto, uno de los primeros pasos de la ciudad hacia una mejora en sus condiciones se da recién en 1965, cuando se inaugura la ruta terrestre que la conecta con la capital de Chiloé, la ciudad de Santiago de Castro. De acuerdo con Urbina (2002: 246), desde 1912 hasta esa fecha “El cabotaje de Chiloé se hacía con varios vaporcitos particulares subvencionados por el Estado para cubrir la ruta Puerto Montt. Ancud-Castro con dos líneas en 1912: una se dirigía a Ancud dos veces por semana, y otra a Castro, prolongándose a Quellón y Melinka: más tarde se redujeron a sólo una línea que servía la ruta de Puerto Montt a Ancud y de Ancud a Castro hasta las Guaitecas”. Hasta ese momento Quellón solo se unía al resto de Chiloé por medio del cabotaje local de vapores que realizaban la ruta entre Castro y Quellón (Urbina 2002). Así se pasó de un trayecto de más de 12 horas de navegación a 3 horas de viaje por camino de ripio. Esto generó un primer impulso a la economía local, permitiendo un flujo de mercaderías constante hacia la capital provincial. Para ese entonces, las comunidades cercanas a Quellón seguían viviendo en forma tradicional, combinando la pesca, el buceo y la recolección costera

con el trabajo rural, teniendo la mayoría de ellas una fuerte impronta indígena, específicamente Compu, Chadmo, Curanue, Yaldad, Huaipulli, Incopulli y Huequetrumao. La reactivación económica permitió la creación de una importante cantidad de fuentes de trabajo en corto tiempo, generándose un polo de atracción para la migración desde diversos lugares, tanto de Chiloé como de otras regiones del sur, fenómeno que también ha sucedido en menor medida en el resto de la isla grande (Ther y Álvarez 2016:315). La primera migración fue, fundamentalmente, de buzos y gente cercana a la pesca bentónica, asistentes patrones, armadores interesados en el producto loco. El boom del salmón, en cambio, atrajo con posterioridad a una población más heterogénea, buzos, gente con experiencia en procesamiento de alimentos y otros servicios afines, cuidadores, transportistas, servicios de limpieza, etc.

Es interesante ver también como el explosivo crecimiento de la ciudad no parece haber tenido un efecto tan caótico en la traza urbana, pues hay cierto orden en la estructura de las calles y pasajes. Cuestión que no se mantiene cuando ingresamos dentro de los terrenos donde se asientan las casas, pues éste aumento de población fue absorbido subdividiendo los terrenos internamente (Pozo 2011: 95). Cada terreno, por lo general, alberga en su interior a varias construcciones, una suerte de pequeños barrios internos, muchas veces laberínticos, desregulados y precarios que cuentan con instalaciones de luz y agua compartidas (figura 5.7). Todas ellas son básicamente construcciones autogestionadas, a las cuales se van anexando luego nuevas estructuras. Según datos censales, entre el año 1992 y el 2002 se duplicaron las viviendas en la ciudad de Quellón pasando de 1.716 a 3.637, estableciéndose en el pre-censo del 2011 que las viviendas casi se habían duplicado respecto del censo anterior, estimándose ahora en 6.347, de las cuales un 22% eran habitadas por familias de origen huilliche (Evaluación Ambiental Estratégica 2013:7). Así y todo, vemos que estas nuevas viviendas no dan abasto a la situación de incremento de la población, cuestión que podemos notar en el índice del 2013 que marca 2,46% de hacinamiento crítico, un 20% de hacinamiento medio, evidenciando la ciudad una tasa de terrenos sin saneamiento que se eleva al 48 % de las viviendas (Reportes Estadísticos Comunales 2015).





Figura 5.7. Superior: fotografía que nos muestra la densidad de edificaciones de madera y latón en el plano costero (Wikipedia 2016). Inferior: atardecer en la costa donde se aprecian como las casas ocupan laderas de la bahía (diciembre 2013).

La mayor cantidad de empleos asalariados de la ciudad están situados en las empresas procesadoras de productos del mar, cuestión que es coherente con las cifras de personas trabajadoras de las Industrias Manufactureras no Metálicas, las que en Quellón reportan un aumento entre los años 2009 y 2013, de 1353 a 1601 (Reportes Estadísticos Comunales 2015:15). Incluso los mismos buzos trabajan muchas veces en estos lugares durante temporadas de baja extracción, integrándose esposas e hijos prontamente a labores dentro de las plantas de procesamiento, estos últimos luego de haber terminado el ciclo escolar o durante vacaciones. Los trabajos al interior de la planta desconchadora y faenadora son extenuantes y obligan a los obreros a acostumbrarse a turnos cambiantes (Rebolledo 2012).

La sindicalización en estas empresas es escasa, no superando el 14% hacia el 2014, siendo el sueldo históricamente muy bajo, recibiendo el 80 % de los empleados menos de 200.000 pesos mensuales al 2010 (Ganga, Burotto y Silva 2010). Según la encuesta de nivel de pobreza CASEN 2013, Quellón ostentaba el promedio más bajo de remuneración comparado con otras comunas importantes de Chiloé, teniendo el 50% de la población remuneraciones menores al sueldo mínimos por un monto de 233.310 pesos, según datos de la Fundación Sol (2016). Todo ello redundando que para el 2015 la tasa de pobreza por ingresos de la población local sea de 12,2%, muy cercano a los estándares regionales y nacionales, aumentando a 27,2% la pobreza multidimensional que integra otros factores sociales y culturales más allá de los ingresos (Ministerio de Desarrollo Social 2016).

A todos estos datos objetivos que nos ayudan a conformar el perfil del pescador y buzo que habita este espacio, podemos también agregar elementos propios de la subjetividad, por ejemplo, las sensaciones de los vecinos respecto de su localidad. Es así como el Plan de Desarrollo Comunal 2012-2020 recoge una serie de opiniones de los vecinos identificando las graves falencias respecto de la comuna. Según ellos los mayores problemas asociados al territorio son:

“-La pobreza rural, la inestabilidad de los ingresos, la creciente disfuncionalidad de los hogares, la desprotección de la infancia-adolescencia y el flagelo del alcohol y las drogas.

-Desigualdad de las garantías de salud que tiene la comuna tanto internamente como en relación a la provincia y región.

-Pérdida y desvaloración de la identidad, el patrimonio y la etnia huilliche que dificulta la movilidad social, la innovación en el territorio y, en consecuencia, de la cohesión social.

-Precario desarrollo deportivo de la comuna, que atenta contra la calidad de vida de su población y la salud. Por consiguiente, la poca participación y medallas de representación de la comuna no permiten fortalecer el sentido de pertenencia, de logro y unión que requieren urgentemente los habitantes de la comuna.

-Sensación de desprotección e inseguridad de la ciudadanía, que genera un ambiente de desconfianza y agresividad que fractura constantemente las ilusiones de vivir en una comuna desarrollada” (I. Municipalidad de Quellón 2012: 65).

De este documento se desprende que la población entiende el territorio como un espacio en crisis. Perciben los grandes conflictos y problemas sociales existentes, pobreza, inestabilidad de ingresos, desigualdad de las garantías de salud, desprotección social. Todo lo

cual, apela evidentemente a las carencias de un sistema más que a cuestiones que a nivel comunal puedan resolverse. Problemas como el salario, la desigualdad de los sistemas de salud o la movilidad social, no son problemas que el municipio pueda encarar directamente, pues apelan a ejes estructurantes de la política nacional, en definitiva, cómo el Estado se posiciona como un actor relevante en lo social. Lo que llama la atención de este caso en particular, es que esta situación de crisis social se localiza en una de las ciudades más productivas de Chiloé, donde las ganancias de las empresas ubicadas en la zona contrastan con la situación laboral y de salarios. Esta desigualdad, derivada en pobreza, impacta en los espacios territoriales de diversas formas, generando reacciones y resistencia de sus vecinos. Respecto a este punto, es importante determinar cuál ha sido la participación específica de los pescadores y buzos en el entramado de la ciudad. Quellón no solo es *hogar*, con todo lo que ello implica en término de los “sentires”, no solo es el espacio de *partida y arribo*, el lugar de *goce* o de *consumo*, el espacio de *reparación* o el lugar de *negociación*. Quellón también es el lugar de la *política*, un campo de batalla donde se expresan los “poderes”. Así lo vemos en el siguiente cuadro (figura 5.8):

MOVIMIENTOS SOCIALES EN QUELLÓN 2011-2017			
Nº	Fecha	Motivo	Acciones
1	17/07/2011	Problemas de zonas contiguas con Región de Aysén	Amenaza de cierre de muelles
2	10-11/07/2012	Por nueva ley de pesca “ley Longueira” que favorece a grandes empresas industriales	Corte de caminos
3	22-30/05/2013	Gran movimiento social liderado por sindicatos de pescadores por muertes en hospital de Quellón.	Se paraliza la ciudad
4	6/11/2013	Por incumplimiento de cuotas de extracción erizos con el gobierno. Recuperación de 2.000 ton	Corte de carretera
5	1-7/01/2014	Por incumplimiento de acuerdo zona contigua. Región de Los Lagos-Región de Aysén.	Corte de carretera
6	1-4/11/2014	Por problemas con las cuotas de erizo. Enfrentamiento con fuerzas especiales de carabineros	Corte de caminos
7	2-18/03/2016	Gran marea roja afecta Chiloé	Corte de carreteras

		vertimiento de 5 ton de desechos al mar. Paro general de Chiloé.	
8	3-8/03/2017	Problemas por la zona contigua (Pesquería de erizos, luga y almejas)	Corte conectividad con la región de Aysén. Corte de muelles de pasajeros y prohibición de compra de privados de productos de esa región.
9	18/10/2018	Bajo precio del recurso alga luga por parte de los mediadores.	Bloqueo del muelle artesanal de Quellón. Impiden ingreso a Aysén de barcos acarreadores.

Figura 5.8. Cuadro realizado en base al análisis de la prensa digital a nivel local y nacional, donde aparecen conflictos sindicales de los pescadores y buzos de Quellón.

Innumerables huelgas, paros y negociaciones con el Estado han tenido la ciudad como centro, llegándose por momentos a motines que han cortado el acceso a los espacios urbanos de Quellón. Motines que, a partir de barricadas, han roto la conectividad de la principal carretera que vincula la comuna con el resto de Chiloé y de Chile, la llamada Norte-Sur o Ruta 5. Son los pescadores y buzos a través de los sindicatos los que se han movilizado, acompañados por gran parte de la población local, en post de demandas específicas, muchas de ellas gremiales, pero que impactan en forma directa la vida local. Temas como la afectación económica de ingresos producto de la “Zona Contigua” con Aysén, que restringe la captura de las flotas quelloninas en aguas patagónicas o los efectos de “Ley Longueira” que entrega a la industria pesquera cuotas de captura gigantescas por plazos irrisorios. También temas como el incumplimiento de los acuerdos cuotas extractivas con el Estado, principalmente de erizos o la crisis de la salmonicultura con el virus ISA y la afectación del empleo, han generado numerosos enfrentamientos entre los sindicatos de pescadores y las fuerzas de las policías antidisturbios. En estas ocasiones, la ciudad se transforma en un campo de batalla. Los escasos medios locales tratan de cubrir los enfrentamientos, las redes sociales masifican los conflictos a través de internet. Los líderes sindicales entregan sus pareceres sobre las negociaciones con las autoridades. Dos de los más grandes enfrentamientos recientes, tanto por su poder simbólico, como por su rápida masificación hacia otras comunas vecinas, ha sido el paro y protesta social de junio del 2013 y el gran paro de mayo del 2016, ambos movimientos que pusieron en jaque a los organismos gubernamentales.

El primero nos da señales de cómo los sindicatos de pescadores y buzos son los que articulan las demandas sociales nacidas de una ciudad, y que pone en cuestión el rol del Estado, producto específicamente de algunas muertes acaecidas en el hospital local y que muestran el nivel de precariedad del sistema de salud comunal. El segundo gran movimiento social, fue levantado a propósito de un gran brote de *marea roja* que afectó gran parte de Chiloé en una escala sin precedentes. Este brote impedía poner a la venta mariscos a buzos y pescadores del área afectada justo en el periodo de alta demanda (SCL Econometrics

2012:76). A esto se sumó la profundización de la crisis producto del mal manejo de desechos de las salmoneras y del permiso del Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura (SERNAPESCA) para verter 9.000 toneladas de material en descomposición frente a las costas de Ancud (Norte de Chiloé), cuestión que según la población pudo haber tenido incidencia en la proliferación de la microalga toxica. Este levantamiento social, nacido en Quellón, rápidamente se propagó a todo Chiloé generando un paro que impidió el ingreso a la isla de cualquier transporte, ocupándose la carretera con diversos piquetes, quema de neumáticos, barricadas echas con embarcaciones de madera. En otras localidades, la manifestación generó fuerte adhesión; Puerto Montt, Valdivia e, incluso, Valparaíso, donde sindicatos de pescadores y estudiantes marcharon juntos por las ciudades.

Quellón se transformó entonces en un escenario político, en un espacio de “poder social” cuando el Estado parece haberse desvinculado de su rol comunitario. Son los pescadores y buzos quienes, en este contexto, levantaron la voz y confrontaron con fuerza a los distintos contingentes antidisturbios despachados desde el continente. Sus tácticas no son aleatorias. Los cortes de la carretera, más que afectar a la población local, comprometen directamente los intereses de las empresas salmoneras y desconchadoras que despachan sus productos de exportación por tierra. La presión entonces ejercida por los sindicatos es directa sobre el agente que parece haber cooptado la política estatal. Los buzos y pescadores hacen explícita su fuerza como actores sociales, visibilizan su causa, evidencian una postura ética que promueve la cohesión social como fórmula de lucha, basándose en una tradición cultural amparada en la reciprocidad.

Podemos observar también que detrás de esas demandas sociales levantadas por la comunidad, no existe un interés claro de generar un cambio sistémico. Es más, podemos evidenciar que detrás del discurso de pescadores y buzos que no existe una demanda de reestructuración que se oponga al entramado de relaciones sociales dentro del esquema actual, buscándose más bien mejoras en los servicios asistenciales, aumentar las cuotas extractivas y mejorar situaciones laborales, todo ello sin poner en duda el orden establecido. Es decir, no existe un espíritu revolucionario que pretenda romper las estructuras sociales, estableciéndose más bien como agentes en un espacio discursivo difuso. Estas “clases subalternas”, en palabras de Gramsci (2000), dan la pelea sin plena conciencia de que lo que en realidad está en cuestión son las estrategias del sistema neoliberal de dar solución a los problemas sociales. Esta hegemonía de carácter mundial impide actualmente propuestas fuera de las dimensiones discursivas conocidas, lo que no significa que en un contexto de crisis los mismos grupos sociales organizados busquen mejoras coyunturales a su situación.

Existe evidentemente una fuerte asimilación histórica tardía producto de la forma de funcionamiento del sistema extractivo durante los últimos 60 años en el área de estudio, primero con las conserveras en los años 50 y luego con las diversas fiebres desde los 80, que liga a buzos y pescadores al sistema capitalista, naturalizándose una serie de prácticas sociales que se dejan ver en los discursos de sus organizaciones políticas, principalmente sindicatos y gremios, pero que también se perciben en el aspecto más íntimo, en el diálogo respecto de sus formas de entender la vida social. A pesar de ello, podemos ver en estos movimientos sociales reactivos, una suerte de conciencia de *precariedad* que los vincula, cuestión que es evidente producto del sustrato histórico-cultural y económico desde donde nacen las demandas. Es más, los mismos pescadores y buzos, entienden que la solución a los problemas aparentemente pasaría por mejorar la accesibilidad de la extracción de recursos, siguiendo así la misma lógica económica imperante. El negocio de la luga roja, en este contexto, pareció ser una nueva esperanza que rápidamente se masificó entrando los primeros años del siglo XXI.

Aparece entonces el negocio de la recolección de alga luga roja como una nueva esperanza económica para los buzos y sus familias en un contexto de gran inestabilidad. El mercado alimentario internacional creció en demanda de aglutinantes, descubriéndose en los sectores australes de Chile gran cantidad de bancos naturales de alga luga roja con especial densidad en sector de isla Guafo y el sector de Barroso, en el archipiélago de Guaitecas. Es en esta situación de un territorio dominado por una economía extractiva de materias primas abierta a los mercados internacionales y, en general, desregulada donde se insertan las vidas del grupo de trabajadores (extractores de luga roja) que son objeto de estudio de esta tesis. Estas condiciones permiten negocios sumamente rentables, distribuyéndose los beneficios de manera desigual, del mismo modo que los riesgos. Así vemos como todas las mañanas se descargan en el muelle artesanal cientos de kilos de alga desde los barcos acarreadores o desde las pequeñas lanchas. Su procedencia, la precaria forma de extracción y transporte, y las vicisitudes de las personas que trabajan en esta arriesgada empresa, serán objeto de descripción y análisis de los capítulos siguientes.

6) “ES QUE NOSOTROS NO SOMOS PESCADORES”

Es común referirse a la categoría “hombres de mar” para denominar el complejo mundo de personas que desarrollan trabajos en torno a los ambientes marítimos. Un grupo con características diversas, hombres y mujeres que han desarrollado su vida en torno a labores tradicionales y que, producto del “hacer” (en tanto práctica social) y del vivir (en tanto habitar un espacio) han gestado un carácter particular. Dentro de la amplia gama social integrada a esta nomenclatura, podemos encontrar desde recolectores de orilla hasta los pescadores de alta mar. También, dentro de este ambiguo concepto, encontramos a hombres y mujeres que se dedican a diversos cultivos acuáticos, muy masificados en Chile, como los miticultores (cultivadores de mejillones) e, incluso, personas relacionadas con producciones industriales como la del salmón. Así, también sucede con el término “pescadores” denominación dada habitualmente a grupos que en realidad se dedican a otras prácticas marítimas, cuestión que sin querer ha terminado por invisibilizar formas particulares de enfrentar la vida marítima. Labores que tienen nombres propios y que en sus formas culturales se alejan por mucho de la tradición pesquera, la que podríamos pensar asociada más con las técnicas de caza que a las de recolección, esta última seguramente mucho más cercana a la práctica del buceo extractivo de algas. Estas denominaciones genéricas, muchas veces son ocupadas sin inconvenientes, pero en otras oportunidades su utilización puede ser cuestionada, sobre todo cuando existen condiciones y canales que permiten visibilizar situaciones sociales distintas que refuerzan las identidades grupales: “Es que nosotros no somos pescadores” nos dice un buzo mientras mira a sus camaradas y toma un trago de mate: “Los pescadores son otros...” refuerza, mientras otro mueve su cabeza, al igual que el resto de los colegas sentados al interior de la lancha.

Los buzos así están pidiendo situarse en el mapa de los rubros marítimos, de las prácticas de mar en esta coyuntura. Es que hay mucho en juego, el panorama para los buzos es complejo, y hay muchas decisiones administrativas del Estado que podrían determinar su futuro económico, limitar las cuotas o los territorios de extracción. También el manejo productivo de las áreas y las relaciones establecidas en el territorio con otros rubros como la salmonicultura, pueden afectar la producción local, tanto en isla Guafo como en otras áreas de la región. Es en este contexto donde comienzo la observación y es donde ellos deciden posicionarse y visibilizar su rol dentro de los entramados sociales que hacen el territorio. Nosotros estamos allí frente a ellos, también está nuestra cámara que registra, ellos lo saben, tienen plena conciencia que es el momento de hablar, que esto saldrá en algún lugar, a lo mejor en alguna pantalla o libro. Nos preguntan sobre porque estamos filmando y les

explicamos que tratamos de comprender la vida de los buzos. Su conversación nos introduce en un debate respecto de su propia identidad... (figura 6.1)

J: ...es que aquí se mezcla el tema de los bentónicos con los pescadores y no junta ni pega...

P: Es que nosotros lo tenemos todo mezclado aquí...

J: ...eso pasa más que nada por un tema político, más que nada, los compadres no quieren soltar las riendas para el otro lado, quieren joder a los pescadores y comienzan con los buzos...

C: Los pescadores son otros...

J: Una cosa es la bentónica y otra cosa es la pesca.

C: Los pescadores son de pesca... trabajan con espineles...

J: Ahora si se habla de hombres que trabajan en el mar se abarca todas las especies... pero lo que es pesca y bentónico no junta ni pega...

Pero que le vamos a hacer... cuando salga presidente voy a modificar esas leyes."

(Pescadores conversando y tomando mate, febrero 2015. Isla Guafo).



Figura 6.1. Grupo de buzos conversando sobre el rubro bentónico mientras comparten un mate. Tarde luego de la jornada de trabajo. Isla Guafo, febrero 2015.

En sus palabras, se trata de delimitar y por tanto diferenciar el oficio de buzo respecto del término de pescador. Según ellos existen notables diferencias entre estas prácticas sociales producto del uso de metodologías y tecnologías distintas en la extracción. Estas formas generaran distintas dinámicas diarias, diferentes formas de acercarse a lo cotidiano y ciertas formas de relacionarse con el mar y la naturaleza. La tradición del buceo y recolección costera

en Chile tiene larga data. Las primeras evidencias de estas prácticas las podemos encontrar localmente en las poblaciones indígenas que habitaban el área, fundamentalmente chonos y huilliches (Falabella et al. 2016). En Chiloé fue habitual el buceo a por apnea durante gran parte del siglo XX, conviviendo esta técnica con el buceo a escafandra que se posicionaba hacia mediados de siglo en el área de Chiloé.

Este tipo de buceo requería una compleja técnica e implementos especializados: un traje de lona impermeable, una carcasa esférica de hierro en la cabeza y pesos en diversas partes del traje, principalmente en los pies, estando el buzo conectado a una manguera y a un compresor de aire manual ubicado en la lancha. El buzo dependía por completo de los asistentes, pues ellos eran los que entregaban el aire al buzo. Esta tarea era extenuante y compleja por cuanto los asistentes debían trabajar toda la jornada accionando una manivela que por movimiento mecánico activaba el pistón que inyectaba aire a la manguera que bajaba hasta el buzo. Así, era conveniente que existieran en superficie dos asistentes para poder turnarse y evitar calambres que pudieran significar accidentes e incluso la muerte del buzo por falta de aire (figura 6.2).



Figura 6.2. Izquierda: Fotografía de buzo y su traje de escafandra, Ancud Chiloé 1967 Autor: Luis Vargas 1986. Región de los Lagos, Cochamó. Derecha: Asistente de buzo de escafandra mientras acciona la bomba de aire, Cochamó Estuario de Reloncaví 1986. (Fotografías extraídas de Memorias del Siglo XX).

El buzo, en este contexto, era una persona importante, pues era quien estaba sometido a los mayores riesgos en el proceso productivo, sobre todo considerando estas complejas

condiciones técnicas. Era él quien tomaba las decisiones en los barcos teniendo mucho más poder que en la actualidad, donde el buzo se encuentra bajo las órdenes del patrón de lancha.

Algunos de los antiguos buzos que trabajan actualmente en isla Guafo comenzaron buceando con la técnica de escafandra, mientras otros pudieron ver la transición a los nuevos sistemas. Antonio Milipichún Cheuquemán, “Guanay” es un antiguo buzo reconocido por sus pares. Nació en Calbuco una isla con una gran tradición en el buceo ligada a procesos históricos que la vinculan a una fuerte impronta indígena y a procesos industriales. Allí comenzó a trabajar desde niño como cargador y asistente para luego aprender buceo. Trabajo para las empresas conserveras de Calbuco y, en este contexto, viajó en varias oportunidades a Guafo para extraer mariscos como buzo de escafandra...

“Cuando llegamos acá, no habían buzos, habían bien poquitos, eran contaditos los buzos que habían acá en Quellón. Nosotros buceábamos con la válvula. Nosotros cabeceábamos, siempre cabeceábamos la válvula, porque nos apretaban con mariposas. La placa venía primero, el collarín y las mariposas. Y de ahí cuando uno estaba listo nos tocaban, dos toques en el casco y de ahí nos echábamos para abajo. Nos retirábamos de la escala y la sacaban. Nosotros cuando llegábamos abajo le tocábamos tres toques y era porque estábamos abajo. Y ahí empezamos a trabajar nosotros. Pero antes no se trabajaba con quiñe se trabajaba con un canasto, a la cholga, eran unos canastos cuadrados así, le hacíamos como unas pitas o sino con un clavito para agarrarse ahí de las paredes e ir echando la cholga... Nosotros podíamos bucear a 10 metros, 15 a lo mucho, por el aire... porque le daban vuelta arriba y le quedaba muy pesada la maquina, entonces nosotros con ese aire trabajábamos... y eso fue antiguamente... cuando empezamos a trabajar nosotros. Ahora no poh, ahora estamos usando los quiñes, cada vez se va modernizando el trabajo de buceo. Ahora estamos trabajando de buzo rana...”

(Antonio Milipichun Chauquemán de febrero del 2015 en Isla Guafo)

El relato de Guanay, nos introduce a una situación histórica en la cual las tecnologías eran distintas, cuando las prácticas que daban sentido al buceo moderno no llegaban a estas tierras. De sus palabras comprendemos que en Quellón no era habitual la práctica del buceo, evidenciando como llega al sur de Chiloé a trabajar como buzo, siendo joven y en un contexto industrial que se expandía desde el norte de Chiloé hasta los canales patagónicos. La tecnología de buceo de escafandra se comienza a gestar gracias al auge de las industrias conserveras en la región. Ellas generaron una importante demanda de moluscos, especialmente cholgas y choritos, realizándose faenas en el archipiélago de Chiloé y en las

Guaitecas (Gallardo 2000:38). Durante las primeras décadas del siglo XX Calbuco (Pueblo ubicado en las cercanías de Puerto Montt) había iniciado un camino hacia la industrialización de la mano de las conservas de pescados y mariscos, lo que llevó a importar tempranamente desde Italia trajes de buceo escafandra marca Pirelle. Pero recién hacia la década del '50 y '60 se masificó este tipo de buceo producto de la construcción de un traje nacional que bajó los costos y permitió su uso masivo. La cantidad de buzos en Calbuco para esa fecha llegaban a 120, agrupándose en una cooperativa llamada Austral Ltda. Las industrias conserveras de Calbuco concentraron 2 tipos de faenas de buceo. A) De marzo a septiembre, extracción de Cholga y Choritos en las Guaitecas (acá se incluía Guafo) B) desde mayo a agosto extracción de ostras en Ancud y el archipiélago de Chiloé (Gallardo 2000:37-38).

Con posterioridad, en los '70, llegaron a Chiloé nuevas técnicas que generaron una revolución extractiva. Estas llevaron a desarrollar un nuevo sistema de buceo llamado *hookah*, y que comprende un traje de neopreno, que funciona como aislante y flotador. También incluye gualetas de propulsión, máscara de buceo, un regulador de aire que va directamente a la boca, mangueras y compresores a motor que inyectarán aire a presión desde las mismas embarcaciones. Eugenio uno de los buzos viejos que trabaja actualmente en la lancha "Cobra" vivió este periodo de cambio...

"Yo desde los 17 años empecé a trabajar como buzo. Primero anduve de asistente, con los buzos de escafandra. Después aprendí a bucear, estuve tres años buceando de buzo de escafandra. Después me encontré por casualidad los buzos ranas y me gusto la pega (trabajo). Estaba trabajando yo de escafandra abajo sacando los mariscos... nada que ver con esto más rápido, más cómodo; j. Y había un joven que andaba en la lancha, que estaban trabajando... el me dijo: "sáquese esa escafandra, paso a la historia amigo" -dijo- "póngase un traje más moderno, ya paso eso hace muchos años" Y ahí me convidaron aire y me enseñaron un poco. Pero el trabajo yo ya lo sabía bajo el agua, así que para controlarse con el aire no más. Para controlarse la respiración del aire, la máscara toda esa cuestión... porque el escafandra es otro sistema, no es como el otro que ahí uno respira libre no más. Acá no poh, acá uno respira por la boca, por el regulador".

("Eugenio" y "Eladio" 11 de febrero del 2015, en su lancha "Cobra". Isla Guafo.)

Eugenio nos relata el choque tecnológico, el momento mismo donde se enfrentan dos sistemas de extracción de productos marinos por medio del buceo. El término de una práctica tradicional específica, nacida a principios de siglo y que pervivió hasta principios de los 80. La llegada de una nueva forma "moderna" que aparentemente generaba importantes ventajas

en el rubro. El cambio tecnológico significó dos cosas. En primer lugar, una mayor autonomía del buzo bajo el mar, es decir la posibilidad de más horas de trabajo consecuencia de la mecanización del sistema de aire y, también, mayor movilidad producto de los trajes más livianos. Esto trajo evidentemente mayores réditos económicos durante las faenas, aumentando la capacidad extractiva y permitió extender las jornadas submarinas. En segundo lugar, acarrió una masificación del buceo debido a una baja general del costo de los equipos, con la producción nacional, primero, pero, sobre todo, con la apertura de los mercados chilenos a las importaciones, a partir de los '80. Esta masificación tecnológica neoliberal en el contexto de la oferta interna de nuevas herramientas encontró su correlato local, como ya hemos visto, en los *booms* económicos extractivos que generaron grandes cambios; ecológicos, sociales y urbanísticos.

Muchos de los buzos habían aprendido su oficio desde muy pequeños, algunos por tradición, acompañando a sus padres o familiares, otros como única alternativa producto de las necesidades económicas. Muchos entrevistados hacen mención que su infancia se pasó trabajando duramente en el muelle o en las mismas embarcaciones para llevar comida a la casa, realizando, en este contexto, labores menores como acarreo de productos o limpieza de las lanchas. También era habitual que, comenzada la pubertad, se les otorgaran labores de mayor complejidad, por ejemplo, ser asistentes de buzos. Es así como se formaron muchos en este rubro, desde muy jóvenes. Los varones de Quellón se enfrentaban a la rudeza del trabajo de mar, siendo normal ver pequeños en los muelles y lanchas buscando dinero que pudiera ayudarlos en la mantención de sus núcleos familiares. Esto sucedía en momentos en que el trabajo infantil no era un tema de discusión dentro de Chile, considerándose estas prácticas normales en el contexto de un país que no lograba superar la pobreza extrema, sobre todo en lugares tan periféricos como Quellón. De este modo, se entiende que para muchos de nuestros informantes el llegar a ser buzos fue muy importante, relatándonos que en su momento fue un trabajo bien cotizado, dentro de las opciones regionales, pues requería tener el apoyo de algún buzo viejo, cuestión que no era fácil. Conversamos con José Iván Ríos, conocido como el “Chucao”, uno de los trabajadores veteranos y reconocidos de la isla. Como gran parte de los buzos antiguos, ha laborado en distintos lugares del sur de Chile y también en los canales patagónicos. Nacido en Entrelagos, comenzó desde niño. Ya lleva 39 años en el rubro y en Guafo tiene unos cuantos años de experiencia...

“IM: Quería preguntarle ¿Hace cuánto trabaja como buzo?”

Chucao: 39 años y todavía no pienso en retirarme. Trabaje en Maullín, Calbuco, Natales, Pto. Edén, ehhh Aysén, Punta Arenas. He estado trabajando, puro buceo... Gracias a dios todavía sigo con vida y salud, que es lo más importante.

IM: ¿Y su familia?

Chucao: Mi familia vive en Entre Lagos. Yo soy de allá, de Osorno hacia Puyehue. De haya soy... me gustó la pega del buceo y sigo trabajando. Hasta que dios me diga "hasta aquí no más llegaste"... yyy...

IM: ¿Y cómo llego usted a Quellón?

Chucao: Yo llegué a Maullín.

IM: ¿Chiquitito?

Chucao: No, yo llegue como de 8 años, 10 años más o menos. Y empecé a trabajar... y vi lanchas trabajando, fui a ver que es lo que hacían y me gustó el buceo.

IM: ¿Y qué le encontró al buceo porque le gustó?

Chucao: Porque es otra vida, otros pensamientos que piensa bajo el agua.

IM: ¿Y cuáles son esos pensamientos?

Chucao: Esos pensamientos son que ojalá a uno no le pase nada y tratar de cuidarse... cuidarse pensar que todo va bien, tener la mejor responsabilidad en el trabajo, porque este trabajo no es cualquier cosa... es un peligro... arriesgamos la vida a veces... pero gracias a dios, como digo sigo bien...

(...) Empecé como a los 12 años a practicar el buceo... Hice un curso en Pargua solo para saber colocarme un traje, porque no tenía ni idea. Eso no más quería saber... y botarme a una profundidad más a menos de unos 20 metros. Un cambio de aire a los 10 a los 20 otro cambio más entre 5 personas con un solo regulador. Y de ahí empecé el buceo yo. A mí nadie me enseñó, solito... mi pura inteligencia no más, nada más... y seguí practicando... hice mi curso en Puerto Montt y gracias a dios salí bien... tengo mi tarjeta..."

(José Iván Ríos "Chucao", 25 de enero 2013. Isla Guafo.)

Vemos como Chucao se acerca al rubro desde pequeño, en Maullín entre los 8 o 10 años, cuando ve lanchas trabajando en la costa. Es ese momento cuando ingresa al universo costero, aprendiendo las técnicas del rubro mediante el autoaprendizaje y también mediante cursos. Cree que el buceo entrega una forma de percibir las cosas, y que al mismo tiempo, se asocia al peligro. Releva también el papel de la responsabilidad y la ayuda de dios como elementos centrales en su comprensión de las cosas. Y aunque, lo expresado por Chucao realza el esfuerzo personal y la cuestión institucional (cursos), la enseñanza del buceo tradicionalmente fue realizada por los buzos más experimentados a los más jóvenes. Ellos ayudaban a la formación enseñando todos los aspectos asociados al trabajo y prestando los implementos técnicos para la práctica. La complejidad estaba en que los trajes utilizados al

principio eran escasos y, por ende, era difícil en estas circunstancias llegar a obtener el apoyo para aprender la labor. De acuerdo con muchos de los buzos *guaferos* estas antiguas formas de aprendizaje contrastan con la situación actual, existiendo la idea generalizada de que el buzo hoy ha perdido importancia en el contexto social local. Para algunos, esta pérdida de importancia ha ido de la mano de la masificación de la tecnología. Así lo deja claro “Cholga”, un personaje reconocido en el rubro y que trabaja hace más de tres años en la lancha North Weste.

IM: ¿A qué edad comenzaste a bucear?

C: como a los 23.

IM: ah no eras tan chico.

*C: yo vine de Puerto Montt a acá poh,
si yo soy de allá, de Puerto Montt
allá vendía el diario yo en la calle,
cuidaba autos,
esa era mi pega (trabajo) que hacía yo allá,
en puerto, en la calle,*

IM: ¿A qué edad?

*C: Cuando era pendejo,
antes que me presente al servicio militar.*

Ahí había un hotel que se llamaba Hotel Colina.

En Pto. Montt antes, ahí amanecíamos nosotros cuidando autos.

Cualquier turista en aquellos tiempos si...

Y de ahí me vine para acá, a Chiloé.

IM: ¿Empezaste a trabajar?

*Vine trabajando como desconchador de la pesquera de Quellón,
Ahí vine trabajando.*

Pero ahí trabajé poco tiempo porque después aprendí a marinear acá.

Y ahí me dieron la oportunidad de que me ponga los trajes.

Y de ahí me puse los trajes y nunca más me lo he sacado.

Y aquí estoy todavía trabajando.

IM: ¿Y cómo fue eso que te dieron la oportunidad?

C: Es que un amigo... ahora cualquiera no más bucea... ahora...

Si antes no te prestaban los trajes los buzos...

Ahora cualquiera no más bucea... cabritos (niños) buzos...

Esta hueva de repente aburre si poh.

*Todo el día bajo en el agua, llegay un día y otro día
y sigues con la misma no más...*”

(José María Díaz Llancalaguen “Cholga” trabajador de lancha “North Weste” en isla Guafo. Febrero 2015.)

Él, como otros comenzó muy joven a trabajar, primero, estacionando autos y vendiendo diarios en Puerto Montt, su ciudad de origen. Luego, en el mismo puerto, pasó a ayudar en diversas tareas llegando a ser asistente de buzos hasta que le “...*dieron la oportunidad de probarse los trajes*”. Nos cuenta que no era fácil poder llegar a ser buzo ya que la implementación técnica no era tan accesible como en la actualidad. Esto traería como consecuencia que se haya masificado el rubro, existiendo en la actualidad jóvenes sin experiencia realizando diversas funciones en algunas lanchas. Sus palabras no son interpretaciones aisladas, sino que son la expresión de un sentir también en muchos de sus colegas, sobre todo los de mayor trayectoria. Lo dicho nos lleva a reflexionar respecto de cuestiones importantes de considerar a la hora de tratar de comprender a los buzos que ocupan la isla.

En primer lugar, podemos percibir que existe la idea de una pérdida general de prestigio social producto de la masificación del oficio. Punto de vista arraigado, sobre todo, en los buzos de mayor edad. Sería la misma tecnología, que antes les permitió poder ingresar al rubro, la que ahora los condena y los somete a peores condiciones laborales y a un desprestigio social que se basa en la masificación del oficio. Existe también un cierto recelo de los buzos más viejos respecto de la llegada de gente joven a cargos que fueron entregados habitualmente a personas más experimentadas. Estos jóvenes, a su vez, compiten por los puestos con buzos de mayor edad, arriesgándose a bucear en sectores más peligrosos de la isla, y trabajando en condiciones de mayor presión para el cuerpo, a mayor profundidad y por más horas. Así y todo, vemos que casi todas las lanchas tienen a gente joven trabajando, personas de entre 16 a 18 años realizando labores de asistentes, aunque también, en menor cantidad, de buzos. No obstante, para toda regla hay excepción, es bien conocida la embarcación Julieta, que cuenta en su mayoría con una tripulación joven. Es el sistema que antes les abrió las posibilidades insertándolos en el mercado internacional, el que hoy en la lógica de la maximización productiva tiende a desplazar la mano de obra de los más experimentados para lograr una producción de mayor rentabilidad, basada en el aumento de los riesgos. Ahora no sólo se trabaja sin contrato, sin seguros, sin condiciones técnicas ni habitacionales adecuadas, sino que, también en pos de la rentabilidad se somete a los cuerpos jóvenes a las exigencias que los cuerpos viejos no soportarían.

El actual contexto parece ser complejo para los buzos de Guafó, producto de múltiples factores, algunos de ellos basales, como las condiciones de pobreza y la forma de explotación del sistema económico social, y otros coyunturales, como las desfavorables condiciones de acceso a los recursos locales. Respecto de este último punto, la gran masificación producida estos últimos 40 años de las labores extractivas marítimas de pesca y buceo a nivel nacional, han generado presión sobre los sistemas ecológicos, llevando al Estado a establecer normativas y protocolos que restringen la extracción de recursos y salvaguardan la reproductibilidad de los bancos naturales. Esto equivale en la práctica, a la concreción de tres tipos de limitaciones para los buzos del área. La creación de regiones marítimas, la creación de áreas de acceso a los productos y la asignación de cuotas anuales de extracción, lo que significa en rigor vedas estacionales. Un ejemplo paradigmático de este diseño de políticas públicas son las AMEB (Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos), las cuales son parcelas marítimas entregadas a sindicatos con el propósito de hacerlas productivas. Según el Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura (*SERNAPESCA*) con la creación de ellas...

“...se logra, por un lado, regular el acceso a las pesquerías bentónicas y propender a la conservación de estos recursos; y por otro, se fomenta la consolidación de las organizaciones de pescadores y su capacidad de gestión, logrando que se recuperen los niveles de producción de las áreas entregadas, así como también, que los pescadores mejoren sus beneficios a través de una gestión comercial organizada (el manejo, explotación y comercialización del recurso es responsabilidad de la organización).

Desde el establecimiento en 1997 de los primeros sectores AMERB, es posible afirmar que este régimen de acceso ha sido bien acogido y valorado por las organizaciones de pescadores artesanales, mostrando en la práctica ser una herramienta eficaz para los intercambios comerciales entre demandantes de materias primas y los titulares AMERB, puesto que quien compra, establece sus requerimientos de calidad (calibres, unidades por kilo, etc.), y la organización vende en función de su capital (los recursos presentes en el área). Esto redundará en una mejora de los precios para los recursos provenientes desde áreas de manejo, versus aquellos extraídos en áreas de libre acceso.”(Subsecretaría de Pesca 2020)

Así vemos que existe la idea por parte de los organismos del Estado, de que estas formas de privatización de los espacios marinos son útiles para un mejor ordenamiento de las prácticas bentónicas, especialmente para el intercambio comercial de los recursos. La verdad

es que este modelo ha estado en cuestión puesto que ha generado una serie de problemas asociados a los buzos y pescadores, en el caso de Quellón específicamente a partir de la promulgación de la Ley General de Pesca y Acuicultura (LGPA) dictada en 1991. Ella, estableció una división del país en diversas áreas marítimas, correspondiendo cada una de ellas a las proyecciones marinas de las áreas terrestres de las actuales regiones del territorio chileno. Con la aplicación de esta norma se generaron problemas sobre todo a los buzos y mariscadores que tradicionalmente establecían un tránsito entre Chiloé y las Guaitecas, tránsito que como hemos visto tiene una gran profundidad histórica y que implica traspasar las fronteras que limitan las nuevas áreas impuestas (Saavedra 2013). Producto de estas normas se han producido problemas que afectan fuertemente las posibilidades laborales de los buzos. A lo que se suma la generación de vedas por temporada que no satisfacen los mínimos requeridos para el sustento de los grupos humanos dependientes económicamente de estas prácticas. Es por lo que anualmente se producen verdaderas pugnas políticas-económicas en relación a la restitución de las áreas tradicionales y del aumento de cuotas de extracción, principalmente de luga roja y erizos. Desde la implementación de las normativas, los buzos de Quellón vienen llevando adelante negociaciones periódicas que permitan la extracción de productos en la región contigua de Aysén.

Sucede entonces que la aplicación de la norma, que promueve salvaguardar los recursos marinos, genera una fragmentación de dinámicas culturales que tienen su fundamentación en procesos complejos. La misma norma, para casos excepcionales, permite el uso de las llamadas “zonas contiguas”, una fórmula consagrada en la ley y que admite la generación de acuerdos entre los representantes de los sindicatos locales para dar acceso a pescadores pertenecientes a áreas contiguas, a embarcaciones específicas y por periodos limitados. Es así como la última negociación realizada durante abril del 2017 autorizó a 508 buzos mariscadores inscritos en la región de Los Lagos (Chiloé se incluye en esta región), para extraer erizos (*Loxechinus albus*), almejas (*Venus antiqua*) y luga negra (*Sarcothalia crispata*) en la parte noroeste de Aysén, siguiendo los mismos patrones de la negociación anterior 2014-2016 (Saavedra 2013:90 y Álvarez C. et al 2016) (figura 6.3).

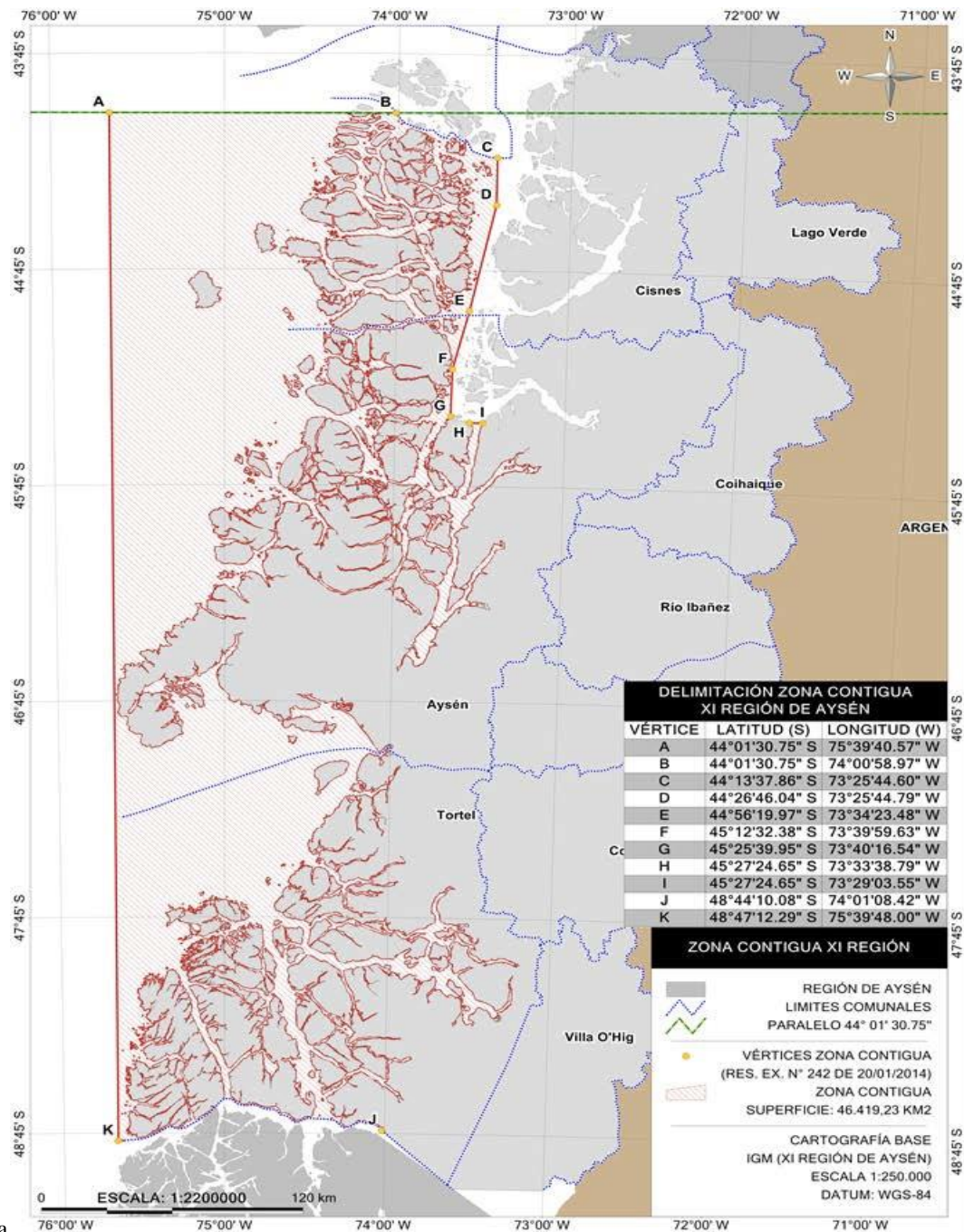


Figura 6.3. Mapa correspondiente a la petición de zona contigua hecha por los sindicatos de pescadores de la región de Los Lagos donde se aprecian los límites de dicha área en color rojo. En la parte superior izquierda del mapa podemos apreciar un trozo de Isla Guafo, parte de lo que se denomina Punta Sur (Consejo Zonal de Pesca de la XI Región de Aysén 2017).

La zona contigua negociada por los sindicatos es un espacio que comprende 46.419,23 km², del borde costero, quedando omitidas del acuerdo el área de Melinka, parte de los fiordos del Noreste y los sectores costeros al sur del paralelo 48° 47'12". La zona se encuentra dentro del mar territorial chileno y, por tanto, sujeta al control soberano del Estado, ejerciéndose las facultades de las leyes chilenas y los reglamentos emanados de ellas,

teniendo este órgano la misión de velar por su cumplimiento. Los acuerdos de zonas contiguas han incorporado en su proceso de formulación a los agentes sociales con intereses en las áreas marítimas en cuestión, desplazando las responsabilidades de las decisiones a las organizaciones sindicales involucradas. Esto ha ocasionado una serie de inconvenientes por cuanto tensiona a buzos de las áreas en cuestión, generando negociaciones que causan mucha ansiedad en los buzos cada año. Así lo siente Guanay...

“...Melinka casi ahora nos está haciendo algo malo, porque hace años que nosotros estábamos trabajando Melinka, pasábamos sin lo que era nada de concreto, nada que hacíamos paro para coger las aguas continuas. Eso es lo que nos está perjudicando ahora en estos momentos a nosotros como buzos mariscadores, y somos pocos, pocos los buzos que tenemos los códigos. Por ejemplo, nosotros que tenemos más edad tenemos todos los códigos, que el erizo, la luga y estamos autorizados hasta Tres Dedos, parece que estamos autorizados en este momento. No podemos ir mas para abajo porque Melinka no sé, tienen otro rubro de trabajo igual, porque a nosotros para pasar nos hacen harto trámite, pero a las salmoneras no... en eso es que nosotros estamos viendo que lo que esta pasando con lo sindicatos, porque nos están haciendo harto mal. Porque de los que estamos trabajando en el mar sobre todos estamos trabajando harto, pero hay una mayoría que igual están en la salmonera porque les están pagando unos pesos mas no más... y son pocos los códigos que se están quedando aquí en Quellón, por eso es que nos están eliminando. Igual lo otro es que SERNAPESCA igual nos está (controlando), pero a los otros que trabajan sin nada no le dicen nada por ejemplo. La mayoría estamos todos en lo mismo. Si es que se puede trabajar o no se puede...”

(Antonio Milipichun Chauquemán, febrero del 2015 en Isla Guafo).

Guanay nos entrega importantes señales de como los buzos sienten todo el proceso llevado a cabo dadas las reglamentaciones respecto de las *zonas contiguas*. Evidencia que antes pasaban a Melinka sin mayores inconvenientes, pero que hace unos cuantos años comenzaron a existir controles que imposibilitaron el acceso al área. Habla de que los buzos también tienen limitaciones por la fiscalización ejercida por las autoridades marítimas, no pudiendo pasar embarcaciones que no tengan los permisos de zarpe respectivos y buzos sin autorización extractiva. Este aumento del control dificulta la participación de muchas lanchas y buzos indocumentados, generándose gran descontento sobre todo en Quellón. Guanay plantea igualmente su molestia acerca de cómo se favorecen a las salmoneras en el tránsito, cuestión que entiende como una falta de equidad de parte de las instituciones encargadas de la

fiscalización. Este sentir más menos masificado de injusticia, irá con el tiempo creando un ambiente complejo para las negociaciones con los pescadores de la XI región.

Las políticas de restricción extractiva aplicadas en el contexto de sobre-explotación de las zonas productivas, ha generado año a año importantes tensiones entre los dirigentes, y con las autoridades estatales que fijan las cuotas anuales. Los buzos han ejecutado diversas medidas de presión, tanto contra las autoridades como contra sus colegas de la vecina región de Aysén, los que se niegan a permitir el libre acceso de embarcaciones de la Región de los Lagos al sector de las Guaitecas. Esto ha afectado no solo a los buzos y pescadores quelloninos, sino también a gran parte de Chiloé. Como resultado de todos estos problemas de carácter político administrativo es que ha crecido la presión sobre los ecosistemas locales, solicitándose cada vez más aumentos en las cuotas de extracción de productos, para así contrarrestar las mermas producidas por la aplicación de la medida. Esto afecta fuertemente a isla Guafo, por ser uno de los sectores más productivos de la comuna de Quellón. Este contexto negativo tendrá un importante impacto desde el punto de vista del manejo de los recursos de isla Guafo, principalmente luga y erizos. Además, tensiona el trabajo de las embarcaciones al estar obligadas a lograr altas rentabilidades durante una temporada extractiva acotada (agosto-mayo), ampliando el panorama de incertidumbre respecto de las faenas de invierno en la Guaitecas causando conflictos también dentro de los mismos gremios. Acerca de este mismo punto Guanay continúa argumentando...

“Ahora va a venir el eriseo, otra vez vamos a quedar con lo mismo, porque la cuota no se ha dado como se pidió. Porque ahora ellos mismo los están tapando porque no le dicen al pescador. Lo mismo que el sindicato, está al corriente de esto, que la cuota del erizo va a ser lo mismo que el año pasado... va a haber otro paro más aquí en Quellón... por ese mismo motivo. ¿Porque antes que empiecen los paros no alertan a la gente? Hasta última hora dicen... ohh puta hay paro... cerro la cuota ahora ¿Que vamos a hacer?... Ellos tienen que pelearlo!!!! Los dirigentes, no nosotros... Como ellos se pusieron de dirigentes, tienen que apoyar a la comunidad... no andar diciendo hasta última hora.

Ahora con la luga... ellos bajaron los precios... la planta nunca nos ha bajado los precios... nunca los ha bajado, los que bajan los precios son los mismos del muelle, por eso no dejan entrar a otro proveedor en el muelle. No dejan entrar... a ningún proveedor van a dejar entrar porque hacen reuniones y bajan la cuota. Entre ellos mismos. Y nosotros como usted nos ve, nosotros desde las ocho de la mañana estamos en el agua a las 7... a las 6 a veces tenemos que salir del puerto... para salir a pescar cuando esta bueno el tiempo, sino estamos mal, no tenemos trabajo... ¿Para qué?

para surgirlos a ellos... desde aquí desde la raíz estamos nosotros acá, este es la raíz que tenemos nosotros, y a nosotros nos pagan una miseria...”

(Antonio Milipichun Chauquemán febrero del 2015 en Isla Guafo).

Podemos ver acá como se plantean dudas respecto de cómo se han gestionado los procesos políticos dentro de los gremios, específicamente al interior del Sindicato de pescadores de Quellón. Describe que la forma de resolución del conflicto de las cuotas de extracción han sido los paros realizados por los pescadores, donde participa toda la comunidad, considerando que las autoridades gremiales no han sido lo suficientemente duras como para poder gestionar las peticiones, eso con relación al erizo. También plantea dudas respecto del funcionamiento del sistema de compra y venta de la luga. El sindicato actualmente es administrador del Muelle Artesanal y del Muelle Fiscal, posición que genera sospecha respecto de la autorización a otros actores del sector dentro de estos espacios. Todo ello tendría una incidencia concreta en el precio de compra, puesto que restringiría en la práctica la libre competencia de las empresas en la compra del alga, afectando a todas las embarcaciones y el precio en Quellón pero también en isla Guafo. Este juego de mercado tal como lo plantea Guanay tendrá a un gran afectado, los buzos, los que están en la “raíz” -en sus palabras-, los que trabajan todos los días 8 horas bajo el agua, a quienes les “pagan una miseria”.

Acerca del mismo punto es interesante la perspectiva de un buzo joven, pues nos muestra como los contextos políticos actuales tienen incidencia en ciertos grupos etarios de manera radical. Sergio actualmente es buzo de la North Weste y está trabajando en la faena de la luga en Guafo. Se nos acercó por primera vez al campamento que pudimos hacer en tierra a fines de enero del 2015, ocupando un toldo dejado momentáneamente por pescadores. Junto con Aladino Águila, capitán, buzo y armador de la lancha Iorana, conversó con nosotros de las características del sistema de trabajo...

“S: Por lo menos donde vivo yo, toda esa cuestión todo lo que es Maullín toda esa costa a Valdivia está por puras cooperativas y “jep”. Ya nadie puede ir a trabajar...

CL: ¿Que es “Jep”?

S: Son como sindicatos, pero...

CJ: “AG” ¡¡¡, Asociación Gremial...

S: Exactamente, eso... y están todos, y ahí se acomodaron los más vivos no más, y el resto todo por fuera, listo. Y si te pueden echar te echan... te aserruchan el piso y cuestiones, y al final van quedando unos cuentos no mas dueños de la cuestión. Y demás unos años más va a depender todo del banco, porque a estos le dieron

tremendos créditos los bancos, sabiendo que si a un pescador le dan plata nunca la va a pagar... y el banco no pierde... así que ahí pobre de ellos no más... van a quedar sin nada...

CL: ¿Y en Quellón se organizan así o no?

S: En Quellón no... acá hay unos cuantos los vivos no más...

A: En Quellón hay dos sindicatos no más... ellos se buscan para ellos no más, andan puro pensando su bolsillo...

S: Puras comisiones y cuestiones así...

A: cuando pueden sacar provecho ahí se van...

S: Ahora nos están quitando hasta los permisos de pesca... de la gente antigua que ha trabajado casi toda su vida... de la pesca de la sardina, y se los están vendiendo a las puras lanchas. Ahora ya no permiten un bote ya... antes la gente salía en botes o en panga... ahora ya no poh, ahora si no es una lancha y tiene que estar certificada y le piden uh... Que tienes que tener una millonada poh... para tener tu implemento y ya no puedes porque... te pesca SERNAPESCA y puuu te manda en cana (prisión) no más. O los marinos te pillán para afuera. Prácticamente tienes que robarlo no más...

A: Nosotros siempre peleamos con los marinos... siempre... por la bandera, que andaba con la bandera mala... y para que quiere tanta bandera –le dije- si aquí si entre los mismos chilenos nos estamos peleando. Al último vaya con bandera o sin bandera da lo mismo –le dije-. Porque aquí ya nosotros no podemos pasar Melinka...

S: Si poh. Prácticamente cuando nosotros vamos a trabajar para abajo, andamos robando pohjjjj Si poh si el marino nunca se allega donde ti con buenas palabras... sino llega ametrallado el wueon... y apuntándote y todos los huevones para atrás... y sacándote fotos y weas...

IM: ¿Y eso es por los límites que tienen que ver con la pesca?

S: Con la pesca. Primero empezó con la pesca, ahora con todos los productos del mar... con la luga, toda la almeja... ya no puedes trabajar... Melinka tu vay y los mismos melinkanos te mandan a los marinos...

A: Ahora son puras lanchas inscritas y buzos... puedes sacar la luga, el erizo y ¿Cuál era el otro? ¿Almeja?

S: Almeja...

A: Esos tres productos puedes sacar, ya no puedes sacar ni un producto más...

S: Te pillan con otra cuestión, aunque sea para comer te pasan tremendos partes...

A: Son los puros buzos que están inscritos y las lanchas... somos 502 buzos inscritos abajo. ¿De esos cuantos pasamos? Pasamos como 100, más no pasamos...

S: Todo el resto que viene a trabajar, trabaja por fuera si tu preguntas... de todos los que trabajan en Quellón son todos afuerinos...Uno mismo uno viene de lejos a trabajar para acá porque para allá ya no hay vida...

IM:¿De donde eras?

S: De Maullín...

IM: Pero eso es cercajj ...

S: Pero es que no hay vida porque resulta que afuera esta todo concesionado... uno como cabro si no estás metido en una cuestión... ¿Que vas a hacer?

IM: Tienes que meterte a un sindicato

A: Hay que matar a uno para que entre otro... jajaja... claro...

S: Más encima para que te reciban te piden una tremenda cantidad de plata... que no te queda otra que venir para acá no más...”

(Aladino Águila y “Sergio” enero 2015 Isla Guafo)

Sergio y Aladino plantean nuevamente el problema de la zona contigua como un tema grave que los afecta en términos concretos, pues impide el desarrollo de actividades que antes era habituales para buzos, pasar desde Quellón a las Guaitecas para ir a la temporada de erizos, almejas, luga y otros productos. Son los mismos melinkanos los que amparados en las normas tratan de proteger un territorio construido por la ley, no producto del conocimiento de las prácticas sociales. Sergio, el buzo joven, nos explica que para él no existe opción, pues en Maullín ya están todos concesionados, es decir, no existen áreas de libre acceso, lo que imposibilita poder mantenerse como buzo independiente. Por otro lado, el acceso a un sindicato lo entienden como prohibitivo, dado el límite de integrantes -según sus palabras- y los recursos que ello implica. Sergio piensa que no hay futuro en su pueblo y viene a instalarse a Quellón para trabajar a la luga en Guafo y las Guaitecas. Plantea que la opción para muchos es trabajar en “por fuera”, pues es cada vez más complejo poder tener los permisos.

Así, haciendo un análisis de este panorama entendemos que el trabajo de buceo en el área está atravesado por una serie de factores interactuantes que influyen en los sujetos y en los grupos que explotan el espacio territorial, determinando así una actitud respecto de cómo es entendida y ocupada la isla en tanto territorio. Existen fuerzas claves que influyen fuertemente sobre las empresas extractivas afectando cuestiones de índole económica, legal y social. Fuerzas que pueden ser determinantes en varios aspectos para los buzos que van a Guafo y que se pueden agrupar en dos a grandes rasgos: unos desplazados de la

territorialidad, que llamaremos *externos*, y otros donde la territorialidad es determinante, que llamaremos *internos*.

Entendemos como factores externos a todos aquellos elementos que tensionan las dinámicas propiamente regionales y las prácticas sociales pero que actúan con una marcada independencia del territorio y que, en general, no se ven afectados por las determinaciones locales. Son fuerzas que responden a intereses nacionales o internacionales y que ven el espacio como un lugar de rentabilidad extractiva, pero que no tienen arraigo local. Dentro de estos actores encontramos, en primer lugar, el rol del Estado como generador de normas y controlador de las fuerzas del mercado, cuestión que afecta áreas y formas de trabajo tradicionales. Un Estado neoliberal y centralista que potencia el territorio como un espacio de negociación privada y que promueve el establecimiento de concesiones y áreas de manejo, licitando los espacios extractivos, como lo hemos visto con las llamadas AMERB concesionadas a los sindicatos. No obstante, ellas son entregadas a grupos colectivos organizados institucionalmente, en la práctica estas se han transformado en espacio privados, con poca participación colectiva en las determinaciones internas. El carácter privatizador de la norma que crea las AMERB está, como lo vimos, en los mismos argumentos planteados por la Secretaría de Pesca y Acuicultura que apuntan a una cuestión principalmente de mercado (SERNAPESCA 2019). En Quellón existen actualmente 9 áreas de manejo (7 de ellas activas) siendo la más cercana a Guafo la otorgada al Sindicato de Pescadores Artesanales, Buzos, Mariscadores, Algueros y Ramos Afines (SIMIL) del sector de Caleta Inio. Pese a que Guafo no tiene áreas asignadas, queda constancia que el año 2002 fue postulada como AMERB, específicamente el área Noreste de Caleta Rica, uno de los sectores más productivos. Este proyecto fue liderado por el Sindicato de Buzos, Mariscadores, Pescadores Artesanales y Ramos Similares de Isla de Laitec, solicitud que fue finalmente rechazada (figura 6.4).



Figura 6.4. Plano georeferenciado de la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura que muestra AMERB rechazada. Vemos que este proyecto integraba toda Caleta Rica y Punta Weather, ambos son los sectores más productivos de la isla.

Otro factor externo que interviene es el propio mercado, un término abstracto que adquiere cuerpo en diversas empresas transnacionales ubicadas en distintas partes del mundo. Ellas ven en la extracción de luga y otras especies nativas, materias primas que sirven en una cadena productiva que termina en productos pensados en el mercado global. Este mercado genera así demanda de productos locales, presionando a los productores por los precios y al Estado por liberar las barreras arancelarias que incidan en los costos de compra. La influencia de este factor es tan central que, cuando la demanda del mercado decae, muchas dinámicas extractivas y sociales se ven alteradas en forma inmediata. Este producto que decae el precio y eso impacta directamente en todo el proceso productivo, trabajo y remuneraciones, con el consiguiente impacto social. Respecto a este punto también existen muchas dudas acerca de cómo opera el mercado para fijar precios, y hasta donde pueden existir distorsiones que logren afectarlo.

A estos dos grandes factores externos les podemos sumar otros que, nacidos desde la localidad, intervienen en los procesos económicos extractivos. Estos *factores internos*, son fuerzas que actúan al interior de los sistemas productivos locales y que se establecen también a partir de relaciones de poder que modelan las acciones de los grupos sociales desde lo que se podría entender como la aplicación práctica de la *microfísica del poder* (Foucault 1980). Es decir, vemos que el poder también se establece en los espacios más pequeños, ejerciendo

relaciones particulares que determinan dinámicas sociales, formas de poder que influyen en las relaciones con el territorio y con el cuerpo. Los micropoderes dentro de las prácticas sociales de los buzos y pescadores de Isla Guafo son una expresión situada de las macroestructuras que fundan el sistema económico social en Chile. Es decir, que el control no solo se ejerce a través de las políticas generales del Estado o producto de los poderes económicos transnacionales en forma directa, sino que todos ellos se hacen carne en situaciones de poder acotadas a la vida cotidiana, a las prácticas y formas, en este caso, de los sistemas de trabajo, específicamente a las relaciones laborales de las lanchas, en tanto microestructuras productivas. La lancha puede entenderse como el contenedor de distintas empresas individuales (personales) que buscan rentabilizar una inversión que tiene como fin el logro de un goce personal o a lo sumo familiar. Las formas de control ejercidas por los adelantos de dinero en efectivo actúan como gancho del sistema para parte importante de sus actores, buzos, asistentes, patrón de lancha, con la implicancia que se asume una deuda que es necesario pagar, para luego obtener réditos. En este caso los micropoderes ejercidos dentro de las dinámicas de las embarcaciones lugueras, se basan en aspectos culturales, como el valor otorgado a la palabra empeñada y en el efecto coercitivo (pérdida de prestigio profesional) que significa romper con lo pactado, en tanto que actuar de esa forma cierra las posibilidades laborales futuras tanto para patrones, como para buzos y asistentes. Es así como la embarcación se articula como fuerza productiva regida por valores culturales fuertemente arraigados entre los participantes, cuestión que da lugar a que las deudas asumidas en el interior del grupo tengan un carácter cuasi sagrado. Esta fuerte interiorización de la obligatoriedad de cumplir con estas deudas, hace posible y facilita concretar el núcleo extractivo.

Y, aunque ésta forma de pacto iniciático es una norma generalmente cumplida, también es cierto que existen resistencias a estos poderes que se expresan en ciertas rupturas a la norma. Estas muchas veces se traducen en el incumplimiento de fechas acordadas de zarpe, retrasándola o directamente no embarcándose. Los armadores, en tanto dueños de las lanchas y principales gestores de la empresa, señalan esto como un problema complejo y que resiente el capital de inversión, generando también tensiones, quedando ciertas personas marcadas como no confiables. Esto significa, a corto plazo, una mayor complejidad para ingresar prontamente a un nuevo grupo de trabajo. En estricto rigor es la deuda la que sirve para articular la embarcación como *célula productiva*. Ella permite ejercer dominio sobre los cuerpos, generándose una estrategia biopolítica, como diría Foucault (1977), que se articula como fórmula en pos de los criterios extractivistas neoliberales. Es así como se establecen ciertas lógicas relacionales que tienden a ejercer presión sobre los eslabones más bajos de la

cadena productiva, generándose entre las partes participantes, acuerdos más o menos normativizados que permiten la operación económico-técnica. Estas presiones de carácter social basadas en valores culturales compartidos contribuyen a que el proceso extractivo de la luga roja en Guafo también opere bajo condiciones límites.

El sistema extractivo de la luga roja funciona en su base con diversas embarcaciones menores, viejas lanchas de madera propulsadas a motor de no más de 12 metros de eslora, las que disponen habitualmente de entre 3 y 5 tripulantes entre capitán, buzos y asistentes.

El capitán o patrón de lancha es quien controla la embarcación, determina los lugares de extracción y define las rutas diarias; también es el responsable del grupo y quien ordena las distintas tareas cotidianas menores. Las embarcaciones suelen contar también con dos asistentes, quienes tienen la misión de controlar el funcionamiento del compresor que envía aire a los buzos y vigilar que las mangueras no se enreden en los motores. También se encargan de subir la luga roja al interior del barco y guardarla en mallas denominadas “perras”, que pesan alrededor de 90 kilos cada una. Otra tarea importante de los asistentes es ayudar a la colocación de trajes, preparar la alimentación para la tripulación y ayudar en el control del proceso de descompresión de los buzos. Finalmente, también tienen la labor de coordinar la entrega del producto a las lanchas acarreadoras una vez que se vuelve al puerto Arrayán (figura 6.5).



Figura 6.5. Lanchas lugueras llegando a Caleta Arrayán luego de una jornada de trabajo, enero del 2015, isla Guafo.

Otra figura importante en la organización productiva es el llamado armador, que es el dueño de la embarcación y/o inversor principal del negocio. En algunas oportunidades el armador de lancha es al mismo tiempo el patrón de lancha, pero otras veces el armador busca a alguien que se haga cargo de la operación y del personal, quedándose él en tierra. Respecto a esta misma cuestión de la diversidad de roles, es importante mencionar que el patrón siempre efectuará durante el proceso extractivo un segundo papel, pudiendo también ejercer el rol de asistente o de buzo, lo que no significa dejar su función de responsable de la embarcación. Hemos identificado lanchas en las cuales los roles de armador, patrón y buzo recaen en la misma persona, mientras en otras se compatibilizan el de armador, patrón y asistente. Esto, en la práctica, significa que el dueño de la embarcación tiene una mayor implicancia respecto del funcionamiento del proceso extractivo y que al ejercer diversos roles tiene más partes dentro de la repartición de las ganancias. Sería interesante en este punto definir lo que para esta investigación denominamos *célula productiva*. Consideramos este concepto muy importante para reflexionar la condición económica-productiva de los buzos del alga luga roja. También tiene que ver con la construcción de un imaginario respecto de la autonomía de los grupos que trabajan y habitan este territorio. El término es propuesto como una forma de definir la operación como una unidad productiva y social dentro de dinámicas y fuerzas complejas que se desarrollan en Isla Guafo, operando en el contexto del trabajo de extracción de luga roja, pero que evidentemente se puede extrapolar a otras prácticas marítimas.

Consideramos las lanchas y sus tripulantes como una *célula* en el sentido de su independencia, su autonomía y su consolidación como un todo social cerrado. Es decir, vemos a la embarcación como unidad propiamente material, un cuerpo separado que se mueve con fuerzas propias. Un núcleo que contiene una fuerza mecánica-vital y que ejerce autonomía, en el sentido que determina formas de accionar basándose en acuerdos o determinaciones propias que le dan libertad de desplazamiento. Esta unidad es controlada por un grupo social con jerarquías y prácticas que permiten que el aparato se transforme en una operación económico-productiva. La embarcación tiene independencia en el sentido que los elementos técnicos; motores, timón, casco, ecosondas, GPS, etc. conforman un todo que permite una movilidad hacia el espacio insular y también una movilidad dentro de la propia isla con las conocidas limitantes del combustible y el clima. Esta independencia técnica posibilita la elección de los lugares en que se trabajará dentro de los márgenes de la isla, considerando los tiempos de traslado y de residencia del grupo en Guafo. También podemos ver una determinación, más o menos libre en la conformación de grupos de trabajo, de parte de los armadores, considerando la oferta de personal y los requerimientos del núcleo que se

está formando. Vemos que existe entonces libertad en ciertas decisiones de movilidad del personal que conforma el grupo de trabajo e incluso de la permanencia o no de los mismos. Los buzos, muchas veces imponen sus tiempos, ingresando o saliendo de la embarcación. Esta situación es normalizada en el caso de los llamados “*pinches*”, buzos que trabajan por jornada y hacen suplencia momentánea dentro de la lancha. También el sentido de célula se entiende en tanto grupo social-mecánico inserto dentro de un organismo mayor del cual depende su autonomía. Un sistema que le proporciona insumos y que permite su existencia y su libertad como núcleo productivo (figura 6.5).



Figura 6.5. Superior: buzos de la lancha Soledad II^a se preparan para comenzar el trabajo. Atrás su asistente, un joven de 17 años es el encargado de custodiar las mangueras y las vidas. Isla Guafo febrero 2015. Inferior: La lancha es aparato un productivo, pero también es hogar. En el fondo don Luis, buzo y patrón de la North Weste. En primer plano, la cocina de la embarcación, lugar de alimentación y resguardo. Isla Guafo, febrero 2015.

Todos los elementos dispuestos en la lancha están pensados considerando la autonomía de un grupo cerrado. Alimentación, espacios para dormir, tanques de agua para beber, calefacción, espacios y tiempos de trabajo y de ocio. Es importante entender esto para saber cómo funciona el impacto en el territorio a la hora de evidenciar la construcción de paisaje cultural en la isla. Entender no solo que existen relaciones “*hacia adentro*” que dan sentido a la unidad productiva hombre-máquina, sino que también existen formas de relacionarse “*hacia fuera*”, hacia el exterior en tanto espacio territorial ocupado. Por ejemplo, existe una tendencia muy marcada hacia la intervención acotada de la isla, a ciertos puertos y orientada a cubrir necesidades específicas, agua, leña o protección de la animita. Cientos de núcleos dispersos y autónomos tomando decisiones, pero al mismo tiempo tributando a agentes que controlan la compra y que hacen que ese tributo signifique volver todos los días a entregar a un mismo punto de acopio. Una autonomía al mismo tiempo *imaginaria* en el sentido que todo finalmente se resuelve en la compra y venta de luga, o antes, en los préstamos, que determinan luego precios, dependencias y presiones a quienes se embarcan en la empresa luguera.

Es así como, dentro de la célula productiva, la presión sobre los tripulantes no es la misma, lo que determina acuerdos que hacen del riesgo un factor central. Estos micropoderes que funcionan en este entramado económico y cultural son la expresión ínfima de toda una articulación capitalista que cosifica a los sujetos en tanto entes productivos. Se ven inmersos en un entramado de poderes que se activan en forma global y que ejercen presión local por medio de mecanismos insertos en un *sistema situado* en el que armadores y empresas intermediarias tienen un rol central. El buzo, en este contexto, ingresa en un engranaje productivo que establece formas de hacer, prácticas que en su ejecución terminan ocupando no sólo estrategias nuevas, sino también saberes tradicionales. Los conocimientos apelan a las condiciones históricas del sujeto, que lo ligan a procesos pasados, a saberes sobre formas de navegación y formas de relacionarse con el territorio, transmitidos generacionalmente, y que forman parte de una cultura compartida. No es un simple mecanismo sino un cúmulo de memoria, un cuerpo que trae en sí conocimientos disponibles para el negocio extractivo. En este sentido, también existe un aprovechamiento de saberes que trascienden al individuo y que, entendemos, tienen su origen en una serie de estratos culturales que han ido densificando formas de hacer, hilos que relacionan las actuales prácticas con otras previas, situadas en el mismo espacio territorial, tal como lo vimos en capítulos previos.

Dentro de esta microfísica del núcleo lancha, también existe un reconocimiento basado en el riesgo, cuestión que se reconoce socialmente dentro del grupo y que se expresa también con una paga diferencial respecto de sus compañeros de labores. Los buzos, son el pilar en que se sustenta toda la cadena productiva, los que corren mayor riesgo y, por tanto, los que tienen mejores retribuciones económicas del equipo. El riesgo parece un factor presente en muchas de las decisiones de las personas que ingresan a estos viajes extractivos.

Existe una amplia cantidad de estudios vinculados a la relación entre las sociedades marítimas y el medio ambiente, el tipo de relaciones capitalistas de producción, la aleatoriedad de la actividad productiva, la movilidad y fragilidad del recurso, la propiedad común del recurso y las formas de organización de los productores (De la Cruz y Argüello 2006, Fernández 1991, Cátedra y San Martín 1979). Así, se corrobora lo que muchos estudios de antropología marítima han acentuado, la particular relación entre las prácticas marítimas y el riesgo desde distintas perspectivas.

Entendemos el riesgo como un factor presente en la cultura de pescadores y buzos que tiende a influir en las formas de socialización, creencias religiosas y formas económicas. Un elemento central para el entendimiento del paisaje cultural de isla Guafo, por cuanto influye sobre las formas de pensar el espacio insular y más concretamente determina formas de interacción sobre el territorio. El riesgo como factor influencia gran parte de las dinámicas socioculturales de los buzos y forma parte fundante del entramado económico-global, cuestión que da pie también a interacciones que presionan los ambientes ecológicos de la isla.

El riesgo es un componente que marca también a las familias que se quedan en Quellón, a los hijos y a las mujeres, quienes asumen un rol muy importante como jefas de hogar. Denisse Alvarado es la esposa de Aladino Águila, una mujer muy activa sindicalmente y con una clara noción de los peligros que significa ser buzo. Así lo notamos mientras conversamos con ella...

“Para nosotros vivir del mar es sacrificado. Es el trabajo mas sacrificado que hay de todos. Uno por que expone tu vida, tu sales de tu casa pero no sabes si vas a llegar vivo o vas a llegar muerto, o no vas a llegar nunca. ¿Por qué?, porque esta el mal tiempo, al bucear a las profundidades con el peligro que se te puede cortar una manguera, te pueda pillar el mal de presión, o de repente pueda pasar un animalito debajo que le guste la carne y que se lo pueda llevar. Entonces es un trabajo muy, muy angustioso para nosotros como las mujeres de los pescadores y muy peligroso para ellos, donde no tienen un tipo de seguros, donde no son apatronados, donde uno lucha con sus propias cosas y se va con sus propios medios a trabajar a ganar el sustento. A veces le va bien, a veces hay tiempo malo que nosotros decimos

normalmente van a puro comer a puro dormir, porque no se gana. Pero es la condición, es la naturaleza y uno ante la naturaleza no puede hacer nada. Si lo importante es que después vuelvan acá, ya sea con plata o sin plata, pero que vuelvan sanos acá.”

(Denisse Alvarado. Quellón 02 de agosto del 2015).

En sus palabras encontramos elementos que nos dan una dimensión *significativa* de los problemas que afectan a los hombres de mar. Nos entregan también una imagen de los múltiples factores existentes; afecciones al cuerpo, fenómenos naturales, problemas económicos y cuestiones psicológicas. Nos habla del sacrificio, de la exposición de la vida a los factores naturales, el peligro de las profundidades, del corte de la manguera que da oxígeno, o el mal de presión. También sobre el clima, de la fauna local como agente peligroso, una cuestión de orden natural que genera en sus palabras un trabajo “muy angustioso”. Una presión psicológica que afecta, según su interpretación, sobre todo a las mujeres de los buzos que se quedan en casa. La cuestión económica se relaciona con el esfuerzo que significa ir a trabajar para ganar el “sustento”, es decir lo mínimo para poder vivir. Pero la suerte no siempre los favorece, la naturaleza es una fuerza que controla el espacio de isla Guafo. Y aunque el esfuerzo es grande, en algunas oportunidades vuelven derrotados, pero no importa, a sus ojos lo importante es que vuelvan vivos.

Podríamos entonces identificar al menos 4 factores o riesgos que afectan a los buzos en prácticas laborales, todos los cuales tienen que ver con una forma de percibir los fenómenos culturales. El primero de ellos es el *riesgo económico*, muy importante en la conformación de la empresa extractiva en tanto factor inserto en el mercado de la compra y venta de algas. Así, este factor, por ejemplo, se deja ver en dos articulaciones. La primera, respecto del capital invertido por el patrón de lancha, quien adquiere una deuda que tiene remontar y que hace necesario el establecimiento de cuotas mínimas de extracción que hagan rentable la operación. Estas cuotas mínimas acordadas generan una presión al grupo productivo, aumentando el riesgo psicológico y físico de todo el equipo, especialmente de los buzos. La segunda, refiere a que cada tripulante que ingresa a la lancha sabe que se integra a un negocio arriesgando un capital. Buscan una rentabilidad futura basada en la cantidad de producto extraído y en el precio de mercado *in situ* (fijado por los barcos acarreadores en Guafo). Esta apuesta, en el contexto de la oferta y demanda, implica también ciertas normas respecto de las formas de repartición. Para el caso de los buzos en isla Guafo esta ecuación se basa en un pacto tradicional de 5 partes, muy utilizado en las sociedades costeras de Chile.

Otro factor es el *riesgo psicológico*. Siempre presente en los tripulantes, implica la posibilidad de afectación emocional a uno o más miembros del equipo de trabajo. Estas presiones hacia el buzo y tripulantes se generan por la obligación de cumplir la cuota de extracción y así poder obtener luego ganancias que poder repartir. Asimismo, se ven afectados también por la lejanía de sus familias durante largos periodos y la falta de condiciones adecuadas de habitabilidad al interior de las embarcaciones. A esto se suma, que siempre afloran los miedos propios de este trabajo, asociados a las complejas condiciones de navegación del área y a los habituales problemas de descompresión.

Como ya se mencionó, otro elemento sería el *riesgo físico*, producto de las fuertes exigencias a que se ve sometido el cuerpo en estas condiciones de explotación, que generan un riesgo permanente. Un cuerpo presionado a trabajar al límite, entre los 15 a 20 m. de profundidad y más, sin condiciones de seguridad laboral, mangueras parchadas, compresores sin seguridades técnicas, barcos sin revisiones estructurales, ni del motor. Eso, sumado al incumplimiento permanente de las normas de descompresión regladas, va afectando el estado de los buzos que se ven cada vez más sobre exigidos. Como resultado, vemos buzos con lesiones en diversas partes del cuerpo, principalmente brazos y piernas o en la afectación del aparato locomotor en su conjunto, en distintos niveles. Todo esto hace que el trabajo de buzo tenga una estrecha relación con ciertos rangos etarios, siendo el rango más productivo desde los 17 a los 40 años aproximadamente. Con el tiempo, los daños irreparables y acumulativos llevarán a muchos a salirse tempranamente de esta labor, salvo notables excepciones, los buzos tienen una corta vida útil.

Finalmente, existe también lo que podríamos llamar un *riesgo natural*, al comprenderse la naturaleza como un factor que influye en todos los campos descritos con anterioridad. El entendimiento generalizado de la naturaleza como riesgo está presente en todos los participantes de la cadena productiva y es considerado en cada decisión tomada por armador, patrón de lancha, buzos y asistentes. Forma parte del imaginario del espacio territorial y es evidentemente considerado a la hora de embarcarse en esta empresa. Como hemos visto, Guafo es un lugar peligroso, producto de las variables condiciones climáticas y de la compleja morfología del área. Es más, podríamos decir que la isla, como espacio territorial, es un sinónimo de *riesgo*, cuestión que nace como consecuencia de toda una serie de memorias tradicionales que lo ligan a un sinnúmero de naufragios. Los dos puertos más utilizados en la isla, Caleta Arrayán y Caleta Samuel, son vulnerables a los vientos del norte y del noreste, lo que habitualmente obliga a que, frente condiciones de inestabilidad climática, todas las embarcaciones prefieran “arrancar” hacia Guapi Quilán, una pequeña isla protegida ubicada en la cara sur de Chiloé. La ubicación de Isla Guafo hace que, para llegar y salir, se

tenga que cruzar el Golfo del Corcovado, una entrada de mar compleja, por la que ingresan diversas corrientes, a lo que se suma la relativa exposición al mar abierto de la isla al estar levemente desplazada de la línea de costa continental (figura 1.1).

Es el riesgo asociado a los fenómenos naturales, especialmente los climáticos, influyó en que la isla fuera un espacio prácticamente desocupado, frenando durante mucho tiempo la llegada de navegantes. Son, en primer lugar, los cambios tecnológicos producidos por la llegada del motor fuera de borda a mediados de los '50 y, luego, la apertura del mercado internacional de los '80, lo que generó que la isla comience a ser visitada masivamente por buzos, todos los años, principalmente entre octubre y marzo (Periodo estival). Su explotación se integra rápidamente a la economía de libre mercado recién en formación, reforzándose también desde los imaginarios locales la idea de un área que traería mejoras económicas, un lugar que modificaría las condiciones precarias de pobreza de buzos y pescadores, principalmente de Quellón. Así durante los últimos 30 años se plantea la isla en el imaginario como un espacio dual, de riesgo, pero también de riqueza, un espacio abierto y de esperanza que lleva a que muchos pescadores se embarquen a probar suerte.

7) “CAMINO HACIA ISLA GUAFO”

Las rutas marítimas que conectan isla Guafo con Quellón forman parte de una serie de movilidades tradicionales que vinculan diversas partes de Chiloé y los archipiélagos patagónicos desde periodos prehispánicos. Estas rutas marcan el espacio real pero también el imaginario, modificando los entornos y también construyendo recorridos mentales que ayudan al hombre a situarse en una realidad compleja y multidimensional. La creación de caminos o rutas generalmente se deben a una serie de necesidades concretas, fruto de largos procesos históricos en los que se ponen en juego el carácter social del ser humano y sus aprendizajes empíricos respecto de las geografías (Serrera 1992). En cada ruta se despliegan, sin que lo sepamos, diversos elementos, tiempos, riesgos, objetivos, imágenes, desplazamientos. Es imposible no imaginar el lugar al cual iremos cuando comenzamos una ruta o camino, imaginar nuestro destino mientras evaluamos también las condiciones presentes de la movilidad, testeando en cada momento las distintas señales del desplazamiento. Las rutas emplazadas en el mapa mental del imaginario son primordiales, pues ellas son el resultado de experiencias perceptivas y lógicas que superan por mucho la experiencia del sujeto y que más bien se enlazan con experiencias memorizadas por otros en la compleja trama de la construcción histórico social (Halbwachs 1950). La construcción de esos mapas imaginados permite concentrar acciones y dirigir los caminos futuros.

Dentro del rubro marítimo es primordial contar con mapas imaginados, existiendo en los navegantes más antiguos una serie de vivencias que generan un conocimiento sensitivo muy valorado en las prácticas de navegación y que, muchas veces, nutre el paisaje sobre algún lugar o de ciertas condiciones particulares del espacio. Particularmente, isla Guafo, ha significado y significa diferentes cosas para la gente de Quellón. Hoy, para muchos, Guafo se ha transformado en un espacio crucial dentro de las dinámicas económicas que sustentan a una serie de familias. En la isla centran sus labores en dos productos principales y en épocas específicas del año: la luga roja y el erizo. Este trabajo se inserta dentro de un ciclo extractivo anual que moviliza a la mayoría de los buzos y asistentes también a otros espacios, con otros tiempos. Por lo cual, no podemos entender a los buzos y navegantes que van a isla Guafo sino comprendemos sus múltiples movilidades. Así cuando las condiciones climáticas adversas arrecian en Guafo, los buzos y asistentes emprenden otras rutas que los llevan a los canales interiores de las Islas Guaitecas para continuar con la extracción de erizos. Entonces comienzan otras rutas, con otros imaginarios.

7.1) Contexto del esquema productivo.

No cualquiera llega a isla Guafo a extraer luga roja. Existen diversos elementos que considerar antes de arriesgar la vida y el dinero en pos del negocio que significa este viaje. Tener dentro de la tripulación a gente conocedora del área donde se va a trabajar será un elemento central, el cual asegurará el buen manejo de la embarcación por un territorio complejo y la utilización óptima de los tiempos de buceo y de los elementos técnicos, lo que redundará finalmente en un aumento de la producción y ganancias. En general, quien propone y arma los equipos son los armadores o dueños de las lanchas. Para el resto de los involucrados, existe la posibilidad de participar en una u otra embarcación, existiendo a inicio de cada temporada una verdadera disputa por atraer a los trabajadores más reconocidos. No tan solo el dueño de la embarcación hace la elección de su personal. Buzos, asistentes y patronos evalúan sus preferencias de acuerdo con el tipo de embarcación y con la calidad de los implementos disponibles -trajes, mangueras, ecosondas, etc. A la hora de armar los grupos de trabajo algunos apuestan por buzos jóvenes dirigidos por patronos de lancha con experiencia, otros prefieren buzos más experimentados y asistentes jóvenes que recién inician su recorrido. Otras embarcaciones apuestan sólo por gente de experiencia, aunque la edad pueda resultar un factor en contra, producto del gran desgaste físico que conllevan las tareas a realizar. De todas formas, esta búsqueda no siempre sucede en todas las lanchas, ni con todo el personal, cuando se ha tenido buenos resultados o cuando la convivencia ha sido óptima, las tripulaciones tienden a conservarse estables.

Como ya hemos visto cada embarcación es en sí una pequeña empresa extractiva y todas tienen una gran autonomía, tanto desde el punto de vista de la movilidad en el entorno de la isla, como desde la perspectiva de otras decisiones que se toman *in situ*. Por tanto, a la hora de preparar el viaje a la isla hay que pensar y organizar todo para que esa movilidad y autonomía pueda darse en forma normal. El armador tiene un rol muy importante en la empresa extractiva, disponiendo la embarcación y toda la implementación técnica, preocupándose también de organizar el viaje en todos sus detalles, chequeo de las lanchas en su estructura, motores, equipos de geolocalización, etc. También se preocupa de la compra de trajes de buceo, mangueras, petróleo, repuestos, alimentación para la estadía durante los primeros días y es quien está obligado a la paga de las remuneraciones anticipadas previo al zarpe, acuerdo que se da con cada miembro del equipo en un pacto de palabra. Esto quiere decir que no existen documentos legales que obliguen a ninguna de las dos partes, solo el hecho de haber llegado a un acuerdo verbal sobre la situación contractual. Este pacto, en general, se respeta tanto de uno como de otro lado, pero existen también eventualmente problemas en las relaciones entre armador y su equipo cuando los acuerdos no se llegan a cumplir. Esto suele ser algo habitual al comienzo de cada temporada producto de la entrega de

los anticipos, los cuales tienen como fin cubrir los gastos familiares en ausencia del proveedor del hogar.

Estos anticipos ponen en riesgo económico al armador, por cuanto suponen un compromiso para integrarse a la tripulación y estar dispuestos a zarpar el día acordado, cuestión que no siempre se cumple. La herramienta de anticipos monetarios es bastante normal dentro del rubro del buceo, tanto hacia los distintos miembros del equipo, como también a los mismos armadores. Así vemos que es generalizado que antes de comenzar la temporada, muchas lanchas lleguen a acuerdo de adelantos con las embarcaciones intermediarias. En la actualidad existen 4 embarcaciones que se articulan en 3 empresas que se dedican a la compra y acarreo de la luga desde Guafo a Quellón. El negocio de ellas es la reventa del alga a las industrias procesadoras a un precio mayor, como Gelimar, Danisco y Alimex. Las empresas mediadoras suelen estar a cargo de antiguos pescadores que pudieron invertir en barcos de mayor tonelaje y que ahora establecen una estructura de alianza con los armadores de las lanchas. El sistema de acarreo, para el caso de la luga en Guafo, no dista mucho del que se ocupa en otras áreas, y para otros productos como el erizo, con la única diferencia de que en la isla no participan todas las empresas, habiendo cierto control del área por parte de las existentes.

Para el caso de la isla es notorio que una de las empresas intermediarias cuenta con mayor desarrollo que las restantes, con dos embarcaciones de mediano tonelaje y capacidad técnica; instalaciones bastante confortables en el interior de los barcos, baños y duchas, cocinas espaciosas, brazos hidráulicos que permiten poder trasladar más rápido la carga hacia las bodegas, ecosondas y GPS. Sus instalaciones tienen literas para sus tripulantes y televisión. También cuentan con radio de frecuencia marítima VHF para las comunicaciones con tierra u otras lanchas, cuestión poco usual dentro de las embarcaciones que van a la isla, todo lo cual las hace más seguras a la hora de desplazarse. No obstante, el control de este intermediario es importante, nunca vimos sus dos embarcaciones trabajando en la isla en simultáneo, turnándose habitualmente una a la carga en Guafo, mientras la otra realiza otras rutas, principalmente Guaitecas. Esto puede deberse, en primer lugar, a la actual merma de la luga roja luego de una extracción intensiva de las praderas marinas por más de una década y, en segundo, como una forma de resolver las disputas entre esta empresa y las otras dos más pequeñas, que realizan el mismo trabajo.

La producción extraída por cada lancha se vende en la isla a estos barcos de acarreo, que median entre los extractores y las industrias procesadoras. Por lo que, si bien la extracción *in situ* podría verse como una serie de núcleos económicos autónomos formados en base a las diferentes lanchas, rápidamente puede descubrirse bajo la superficie, una trama

mucho más compleja que articula un sistema de control de las embarcaciones por medio de la presión de préstamos.

El punto es que cada barco comprador trata de dominar el precio de compra a través de diversas fórmulas. Entre ellas, la más común, es la que hemos llamado ‘control de la venta exclusiva’. Esta opera mediante los préstamos realizados a cada armador antes de la fecha de inicio de temporada, siempre y cuando se comprometa a una venta exclusiva. Este préstamo, que puede ser de entre 1 millón a 3 millones de pesos chilenos por barco (1.200 a 3.600 euros aproximadamente), servirá para que cada embarcación pueda comprar los implementos necesarios para las labores extractivas, principalmente mangueras de oxígeno y trajes de buceo nuevos. Esto redundará en una deuda de inicio y un pago en especie a través del producto (figura 7.1).

Proceso extractivo de luga roja

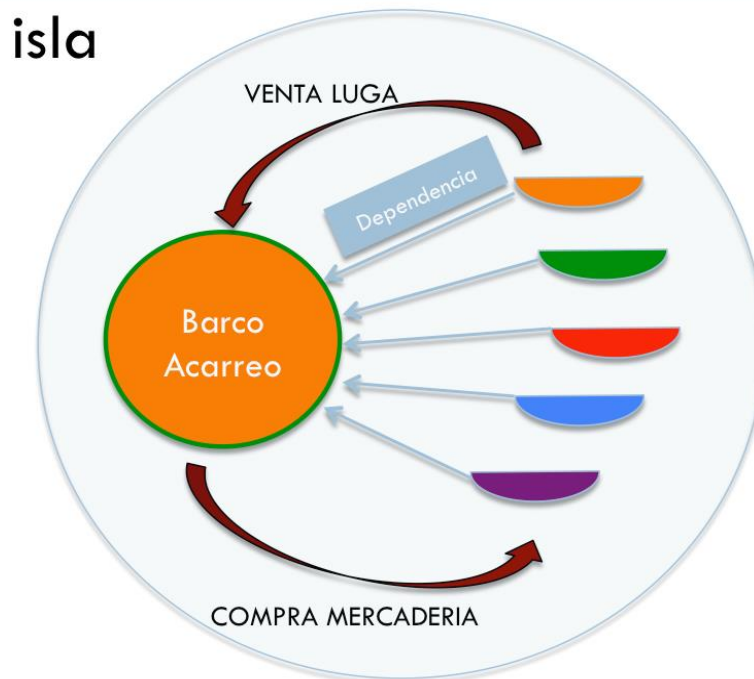


Figura 7.1. Esquema de vínculos extractivos entre lanchas y barco de acarreo. Vemos la generación de vínculos que obligan a vender a ciertas lanchas pagando la deuda con luga. Las embarcaciones mediadoras igualmente venden mercaderías a lanchas tributarias.

Los barcos de acarreo se desplazan durante toda la temporada entre Quellón e isla Guafo, trasladando en sus bodegas toda el alga comprada a sus proveedores bajo esta lógica. Estas tres pequeñas empresas intermediarias que se disputan el dominio del área venden luga a las plantas procesadoras, las cuales trasladan el producto por medio de camiones desde el

puerto de Quellón a Puerto Montt, donde se encuentran las principales plantas de tratamiento de carregenina (Altamirano 2009).

7.2) Rutas posibles para llegar a Isla Guafo.

La salida de puerto siempre es un momento complejo pues supone, por un lado, la espera que lleguen todos los miembros de la embarcación, la entrega de alimentación para la estadía en la isla, la corroboración de la situación del equipo técnico, la revisión de los motores de la lancha y la situación del casco, etc. Por otro lado, a todo lo anterior se suman las situaciones climáticas del día, cuestión que genera aún más presión a la hora de la determinación del zarpe. Pero quizás lo más complejo para muchos miembros de la tripulación, es el riesgo que significa la precaria condición legal de las embarcaciones que se disponen a salir. Muchas de las lanchas no cuentan con los permisos legales para zarpar y, por tanto, inician un camino informal que significa, en la práctica, una serie de presiones extras a los miembros de la tripulación y al armador, dueño de la embarcación. Esta compleja determinación de zarpar ilegalmente muchas veces se toma producto de distintos factores. En primer lugar, en lo que respecta a la embarcación, por no tener las licencias respectivas para la navegación o el permiso para la extracción de luga roja. En segundo lugar, también sucede que muchas veces faltan los permisos de miembros de la tripulación, sean estos del patrón de lancha o de los buzos dentro del equipo. Una de las principales dificultades para muchos pescadores y buzos han sido las diversas pruebas regladas que ha impuesto la Armada de Chile para dar los certificados tanto de buzos, como de patrón de lancha.

Muchos de los pescadores y buzos argumentan que no dan los exámenes respectivos porque no cuentan con la alfabetización necesaria para poder rendir las pruebas. Es por ello que, en este contexto, se da una curiosa paradoja: muchos de los trabajadores más experimentados trabajan en forma ilegal debido a que no cuentan con documentos, no por falta de conocimientos de navegación o buceo, sino por inexistencia de educación primaria o por tenerla incompleta. El Decreto Supremo número 752 del 8 de septiembre de 1982 determina en su artículo 303 la obligación de presentar "...Para Asistente de Buzo, Buzo Mariscador o Contratista de Buzos Mariscadores Licencia de Enseñanza Básica...". Esto ha regido desde la formulación de la norma hasta el año 2014, cuando este artículo es modificado por el decreto 545, el cual integra el siguiente párrafo... "Los postulantes a las matriculas de Asistentes de Buzo y Buzo Mariscador Básico que no cumplan con la escolaridad mínima exigida podrán postular a la obtención de tales matrículas, mientras se de cumplimiento al resto de los requisitos reglamentarios y acrediten haber realizado un curso básico de seguridad de buceo bajo condiciones que establezca la Dirección General". Este artículo en parte viene a

reconocer el conocimiento de muchos navegantes y buzos, aunque para otros no es suficiente pues siguen existiendo pruebas que hacen necesario saber escribir y leer.

Es así como la relación establecida entre las embarcaciones y las autoridades marítimas siempre es conflictiva, contradictoria y tensa, sobre todo en el momento de la partida. Por otro lado, las economías precarias de esta forma de extractivismo, y la poca capacidad de amortizar el capital a que están expuestos los armadores, hacen que la tarea de reparación de lanchas y la reposición de material no desarrollen en forma óptima. En este contexto, son muchas las pequeñas lanchas que, sin sus papeles al día, toman este riesgo de salir en forma ilegal, con todas las presiones psicológicas que ello pueda significar. Con el riesgo de ser controlados y multados en el mismo puerto o en alta mar, o de que la embarcación sea requisada por la Armada, generando una importante merma económica, considerando las ya precarias condiciones de las economías familiares. Enfrentarse al zarpe entonces es algo riesgoso, un momento tensionante, que se instala cada vez que se organiza la salida desde el puerto artesanal de Quellón.

Todavía es de madrugada y a orillas del malecón del Muelle Artesanal los motores comienzan a sonar, se escuchan a lo lejos algunos gritos, mientras las amarras comienzan a soltarse. Son las mismas embarcaciones y prácticamente las mismas personas las que durante invierno, entre abril y octubre, cruzarán el Golfo del Corcovado para ir a la extracción del erizo, siguiendo similares lógicas tanto en la preparación técnica, los esquemas económicos y las formas de acarreo. Así, se marca el inicio del recorrido de muchas de estas pequeñas embarcaciones. La mayoría de sus tripulantes se conocen hace años y han sido compañeros en más de algún viaje. Gente que, detrás de su aspecto duro, esconde muchas habilidades sociales, centrales para poder habitar más de un mes dentro de un espacio tan pequeño. Cuerpos que deben soportar un gran esfuerzo físico producto de las tareas de carga y descarga, o para someterse a las presiones del océano. Gente que muestra habitualmente una gran templanza frente a las más riesgosas tareas, apelando al todo colectivo para las decisiones en terreno, pero respetando, al mismo tiempo, las jerarquías internas del grupo. Esta gente, acostumbrada a la lluvia y al frío patagónico, se enfrenta ahora al viaje a Guafo, la mítica isla, famosa por sus peligros y por sus riquezas.

Para llegar a isla Guafo la ruta a seguir será para todas las embarcaciones similar. La primera parte de ella recorre el sur de la comuna Quellón, bordeando las costas Este y Sureste de Chiloé. La navegación inicial desde la ciudad es por los canales internos hasta llegar a Piedra Blanca, una de las puntillas más australes y que se enfrenta a Melinka. En este lugar se encuentra una de las comunidades indígenas más antiguas del área. Doblando hacia el oeste luego veremos los sectores de Iteima, Asasao, Quilantar, hasta llegar a Inio y Huapi Quilán. El

sector de Huapi Quilan (del mapudungun isla de “Quilas”, una especie de bambú nativo) es reconocido como antiguo lugar de cacería de lobos y por ser tierra ocupada tradicionalmente por indígenas canoeros. En la actualidad cerca de este lugar se asienta una de las comunidades indígenas más aisladas de Chiloé, Inio, siendo igualmente la frontera sur del parque ecológico privado “Tantauco”. Este parque es perteneciente al empresario y presidente del Estado chileno Sebastián Piñera, quien ha tenido diversas complicaciones legales con las comunidades indígenas locales que reclaman el área como territorio ancestral.

La navegación hasta este punto de la ruta es relativamente calma con vientos oeste o norte, pues la misma isla sirve como barrera protectora de las inclemencias. Si existiera viento sur, esta protección disminuye, desapareciendo por completo en circunstancias extremas. Una de las mayores dificultades de este primer tramo, son la abundancia de roqueríos y diversas angosturas de gran peligro para quien no tiene la experiencia necesaria o los instrumentos adecuados, como ecosondas o sistemas de navegación satelital. Incluso así, aunque estuviera relativamente calmo, en ciertas circunstancias este trayecto puede tener grandes riesgos. Así ocurrió que en febrero del 2015 cuando una avería técnica hizo pasar por complicaciones gravísimas a la “Mar Brava”, lancha que traía al equipo profesional para la filmación del documental elaborado en el marco de esta investigación. La embarcación detiene su motor en medio del trayecto producto del corte de la correa de ventilación, justo en un paso angosto muy cerca de peligrosos riscos. Finalmente, gracias a la pericia y rapidez del capitán y su asistente pudieron salir todos ilesos.

Al término de esta primera etapa, la lancha se enfrenta al mar abierto, la embarcación ya no tendrá la protección que ofrecía la geografía a los vientos, las olas y a las corrientes del golfo, las que variarán en su fuerza dependiendo de la situación de las mareas. Se inicia una segunda fase de la ruta que durará aproximadamente entre 2 a 3 horas. El nerviosismo ahora es mayor dentro de la tripulación, muchos de ellos se encomiendan a santos patronos o a la animita de Caleta Samuel para que los proteja en el paso, pues estas pequeñas lanchas, por su estructura, no están realmente preparadas para las condiciones de navegación a mar abierto y menos en mar adversa. Hacia el sur, una estela de color gris oscuro aparece en el móvil horizonte, es isla Guafo, que poco a poco comienza a mostrarse tal como si fueran unos colmillos. La ruta tiene como fin Caleta Arrayán, una rada de unos 2 km, con aguas color turquesa, una playa de piedras, un estero permanente, y un bosque tupido que baja por las laderas de montañas unidas a la costa. Al atardecer, las embarcaciones ya están fondeadas en la caleta, dibujándose así una verdadera ciudad flotante que nace producto de la unión que se realiza entre todas las pequeñas lanchas de madera que están trabajando en el área y que llegan a pasar la noche (figura 7.2).



Figura7.2. Grupo de lanchas fondeadas en Caleta Arrayán a pocos minutos de anochecer, luego de la tarea de la entrega del alga a las embarcaciones de acarreo, enero del 2015. Isla Guafo- Quellón.

Según cuentan los mismos buzos y pescadores de Quellón, antes pocos eran los navegantes que se arriesgaban a cruzar a isla Guafo. Así lo afirma Aladino Águila. Él viajó por primera vez en los años '80, para trabajar en la extracción de locos en la lancha “Queen Elizabeth” que era propiedad de unos familiares. Recuerda que en esa época ya existía gente trabajando en la isla “...don Juan Chiguay, de los Chiguay que hay en Quellón, venía con un chalupón a buscar loco, de ahí que conversaban del loco y un tal “Juan Rana” que le decían. Venían por la temporada del loco...”. También venían desde otras islas fundamentalmente a la caza: “Desde Laytec dicen que igualmente venían a la vela, venían a la caza de lobos...” sumándose a esto gente que venía desde las islas Guaitecas a cazar el “gato huillín”- o “chungungo”- una especie de nutria local de la cual se extraía su piel y que era muy cotizada en el mercado nacional e internacional. De acuerdo con Aladino, la imagen que existía de la isla en esa época era más bien negativa, pues no obstante la cantidad de diversos productos “todos tenían miedo, diciendo que Guafo era malo, que el tiempo era muy malo acá...”. Para Nino Ribera, un antiguo habitante de Quellón y profundo conocedor de la historia local, el Golfo de Corcovado siempre fue una ruta de muy difícil navegación, sobre todo para embarcaciones chicas a vela, en esos años donde el motor todavía no era una técnica ocupada.

“Esa gente navegaban, algunos por las estrellas, por las mareas, por los vientos. El que no dominaba las mareas, nunca debería meterse a un golfo, a mar mala, porque si se encuentran los dos fenómenos, marea que sube y viento que baja era sepultarse. Así que, si no tenía los conocimientos de viento y marea, nunca podían navegar y si lo hacían se morían. Este Golfo se quedó con muchos veleros chicos... porque algunos desconocían el sistema ese. Lo normal para que la ola esté más baja es que cuando el

viento va y la marea va, todos pal mismo lado. Entonces hay una ola larga y suave. Pero si se encuentran estos dos, marea subiendo, norte que es bajando se vuelve en un cementerio el golfo para este tipo de naves chicas. Así que había que tener sus conocimientos, sino mejor ni intentarlo. Así y todo se llevó a mucha gente de Huilidad el Golfo, cuando iban a la cholga seca abajo. Abajo se le dice al sur acá.”

(Nino Ribera en su casa Quellón, agosto 2016.)

Aunque la transformación de la llegada del motor ayudó a tener más control y velocidad a las embarcaciones para poder enfrentar este tipo de factores, el Golfo del Corcovado seguirá siendo un espacio de muy compleja navegación. Un espacio que dentro del imaginario se ve como una barrera, como un lugar de peligro que hay que traspasar para llegar al sector de extracción, Guafo y Guaitecas. Estas rutas siguen los caminos ya trazados por antiguos navegantes, población nativa, grupos misionales, balleneros, cholgueros, loberos y evidentemente por los antiguos guaferos.

7.3) La isla como un espacio de refugio.

A pesar de que el imaginario de la isla entre buzos y pescadores es de un espacio de peligro, de malos climas, de naufragios, también este lugar se ha transformado para muchos en un espacio de refugio. La isla es en sí un espacio de resguardo tanto para hombres en sus disputas contra el mar, como para la misma naturaleza en su disputa contra la sobrevivencia frente al hombre. Allí existen aún particulares condiciones ecológicas que hacen a este espacio una verdadera reserva natural de biodiversidad. Ello hace que todos los años lleguen distintos grupos de investigación para tratar de comprender las diversas dinámicas de este espacio natural, trasladándose con la ayuda de los pescadores, quienes facilitan sus medios para llevarlos hasta la aduana de la Armada de Chile, situada en la parte baja del Faro Guafo. En este lugar establecen su campamento por la temporada que va desde octubre a marzo, un lugar de observación y muestreo fundamentalmente de la población de lobos marinos que se asientan en Punta Weather. En estos 12 años de actividad científica se han establecido diversos contactos y colaboraciones entre los grupos de investigación y los pescadores, existiendo diversas memorias respecto de reuniones y de recorridos realizados por diversas partes de la isla. Los científicos han ocupado las lanchas como medio de transporte en la prospección del área, sobre todo en la búsqueda de nuevas colonias de animales, encontrándose en ello vestigios de antiguos campamentos de cacería de lobos juveniles “popes”. La imagen de la isla como refugio de la naturaleza ha prosperado con los años y ha permeado en parte de los discursos de buzos y pescadores que trabajan en el área.

La isla como resguardo, como lugar de refugio durante temporales, es también una imagen masificada para buzos y pescadores. Este espacio, como ya dijimos, se encuentra en medio del Golfo de Corcovado y tiene en su parte noreste dos caletas principales, Arrayán y Samuel, que sirven como fondeadero para embarcaciones de pequeño y mediano calado. Muchas veces barcos pesqueros que van o vienen de otras rutas mar adentro, pasan a guarecerse si hay malas condiciones climáticas, a aprovisionarse de agua y leña, o a pedir protección a la animita local. Estos son principalmente embarcaciones que están a la pesca del bacalao que transitan las aguas australes, muchas de ellas con matrícula en Talcahuano y Lebu, localidades costeras cercanas de Concepción.

Caleta Arrayán (figura 7.3) es en sí uno de los espacios de refugio más importantes en la isla, un lugar donde las embarcaciones se sienten seguras. Es un puerto bien protegido por filones de rocas sedimentarias que impiden el ingreso del oleaje y la influencia de las marejadas, aunque su playa de punta a punta está consolidada por bolones de roca de mediano tamaño que hacen el andar algo dificultoso. Como fondeadero, tiene la suficiente profundidad como para poder recalar a pocos metros del borde costero, lo que significa importantes ventajas para proveerse de agua y leña. Aquí, las lanchas se disponen unas al lado de otras, en una suerte de líneas paralelas a la costa. La disposición del orden depende del horario de regreso y de las relaciones amistosas que conectan unas con otras por afinidad. Sucede que muchas veces esta afinidad también tiene relación con la dependencia a las estructuras de trabajo establecidas en la isla. Grupos de deudores con un mismo prestamista. Después de todo trabajar para cierta estructura genera, a través de la cotidianidad, ciertas dinámicas que fortalecen lazos de amistad.

Caleta Arrayán



Figura 7.3. Caleta Arrayán por medio de fotografía satelital y algunos de sus principales puntos de interés. (Extraído de Google Earth 22 de febrero 2019:18:30hrs.)

En tierra, vemos vestigios de algunos “rancheríos” o toldos de plástico y varillas, dispuestos por algunos pescadores para guarecerse, descansar y alimentarse. No son más de tres, uno de ellos bien armado y los otros sólo con las empalizadas. Ellos son lugares de habitación que son dispuestos por buzos que trabajan con embarcaciones ligeras y que por ello no disponen de un lugar para dormir o para hacer la comida. Estos lugueros se trasladan desde Quellón con sus botes mediante los barcos de acarreo, participando del negocio de la misma forma que las lanchas. Las tolderías donde habitan son construcciones transitorias hechas de varas ancladas a piso y que se arquean formando una vivienda semicircular de unos 6 m². En su interior habitualmente encontramos los mismos elementos que disponen las embarcaciones, camarotes en altura hechos de madera o caña colihue, cocinas a leña fabricadas con materiales reciclados, tambores de aceite, con sus respectivos caños para que salga el humo. Como cobertura, diversos tipos de plásticos duros, bolsas de harina de pescado, etc. También encontramos colchones de espuma básicos que ayudan a que los trabajadores puedan descansar sus cuerpos. Estas construcciones transitorias, son hechas para la temporada, dejando habitualmente cada embarcación la estructura de madera armada y llevándose todo el resto de materiales durante el invierno. Cada nueva temporada, estos pequeños campamentos improvisados, renacen. Estos “ranchos” como les llaman los buzos, tienen su antecedente más antiguo en las tolderías de los indígenas canoeros, también llamados “*nómades del mar*”, chonos y kaweskar, quienes construían tiendas temporales también de coligues en una estructura semicircular y cubiertos de pieles de lobos y cortezas. Según las crónicas, en sus continuos desplazamientos en búsqueda de alimento, dejaban las estructuras y se llevaban las coberturas en sus dalcas (Emperaire 1953). Aunque estas viviendas en la actualidad son consideradas como propiedad privada por parte de los buzos y pescadores, pues son echas por los dueños de los botes para su tripulación, suele permitirse su uso en forma momentánea por otros ocupantes. Nosotros mismos fuimos invitados por la comunidad a quedarnos por unos días en una de estas viviendas (figura 7.4). Esto gracias al beneplácito de algunos de los líderes pescadores establecidos en el área quienes pensaron que

sería un lugar adecuado para capear las copiosas lluvias que nos recibieron luego de dos días de prospección que significó atravesar caminando la isla, desde Punta Weather hasta Arrayán.



Figura 7.4. Serie de fotografías. Superior: Tolderas o “Ranchas” en Caleta Arrayán. Se aprecian dos estructuras, una habitada y otra tapada por la vegetación ocupada como ahumadero. Inferior izquierda: Investigadora del equipo, Dra. Carolina Lema, al interior de toldera conversando don Aladino Águila y mostrando algunas fotografías de la antigua ballenera. Inferior derecha: Investigador principal Iñaki Moulian mientras conversa con Antonio Milipichun Chauqueman, “Guanay”.

Estos espacios habitables en tierra en Arrayán no son más de tres, de los cuales se ve ocupado en esta temporada sólo uno, mientras del resto perviven sus estructuras. El dueño del lugar que ocupamos es un hombre mayor de 60 años, muy amigable, de cuerpo grande y vistosos ojos azules. Su embarcación de unos 8 m de eslora y de fibra de vidrio fue traída por una de las empresas de acarreo. Este tipo de botes son llamados por los pescadores “pangas” y tienen una gran versatilidad en el manejo, producto de lo ligero de su casco de fibra de vidrio por un lado y de la potencia del motor por el otro.

Hacia el lado Este de la playa, baja un estero que en todas temporadas trae agua. Es un pequeño cauce que se interna por el bosque y que ha sido canalizado en su parte final con unos tubos de plásticos de unas tres pulgadas, que facilitan poder sacar el líquido necesario para el funcionamiento diario de las embarcaciones. Todas las tardes, una vez que las

embarcaciones ya están fondeadas y se preparan para el siguiente día laboral, el relleno de los estanques de agua es una de las prácticas más habituales (7.5).



Figura 7.5. Luis Montaña, patrón y buzo de la “Fresia del Carmen” saca agua del estero ubicado en un costado de la playa de caleta Arrayán intervenido con cañería de 10 pulgadas. Fotogramas de “La isla y los Hombres” (2017)

Los grupos de trabajo durante su estadía en la isla bajarán en muy pocas ocasiones a tierra; a cortar leña, a buscar agua o a visitar a algunos de los tripulantes de la panga. Mientras estuvimos en el toldo tuvimos algunas visitas en las tardes para conversar, tomar mate y comer algunas golosinas. Los pescadores siempre fueron generosos, siendo habitual durante nuestra estadía los regalos de pescados y mariscos como una forma de reconocimiento, cuestión que también fue potenciada seguramente por la novedad de la presencia de una mujer en el equipo. Muchos expresaron que las condiciones de Guafo eran muy duras para las mujeres, por lo cual trataban de aliviarle el esfuerzo acercando leña, mariscos y pescados frescos, como una forma de participar en el cuidado. No está demás decir que en ninguna de las embarcaciones existen mujeres trabajando, siendo la condición masculina una de las características de las prácticas asociadas al trabajo de luga del área de isla Guafo. Evidentemente la cuestión de la masculinidad de las prácticas asociadas a la navegación es un factor recurrente en las sociedades marítimas tradicionales, siendo las mujeres más bien recolectoras de orilla, encarnadoras, o procesadoras de los productos extraídos. En cuanto al buceo extractivo en las costas chilenas, actualmente podemos ver que es una práctica también exclusivamente masculina, rompiendo de esta forma con las tradiciones seguidas en el pasado por las sociedades canoeras nómadas que habitaban el área, donde la mujer ejercía también el rol de recolectora submarina (buzo). Una destacada excepción a la regla, en cuanto a la participación de la mujer en las prácticas de navegación y extracción en la zona, es la historia de la madre de Luis Montaña, quien es reconocida en el ambiente de buzos y pescadores por haber sido una gran navegante. Ella llegó a este oficio al ayudar a su esposo en el trabajo diario.

Caleta Arrayán se siente como espacio de resguardo, tranquilidad y descanso, sobre todo en las tardes luego del trabajo. Se conversa, se juegan naipes, se escucha música ranchera. En la orilla de la playa existen dos torretas de madera de 6 metros de altura, que tienen como propósito ser el soporte de antenas satelitales que permiten la conexión de tv cable. Efectivamente, estos grupos humanos por más aislados que parezcan, están conectados y ven todos los días diversos programas de interés, novelas de moda, noticias, algunas series y se enteran de las últimas novedades del espectáculo. Muchas veces las prácticas laborales se adelantan o se suspenden producto de partidos de fútbol, sobre todo de la liga local, replicándose en este contexto las disputas ciudadanas entre los equipos favoritos: Colo-colo y Universidad de Chile, lo que genera una serie de bromas entre distintos bandos creados para

la ocasión. Aunque no falta quien ha evidenciado que, en algunas lanchas, son solo de un equipo para evitar las disputas a la hora de visionar los partidos (figura 7.6). Según don Luis, capitán de la “North Weste”...

“...los primeros (barcos) lo tienen más tiempo ya, pero este, el año pasado lo traje. Bueno, bueno... para entretenerse en la tarde, después de la pega mirar noticias, partidos el fin de semana los que somos fanáticos del balompié (...) DirecTV es tirado para el North Weste así que hay que buscarle por ahí, paciencia no más, hay que estarlo girando cuando llega la señal informan del medio, pegan el grito. Hay que estarle buscando por ambos lados, con la brújula estaría más fácil si, ahí uno tiene la posición más menos clara. ...Como esta cuestión es satelital uno la puede llevar a cualquier lado, el problema es para buscarle la señal no más. Pero si tiene que ser instalado afuera porque las lanchas como se están moviendo para lado y lado no se puede ver adentro, tiene que sacarlo a tierra a piso firme.”

(Luis Alberto Ailar Barría, 09 de febrero del 2015 en Isla Guafo.).

El fútbol es un fenómeno social importante de considerar dentro de los grupos humanos establecidos en Guafo. Incluso en esta situación de aislamiento se han puesto de acuerdo para hacer una cancha que se ocupa en algunas ocasiones, sobre todo en días de descanso, o cuando el clima imposibilita trabajar. Ella, aunque no esta delimitada por arcos o líneas, está más o menos definida por las prácticas del uso, ubicándose en el sector noroeste de la Caleta Arrayán, muy cerca de la antena de TV, de un picadero improvisado y un ahumadero de pescado (figura 7.6). Este es el único sector de la caleta que tiene las condiciones para poder jugar, pues no hay bolones de piedra y se encuentra despejado de arbustos.





Figura 7.6. Secuencia de fotogramas del documental "La isla y los nombres" (2017) enmarcado en la investigación doctoral. Superior: Un plano general de la Caleta de Arrayán con lanchas fondeadas y en el fondo cerros y bosques. Medio izquierda: Momento en que se comienza a instalar antena satelital mientras a un costado pescadores pican leña. Medio derecha: Don Luis capital de la North Weste mientras instala antena de Tv. Inferior izquierda y derecha: Toldera de plástico y Pangué (*Gunnera tinctoria*) donde se ahúma róbalo para la venta en Quellón.

El clima como factor central y determinante en las formas de habitar la isla en muchas ocasiones impedirá la movilidad habitual de lanchas y pescadores. Son normales las largas estadías en la Caleta producto de las malas condiciones de navegación, pudiendo estar hasta una semana sin salir, con la coincidente pérdida de capital por el gasto de alimentación. En estas circunstancias, los tripulantes de las distintas lanchas aprovechan el tiempo haciendo tareas de mantención, estope del casco, arreglo de motores o de otros desperfectos de la embarcación, corte de madera, búsqueda de agua etc. siendo el fútbol en este contexto una forma de distracción frente a las presiones psicológicas que imperan en estas ocasiones.

Otro de los espacios de resguardo en la isla Guafo es Caleta Samuel, una rada ubicada hacia el sector noreste y que dista unos 45' de navegación desde Caleta Arrayán y al cual no se puede acceder caminando. Es un lugar de buen resguardo en condiciones normales, aunque no es confiable en condiciones adversas, sobre todo con vientos Este y Noreste. Es un espacio concurrido para fondear cuando se está trabajando en las cercanías de Punta Caleta o cuando la intención es ir al día siguiente hacia Punta Sur. Como ya hemos visto en capítulos anteriores, esta caleta tuvo gran importancia regional por la instalación a principios del siglo XX de una ballenera que ocupó gran parte del sector y que atrajo a la isla una importante

cantidad de obreros. Actualmente, quedan diversos vestigios de esa época, entre ellos, restos de la plataforma donde se subían las ballenas, antiguos ladrillos refractantes fabricados en Máfil (Región de Los Ríos) que fueron ocupados en los hornos, restos de galpones, vestigios de una antigua chimenea, etc. También, encontramos en sus costas restos de naufragios, antiguos y recientes, así como la existencia de tres animitas. De ellas, la Animita de “Caleta Samuel” es la más importante, producto de sus grandes proporciones y por la gran masificación de su culto. Buzos y pescadores, suelen ir a visitar la animita, fondeando las lanchas y dirigiéndose en botes hasta la costa, para prenderle una vela y dejarle ofrendas (figura 7.7).

Caleta Samuel

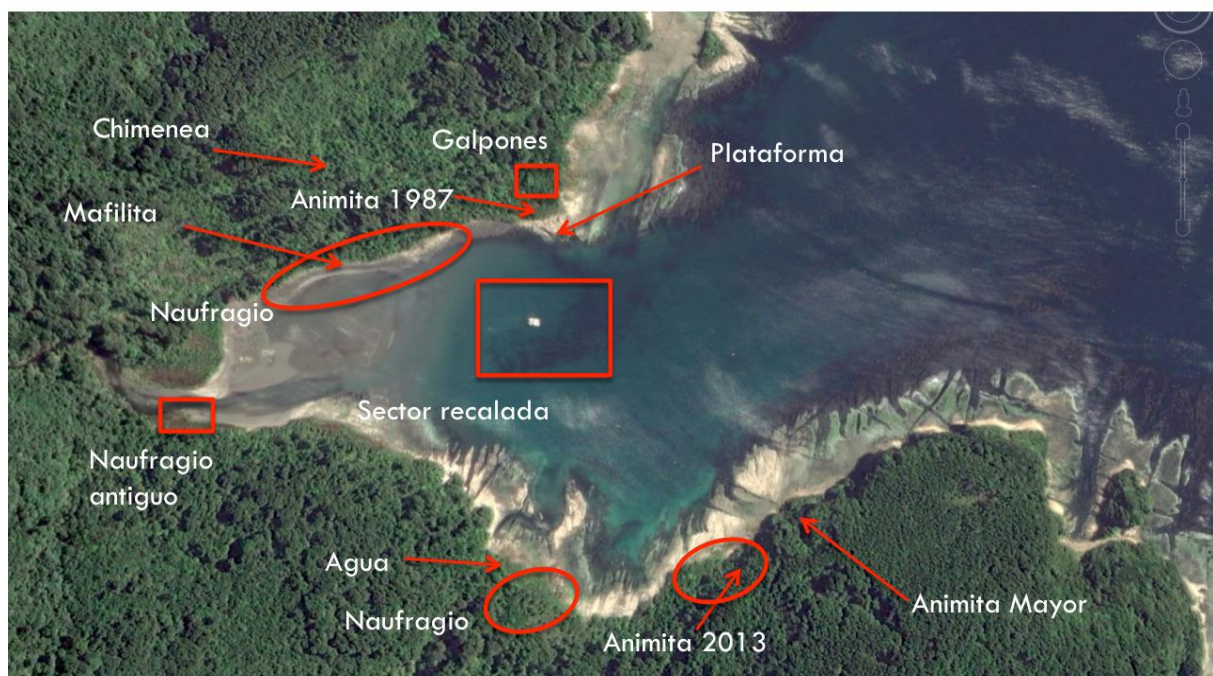


Figura 7.7. Podemos ver una serie de puntos que marcan Caleta Samuel y que nos sirven para comprender los vínculos o relaciones de los buzos y pescadores con el espacio (Google Earth 01 de diciembre 2018: 09:00hrs).

Caleta Samuel, también sirve para el aposamiento de luga, es decir un espacio donde se guarda bajo el mar el alga para esperar la llegada de la lancha acarreadora. Esta práctica es habitual producto de que la luga roja se paga por kilo, por tanto, conviene mantenerla en acopio húmedo la mayor cantidad de tiempo posible. Según los datos entregados por algunos entrevistados Samuel se vio afectada radicalmente por el terremoto de 1960, subiendo 2 m la plataforma y modificando con ello las condiciones de fondeo para las embarcaciones. El terremoto del 22 de mayo de 1960 es uno de los mas grandes registrados en la historia

mundial reciente con 9,5 grados Richter, (de un máx. de 10). Afectó a gran parte de la zona sur de Chile desde Concepción por el norte hasta la región de Aysén, cambiando niveles de costa desde la península de Arauco hasta la península de Taitao. Fue acompañado de un gran maremoto que azotó gran parte de la costa, afectando a muchos de los poblados situados al borde del mar, mayoritariamente caletas de pescadores y ciudades mayores como Valdivia (Astorga y Lazo 2010). De acuerdo con los relatos, antes las condiciones de fondeo de Caleta Samuel eran notablemente mejores, siendo un sitio confiable y protegido. Según el lonco de la comunidad de Piedra Blanca, don Luis Mancilla, en épocas de la ballenera el puerto de Guafo...

“...no tenía problemas en esos años porque adentro la poza del puerto, entraban allí sin ningún problema, ni en la mar mala porque la mar reventaba afuera, antes del terremoto, porque después del terremoto eso creció más entonces es por eso que es escaseo el puerto en Guafo. Por eso las lanchas no se aguantan allí. Hay que ser conocedor para aguantarse allí. Porque cuando se malea adentro tienen que tratar de salir y si pueden salir, si no se quedan adentro. Pero tienen que amanecer con el motor andando cuando el tiempo esta malo y con dos o tres anclas. Esa es su maniobra para cuando se malea ahí en Guafo. Si no cuando las lanchas ya saben que se va a malear salen al tiro, tratan de cruzar aquí a Guapi Quilán...”

(Luis Mancilla. 8 de abril del 2016 en su casa en Piedra Blanca, Comuna de Quellón)

Don Luis extrae sus conocimientos de Guafo pues su padre trabajó en la planta ballenera en forma esporádica, tomado turnos como asistente de navegación. Según sus relatos habría sido el terremoto el que empeoró a la Caleta en cuanto a sus condiciones de seguridad, cuestión que es coherente con estudios geológicos desarrollados en el área que han planteado que la isla se elevó en ciertos puntos entre 3 a 4 metros (Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile 2000:13-14). Algunos buzos mencionan que en la actualidad su principal defecto es no poder anclarse en ese lugar, teniendo -tal como lo dice don Luis- que enfrentar el temporal con los motores. No obstante ello, la gente también ve la caleta como un lugar que los acerca a la protección animita y a las almas de los antiguos pescadores que habitaron la industria ballenera.

Otro elemento que sustenta la idea de refugio lo vemos en individuos que encuentran en la isla un espacio de libertad difícilmente dado en el contexto urbano de la ciudad. Un lugar lejano al dominio de las normas y donde imperan las penas de la civilización. Un espacio de anonimato que es cuidado y protegido por sus habitantes estacionales. Aunque no

fue evidente en un principio, poco a poco fuimos sintiendo cómo nuestra presencia generaba en algunas personas incomodidad y molestia; miradas bajas, caras que preferían desaparecer cuando los lentes de la cámara se abrían al paisaje social construido. Tenía la sensación sin embargo que, en conversaciones sin cámara, esa misma gente no tenía problemas en acercarse y chalar de cualquier cosa. Esto fue una inquietud que no terminaba por concretarse como señal clara, hasta que una tarde algunos hombres en tránsito, sentados en la orilla de la playa directamente nos encararon. ¿Quiénes son ustedes?, ¿Porque están acá?, ¿Porque nos están filmando? Les explicamos que estábamos ya hace unas cuantas semanas registrando la vida de los buzos y que en la oportunidad estábamos haciendo algunos planos generales de la costa. Supimos con posterioridad que eran parte de la tripulación de un pesquero que venía a guarecerse a la isla. Nosotros con nuestra cámara exponíamos la existencia de alguien que gozaba del refugio momentáneo de la isla o que seguramente aprovechaba la autonomía de las prácticas extractivas. Comenté este hecho a algunos buzos amigos cuando volvimos a las lanchas, y nos dijeron que en algunas oportunidades personas con problemas legales encontraban en estos lugares la posibilidad de trabajar y vivir. Esto es bastante coherente con las formas en que se generan las prácticas extractivas. El porcentaje de lanchas indocumentadas es alto, igual que la cantidad de buzos y tripulación sin permisos. La informalidad parece ser la constante. Por otro lado, la presencia del Estado es prácticamente nula en esta isla, como en gran parte de las miles de islas existentes en la Patagonia austral. Aunque para muchos esta ausencia del Estado puede ser un problema, para otros también genera ciertas posibilidades, sobre todo para hombres que se encuentran al margen del sistema institucional.

La isla es también un espacio abierto e indómito, con intersticios que posibilitan la existencia de los desplazados, de aquellos que quieren rearmar una vida al margen de los poderes de control. Los perseguidos de la justicia, los desterrados, los que buscan suerte, los que quieren una segunda, una tercera o cuarta oportunidad. La libertad es una palabra que reiteradamente aparece cuando hablamos con los buzos y pescadores de la isla, pero también es una constante en la autodefinición del rubro y que aparece como una de las grandes ventajas a la hora de nombrar las virtudes del trabajo de mar. Libertad que se hace presente no solo desde la perspectiva de espacios fuera del control de los organismos del Estado y sus normas coercitivas, sino también que se aprecia en libertades respecto del control laboral (Mellado 2018:88). En el sentido que el rubro permite poder tener flexibilidades respecto de cuándo trabajar y en qué condiciones. Existe dentro de las dinámicas del buceo y de la pesca una forma de trato bastante horizontal, independiente de los puestos ejercidos dentro del sistema de trabajo. Según ellos, no existe jefe que les de órdenes del cuándo y en qué

condiciones desarrollar la labor. Pero esta libertad también se da, según Eugenio -el viejo buzo originario de Aysén-, producto de una estrecha relación de compañerismo. Junto a su colega Eladio hablamos de ello mientras tomamos unos mates una tarde de febrero luego de un día de extenuante trabajo (figura 7.8)...



Figura 7.8. Superior: Eugenio con el mate y Eladio entrevista en su lancha “Cobra”. Izquierda: Llegada de “Cobra” a Caleta Arrayán para entrega de luga a “Don Ville” (febrero 2015).

IM: ¿Cómo se conocen ustedes?

Eugenio: Amigos, acá nos conocimos en la pega...

Eladio: Uno de vista de repente se conoce... ósea uno conoce una gran cantidad de gente... de todos lados acá, hay gente de todos lados... acá hay mucha gente de afuera la mayoría de gente de afuera...

Eugenio: Y uno anda buscando pega y uno pregunta a quien le falta buzo y como a él le faltaba buzo me llamó poh, ya vamos ¡¡¡

Eladio: No habíamos trabajado nunca juntos, primera vez que trabajamos... pero uno siempre a todos los saluda uno... acá hay hartas embarcaciones y todos se saludan...

Eugenio: No, el pescador tiene que ser unido, no hay enemigos acá poh...

Eladio: Puede haber, pero si hay necesidades ahí no se ve la rivalidad, solamente ayudar...

Eugenio: Los egoístas son los mínimos, son muy pocos... aquí por lo menos la gente es unida... esa es la diferencia con la gente de donde vivo yo poh... que aquí la gente es unida... Acá usted viene a trabajar y nadie se fija en nada, todos trabajando con compañerismo y uno va a trabajar en cualquier lancha donde quiera, porque uno no tienen ningún compromiso uno... este es el trabajo libre... por eso todo el tiempo me gustó esta pega, porque uno es libre... no anda mandado por nadie... hace su pega a la pinta, se busca sus amistades, en la lancha que quiere uno va a trabajar...” (Eugenio y Eladio 11 de febrero del 2015, en su lancha “Cobra”. Isla Guafo.)

Eugenio nos habla de la libertad, de ese sentimiento que le ha hecho querer su trabajo. Esa sensación de que no hay un patrón a quien se deba responder y que existe la autonomía para poder construir su propio destino. Este camino abierto hacia las posibilidades infinitas que, sin embargo, parece sólo ser posible a partir de la conexión con el otro. Con el colega que también lucha en estos espacios por el sustento familiar. La libertad se plantea como posible sólo a partir de vínculo y contención comunitaria. En el dialogó también se revela la importancia del compañerismo dentro de un rubro del buceo. Todos se saludan, todos se

conocen, todos se ayudan, existe una cohesión, un sentido de grupo que posibilita el fortalecimiento de una identidad común. Esta unión permite salvar los riesgos del trabajo propios de este espacio, transformándose en una herramienta de ayuda en condiciones críticas. El hombre en este lugar no podría estar sólo. Recordemos que las prácticas comunitarias son relevantes, parte de la identidad social chilota y que tienen sentido producto de las condiciones de aislamiento propias del territorio. El refugio es la isla, son sus caletas, es la animita que los cuida, pero también son los compañeros que la habitan y la recorren todos los días, los que permiten que las libertades se expresen.

8) EXTRACCIÓN DE ALGA Y ESPACIOS MARÍTIMOS

La extracción de alga dentro de los espacios marítimos chilenos es una práctica habitual y responde a una tradición fundamentalmente de recolección de orilla de tiempos prehispánicos (Arao et al. 2018: Quiroz y Sánchez 2004). Existen diversas referencias documentales que evidencian las antiguas prácticas de recolección de algas del pueblo mapuche lafquenche, ocupándose en variados usos culinarios y medicinal, así como forraje de animales, abono para cultivos, tintura de textiles e insumos de uso ceremonial (Arao et al. 2018:45; Silberman 2013). También se asocia al consumo de diversos platos tradicionales que integran en su preparación algas como el cochayuyo (*Durvillaea antártica*) y el luche (*Porphyra columbina*), ambas variedades presentes en las costas locales.

En la actualidad, esas prácticas económicas basadas en la cosecha de algas han tenido un nuevo impulso gracias a la apertura de los mercados chilenos al contexto internacional.

Las algas, como hemos visto, no han estado al margen de los *booms* exportadores, sobre todo en el contexto de alianza con los mercados de Asia Pacífico, Europa y Estados Unidos. Así, comienza a gestarse el interés por las algas por su alta cantidad de compuestos de carragenina, cuestión que impacta los mercados locales generando altas tasas de extracción. En el caso de Chile las más vendidas son: la luga verde, que se extrae sólo en orilla, la luga negra y la luga roja. La luga es un producto inserto dentro de la economía global que compite en Chiloé como fuente laboral a la economía del salmón y del erizo, otros dos *booms* coyunturales.

Las algas como recursos se enmarcan conceptualmente dentro de los llamados Recursos Bentónicos o Hidrobiológicos. Estos integran una serie de seres vivos tanto animales como vegetales que viven bajo el agua, semienterrados o fijos en el fondo del mar. Especies adaptadas al espacio marino y que en general no tienen capacidad de natación y por tanto no tienen movilidad. Estos recursos históricamente han sido entendidos en la legislación chilena como bienes nacionales de uso público (art.590 del código civil), mientras la doctrina jurídica los comprende como *res nullius*, bienes que pueden ser adquiridos en propiedad mediante la ocupación (Castillo 2011:53). Esta forma de entender el espacio marítimo cambia radicalmente en 1991 por medio de la implementación de una nueva ley de pesca mediante la cual el Estado pasa de ser dueño de los bienes o recursos bentónicos a mero administrador de los mismos, cuestión que se enmarca claramente en el vuelco neoliberal ahora expresado en los recursos subacuáticos.

Uno de los recursos bentónicos más explotados actualmente en Guafo es la luga, generándose una serie de dinámicas del habitar la isla. Podemos ver que las prácticas

extractivas tienen una circularidad que se muestra claramente en 5 momentos. Una salida o *traslación* todas las mañanas hasta el lugar de trabajo. Una *inmersión* y trabajo durante 6 a 8 horas. Un proceso de *entrega* de luga a acarreadores. El proceso de anclaje y limpieza del barco, búsqueda de agua etc., que llamamos *preparación*. Y finalmente un periodo de *descanso*, caracterizado por la sociabilidad interna y externa de las embarcaciones y el reposo de los cuerpos (figura 8.1).

Circularidad de las dinámicas de trabajo diario

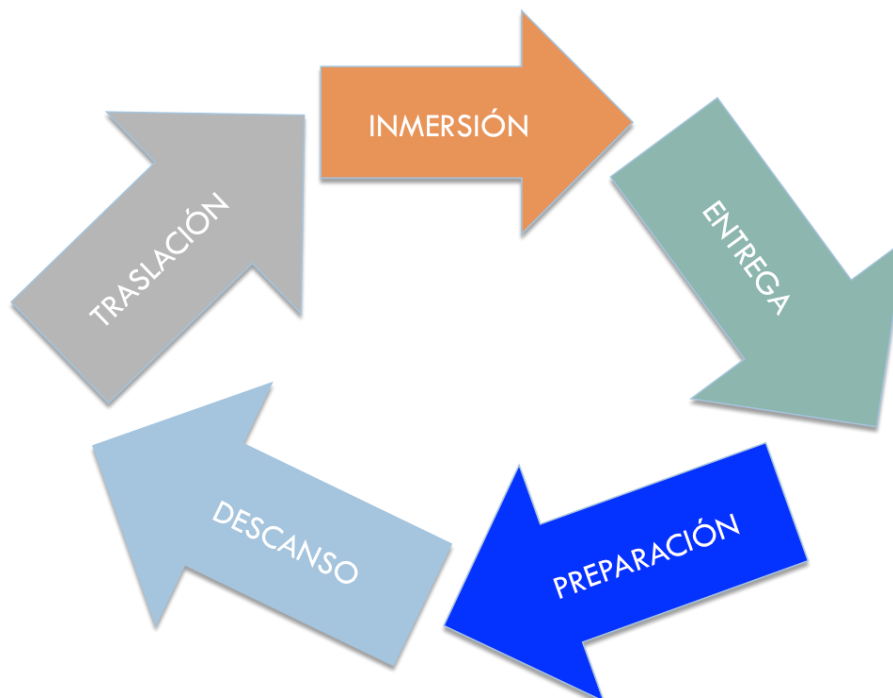


Figura 8.1. Circularidad de los procesos extractivos de la luga roja y formas de habitabilidad de buzos y pescadores en isla Guafo.

8.1) Extracción de luga roja.

La luga es un vegetal marino que se desarrolla en las costas entre los 5 y 30 m de profundidad. Estando fresca es de color café rojizo con una hoja plana con bordes irregulares que puede variar entre los 15 a 40 cm desde su base a la periferia. Es llamada comúnmente “luga roja” aunque también es conocida popularmente como “cuero de chancho”, seguramente por su espesor y dureza (figura 8.2). Aunque habitualmente es extraída por buceo, también es explotada por medio de recolección de orilla, al igual que otra especie como el “pelillo”, teniendo ambas gran influencia en la economía doméstica de diversas localidades insulares chilotas (Morales 2011). Tiene en su conformación reproductiva en especímenes machos y hembras con un ciclo que tiene como factor central la cantidad de luz-

día. En su ambiente natural la luga forma extensas praderas marinas donde se amparan diversos organismos, principalmente peces, crustáceos y moluscos, estableciendo allí su lugar de alimentación, habitación y reproducción (figuras 8.2 y 8.3).

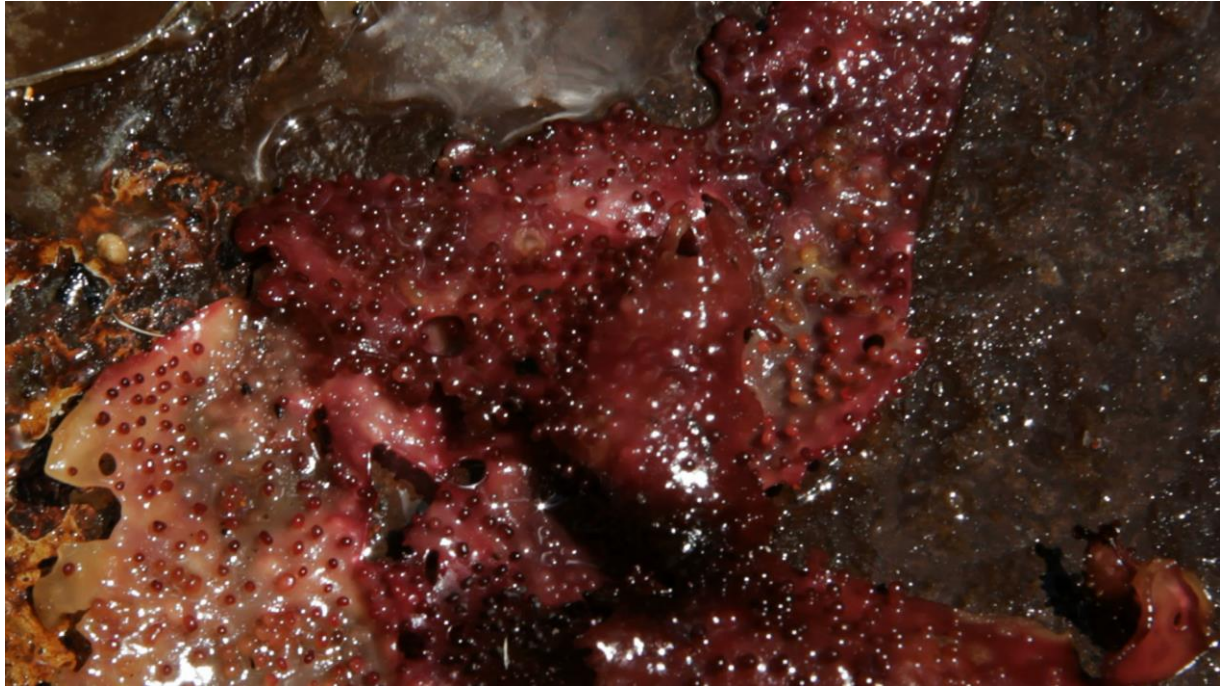


Figura 8.2. Fotografía detalle de luga roja (*Gigartina skottsbergii*) en la cubierta de un barco acarreador. Enero 2015, isla Guafo.



Figura 8.3. Tripulantes de la embarcación “Don Ville” durante la etapa de entrega, mientras pesan el alga y realizan la carga de la cubierta. Enero 2015, isla Guafo.

La extracción intensiva de luga en diversas partes del sur de Chile ya lleva en forma ininterrumpida más de 20 años, tiempo en el cual ha sido explotada con muy poco control sobre los ciclos naturales de renovación. En general se desconoce científicamente el impacto ecológico generado en las costas producto de esta desregulación, sin existir datos concretos que nos muestren un panorama claro de la afectación. No obstante, lo más probable es que esta forma extractiva tenga una importante influencia en la reproducción de gran cantidad de peces y en la diversidad de otras especies como crustáceos y moluscos. Para el caso de isla Guafo, aunque tampoco hay estudios concretos, la afectación ecológica debe ser de grandes

proporciones considerando la histórica alta densidad de luga y el carácter insular de los sistemas ecológicos. Sobre este punto don Nino Rivera nos advierte la relación existente entre la falta de pesquería de róbalo y la extracción indiscriminada de luga, realizada durante los primeros años de explotación, momento en los cuales los buzos extraían toda la planta, desde sus raíces. Don Nino es un conocido quellonino, de unos 60 años, profundo conocedor de las historias locales y que ha dedicado gran parte de su vida a rescatar la historia oral de la región. Es casado con la hija de un ballenero que trabajó en Isla Guafo, sobre este punto nos comenta que...

“La luga se empezó a sacar no hace muchos años. Y también se dice que es culpable la luga de que se hayan perdido los róbalos. Por que los róbalos depositaban los huevitos en la luga. Se empezó a sacar la luga con piedra y con todo y después no hubo luga, porque la piedra donde se pega la luga tiene unas asperezas, entonces al sacar la piedra desaparece la luga. En este momento están sacando la luga, queda un poco en Guafo y están al lado de allá del Golfo de Penas y al lado de acá, por ahí todavía queda luga en esos espacios. Pero para traerlas de allí se requieren naves más grandes. Ya lanchitas chicas no van a trabajar.”

(Nino Ribera, Quellón agosto 2016).

Don Nino menciona la relación que percibe entre la llegada de esta nueva práctica y el término de otra tradicional, la pesca de róbalos. Efectivamente, en una primera etapa, cuando recién se abría este producto al mercado, el alga se sacaba completa, incluyendo su raíz. Esto, según nos comenta, tuvo efectos nocivos para el ecosistema local. También nos comenta que no solo de Guafo se cosecha el alga, sino también existen puntos más al sur desde donde se extraen por lanchas más grandes. Se refiere justamente a parte del encadenamiento productivo actual. Este como hemos visto integra lanchas pequeñas con acarreadores que revenden los productos a las plantas industriales. Este esquema productivo no solo se circunscribe a la isla, sino también se amplía a otros sectores productivos como en el sector de Barroso, en la parte sur del Golfo de Penas.

De todas las fiebres extractivas que han afectado el territorio austral de Chile, la de la luga es quizá una de las más complejas en términos de estructuras y formas de articulación con el mercado global. Específicamente, la luga roja, en tanto alga nativa del territorio, no es un producto que se haya explotado tradicionalmente, cómo sí lo fueron ciertos peces, mariscos o incluso otras algas comestibles. La luga no es un producto comestible, ni ha tenido alguna participación conocida dentro de las tradiciones locales. No existe un saber tradicional sobre el manejo y utilización de la luga roja. Por lo tanto, son prácticamente desconocidos los

procesos, como los formatos finales de los productos extraídos. Es decir, buzos y pescadores pierden el rastro del encadenamiento productivo, desconociendo la totalidad del proceso productivo del cual forman parte. Esto propicia una ruptura entre el trabajo y las finalidades de la práctica social. En la isla, ni los buzos, ni los asistentes, ni los patrones, saben muy bien cómo funciona el proceso por el cual la luga roja llega a ser un producto útil, ni cómo se inserta finalmente en el mercado de consumo. Los procesos técnicos que median entre la extracción y el producto final demandado invisibilizan y desarticulan el sentido de la labor, existiendo entonces un vacío de sentido que rompe con la tradicional unión de las prácticas extractivas costeras con los saberes locales, principalmente los culinarios, que vinculaban la pesca y recolección con el consumo en casas y restaurantes.

Esta articulación microeconómica entregaba sentido al proceso extractivo al ligarlo a rasgos culturales dentro de un campo de social conocido. En este sentido, la extracción de la luga roja se aleja bastante no sólo de las prácticas tradicionales en su contexto económico social, sino también de las otras “fiebres” pues ellas seguían teniendo un sentido claro en tanto eran la intensificación de consumo de bienes comestibles locales, ahora demandados por mercados europeos o asiáticos, como lo sucedido en el caso del loco, el erizo y la merluza. En cambio, en el caso de la luga roja, lo consumido es algo inapreciable, inasible. Un elemento de su composición química que sirve para múltiples usos, la mayoría de los cuales tienen que ver con la producción industrial. Es por eso que, respecto a la luga, en general existe una ausencia total de relato, una falta completa de discurso, donde los silencios son generalizados. No obstante, si bien la mayoría de los buzos no tienen clara noción de su uso, sí tienen clara conciencia de su valor, en el sentido que saben que es un bien demandado local e internacionalmente. Es decir, tienen conocimiento de que tiene un valor comercial y que ese valor es fijado como resultado de diversos factores, locales, nacionales e internacionales. Saben, que ellos mismos tienen injerencia sobre el valor, pero no llegan a generarse todavía una instancia que les permita transformarse en agentes activos de estas disputas por el precio. Más bien se ha apreciado en general un cierto desgano y aceptación de las condiciones de producción y un mediano acostumbramiento a las condiciones sociales en la que los buzos y pescadores están insertos. También hay, cada vez como mayor fuerza, un cambio a otras labores lucrativas dentro de rubros similares.

Evidentemente, existe una cadena productiva que promueve la existencia de mediadores que hacen llegar el producto a industrias demandantes; secadoras o procesadoras. Este posterior proceso económico-tecnológico termina por determinar el precio del producto. Es decir, los buzos y pescadores son conscientes que ellos sólo son parte dentro de una cadena de valor mayor. Esto es significativo. Ya no son sólo sus conocimientos los que permiten la

extracción de un producto marino, sino aquellos se acoplan técnicas ya conocidas a formas mediadas científicamente. Buzos y pescadores han tenido que aprender a trabajar con la luga, anexando a sus saberes los aprendizajes dados por estudios desarrollados desde diversas instituciones, ONGs, universidades e instituciones gubernamentales que ven en esta práctica posibilidades de negocios rentables en el contexto del mercado global.

El inicio de la explotación comercial de la luga se da a mediados del 2000, generándose desde un inicio diversos impactos sociales y culturales en las caletas del sur de Chile. Esta fiebre llevó a muchos buzos y pescadores a extraer este producto bajo las formas tradicionales de extracción, es decir sacándolas de su base, cuestión que significó una grave afectación a los entornos marítimos costeros. Miles de algas con sus raíces eran depositadas en los muelles y vendidas a diversas empresas mediadoras. El resultado fue una rápida extracción masiva y extensiva que terminó por arrasarse los bancos naturales en la mayoría de las caletas. En el año 2010, diversos pescadores de la Caleta de Amargos (ubicada a 464 km al norte de Quellón), me contaban aporreados cómo en este proceso extractivo se impactaban las cuencas marinas, las cuales quedaban desprovistas del follaje que favorecía el desarrollo de la fauna subacuática (“Amargos” 2010). Hoy en Guafo los buzos tienen conciencia de las formas más adecuadas de extracción considerando los factores de sustentabilidad y mercado. Los estudios científicos han demostrado que la mejor técnica es extraer la planta desde su tallo, sin extraer la raíz, permitiendo así que la hoja del alga nuevamente pueda desarrollarse. Según don Pedro Álvarez, alias “Chuno”, esta planta, con 3 o 4 meses de luz, crece nuevamente y está lista para volver a ser cosechada. Lo que significa que en una misma temporada (agosto-marzo) de un mismo espacio se podría cosechar dos veces, si están las condiciones correctas para la extracción. Numerosos son los estudios realizados desde las universidades y ONGs respecto de estos recursos, tratando de develar cómo esta alga se distribuye, cuáles son sus patrones de crecimiento según áreas climáticas y variedades, luga roja, luga negra, luga verde (Candia 2012, Ávila 2008, 2004, 2003, 2001). Las investigaciones científicas han tenido un impacto claro en las prácticas extractivas, introduciendo variaciones técnicas que han modificado las prácticas sociales de los buzos. Estas nuevas *formas de hacer* nacen de una mediación con instituciones científicas y órganos del Estado que buscan consolidar un sistema extractivo, permitiendo al mismo tiempo la sustentabilidad de la especie, cuestión que impacta directamente en la conformación del entorno subacuático de la isla y en todo su ecosistema.

8.1.1) La isla como espacio de riqueza.

La imagen de la riqueza moviliza, cautiva, ensueña, arriesga. Las imágenes creadas sobre las cosas no necesariamente responden a realidades, sino más bien a formas de entendimiento imaginadas, donde participan tanto caracterizaciones sociales sobre las cosas, como formas individuales de la persona, experiencias conscientes y subconscientes que apelan a ideales. En lo que se refiere a la isla, podemos encontrar dos formas de entendimiento respecto de la riqueza. La primera, más masificada, es la que relaciona Guafo con la idea de riqueza como mejoramiento económico. Luego, existe una segunda forma minoritaria, que es asociar la isla como un espacio de conocimiento como riqueza. Respecto de la primera, podemos ver diversos actores que responden a esta idea, siendo los más importantes los armadores, patrones, buzos y asistentes, es decir, el núcleo orgánico de la embarcación. También dentro de esta categoría encontramos a las empresas acarreadoras e inversores especuladores que han aterrizado hace ya algunos años con proyectos económicos en el rubro minero y en el sector inmobiliario. Respecto de la segunda, los actores que entienden a la isla como un espacio de conocimiento, vemos a dos grupos relevantes; en primer lugar, los investigadores, centrados principalmente en Punta Weather, que buscan develar la ecología y biología local (Pavés et al. 2009, Pavés y Schlatter 2008), y en segundo lugar, otro grupo de investigadores gestores de un plan para la creación de un área protegida de ballenas en el Golfo (Hucke-Gaete et al. 2010).

Respecto de la percepción de los buzos y pescadores, entendemos que esta imagen de riqueza responde a una situación histórica, en el sentido de que es producto de una acumulación de diversos acontecimientos que ligan este espacio a la idea de abundancia en el imaginario. De la asociación de la isla como un lugar que tradicionalmente ha entregado recursos a la gente de Quellón, a padres y abuelos, balleneros, loberos, mariscadores y pescadores. Existe una conciencia marcada respecto de este territorio en la memoria individual y colectiva, sobre todo de los años donde la extracción de locos era un negocio muy rentable, viéndose entonces Guafo como una verdadera “mina de oro”. Este hecho marcó en forma muy fuerte la imagen reciente. Hoy, sin embargo, aunque ya no es lo mismo que en los ‘80, la isla sigue teniendo un sitio en las dinámicas extractivas regionales. Para los buzos y asistentes, este territorio es sinónimo de trabajo, de oportunidad de superación de la pobreza, de mejoramiento familiar y bienestar individual, pero por contraposición, también el lugar en el cual se sobrevive. Es un espacio que los buzos perciben fundamentalmente asociado al dinero como fuente de riqueza, pero también al peligro. Y, evidentemente, esto tiene importantes fundamentos. Las mismas voces de “Cochecha”, “Temuco” evidencian esta contradicción entre una isla que entrega recursos, pero que al mismo tiempo se transforma en un lugar hostil...

“Temuco: ... Y ahora venimos para acá a trabajar.

Que son buenas monedas acá... es rentable...

Es que uno se acostumbra igual poh.

*Al final la tripulación de uno pasa a ser parte de su familia,
porque está más tiempo con la tripulación que con su misma familia.*

Cochecha: En invierno es sufrida esta pega, con tiempo malo...

Lluvia, viento... este clima es muy hostil... ¿Cierto?

Pero uno ya está acostumbrado a esta vida... ”

(Richard Eugenio Quimaguala Lemparte “Temuco” y José Barrientos Oyarzún “Cochecha”, 06/02/2015, Isla Guafo.)

También respecto de esta imagen dual es importante lo que nos dice Denisse Alvarado...

“Como todos los lugares de Chile es un lugar bonito. La isla mágica que nosotros le decimos, la isla rica de Chile y también de la pesca artesanal.... Peligroso... hace dos años atrás hubo un naufragio muy grande en isla Guafo. Mi esposo había llegado dos días antes a Quellón. Y se veía un frente de mal tiempo malísimo. Quedaron embarcaciones allá que no hicieron caso, lo cual se murieron 4 pescadores y se salvo un pescador...”

(Quellón 02/10/2015)

Para “Temuco” la lancha es como un hogar, pues se pasa gran parte del tiempo con sus tripulantes. También, según su parecer, la paga por el trabajo de buzo es buena y por tanto amerita el esfuerzo, el sufrimiento a que se refiere Cochecha. El tiempo malo, la lluvia el viento. Parece que ellos ya están acostumbrados a esta vida... la vida que los hace día a día enfrentarse a lo agreste.

Sin alejarse mucho de las anteriores voces Denisse Alvarado hace referencia a como los buzos nombran a Guafo; “la isla rica de Chile”, “la isla mágica”, la isla “de la pesca artesanal”. Pero también es la isla del peligro. Ella lo sabe por su esposo, que trabaja habitualmente el área, pero igualmente por la radio de frecuencia marítima que escucha todos los días... Nos cuenta sobre el trágico final de una lancha en Guafo donde murieron cuatro pescadores y sólo uno se salvó. Se refiere al accidente de la Mar del Sur, que naufragó el año 2012 en Caleta Samuel, un incidente trágico que marcará la historia reciente de isla.

Esta idea del imaginario de riqueza tiene su fundamento en una cuestión coyuntural de mercado, es decir en un presente (luga roja), pero también es una idea construida

históricamente que tiene sus bases en dos procesos. En primer lugar, en la imagen de riqueza y bienestar que produjo en su momento la *industria ballenera* situada en Guafo, sobre todo en la vida cotidiana de Quellón. No solo desde la perspectiva económica, sino también desde una perspectiva social y cultural. Para las empresas balleneras y para los obreros, Guafo también significaba riqueza por ser un lugar denso en ballenas, donde podían sacar gran cantidad de aceite para el comercio internacional, un lugar que generaba trabajo y bienestar. Como segundo hito más recientemente podemos ver las burbujas extractivo-productivas del loco (*Concholepas concholepas*) generadas en año 80 en el sur de Chile especialmente en Guafo y las Guaitecas. Este producto movilizó a gran cantidad de grupos humanos, principalmente pescadores y buzos, en búsqueda de ingresos y participación en el mercado extractivo. Como ya vimos, estos movimientos migratorios modificaron las estructuras urbanas de Quellón e incluso llegaron a crear todo un pueblo al alero del *boom* extractivo, el pequeño poblado de Gala situado en las Guaitecas. Quellón, como ciudad centro multiplicó su población, concentrándose en diversos barrios de la ciudad.

La luga roja, hoy sigue significando para muchos el sustento de los hogares. Son cientos de pescadores y buzos, cientos las familias que dependen de la extracción de luga entre octubre y marzo, al ser una práctica económica central en esta temporada. Quizás una forma de entender ese imaginario de riqueza es ver que pasa cuando éste se plantea en peligro...

A: ¿Es cierto que Guafo andan solicitándolo? ¿Usted ha sabido algo de eso? Así anda el comentario... privados, empresarios que quieren Guafo. Así se sabe acá poh. Los comentarios. Ríos cuando suenan es porque piedras traen... ojalá que no sea así poh.

IM: ¿Qué pasa si le entregan la isla a privados?

A: La embarrada va a quedar no más porque... vamos a ir a prenderle fuego a la isla... ¿Qué más que cree usted? Noo acá la mitad de la gente trabaja para allá a la luga, el erizo. Todos los productos están ahí, poh. Y el único puerto es Guafo. ¿Y los que van a trabajar allí cómo van a hacer puerto las lanchas? Ahí se armaría una guerra... Esa es la zona más luguera que hay acá, poh.

B: Esa y Barroso. ¿Usted conoce Barroso?... a ¿Barroso ha ido usted?

IM: No, no conozco para allá...

A: No ahí peleamos todos, privatizar Guafo¡¡ olvídense... se armaría una guerra campal...

B: Yo me iría con mi estopadora y mi combo...

A: Jajajaja...

A: ...como le digo las faenas de acá de Quellón, la mitad de las faenas en la luga la mayoría se trabajan para Guafo... la mayoría se saca de Guafo en la temporada. El erizo y la luga, la mayoría se saca de ahí de Guafo. Así que, si llegan a prohibir que la gente trabaje para allá, puh va a ser una guerra... ahí sí que va a ser guerra...

B: ...ahí sí que van a caer aviones en el pacífico...

A: ...ahí se van a mandar los helicópteros abajo... acá la otra vez le mandaron unas bengalas. ¿Usted ha estado en las tomas que ha habido acá (Quellón)? Esa se las ha perdido... no, acá los viejos son bravos... acá la última toma que hubo, los carabineros salieron con las manos arriba... es que acá las peleas son por trabajo, no son por otra cosa, si aquí lo que quiere la gente es trabajar. No le pedimos nada sólo que nos dejen trabajar...

B: ...esa es la gran idea..."

(Pescadores trabajando en el arrego de una lancha. Playa de Quellón, 03/08/2015)

Últimamente también frente a esta idea de riqueza se percibe una amenaza por parte de los buzos. Esta tiene como protagonistas a diversos agentes que pueden mermar el uso pleno del espacio territorial para la extracción de productos. La misma imagen de riqueza que movilizó a pescadores y buzos también ha atraído a diversos empresarios especuladores que se transforman en una amenaza tanto para la isla, en su condición de refugio natural, como en su condición de espacio tradicional de pesca y extracción. Desde el año 2008 dos han sido los factores que han entrado en conflicto con intereses de pescadores y científicos. En primer lugar, han aparecido empresas reclamando concesiones mineras sobre la isla, en concreto para la explotación de carbón mineral en Caleta Samuel. El Estado entregó una concesión a la empresa South World liderada por los empresarios Paul Fontaine y Rodrigo Danus la cual pretendía establecer una mina de carbón a cielo abierto en un área próxima a las ruinas arqueológicas de la antigua ballenera. La empresa, después de haber desarrollado algunos estudios prospectivos, concluyó que el carbón era de buena calidad, existiendo reservas importantes en el área. La prensa de la época evidenció como estas concesiones otorgan a sus dueños un 40% de la isla para la extracción de carbón mineral, lo cual significaría que a través de South World se podrían abastecer a gran parte de las actuales termoeléctricas (Minería Chilena 2008). El negocio minero establecido bajo esta concesión se mantuvo durante estos años en estado de espera. Por el momento, no se han visto en el lugar movimientos que evidencien la concreción de este, ni aparece información en el catastro de concesiones del Ministerio de Minería. Según catastro de concesiones mineras de septiembre del 2018 existen dos espacios asignados: una inmediatamente al sureste de Caleta Samuel y una segunda en la

parte sur de la isla. Esta información se basa en los mapas actualizados según la página oficial de la Subsecretaría de Minería. La primera tiene el nombre de concesión “Guafo 10” y está a nombre de Domic Mihovilovic Thihomir, consignada como “Situación en trámite”. La segunda tiene el nombre de concesión “Patricia 1” asignada a la empresa Domic Asesorías e Inversiones S.A. que también aparece como “Situación en trámite” (figura 8.3). Para diciembre del 2019 este catastro integrará una nueva petición en trámite, lo que nos señala la existencia de un mercado especulativo muy ágil que apuesta por la financiación de extracción minera en el área.

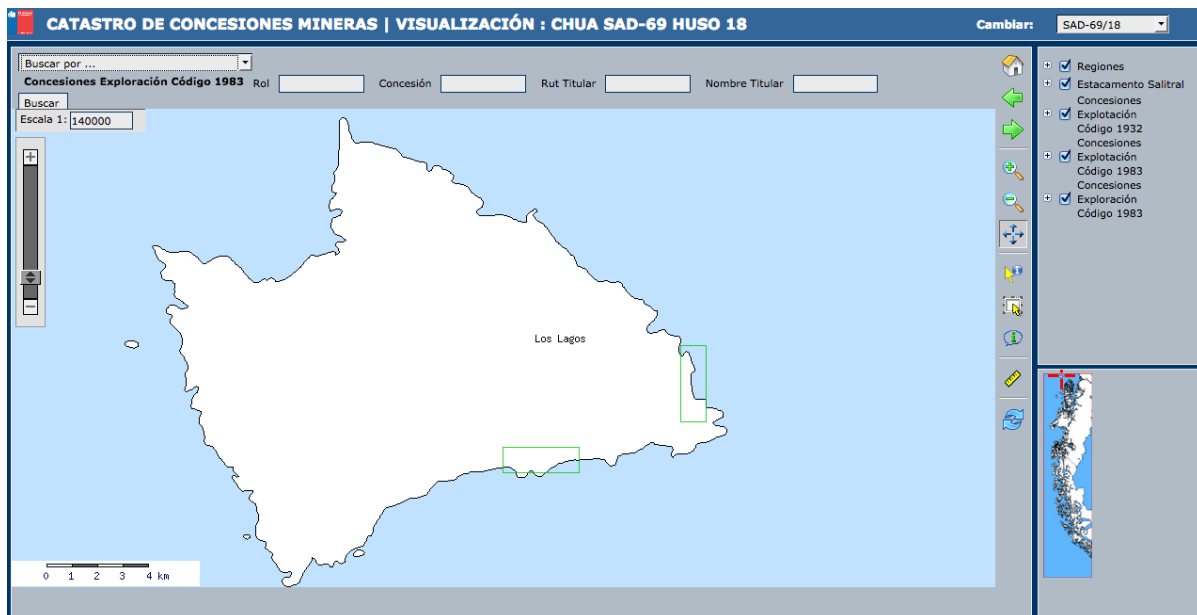


Figura 8.3. Catastro de concesiones mineras del 06/09/2018 donde se aprecia las dos áreas en trámite de concesión. No se hace mención alguna a la titularidad de otros respecto de concesiones en la isla.

A la par de este negocio minero se ha generado en la isla un espacio para la especulación inmobiliaria. Efectivamente, han llegado a este reducto insular diversas corredoras de propiedades que aparecen por distintos medios, principalmente digitales, publicitando la venta de la isla. La inmobiliaria Chile Sur, por ejemplo, publica la venta de la isla por un total de US\$ 7.000.000 (2009), monto que ha ido variando con el correr de los años (Chile Rural 2009). Tal venta supone la entrega de poderes especiales a las inmobiliarias de parte de los diversos dueños o sus sucesiones, cuestión que para los pescadores y las organizaciones pone en duda la legitimidad de estas supuestas ventas. En su blog Chile Sur promocionaba la isla mediante el uso de distintas informaciones científicas, resaltando la gran cantidad de negocios posibles asociados a este espacio. Mencionaba la pervivencia del bosque nativo, con especies rentables por su calidad de madera, un espacio de gran diversidad

biológica con posibilidades en turismo, destacándose los avistamientos de ballenas como foco de interés para los supuestos potenciales inversores (Chile Rural 2009). Todo este movimiento de inversiones privadas sobre bienes de uso público ha sido visto con buenos ojos por parte del Estado, al entender que potencia espacios naturales como lugares productivos para la economía. Así se deja ver en el diario “La Tercera” en reportaje titulado: “Crece interés por venta de islas para turismo sustentable” del 5 de marzo del 2013. Allí se entrevista al subsecretario de bienes nacionales, quien informa de las concesiones a privados realizadas por el gobierno y el potencial económico que tiene la inversión en negocios sustentables. El artículo expone el interés del gobierno en la concesión y venta de terrenos públicos, mencionándose el caso de Guafo como ejemplo de espacios ofertados con tal propósito (Fernández 2013).

Estos nuevos factores en disputa sobre la isla han generado al menos tres movimientos de reacción. El primero, promovido por los científicos que han expresado preocupación por la mantención del estado de conservación de la isla frente a un proyecto minero y también frente a la eventual venta de la isla para proyectos inmobiliarios. Un segundo movimiento, surgido desde las organizaciones indígenas, que reclama la isla como parte de su territorio indígena ancestral a partir de la comunidad de Piedra Blanca, una de las más australes de la isla de Chiloé. Y un tercer movimiento, menos fuerte y por momentos contradictorio pero muy importante para esta investigación, que tiene relación con la postura de los buzos a través de diversas organizaciones de pescadores que plantean dudas sobre cómo seguirá siendo su trabajo en el área frente a la supuesta venta o explotación minera de Isla Guafo. Este movimiento no logra vincularse totalmente con las expectativas naturalistas ecológicas enarboladas, ni con las demandas de protección e exclusividad de las comunidades indígenas. El área entonces pasó a ser en pocos años, de un espacio aislado, marginal, a establecerse como un territorio en disputa, donde intervienen distintas fuerzas. Esto, finalmente, será otro factor que se sumará al complejo entramado de presiones que juegan contra de una de las áreas extractivas más importantes de Quellón y, por ende, de la estabilidad de los buzos y sus familias en un contexto general de falencias y pobreza.

8.1.2) Tecnologías en la navegación y la extracción.

Es temprano, el reloj marca las 6:30 de la mañana y ya el humo de las chimeneas de las lanchas parece inundar toda la bahía. Al interior de ellas todos están tomando el desayuno para comenzar la jornada laboral, generalmente pan hecho en la misma cocina el día anterior y mate. Poco a poco comienzan a emerger desde las cabinas los cuerpos descansados de los buzos. Muchos de ellos miran el cielo como tratando de pronosticar el día que se avecina,

corroborar o desestimar los destinos pensados para hoy... Todos esperan tener suerte. Unos lavándose los dientes, otros mojándose la cara, peinándose, algunos aprovechando el amanecer, tratan de ocultarse de nuestra mirada y terminar de satisfacer las necesidades corporales. Nosotros, ya despiertos hace algunas horas, estamos listos para que nos pasen a buscar a la embarcación donde dormimos, la “Mar Brava”. Ayer realizamos las gestiones para salir en la lancha Marcelita, de José Barrientos Oyarzún “Cochecha”. El sol comienza a subir y algunas embarcaciones ya comienzan a soltar amarras. Como si fuera una danza mil veces practicada, basta que una de las embarcaciones se suelte para que, tal como una reacción en cadena, las otras comiencen un despliegue infinito de movimientos, soltar las amarras laterales que las sujetan a otras lanchas, cuerdas frontales que las anclan. Y así, poco a poco, los cuerpos van entrando en un vaivén acompasado, todavía agitados por las maniobras realizadas para salir de la caleta. En unos minutos, el poblado flotante construido al anochecer se esparce en decenas de trozos. Y nosotros ya navegamos hacia algún lugar de la isla a probar suerte junto a la tripulación (Moulian 2017:26`46``) (figura 8.4).





Figura 8.4. Secuencia fotogramas documental “La isla y los hombres” 2017, donde se aprecia el momento en que las lanchas lugueras zarpan desde Caleta Arrayán para iniciar la aventura de la extracción de alga en la isla. Febrero 2015, isla Guafo.

Se inicia así un momento de tránsito desde caleta Arrayán al sector elegido para extraer el alga. Dentro de la lancha, luego de terminarse las maniobras de zarpe, comienza un periodo de letanía donde los tiempos parecen modificarse al tenor del sonido envolvente de los motores. Los tiempos para llegar al lugar de trabajo son muy diversos, dependiendo de la lejanía o cercanía del lugar donde se va a probar suerte y de la potencia del motor de la lancha. En general, pueden variar desde los 30 minutos hasta las 2 horas de trayecto. En algunas oportunidades las tripulaciones ya tienen identificados algunos sectores de la isla, espacios con prados marinos que han marcado en el GPS, de modo que se dirigen a un lugar que pueden localizar fácilmente. En otras oportunidades, van a lugares recomendados por lanchas amigas o, simplemente, a sitios establecidos fruto de acuerdos colectivos generados el día anterior o durante esa misma mañana. Es normal que algunas veces, dadas las condiciones climáticas del momento, se prioricen ciertas áreas, tanto por vientos, mareas o tipo de oleaje. Hemos visto igualmente que algunas embarcaciones toman más riesgos que otras en sus decisiones. Por ejemplo, la nave “Julieta” de características bastante particulares, prefiere casi siempre explorar el lado sur de la isla, lugar de compleja navegación pues chocan las corrientes ascendentes con el borde costero de la isla.

Este riesgo, es asumible en este caso en particular, básicamente por tres factores: 1) La calidad técnica de la embarcación que permite poder responder a los requerimientos de un área compleja, 2) la juventud de sus tripulantes que permite más esfuerzo sobre los cuerpos y

3) la alta productividad de la zona que quieren trabajar dado el bajo nivel de extracción en el lugar. Las lanchas que llegan a Guafo son, por lo general, de madera, de unos 12 m de eslora, impulsadas por motores de buses que han sido adaptados para la navegación marina, muchos de ellos reciclados de antiguos buques. Habitualmente, la embarcación se puede dividir en cuatro partes, una sección trasera para el motor, un sector de bodegas donde se deposita la luga, un sector de habitación, con camarotes, despensas, una cocina a leña y una mesa y, por último, un sector de capitanía, que ocupa normalmente el lugar frontal de la embarcación donde está el timón del barco y donde también se disponen las herramientas de navegación y comunicación. Es normal encontrar en este espacio la convivencia de herramientas digitales y tradicionales, existiendo regularmente ecosondas, GPS, brújulas y pequeños barómetros en el mismo espacio. También es habitual que todas las embarcaciones lleven radios de comunicación UHF, siendo pocas las que tienen frecuencia marina (VHF), tecnología que está restringida casi siempre a las embarcaciones de acarreo y que permite comunicarse en un rango estandarizado para maniobras marinas que va desde los 153 a los 163 MHz. Mediante ellas, las naves mayores, todas las mañanas se contactan con el faro para pedir el reporte diario de clima del área y así tener información que fluye a las embarcaciones menores y sirve a la hora de determinar el área de trabajo.

El tránsito desde las caletas a los lugares elegidos también es un momento de especial recogimiento, el buzo y los asistentes toman mates, conversan sobre diversos temas cotidianos y comen lo suficiente como para preparar el cuerpo para la extensa jornada de trabajo. Algunas veces, luego de llegar al lugar elegido para trabajar, es necesario volver a movilizarse hacia otro, debido a que los recursos que se creían estaban en el área ya no se encuentran. Entonces, el tránsito como periodo, se extiende por más tiempo, con la consiguiente presión a los buzos en sus trabajos y a la tripulación completa. Durante el trayecto, también es normal que el buzo comience a preparar todos los elementos técnicos para la sumersión. Reparación del traje, corroboración del funcionamiento del regulador de aire y de las uniones a la manguera central. Los asistentes revisan el estado de las mangueras, el buen funcionamiento del motor compresor y la utilidad de los sellos, aprovechando también el momento de tránsito para el achique de los líquidos atrapados al interior de los tanques del compresor. En este instante la música invade todos los espacios, habitualmente rancheras o música tropical, compitiendo con el fuerte sonidos de los motores y con el oleaje reinante. La lancha se tambalea buscando encarar las olas, mientras en la cabina de mando, el patrón de lancha, o en algunas oportunidades el asistente, dirigen la nave por las rutas más seguras.

La dinámica de la preparación de los buzos requiere entonces un punto a parte. Aunque no todos ocupan el mismo espacio, ni las mismas técnicas, siempre el momento de ponerse el traje es un rito. El buzo normalmente en esta etapa entra en un estado de concentración especial que lo liga a otro espacio, el de habitar las profundidades del mar. Los trajes son vestimentas hechas en poliuretano cuyo objetivo es aislar y proteger los cuerpos de un ambiente naturalmente agresivo. Generalmente, los trajes duran solo una temporada, pues la misma presión del océano termina compactando su grosor y aminorando su capacidad aislante. Minutos antes de llegar al lugar de trabajo, comienza una rutina ya aprendida y mecanizada que se inicia poniéndose los calzones y la chaquetilla para luego seguir con los pantalones y chaqueta. Se podría decir que este es un espacio personal e íntimo, en el sentido que los buzos inician un trabajo que termina en la fusión del traje y cuerpo, un momento de disputa, se lucha por poner a presión diversas partes del cuerpo en espacios más o menos restringidos utilizando algún líquido que sirva de lubricante y que permita introducir piernas y brazos con el mínimo roce. Muchos ocupan bálsamos, algún tipo de jabón líquido e incluso detergentes o limpiadores, mientras otros, más tradicionales, ocupan talco.

Cada uno tiene técnicas más o menos propias e individuales para ponerse el traje, aunque muchas veces existe la ayuda de un asistente o de los compañeros buzos, sobre todo a la hora de colocarse la chaqueta, la cual lleva adosada a un gorro que protege cabeza y cara. No menos importante es el uso de diversos pesos distribuidos entre las piernas, la cintura y los pectorales, ellos permitirán una buena inmersión con el mínimo gasto de energía. Ya está todo listo y Luis toma con sus manos la máscara de buceo y la sumerge en un balde con agua, limpia el cristal cuidadosamente, se la coloca procurando no se produzcan filtraciones de aire. Toma con su mano izquierda el regulador de aire y respira una bocanada, lentamente se acerca al borde de la embarcación mientras el constante sonido del compresor parece llenarlo todo. En un segundo, todo el tiempo se congela antes de que su cuerpo se deje caer al azul profundo del océano (Figura 8.5).





Figura 8.5. Secuencia de fotogramas documental “La isla y los hombres” donde vemos el proceso en que el buzo de la lancha North Weste, Luis Alberto Ailar Barria, se sumerge en las aguas de Isla Guafo. Febrero 2015, isla Guafo.

8.2) Los cuerpos y las prácticas extractivas en Isla Guafo

Sin temor a equivocarnos, podríamos decir que gran parte de todo el aparato económico extractivo de la luga gira en torno a la capitalización del cuerpo. Es decir, a la presión a que se somete el buzo dentro del entramado productivo. Es gracias a su fuerza física y psicológica que es posible generar una cadena de rentabilidades, situación que significa someter al cuerpo a una gran presión, a situaciones que lo comprometen y desgastan en forma paulatina e irreversible. Todo el entramado de la cadena productiva depende de este desgaste, de esa pérdida corpórea-individual constante. Una vez que el buzo baja a las profundidades su misión es “rasgar las piedras” cubiertas de luga e ir depositando las hojas en una bolsa de malla con un anillo denominada quiñe (figura 8.4). Este contenedor es utilizado por todos los buzos en la extracción de la luga, disponiéndose siempre a la altura del cinturón de modo que funcione como un apéndice del cuerpo, simplificando la carga y dándole movilidad al buzo dentro del trabajo extractivo. Los cuerpos funcionan siempre como una extensión de la embarcación, en el sentido que podrían verse como verdaderos brazos o tentáculos que amplían su cobertura tomando la lancha como centro. Los cuerpos, aunque tienen alguna libertad, sólo pueden moverse tomando en consideración el largo de las mangueras que le surten del oxígeno necesario. Generalmente, los compresores pueden entregar una presión adecuada de aire a cuatro buzos trabajando al mismo tiempo, siempre y cuando ellos no bajen de los 18-20 metros, (límite permitido para buzos comerciales según las normas chilenas), que

la calidad del compresor sea óptima y que se mantenga una presión adecuada (80-100 libras). Como ya hemos dicho, lo normal es que encontremos en cada embarcación dos o tres buzos, siendo muy común que el patrón de lancha también realice otra labor, sea esta de buzo o asistente, al tiempo que se encargue de dirigir la empresa *in situ*.

Siempre las decisiones tomadas desde la lancha respecto de los buzos significarán observar dos cuestiones determinantes, el tiempo y la profundidad a que ha sido sometido el cuerpo. Hay que considerar que, no sólo a medida que pasa el tiempo de sumersión bajo los 15 metros debería aumentar el tiempo de descompresión, sino también hay que sopesar que, en esa misma proporción, aumentan las posibilidades que un accidente termine en forma trágica. Lamentablemente, es habitual que no se respeten las regulaciones estandarizadas para el trabajo subacuático, las cuales recomiendan no superar las 3 horas de trabajo bajo el agua. En cambio los buzos, contraviniendo estas reglas, laboran habitualmente entre 7 y 8 horas continuas bajo los 18-20 metros, existiendo incluso momentos que rebasan los 25. Esto es cada vez más recurrente dado que es más fácil encontrar praderas sin explotar bajo estos márgenes. El problema con esta forma de trabajo, es que las normas de descompresión regladas advierten que, mientras más profundidad y más tiempo sumergido, más son las horas que hay que descomprimir el cuerpo al ascender. En este sentido, se recomienda hacer la descompresión por medio de escalas de profundidad, a las que se asignan tiempos de espera, aumentando la cantidad de minutos en cada etapa en forma ascendente. De tal forma que, para una situación normal trabajando a 18 m de profundidad, el reglamento considera que la cantidad de minutos máximos permitidos son de 200, lo que significa, según las tablas, una descompresión de 1 minuto en los 6 m de profundidad y 69' en los 3 m, más los minutos de ascenso entre escalas da un total de 73' de descompresión. Todo ello con el propósito de expulsar del cuerpo el nitrógeno de carbono acumulado por la presión del agua y que se concentra en estado líquido cuando el cuerpo se somete a presiones altas. El peligro está en que este compuesto, a medida que se asciende, vuelve a tomar su condición normal de gas. El gas genera en los cuerpos burbujas que pueden llegar al torrente sanguíneo y provocar dolores e incluso, paros cardíacos, infartos cerebrales con parálisis localizadas o generales en los casos más extremos. Los buzos comprenden perfectamente que este tipo de trabajo les exige tomar este tipo de riesgos, los cuales pueden traer consecuencias físicas e incluso la muerte. No obstante ello, deciden viajar y adaptarse a situaciones límites. Podríamos entonces determinar que los riesgos más importantes asociados al trabajo del buzo son: 1) gran cantidad de horas trabajadas bajo el agua, 2) posibilidad de rebasar los límites seguros de profundidad y 3) bajas posibilidades hacer una descompresión normada. Respecto a este

problema, Rodrigo, buzo, y el Chuno, asistentes, ambos de la embarcación Julieta, nos comentan:

Chuno: “Los buzos están autorizados a bajar 20 metros no mas... por los riesgos igual... deberían trabajarse ciertas horas no más, según el Reglamento de Buceo...

Rodrigo: Según el Reglamento Marítimo... pero uno no poh uno no hace eso... nunca va a trabajar con el reglamento...

Rodrigo: No hay tiempo, te faltan los minutos...

Chuno: ...Por ejemplo si trabajo en 18 metros, 20 metros...

Rodrigo: ... dieciocho metros te dejan trabajar 2 horas y media... y ya no te dejan bucear más poh... ¿Y qué vas a hacer en dos horas y media? Nada... cuando uno anda 8 horas a pique, 7 horas... no alcanzaría a pagar los gastos que hay en el día, la bencina, petróleo, víveres...

Chuno: ...Es por eso que al buzo se le exige no más... para poder ganar... la idea es ganar plata acá y por eso son los riesgos a veces, porque se bucea harto tiempo y se hace poca descompresión.

(...) la tabla de descompresión dice que lo máximo que puedes trabajar en 18 metros son 120 minutos, con una descompresión de los 12 metros, en 9 metros, en 6 y 3 metros

Rodrigo: Te dan 4 paradas...

Chuno: Que son de 5 minutos, 15 minutos... pero eso es un total. Acá se triplica, acá se trabaja 300 minutos...

Rodrigo: al final si te descompresionas legal, como lo que trabajas... puta al otro día a las 6 de la mañana recién estarías saliendo del agua...

Chuno: Claro... jajajaja con el reglamento...

Rodrigo: porque vay a pasar toda la noche descompresionándote...”

(Rodrigo y Pedro Álvarez “Chuno”, 09/02/2015, Isla Guafo.)

Así, nos encontramos con la triste disyuntiva de que, por un lado, si los buzos incluso quisieran respetar las normas, no podrían, porque les faltaría tiempo para poder descomprimirse. Y, por otro lado, si trabajaran las horas permitidas con ello ni siquiera podrían ganar para pagar los gastos básicos diarios de la embarcación. O sea que, luego de estar prácticamente todo el día sumergidos bajo los 18 m, sólo hacen descompresiones de una hora o, en su defecto, lo que llaman descompresión chica de unos 40'. Son pocos los buzos que llevan consigo profundímetros, un aparato con forma de reloj que entrega información de la profundidad a la que están trabajando. Más bien, los buzos confían en los datos manejados

por el ecolocalizador de la embarcación, en su experticia y en la que tiene el asistente respecto de los metros de manguera que ha sido soltada, datos que no son tan certeros y que pueden llevar a errores a la hora de saber la real presión a que han estado sometidos. Un momento clave en la descompresión y que también marca el paisaje subacuático de la isla es cuando el buzo hace el ascenso por la llamada “potala”. Esta es una soga que cuelga de la lancha y marca los niveles de descompresión generalmente en tres etapas 15, 9 y 3 m. El buzo bajo el agua tendrá que luchar contra la corriente para tratar de permanecer en el lugar correcto.

Muchas veces sucede que las malas descompresiones se deben a que el proceso no fue el adecuado debido a que los cuerpos fueron desplazados por el oleaje, subiendo y bajando. Los buzos tratan de estabilizar bajo el agua sus cuerpos ayudándose de la soga, soltándose por momentos de ella y por momentos sujetándose, tratando de mantenerse a una profundidad fija. Es así como por las tardes, bajo el agua, se construye un nuevo paisaje con sogas y hombres colgando de ellas, sujetándose por momentos en su lucha por la estabilidad. El paisaje se construye y reconstruye en forma permanente en la relación de los cuerpos, las geografías y las mentes que lo piensan. Los buzos todos los días modifican el paisaje o crean uno nuevo en su habitar. Bajo el agua, desde los cascos, todas las tardes caen las potalas y los buzos colgados de ellas esperan que el tiempo pase, que el cuerpo así se descomprima (figura 8.6).

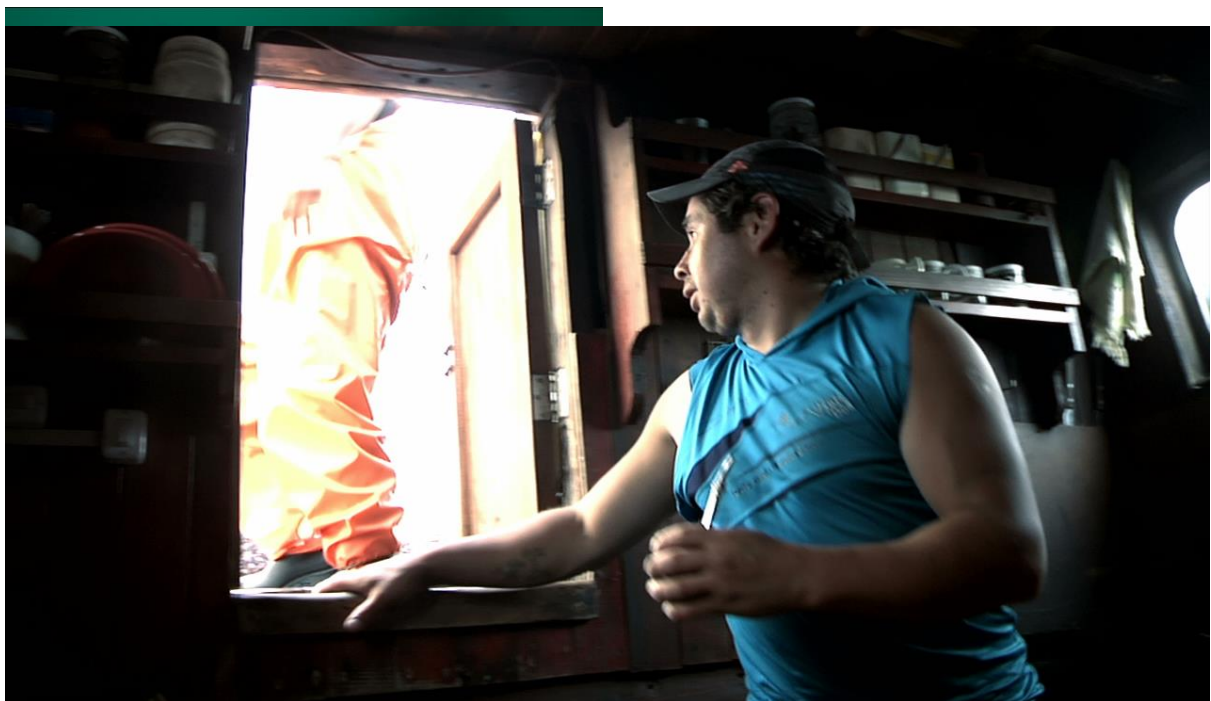




Figura 8.6. Proceso descompresión de los cuerpos sumergidos por largas horas bajo los 15 m de profundidad, cerca de Caleta Rica. La tripulación está nerviosa, toman mate y esperan a Montaña, buzo y patrón de la embarcación. Montaña, bajo el agua, hace una descompresión “corta” de 45’, mientras eso sucede Cholga, antiguo compañero de labores, nos cuenta cómo la isla ha afectado la vida de su amigo. (“La isla y los hombres” 2017). Febrero 2015, isla Guafo.

Muchos buzos cuentan con una vasta experiencia en el mar y parecen estar totalmente adaptados a este tipo de presión, sabiendo cada uno el límite de sus cuerpos, siendo más complejo el tema con los jóvenes que recién comienzan a trabajar en estas labores y que muchas veces toman riesgos innecesarios. Cuerpos no adaptados, con poco conocimiento práctico sobre el entorno y sobre las técnicas, pueden tener accidentes de descompresión muy comunes en la isla. Es la confianza en la percepción la que les juega en contra. Existen formas de hacer totalmente normalizadas que también aumentan los riesgos a los buzos. Rodrigo y Chuno nos cuentan...

“Rodrigo: ...aquí Guafo como las aguas son claras te embolina la mente y estoy abajo, según tu te botaste ya estoy en 18 metros... ya... pero estoy en un terreno que empiezas a trabajar y de repente levantas la cabeza... mira allá abajo, hay unas hojas mas largas... vamos para allá abajo... o miras para allá, hay más y vamos... y vas cargándole para abajo y no te das cuenta cuando ya estas en los 22, 23 metros, y al rato que te das cuenta es cuando el traje se te arremanga para arriba y te empieza a dar el frio... ahí ayyy;; estoy mas hondo de los que debería estar... y de ahí te vuelves

para arriba... y al final que así andas todo el rato que 22, 23 al rato ya vas a estar a 15 metros, después vuelves a los 18 y después mas debajo de nuevo y así anday todo el día.

Cambias de metros entonces no hay una seguridad de decir, puta yo trabaje en tantos metros todo el día... no podis decir eso (...) Igual acá han pasado hartos casos... esta isla es peligrosa en el sentido de buceo, en el sentido de presión... y el frio, el agua es helada... y cuando te agarra la presión con frio ohji... no se lo doy a nadie ese dolorcito... con dolor y frio... yo años atrás me fui de aquí de Guafo, le hice la cruz de no venir nunca más a esta isla;j

Pero después el hambre lo hace venir igual... no más a uno para acá... jajaja

Chuno: jajajaja... claro porque no hay otra cosa...

Rodrigo: tienes que llegar a trabajar no más... sino que le vamos a hacer;j

Igual es bueno que le pasen a uno esas cosas porque escarmienta... después uno anda con cuidadito... ya no vas a subir de tantas horas que estuviste abajo... llegar y subir para arriba... despacito subiendo para arriba no más... aguantándose... aguantándose no más... porque ese es el reglamento que tienen en el buceo de uno, trabajas tantas horas ponte tu de 15 metros para bajo la subida tiene que ser despacio... sino te agarra la presión inmediatamente... ”

(Rodrigo y Pedro Álvarez “Chuno”, 09/02/2015, Isla Guafo)

Como vemos uno de los principales problemas en Guafo es el proceso de descompresión. Los buzos ejecutan la explotación del área sin tener una idea clara respecto de la profundidad en que están trabajando. Esto sucede por la misma morfología del área, totalmente irregular con caídas abruptas. También producto de la gran movilidad del buzo bajo la superficie que hace que pueda pasar rápidamente por distintos niveles de profundidad. Frente a este hecho se aprecia un desconocimiento de cómo proceder, pues existe una franca contradicción entre las formas de ejecución del trabajo y las normas institucionales respecto de los procesos de descompresión. Esta diferencia nos hace percatarnos claramente del gran abismo entre las soluciones óptimas para el cuerpo y las realidades prácticas ejecutadas hacia el mismo. Rodrigo no tiene profundímetro por tanto sólo puede suponer el nivel riesgoso a partir de un dato nacido de la experiencia, el hecho que el traje se achique producto de la presión. Son estos pequeños datos lo que alertan y los que protegen a los buzos de los peligros. Rodrigo también hace mención al frio de las agua locales, como le afecta en el trabajo y complejiza los males de presión. Esta cuestión ya mencionada por otros buzos no es menor, pues apela nuevamente a como se encara técnicamente su labor y como las mermas de

capital inicial del patrón -o gestor de la faena-, pueden tener resultados nefastos para los cuerpos. Rodrigo luego de sufrir un mal de presión juró no volver a la isla... pero es el hambre el que lo hizo volver...

Los accidentes resultantes de una mala descompresión generalmente se detectan pasando algunos minutos u horas después de la emersión del buzo, pues comienza a tener dolores muy intensos en el cuerpo. Los casos leves, pueden expresarse como diversos moretones o picor y ronchas. En las situaciones graves, puede producirse desvanecimiento y pérdida total de conciencia. Los grupos de pescadores, frente a situaciones límites, tienen internalizados una serie de métodos de uso habitual, que son ejecutados por los tripulantes al compañero afectado. Dichas técnicas tienen como objetivo reparar el cuerpo y salvar la vida del buzo, para lo cual se activan todos los miembros de equipo. Se viste al buzo nuevamente con todos los elementos de buceo y, junto a un colega, se sumergen para reiniciar la descompresión.

En algunas oportunidades, salen embarcaciones en plena noche a alta mar para buscar sectores profundos y así descomprimir los cuerpos en forma correcta. Situaciones críticas han podido ser resueltas de esta forma, aunque en casos más graves estos paliativos son imposibles de realizar, pues necesitan de la voluntad del buzo para poder moverse, siendo casi imposible en contextos donde el buzo ha perdido la conciencia. En casos así de complejos, la tripulación muchas veces se ve obligada a llamar al Faro Guafo y pedir la asistencia a los órganos del Estado, lo que al mismo tiempo significa poner en evidencia la condición de ilegalidad de la embarcación y tripulantes. Es por lo que, en estas situaciones, los gestores de la petición no son las lanchas lugueras, sino los barcos de acarreo o, en ocasiones, son acciones pedidas directamente por radio a la Gobernación de Puerto de Quellón. Para este tipo de escenarios complejos, la Arminstitución ha desarrollado protocolos de emergencia, operativos de salvataje que implican desde el desplazamiento de diversas unidades navales de distinto calado y rapidez, hasta helicópteros especializados en salvataje marino.

Los accidentes por descompresión en un área como la estudiada, de gran densidad de trabajadores bentónicos, ha generado todo un movimiento social y sindical en Quellón con el objetivo presionar al Estado por mejoras en las condiciones médicas y técnicas para el tratamiento de estos males. Existe una herramienta médica que son las cámaras hiperbáricas, las que tienen como propósito auxiliar a los buzos accidentados por una mala descompresión. Consiste en una cámara cerrada que simula la presión a que el cuerpo fue sometido bajo el agua, y luego imita una descompresión escalada que permite en muchos casos salvar a pacientes en condiciones graves. De acuerdo con los relatos de Guanay, por años los buzos juntaron dinero a través de los sindicatos para la importación e instalación en Quellón de una

cámara hiperbárica. A través del esfuerzo de los miembros del sindicato se logró adquirir una de estas cámaras para la ciudad, que funcionó por varios años, pero que se tuvo que dar baja. Luego de los reclamos surgidos en las manifestaciones sociales del año 2013 el Estado se comprometió a solucionar esta necesidad. Promesa que fue cumplida en parte comprándose una nueva cámara y disponiéndola en la ciudad. Sin embargo, al año siguiente de la gran movilización el diario local evidenciaba que la cámara hiperbárica no estaba operativa (La Estrella de Chiloé 2014), cuestión que también sucede en agosto de 2016, tres años después, cuando un diario comenta la preocupación de los dirigentes de la pesca artesanal respecto del no cumplimiento de los acuerdos (La Opinión de Chiloé 2016). No obstante ser Quellón una de las ciudades con mayor densidad de buzos de la Región, curiosamente no cuenta con los implementos médicos apropiados para enfrentar una de las emergencias más graves y comunes del rubro, teniendo que llevar a los pacientes a la ciudad de Ancud, distante 300 km.

Dado el alto grado de responsabilidad que tienen los buzos en el buen resultado del negocio, se ven obligados a cumplir con una cantidad mínima de luga diaria que permita rentabilizar las operaciones. Evidentemente, esto varía, dependiendo del precio del kilo y de la disponibilidad de alga en la zona, siendo más o menos habitual que cada uno entregue una cantidad aproximada de 10 quiñes. Cada quiñe tiene un peso aproximado de 25 kilos de luga. Esto significa que, en la actualidad, para cumplir la cuota mínima diaria se debe obtener aproximadamente 250 kilos de alga por buzo, cuestión que con el tiempo puede ir aumentando, pues los precios han tenido una tendencia anual a la baja, cuestión que ha obligado a aumentar la extracción mínima diaria. Esto afecta el trabajo del buzo, pues se ve sometido a mayor presión psicológica y física a través de horarios de trabajo más extensos. Es notable la despreocupación e incluso abandono de parte de los agentes reguladores del Estado respecto de las prácticas y formas de trabajo de los buzos, cuestión que es coherente con la idea de un Estado retraído que apuesta a la autorregulación del mercado. Es más, esta realidad, es una situación más o menos aceptada como normal, haciéndose vista ciega a las notables faltas laborales a la que se ven sometidos todos los tripulantes de las lanchas.

No existen contratos de trabajo que permitan regular jornadas ni el cumplimiento de reglas que permitan minimizar los riesgos laborales. Tampoco existe ningún tipo de seguro que cubra eventuales accidentes. Tal como lo argumentaba Denisse la mayoría de las embarcaciones que participan en estas faenas suelen trabajar sin zarpe. La norma, entonces, es el incumplimiento de la regulación y la desprotección general de los trabajadores, lo que hace que, no sólo se enfrenten a las complejas condiciones naturales y laborales, sino a la total incertidumbre en el caso de sufrir algún accidente. La tensión en las embarcaciones es constante pues los riesgos del trabajo son muchos. Un sistema no supervisado permite la

obtención a bajo precio de los productos, siendo fundamentalmente afectadas las personas en la base de la cadena económica: los buzos y los asistentes, quienes en esta circunstancia sobreexplotan sus cuerpos como único bien dentro de las dinámicas de una economía extractivista de carácter global.

Eugenio, buzo de la lancha “Cobra”, considera que uno toma el riesgo principalmente por ambición, pero también producto del descuido o del poco conocimiento del área.

“La luga es el trabajo más fácil que hay pos. Pero aquí es un poco riesgoso por la cuestión de la hondura, acá es más hondo, no es parejo el piso. El piso varia mucho y uno es medio ambicioso y quiere ir donde hay más y se tira más a la hondura y ahí... o sea que uno no sabe medir sus riesgos, uno no más... las aguas son muy claras y hay buzos que vienen pocas veces acá entonces se van a eso, parece que la lancha se ve arribita no más, pero está en 20 metros, 25 metros... Es que las aguas son muy claras... ahí está el engaño... entonces siempre hay que tener un equipamiento... un profundímetro o una ecosonda, como estamos trayendo nosotros”.

(Eugenio y Eladio, 11/02/2015, Isla Guafo.)

Es como si fuera un engaño, las aguas de Guafo son peligrosas porque no se pueden fiar de la sensación de las distancias bajo el agua. En palabras de Eugenio “las aguas son muy claras”, por eso parece que las cosas están más cerca de lo real. La ambición hace lo suyo y el buzo sufre la tentación de bajar más hondo, donde hay posibilidad de encontrar más luga y de buen porte. La cuestión es medir adecuadamente los riesgos, sobre todo cuando no se cuentan con los medios técnicos... Los accidentes son entonces mediciones inadecuadas, un mal calculo que nace del desconocimiento y la ambición. Aunque el trabajo entonces es fácil, lo difícil es tener el equilibrio necesario como para no tener mal de presión. Cuestión que nace solamente la experiencia práctica.

Frente a los accidentes ya hemos visto existen acciones comunitarias de salvataje ante la emergencia. Se activan una serie de formas de hacer, algunas de ellas prácticas que significan la activación de otros, de colegas que se solidarizan con la condición frágil del cuerpo sometido a la disyuntiva. Pero también existen otros resguardos individuales para hacer frente al “mal de presión” o también llamada “enfermedad de descompresión”, otras mecánicas paliativas que ocupan conocimientos transmitidos de generación en generación o por la socialización entre pares. Es así como lo comentan Chuno y Rodrigo mientras tomamos unos mates en la cocina de la “Juliana”...

Chuno: “...se enredó una manguera a la hélice de repente, o cortó un chicote, un niple, el buzo alcanzó a soltar su cinturón y subió porque la esponja lo flota, y lo que tiene

que hacer el buzo es tomar agua. El agua le oxigena los pulmones porque al llegar arriba... en cambio, si llegan secos los pulmones se revientan por dentro. Eso es re-importante... después cuando se hace reanimamiento, lleno a agua, no importa por que acá arriba le hacen tratamientos no más... primeros auxilios, lo pescan y le hacen todo.

Rodrigo: “Hay que tratar de estar amarrado abajo al mínimo. Y no estar amarrado abajo... hay que tratar de no soltar el cinturón, para que la subida sea mas lenta y, siempre antes de subir, hay que tratar de tomar agua, mandarte uno, dos o tres “mates” no mas... a morir para dentro no más... total llegando arriba vas a tener aire de nuevo. Y eso te fortalece los pulmones el aguita, por eso que uno no revienta. Si a uno ya le han pasado de repente sus chascos ya...

Chuno: “... el otro día le paso al cabro este, estábamos en 15, 18 metros...

Rodrigo: “No era tan hondo, pero tenís que maniobrar abajo, hacer cualquier cuestión que hay que hacer, o pasar a soltarte, algo ya, igual perdís tiempo y queday seco...

Chuno: “...porque el buzo hizo lo correcto, porque subió con el cinturón...

Rodrigo: “... hasta cuando ya no tenía más manguera... ya estaba arriba ya... subió lento y de ahí hizo un “mate” para arriba...

Chuno: ...porque la flotabilidad que le da el traje lo sube de golpe así... sin los plomos, lo sube de golpe y puede reventarle los pulmones... porque si no toma agua no tiene oxígeno”

(Rodrigo y Pedro Álvarez, “Chuno”, 09/02/2015, Isla Guafo.)

El procedimiento ante un accidente queda claro en las palabras acá expresadas. Estando en las profundidades y producto de algún accidente, enredo de manguera o desprendimiento de alguna pieza de conexión (chicote en el extremo del buzo, o niple en el extremo del compresor) lo recomendable es siempre tratar de subir lo más lento posible. No soltar el cinturón hasta bien llegada la superficie, pues sino el traje por su flotabilidad hace que se suba rápidamente. Algo así podría ser fatal. Recomiendan no estar amarrados, pues eso supone hacer maniobras que pueden demorar tiempo y quitar la capacidad de aire para aguantar la subida. Ambos concuerdan que siempre en el proceso de ascenso hay que llenar los pulmones con agua, tomar un “mate” antes de llegar a la superficie. Esto permitirá, según su interpretación, que los pulmones no revienten. El agua les entrega a ellos oxígeno que es importante para mejorar las condiciones de sobrevivencia. Llegando arriba lo primero que se les hace a los buzos, es quitarle el agua mediante masajes y hacer las reanimaciones respectivas. Esta idea de llenar los pulmones con agua, se plantea como una práctica individual extrema que puede ayudar a disminuir las graves lecciones por mal de presión. Es

parte de los aprendizajes adquiridos por la tradición y es una solución ampliamente validada entre los buzos.

Pero este no es el único factor de riesgo, según Rodrigo y Chuno, también afecta a los cuerpos de los buzos la intoxicación por dióxido de carbono derivado de las malas condiciones de los compresores. Rodrigo continúa explicándonos...

“...es por el monóxido de carbono más que nada. Cuando el cabezal esta malo o viejito comienza a calentarse...donde trabajan los pistones, empieza calentar y al calentarse, como estos trabajan con vaselina, ya empieza a quemar la vaselina... y la vaselina quemada empieza a producir el monóxido de carbono en el estanque. Del estanque a la manguera y directo a los pulmones de nosotros. Y es como si estay aspirando al lado de un tubo de escape de un motor no más... puro dióxido de carbono, fuerte pos... la otra vez, no hace mucho, que yo anduve así, poh... y te picaba todo el garguero (Garganta) y el pecho aquí... abajo, respirando ese aire... y en partes, cuando subías muy rápido, te daban mareos... y si te da fuerte trabajando un poco hondo, queday curao (ebrio, mareado) 20 días, un mes, dos meses podís estar borracho... la embolia, una borrachera que te da en la cabeza... es peligroso...”

Como puede apreciarse los peligros no terminan en el corte de la manguera, sino muchas veces están en el mismo aire que se respira, curiosamente. Porque este aire puede afectar a los buzos, cuando aflora la precariedad de los aparatos técnicos. Las malas condiciones de los compresores, el mal manejo o descuido pueden llevar a que el buzo presente una intoxicación por monóxido de carbono que puede afectarlo por varios días.

Vemos como los buzos son conscientes de los peligros que implica una descompresión inadecuada, los riesgos de accidentes fortuitos provocados por maniobras mal hechas o inexperiencia de los que están arriba. Saben del peligro de que la manguera de aire quede cercenada y que la subida inmediata a la superficie haga casi inevitable un problema de descompresión con consecuencias insospechadas. Su descripción de las anteriores situaciones de riesgo evidencia la existencia de una narrativa propia para describir y hacer comprensibles y manejables estos peligros, las maneras de enfrentarse a ellos y, sobre todo, un compendio de síntomas y malestares como el picor de garganta, sensaciones de mareo o borrachera, etc. que tratan de acotar los grados de los potenciales daños y, al mismo tiempo, generar cierta sensación de control. Los discursos contruidos acerca de los peligros de la isla, responden a estas cuestiones concretas del habitar día a día y de las enseñanzas contruidas gracias a la experiencia dada por los hechos cotidianos.

8.2.1) El buzo: paisajes e imaginarios de habitar las profundidades.

Entre 7 y 8 horas bajo el agua, hasta 20 m de profundidad, un mes, un mes y medio, luego una semana en Quellón. Y así se repite el ciclo, todos los días salen las embarcaciones, se desplazan por la peligrosa Punta Norte o hacia caleta Sheep, los buzos se disponen para la inmersión y dejan caer sus cuerpos a las aguas de Isla Guafo, la circularidad es constante, es constante el habitar bajo las profundidades, hombres que gran parte del día no ven el sol en forma directa, tamizado por un mar Pacífico azul verdoso. Aguas transparentes con visibilidad de 10, 15 m y frías que no superan los 16°C, arrastradas por la corriente de Humboldt que las trae desde la Antártida y con ella, ballenas, pingüinos y medusas gigantes, blancas, traslúcidas de 3-4 m de largo. De acuerdo con algunos buzos, hay momentos en que el agua de Guafo cambia de color producto de la aglutinación de millones de crustáceos microscópicos. Es el krill, el principal alimento de las ballenas, que como si fueran millones de hormigas, cubren el fondo del mar alterando el color y la visibilidad.

La relación existente entre los buzos y los cetáceos de la isla es particular. Aunque para muchos las ballenas no significan un gran problema, para otros ellas son las causantes de miedo y respeto. Es normal verlas en las profundidades y escuchar sus cantos. En general, con este animal existe un vínculo profundo que tiene sus orígenes seguramente en la tradición histórica: la intervención del área por la industria ballenera a principios de siglo. Para los buzos las ballenas forman parte de su cotidiano, al verlas en forma constante desde la cubierta de las lanchas tirando sus resuellos de agua característicos. Es un animal inserto en un tipo de paisaje enigmático, donde se expresa también la soledad del buzo. Para Eugenio estar bajo el agua es sinónimo de tranquilidad...

“Eugenio: ...tranquilidad y ningún ruido. Cuando hay arrecifes con cholgas o picorocos es distinto porque hacen un ruido abajo, pero acá como no hay mucho marisco, por lo menos cholga, ni menos picoroco, no hay ese ruido, es más silencioso. Cuando andan ballenas no más a veces se escuchan, las ballenas... pero de ahí nada más...”

IM: ¿No se asusta con las ballenas?

Eugenio: No, poh. Por lo menos yo he estado cerquita de las ballenas, pero no hacen nada, nunca se ha escuchado que un buzo.... Por casualidad cuando andan jugando o de apareo pueden ser peligrosas porque, por el colazo que mandan... pero una embarcación chica... a estas lanchas no le hacen nada... no hay que acercarse, poh... Porque si nadie los molesta... o sea, todo ser es así, si tu los vas a molestar, lógicamente, tendrá que proceder...”

(Eugenio y Eladio, 11/02/2015, Isla Guafo.)

Distinta es la relación de los buzos con las orcas, las cuales se acercan a la isla algunos meses del verano. Ellas circulan las costas en búsqueda de su principal alimento, los lobos marinos de las colonias existentes en Guafo, principalmente en Punta Weather y sectores aledaños. Es sabido por los buzos que las ballenas orcas siempre se desplazan en bandas y rara vez andan en solitario, saben que son carnívoras y que existe un riesgo al estar bajo el agua cuando ellas se aproximan. Rodrigo años atrás en la isla Guafo se vio enfrentado a una situación poco usual...

“Cuando andábamos en la “Chola”, una lancha, tiempo de invierno al erizo, en la punta sur, ahí adonde hay un barco a pique. Ahí estábamos buceando, andábamos tres buzos, cuando de repente los cabros le tocaron a los buzos, a los dos nomás, porque eran dos asistentes, uno cada uno... y a mi no me alcanzaron a tocar, poh... como siete, ocho orcas... jajaja... y de repente ya subieron a los cabros y me iban a subir a mí y las orcas ya estaban encima ya... me tocaron atención... y yo con mi quiñe a medio erizo no más poh... me doy vuelta para pescar mi manguera y ohhh, quedo loco! Me fui a ganar abajo, al lado de una piedra, a ras de piso, bien escondido no más... jajaja, y con mi quiñe adelante, poh... si me comís, me comís con erizo y todo... jajaja... igual se me aceleró el corazón y traté de respirar profundo igual. Ahí apegado a la piedra, como diez minutos, así estaban dando vuelta. La más grande se vino a ganar al lado mío, cerquita, como unos tres metros, retirada... de frente así, me miró y se fue para arriba... de ahí, las más chiquitita pasaba, andaba una chiquitita, mediría unos tres metros, y esa pasaba rápido al lado mío y yo quedaba pegado al lado de la piedra donde me dejaba todo el andar del agua... toda la correntada donde había pasado... y yo pegado en la piedra, se movía mi quiñe así... jajaja... de repente se fueron... claro, subí arriba, claro, yo nunca en mi vida las había visto a pique. De arriba las había visto, de la embarcación, pero no las había visto así debajo del agua...ya cuando subí relajado, bien pos, tranquilo, me había relajado abajo... pero igual, es desesperante de primera... y como dicen que es asesina igual da julepe...”

(Rodrigo y Pedro Álvarez, “Chuno”, 09/02/2015, Isla Guafo.)

El encuentro entre Rodrigo y las orcas bajo del agua fue excepcional, pero refleja parte de los peligros que lleva habitar las profundidades del mar, los miedos a que se ven enfrentados todos los días los buzos, un universo submarino desconocido y donde los factores naturales parecen tener lógicas propias que se alejan del control humano. Ese momento

preciso del contacto visual de la orca y Rodrigo nos muestra la conexión entre seres que conviven en un mismo paisaje. Un lugar peligroso, donde está la riqueza y donde también se expresan las fuerzas naturales, animales, corrientes, la inmensidad de un espacio oscuro, infinito. Un lugar de dependencia.

El buzo, mientras está bajo el agua, mantiene una comunicación permanente con la superficie, gracias a prácticas generalizadas que comunican al asistente y el buzo por medio de las mangueras de oxígeno. Estas mangueras son centrales dentro del buceo, pues son el lazo que los mantiene con vida, conectando al buzo con la superficie. Mediante las mangueras se suministra aire cuando el buzo se encuentra bajo el agua, pero no solo eso, también son ocupadas como sogas para poder subir los quiñes a la embarcación. Estos son amarrados a la manguera de aire por un nudo que se hace sobre el borde de la boca del quiñe. Este nudo permite que la malla con algas pueda ser arrastrada sin cerrar el paso de aire de la manguera, lo que traería graves consecuencias para el buzo sumergido. La manguera sirve también como forma de comunicación mediante distintos códigos. Estos códigos se dan por medio de toques o tirones. No hay una norma general que impere para todos, siendo más bien la comunicación fruto del acuerdo entre asistentes y buzos.

En primer lugar, cuando hay que subir la mercadería, el buzo suelta el quiñe de su cinturón y lo sujeta por medio del aro a la manguera y acto seguido, hace los toques de aviso correspondientes. En esos momentos, el asistente, quien está atento en superficie con la manguera en la mano, siente los toques y comienza a subir la carga desde las profundidades hasta la cubierta del barco, tirando de la misma manguera. Desde abajo, el buzo sigue toda la secuencia mirando como la malla con luga sube lentamente hasta la embarcación, que desde su perspectiva parece un casco ennegrecido sobre un universo verde. Tras subir la luga a la superficie, el asistente desengancha el quiñe y sujeta uno vacío, dando nuevamente toques para avisar al buzo que ya puede remolcar la malla hasta el lugar de extracción. Según “Chocheca y “Guanay” otros toques importantes es el de ‘atención’, utilizado cuando algo está fallando bajo el agua, producto de la falta de presión de aire u otro factor complejo. El buzo puede tocar atención por medio de toques cortos sucesivos, mientras que el toque para que el buzo suba en forma definitiva a superficie es habitualmente de dos tiros cortos y uno largo. Según “Nino” Rivera este sistema de comunicación es muy antiguo, utilizado desde la época del buceo con escafandra donde lo denominaban *sistema cablegráfico* (figura 8.7).







Figura 8.7. Serie de fotogramas de documental “La isla y los hombres” (2017) que muestran el proceso de extracción de la luga desde la preparación del buzo hasta la salida de la luga del agua. Vemos primeramente a Luis Montaña y luego a Antonio Melipichun Chauqueman “Guanay” antes de la sumersión. Luego los asistentes Hans David Ampuero Rain “Chiliwuili” y Juan Ignacio Reuquén Llancalahuen, ambos mientras trabajan sosteniendo las mangueras. Febrero 2015, isla Guafo.

Aunque no es habitual, en ocasiones las corrientes submarinas o llamados “tumbos” por los buzos, hacen que el trabajo de buceo sea complejo y peligroso. Complejo pues se dificulta poder sacar alga estando el cuerpo en un constante movimiento e impide poder fijar el área de trabajo. Por otro lado, son estos “tumbos” los que complejizan la fase de descompresión pues imposibilitan una correcta ascensión en escalas. Esta lucha con las corrientes hace que muchos buzos, frente a la obligatoriedad de trabajar en estas condiciones

adversas, opten por utilizar una técnica ya comentada consistente en “amarrarse” a una roca, ocupando la manguera como cabo. Esta forma de sujeción permite los movimientos bajo el agua anclando los cuerpos a puntos fijos. Esta práctica que está totalmente normalizada, es de gran peligro, pues las embarcaciones pueden desplazarse por efecto de las mismas corrientes y romper la manguera por tensión. También es posible que esta técnica genere fricción con las texturas de las rocas, cuestión que puede terminar horadando las mangueras que abastecen de aire al buzo. En ambos casos podrá subir, pero dependiendo de cuántas horas y a qué profundidad ha estado bajo el agua, será lo complejo de la situación.

El océano como un paisaje habitado, un lugar que se ocupa en el tiempo y que se modela gracias a la interacción de los buzos. Un espacio que se recorre, se rememora e imagina. Un lugar que limita y permite a los cuerpos, donde se interactúa con colegas y con otros seres; ballenas, lobos, peces, donde los fenómenos se perciben de forma distinta; sonidos, luces y sombras, donde las sensaciones del tacto son distintas. El conocimiento adquirido en este habitar el paisaje marítimo de isla Guafo, genera una especial vinculación del hombre y su medio. Los buzos constantemente hablan sobre los distintos peces, el pez luna, el pez limón, extraen róbalos, pejegallos, pulpos, congrios, erizos y algunos locos. Ellos sirven para comer durante la estadía en la isla, sobre todo en faenas y también en ocasiones excepcionales como regalo a los visitantes. Estando nosotros todavía capeando la lluvia en el toldo, una tarde se acercaron algunos amigos con un congrio de unos 3 kg. Nosotros, agradecidos por el regalo, preparamos el mate y sacamos unas galletas que dieron inicio a una nueva conversación. Particular interés siempre he tenido acerca de cómo se generan vínculos entre el buzo y su espacio, primordialmente con la flora y la fauna que habita las profundidades. Podemos encontrar interesantes particulares conexiones simbólicas entre hombres y diversas especies.

Antonio, conocido como “Guanay” entre sus colegas, tiene su propia interpretación respecto de los animales que habitan la isla. La relación que tienen la mayoría de los buzos con ellos es muy cercana, como ya hemos visto, tanto que muchas veces asumen apodos relacionados con características de diversos animales. Así conocimos al “Chuca”, al “Cholga”, al mismo “Guanay”. A la pregunta sobre qué animal le gustaría ser, “Guanay” nos dijo:

“...sería lo que es un ave, que es el quetro, porque es inofensivo... el quetro... bien bueno... y baja a poca hondura igual. Que el quetro está bajando a 12 metros 15 metros puede ser. Pero el que baja más hondo, es el que nosotros le decimos el lile o el guanay, como a mi me dicen el apodo... “Guanay”. Ese es el que baja más hondo en la profundidad. Ese baja a 60, 70 metros y es un animalito chiquitito, pero buenos

pulmones... y siempre se aguanta hasta que caza su mercadería, arriba. Eso me pusieron el apodo allá con los cabros... cuando anduve con los cabros en Lota. Estuvimos con don Carlos Salazar allá en Coquimbo. Ahí me pusieron ese sobrenombre, porque yo nunca subía sin nada, siempre subía con algo.”

(Antonio Milipichun Chauquemán, 11/02/2015. Isla Guafo.)

Es evidente que, para él, el mismo apodo le genera una doble lectura, pues por un lado sabe es el reflejo y resultado de un esfuerzo que significa un reconocimiento a su labor. Es un pájaro esforzado, que baja muy hondo y siempre trae “producto”, se podría decir una de las mejores aves-buzos que habita el sur de Chile. Con el apodo se le reconoce y potencia, en tanto día tras día se le nombrará. No obstante, él no quiere ser ese pájaro... si tuviera que elegir cualquier animal preferiría ser un quetro, un pájaro que baja a poca “hondura”, lo que significa menor esfuerzo y en este contexto menos riesgo. Si tuviera la posibilidad de elegir Guanay no quisiera ser él... preferiría ser otro, aquel que trabaja sin los riesgos propios de someter el cuerpo bajo esa presión. Sería entonces un quetro...

Por su lado don José Ríos, el “Chucao”, nos muestra su relación con el entorno mientras trabaja bajo el agua. Releva una particular relación con los peces y otros animales que habitan en las profundidades...

“...debajo del agua se ven pescaditos, o sea, toda clase de pescaditos, animalitos, por ahí. El otro día saqué un pez luna, antes de ayer parece que fue, lo laceé con la misma manguera, así más o menos de alto... apenas lo subieron arriba, si poh, si era grande me llevaba, me llevaba no más (...) lo que me llama la atención son esos pescaditos chiquitos que duermen, uno los toca y no están ni ahí. El Pulpo, a veces se encuentran unos grandes, esos se van para arriba si... jajaja... todo arriba no más... no es bonito... es bonito, me gusta el mar (...) Uno los queda mirando a los lobos, se ponen cerquita acá, se ponen a jugar, lo pasan a tocar a uno, lo toma de la aleta y así... ya cuando uno no le hace caso se van mejor... si se van... suelen andar hartos en veces... lo rodean a uno... pero no hacen nada... no hacen nada... ya cuando uno no les hace caso, lo van a tocar a uno con su trompita...”

(José Iván Ríos “Chucao”, 25/01/2013, Isla Guafo.)

Es así como vemos un vínculo contradictorio, que a los ojos contemporáneos parece complejo, es la observación de la naturaleza, la sensibilidad y al mismo tiempo esa intuición que hace que todo o casi todo se vaya “para arriba”, algunas veces sin sentido, como el mismo

“pez luna”, que se sabe no sirve para la alimentación. Así y todo, el espíritu cazador es más fuerte y termina generando acciones reñidas con las actuales sensibilidades conservacionistas.

8.2.2) Prácticas y responsabilidades del patrón y los asistentes.

El patrón de la lancha es el superior de la embarcación, el responsable final de cualquier decisión respecto de la navegación y del funcionamiento general del grupo, aunque como ya vimos, muchas decisiones son tomadas en forma más o menos colectiva. En algunas oportunidades, el patrón, cuando es al mismo tiempo asistente, ejercerá como líder en cubierta, ordenando las acciones que hay que hacer en aras del buen desarrollo de las labores de los buzos. Los asistentes tienen gran importancia dentro de las mecánicas extractivas pues son los responsables directos del buzo, debiendo asegurarse de que esté en las mejores condiciones posibles. Dentro de las mayores responsabilidades debemos mencionar:

- 1) Entregar manguera para que el buzo tenga movilidad. En ciertas situaciones no soltar la manguera puede limitar el accionar del buzo y no permitir un buen trabajo en las profundidades. Incluso, puede llevar a que el buzo sea arrastrado por la embarcación, con su correspondiente peligro.
- 2) Estar atento a que el buzo este recibiendo una buena presión de aire, es decir que el motor compresor marche de buena forma y que no existan filtraciones, ni por la manguera, ni por los sellos. Esto es fundamental pues asegura una buena oxigenación.
- 3) Derivada de la anterior, el asistente debe asegurarse que las mangueras nunca se enreden entre ellas, que estén libres de obstáculos y que no puedan enredarse ni con el motor compresor, ni con la hélice. Los asistentes cubren gran cantidad de tiempo ejecutando estas tareas diariamente, a causa de los habituales reordenamientos espaciales entre el barco y los diversos buzos. Los factores que entran en juego aquí son: la movilidad de los buzos que buscan luga, la movilidad de la embarcación siguiendo la trayectoria de los buzos, la movilidad de buzos y lanchas por mareas, oleaje o vientos y la geografía costera de la isla. Todo lo cual hace que, en faenas, todo esté en constante reordenamiento.
- 4) Tienen la obligación de subir lo colectado desde las profundidades del mar, lo que hacen gracias a una tracción manual de la manguera y el quiñe, que enseguida engancha a un brazo metálico o pluma. Este se encuentra en todas las embarcaciones y suele estar adosado al mástil central. Consiste en un sistema de poleas y gancho con el que toman los quiñes para depositarlos en cubierta. Hecho esto, la luga es traspasada a las “perras”, las que luego se disponen en la cubierta o se guardan en las bodegas.

5) El asistente es quien habitualmente lleva con claridad los cálculos respecto de los requerimientos de descompresión de los buzos. Es quien da aviso de cuánto tiempo debe estar cada buzo en cada estación de la potala. Esta labor es muy sensible dentro del entramado de las prácticas del núcleo extractivo pues dispone de una responsabilidad crítica en manos de un asistente, designando habitualmente alguno con experiencia en tales trabajos.

6) Está igualmente encargado de preparar la alimentación para la tripulación, la que comienza alrededor de las 12:00 de la tarde. A esa hora es que “Cochecha” deja por momentos la manguera y comienza a trozar el pollo que estaba colgado, ahumándose, en el mástil principal. Lo pone en una olla mediana y lo lava con agua. Luego comienza a trozar distintas verduras: zanahoria, cebolla, ajo chilote y papas, creando un caldo bastante típico de la cocina chilena llamado “cazuela” y que acá es un plato diario, algunas veces hecho con pollo, otras con carne de vacuno. El clima, aunque nublado, parece bastante calmo. “Temuco”, el buzo de la embarcación hace unas cuantas horas está abajo sacando luga y pronto subirá a comer algo (figura 8.8).





Figura 8.8. Serie de fotogramas documental “La isla y los Hombres” (2017), donde vemos a José Barrientos Oyarzún “Cochecha” y su buzo Richard Eugenio Quimiguala Lemparte “Temuco”. La secuencia nos plantea como el trabajo del asistente es diverso concentrado en el bienestar del cuerpo del buzo, su protección, ayuda y alimentación. Febrero 2015, isla Guafo.

Hoy no han tenido suerte y se han encontrado con sectores ya explotados. Me pregunto hasta qué punto nosotros como observadores, hemos sido culpables de su suerte. Nuestro sonidista enfrentándose a nuestra salida a terreno no parecía poder soportar el vaivén de la embarcación y permanecía en mal estado, sentado al borde de la cubierta. Por ello Cochecha, en su condición de patrón de lancha, decidió no salir muy lejos del sector de resguardo próximo a Caleta Arrayán, intentando conectarse por radio con la “Mar Brava”, embarcación que nos sirve como alojamiento. El contacto ha sido infructuoso y la radio ahora suena en constante estado de interferencia. Mientras, Cochecha sigue cocinando tranquilamente, pone leña a la estufa y agrega agua a la olla. En el interior de la lancha, todos los sonidos parecen atenuados, los ruidos machacantes, estrepitosos y marcados del compresor, que en cubierta rompían los tímpanos, en el interior parecen ronroneos de gato, un espacio de ensoñación y de relajación.

El almuerzo está listo y Cochecha llama a Temuco haciendo unos toques para que suba, luego comienza a enrollar la manguera que dispone a un costado de sus pies. Desde las profundidades comienza a emerger, primero, un universo de burbujas y, luego, el cuerpo de Temuco. De mediana estatura, delgado, de una piel morena intensa, ojos negros penetrantes y manos gruesas. En ese momento, deciden que era hora de buscar suerte en otro espacio. Mientras Temuco fuma un cigarro y comienzan a caer algunas gotas de llovizna. El plan inmediato contempla dejarnos en caleta Arrayán y tomar rumbo hacia el Este de la isla en busca de mejor suerte. Ese día fue corto. A las 14:00 ya estábamos en la caleta nuevamente.

8.3) Sistema local de comercio de algas

La Caleta Arrayán es el centro de entrega de todas las lanchas que trabajan en isla Guafo, el núcleo del comercio local. Ahí recalán las embarcaciones de acarreo a esperar que lleguen todas las tardes las lanchas con luga desde distintas partes de la isla. Las mañanas, por el contrario, para estos barcos y su tripulación, siempre es un tiempo de descanso, salvo que alguna que otra lancha solitaria necesite de su ayuda. A veces las mañanas son ocupadas en ir a buscar alga a Caleta Samuel. Allí, excepcionalmente, se juntan suficientes lanchas como para hacer rentable el viaje, cuestión que coordinan con un día de anticipación. Las rutas que siguen estas naves de acarreo para llegar a Guafo son muy similares a las que establecen las lanchas menores. Salen de Quellón, bordeando la parte sur de isla de Chiloé hasta llegar a Guapi Quilán, para luego enfrentarse al mar abierto, cruzando el Golfo del Corcovado. La misión de estas embarcaciones es llenar las bodegas y parte importante de la cubierta de luga en el menor tiempo posible, para luego volver a Quellón y entregar el producto. Por lo general, completar la carga de una de las embarcaciones de mayor calado durará en el mejor de los casos dos días, y en el peor una semana. Todo dependerá de un grupo de factores que influyen en esta dinámica. Por ejemplo, de la cantidad de lanchas tributarias, del clima en la isla, que en general determina la cantidad de jornadas laborables, del nivel de productividad de las prácticas extractivas de cada lancha, de las limitantes del producto, existencia o no de bancos y, por último, de las mismas restricciones de las vedas.

Dada la característica del alga, mucho del peso trasladado es agua que queda atrapada en la rugosidad de la hoja y producto de la gelatina que es propiedad del alga. Durante los días de acopio en la embarcación el alga comienza un lento proceso de fermentación que hace que las bodegas generen gases tóxicos que complican muchas veces el trabajo. Los mismos tripulantes hacen mención de ello, mostrándonos como se corroen monedas y otros artefactos de metal, producto, según la creencia, de estos gases. Respecto a este punto, no se ha podido encontrar material científico que avale esta creencia, ni que pueda develar las posibles

afectaciones que significa para los trabajadores, sobre todo considerando que muchos de ellos conviven durante largo tiempo con la carga, incluso durmiendo en las mismas bodegas.

Una vez dispuesta la carga, vuelven a Quellón para la entrega de luga a los camiones que la llevan a las plantas de procesamiento. El negocio de los acarreadores se basa en la reventa del alga a las empresas procesadoras, las cuales compran el producto en bruto en el puerto de Quellón. Mientras mayor sea el margen existente entre la compra a las lanchas *in situ* y la venta por mayor en el puerto, mayor será la ganancia para las empresas acarreadoras.

Respecto de las lanchas menores, el sistema utilizado por los buzos para el negocio de la luga roja se funda en un esquema que tiene como base el reparto de los costos y ganancias. Esto opera a partir de un cálculo de los costes operativos del proyecto, básicamente petróleo y alimentación, los cuales son repartidos entre los tripulantes. En teoría, esto significa que cada persona que participa en este esquema arriesga dinero personal en la campaña, aminorando el capital inicial que debe tener el inversor principal (patrón de lancha). También significa que, si son más las ganancias conseguidas por el equipo de extracción, más es el dinero obtenido a repartir, lo que muchas veces es un gran incentivo para maximizar el trabajo extractivo. Una vez cubiertos estos costos, se extraen las ganancias, las cuales son divididas siguiendo un sistema proporcional a la importancia dentro de la empresa. Esta fórmula de reparto en partes es un esquema de negocio muy masificado en los sistemas pesqueros artesanales. Los pescadores de distintas culturas han encontrado en él una fórmula conveniente, considerando los constantes riesgos asociados.

En el caso hispanoamericano, podemos ver que este sistema es una práctica tradicional en los pescadores artesanales españoles quienes mantienen esta fórmula por medio de cofradías de pescadores, asociaciones que tienen antecedentes en los gremios del medioevo (Cervera 2013). Existe también como práctica menor el “reparto a medias”, forma que implica la generación de un pacto para invertir a partes iguales y obtener las ganancias de la misma forma, aunque para el caso de isla Guafo y el trabajo de extracción de luga no fue posible registrarlo. No obstante, hay reporte de su utilización en Chiloé en particular y en los mares patagónicos en general (Mellado et al. 2017:79).

Tal como lo vimos anteriormente en el caso de Guafo el sistema de reparto utilizado es el de 5 partes, el que es ampliamente utilizado en las costas chilenas sobre todo en el área sur austral y patagónica. Respecto al funcionamiento de este sistema de reparto Cochecha nos dice...

“...acá trabajamos las cinco partes. Cinco partes por ejemplo de un millón se sacan cinco partes, dos partes para la lancha, dos para los buzos y una para los asistentes. Cinco, el dueño gana dos partes. Casi todos trabajan así. El gasto lo pagamos al

montón, todos. Por ejemplo, si hacemos un millón doscientos, en plata bruto. Un millón doscientos y que haya doscientos en gastos. Pagamos los gastos y repartimos el millón, cuatrocientas al dueño, cuatrocientos a los buzos y doscientas a los asistentes. Ese es el arreglo.”

(José Barrientos Oyazún “Coheca”, 06/02/2015. Isla Guafo.)

Vemos que las partes más relevantes son para el dueño de la lancha, es decir el armador, quien pone la mayor parte del capital inicial, y para los buzos. Quedando relegados los asistentes, quienes, aunque tienen un rol central, no tienen mayores riesgos en la empresa. Podemos decir entonces que el modo de reparto tiene una relación directa con los riesgos, unos de capital y otros de índole vital. La repartición en 5 partes, de algún modo, evidencia proporcionalmente la forma de interpretación de los riesgos asumidos por cada parte en la empresa extractiva y refleja, por tanto, los valores asociados a los diferentes tipos de trabajo aportado.

8.3.1) Entrega de alga, acopio y venta

Todas las tardes a partir de la 16:00 comienzan a volver las pequeñas lanchas a caleta Arrayán. En el horizonte comienzan a verse diversos puntos que se acercan lentamente desde distintas direcciones, dejando estelas que parecen llenarlo todo. Luego, como si fuera un rito, cada lancha calcula el giro necesario para colocarse a un costado de la embarcación acopiadora, creándose verdaderas filas de lanchas que esperan por su turno (figura 8.9). Estas filas hacen que cada nave que llega tenga que amarrarse a un costado de la anterior, generando extensos brazos laterales. Todos los tripulantes ayudan en la maniobra. Las “perras” son cogidas por ganchos que bajan desde unos brazos metálicos ubicados de la barca acarreadora. Entonces se levantan las mallas de las bodegas o de la misma cubierta de la lancha. Los asistentes cuidan que la descarga sea óptima, mientras el patrón contabiliza los kilos antes de cerrar el trato con el encargado o negociador representante de la empresa. La perra es tomada por los tripulantes de la lancha acarreadora, que la sueltan en una pesa o báscula digital especialmente dispuesta sobre la cubierta (figura 8.9).





Figura 8.9. Serie de fotogramas documental “La isla y los hombres” (2017). Llegada de lanchas tributarias a la caleta Arrayán a hacer entrega de alga a las embarcaciones acarreadoras. Vemos el traslado de las perras, pesaje y anotación, y luego su depósito en bodegas. Finalmente Marinar II^a mientras recibe luga.

Las mecánicas del cuerpo ahora nos hacen ver nuevas danzas en el espacio, ganchos que se desplazan, manos que orientan los ganchos, brazos mecánicos que se despliegan y con ellos, cargas de hojas rojas y brillantes que son pesadas en una balanza, sonidos nuevamente omnipresentes que inundan el espacio taladrando los tímpanos. Son los motores de las plumas, chirrían mientras hacen fuerza para levantar el tonelaje. Sobre estos, otros gritos, el del encargado de la pesa, quien evidencia que la “perra” está marcando el número respectivo, a lo que se contesta de la misma forma, corroborando la anotación el encargado. En algunas ocasiones la cuenta es realizada dentro de la embarcación, en otras fuera, pero siempre se enfrentan, por un lado, el encargado, y por otro el patrón, como representante de la lancha, ambos frente a frente tomando nota de los kilos indicados. Lo siguiente es la transacción propiamente dicha, la cual se realiza en forma privada en el interior de la embarcación de acarreo, donde también se generan los intercambios de mercaderías en una suerte de suma y resta más o menos privada.

El tema del precio del kilo de luga es en este contexto un tema central, aunque para algunos el trabajo del alga es un negocio que todavía entrega réditos, para muchos ya está en franca decadencia, consecuencia de que el valor ha mermado en los últimos años, tanto en la misma isla, como en la venta directa en Quellón a las plantas procesadoras. Desde fines de 2013, cuando fue nuestro primer trabajo de campo, al 2016 los números han bajado de los 280 a los 180 pesos el kilo (38-24 centavos de euro aprox.). No obstante la evidente merma, el

precio de la venta directa en puerto duplica al precio de compra en la isla, estando a marzo del 2016 a 350 pesos el kilo (47 centavos de euro aprox.). Esto quiere decir, que la ganancia aproximada de los acarreadores es, en este cálculo, cercana al 100% respecto del precio de compra directa, lo que significa a todas luces un gran negocio para los intermediarios, los cuales no tienen ninguna competencia real por ofrecer mejores precios *in situ* a las lanchas, dado el sólido entramado de control de la entrega directa de luga y la evidente colusión de precios que opera entre las tres empresas. Estos números son similares a los reportados por Altamirano (2009) quien comparaba las diferencias de los precios el año 2009. Según su reporte de luga seca era pagada a 300 pesos por kilo al pescador, mientras que el pago a intermediarios era de 622,5 y a las empresas de 1809 el kilo. Esto significa que en esta transferencia al mediador le pagan 2,1 y la empresa 6 veces más que al pescador.

En octubre del 2018 en plena escritura de la tesis, se produjo una reacción de los lugueros de Quellón, realizando un paro contra las empresas mediadoras, que ese año estaban pagando un precio de 220 pesos kilo dispuesto en el muelle. Los representantes pararon las faenas y no entregaban alga, pidiendo un precio de 450 pesos por kilo. Esto afectaba no solamente a buzos de Quellón, sino también de otros lugares cercanos como Queilen y Laitec, quienes integran la comisión que negocia el recurso. También este movimiento implica el apoyo de la gente de Aysén. El presidente del Sindicato de Laitec, Pedro Pairo, explicaba que...

“La gente de Melinka como muestra de apoyo a nuestra causa no permitirá que lanchas extraigan el recurso en esa zona (...) una vez que lleguen las lanchas que están navegando se cerrará el muelle (de Quellón) y no se abrirá hasta que tengamos algún acercamiento por este tema. Hemos enviado cartas hace un mes y no hemos tenido respuestas. Nosotros hace cinco años estamos trabajando con un precio de 280 pesos por kilo y ahora después que pedimos una mejora se quiere bajar, pero los costos para sacar el producto también han subido. Solo para empezar a trabajar son 3 millones de pesos. En promedio son cinco las personas que salen a trabajar en una lancha, pero detrás de cada una de ellas hay una familia y lo que nosotros estamos pidiendo a los intermediarios, a las plantas, es que nos sentemos a conversar” (El Quellonino 2018).

Estas importantes diferencias de precio son posibles como consecuencia de diversos factores que actúan en forma coordinada y que terminan cerrando las opciones de negociar por parte de los lugueros. Entre los principales: 1) la situación de los buzos y asistentes dentro

de la cadena productiva, 2) la deuda inicial como condición de poder tanto del barco acarreador de la empresa como del armador 3) la baja asociatividad sindical y 4) la colusión de las empresas acarreadoras en los precios fijados *in situ*. Es así como, tanto armadores, como buzos y asistentes, se ven notablemente afectados por el pago de los productos extraídos.

A partir de esta forma de control ejercido por las mismas acarreadoras, se genera una nueva situación paradójica, nacida de la entrega de anticipos para compra de materiales, llamada *habilitación*. Ella al 2016 no suele ser menor de 1.000.000, pudiendo llegar fácilmente a los 3.000.000 de pesos por barco (1.200 – 3.800 euros aprox.). Deuda que de todas formas termina aumentando considerablemente, producto que su pago se hace mediante luga, siendo ella subvalorada en el precio de compra *in situ*. Este peso de la deuda inicial hace que sea cada vez más compleja la mantención de barcos y merma la calidad de las herramientas técnicas, mangueras y trajes, pues los mismos armadores tratan de compensar este déficit inicial, ahorrando en material técnico. Esto es claro cuando vemos el estado de las mangueras y estanques de oxígeno, y la deplorable condición de los trajes, muchos de los cuales se están usando durante dos temporadas. Entonces, el panorama es que, aunque la deuda recaer en forma directa en el armador, entendiéndose como dueño de la lancha y gestor mayor del negocio lugero dentro del núcleo económico-extractor básico (lancha), igualmente termina afectando internamente a la tripulación completa a través del recorte en mantención y mejoramiento de los elementos técnicos necesarios para trabajar. Referente a este punto Denisse Álvarez y Aladino da un ejemplo clarificador de cómo funciona el sistema...

“Denisse: Aladino fue y le entrego 10.000 kilos de luga, ya a 200 peso supongamos...

¿Que hace el comprador? suma 10.000 kilos de luga a 200 pesos y si te da el millón, él ya se pagó el millón... ya descontó su plata y después lo que tu entregues es tu ganancia, primero se asegura el comprador...

IM: ¿Y cómo le descuentas el préstamo a los buzos?

Aladino: Con lo que te queda le pagas... y si no te queda plata mala suerte no más...

Denisse: Y según lo que te pidan los trabajadores anticipado...

IM: Ah y no siempre es lo mismo...

Denisse: No siempre es lo mismo...

IM: Y tu llegas a un acuerdo y ¿puede ser que algunos te pidan muy poco y otros más?

Denisse: ¡Exacto!

IM: El préstamo de los acarreadores es para tu funcionar...

Denisse: Si para comprar los víveres, el petróleo, los trajes de buceo y también para que tu le pases la plata a la gente que va a trabajar contigo.

IM: Entonces lo que primero se asegura es que le pague a él

Denisse. Exacto...

Aladino: Pero todos no son así, otros le pagan en 4 o 6 cuotas...

Denisse: Si, pero la mayoría acá en Quellón te pasa la plata y te lo descuenta en luga. Y si tu llegaste te fue mal y solamente alcanzaste para pagarle lo que le pediste y lo que la gente te pidió... el te vuelve a pasar plata otra vez para hacer el mismo sistema... ósea vivís encalillado (endeudado) con el comprador y si llega otro comprador al lado y te paga 50 pesos más tu estas obligado a venderle al que te paso la plata.... ese es el monopolio...

Aladino: Pero ellos recibiendo 1 kilo, 10 kilos allá abajo ellos ya esta ganado plata... eso pasa con la almeja, pasa con el erizo y pasa con la luga... con los tres productos pasa lo mismo porque son los mismos compradores (...)

IM: Y pasa entonces también con los otros productos...

Denisse: Si le quedaste debiendo la temporada de la luga, te lo descuenta de la temporada del erizo, según cuanto este de buena... si esta de mala te lo corta todo..."

(Denisse Alvarado y Aladino Águila. 30/01/2020, Quellón)

Las palabras de Denisse y Aladino son contundentes. Clarifican que todo el entramado de la operación económica se basa en estos préstamos, que presionan tanto a armadores como a buzos. Una estructura que puede a llegar a ser circular y a trasladarse ya a otras faenas, erizos y almejas ayudando eso a establecer verdaderos monopolios de precios. Para esta fecha Aladino ya ha dejado su trabajo en Guafo, a causa de que el sistema no es rentable y tiende a endeudar a los armadores. Su lancha "Iorana" en la actualidad se dedica al insipiente negocio del turismo aventura, llevando extranjeros a la isla. A fines del año 2019 fue su primera experiencia en esta nueva área trasladando dos franceses a Guafo, hoy 30 de enero del 2020 espera el buen clima para zarpar con otros clientes extranjeros... Para él y su familia es una nueva esperanza.

Los pescadores saben cuál es el verdadero negocio, estableciéndose una temporada inicial de pagos de deudas del armador al acarreador y luego de buzos y asistentes al armador. Una vez saldadas las deudas con el acarreador muchas lanchas, en busca de aumentar sus ganancias, inician el peligroso camino de vuelta a casa con la pequeña embarcación llena de luga tanto en sus bodegas como en cubierta. La idea es lograr hacer una venta directa en puerto, que sirva para aumentar los réditos y equilibrar las mermas iniciales. Cruzan el Golfo de Corcovado en condiciones de gran vulnerabilidad ya que la carga hace que la lancha quede a merced de las olas, bajando su nivel de flotabilidad y disminuyendo la capacidad del motor

de responder ante los embates de las corrientes. Muchas veces en las tardes y en condiciones de mar compleja vemos cómo, diversas lanchas repletas de luga, luchan por atravesar la barrera más difícil, el espacio existente entre isla Guafo y Guapi Quilán. Los mismos buzos, conscientes del riesgo de sus colegas, habitualmente filman estas y otras hazañas con sus móviles y las comparten por internet (figura 8.10).

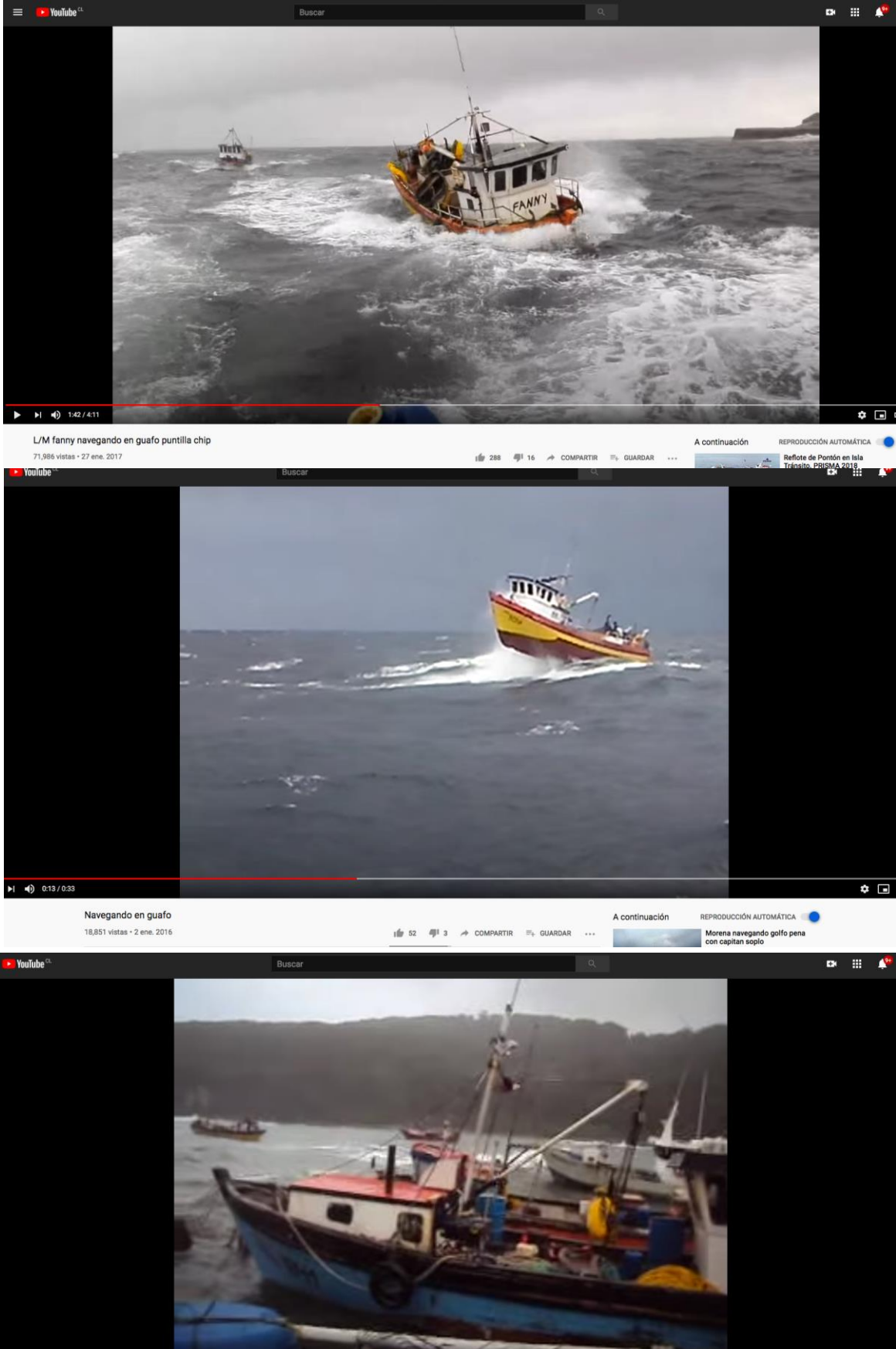


Figura 8.10. Serie de fotogramas de videos extraídos de YouTube donde se filman situaciones extremas de navegación. El primero titulado [“L/M fanny navegando en guafo. puntilla chip”](#) del 27 de enero del 2017. Luego [“Navegando en guafo”](#) del 2 de enero del 2016. Y por último un temporal en Caleta Samuel en [“Isla Guafo Puerto Samuel Marimar 2”](#) del 21 de noviembre del 2010.

En general, no es posible que una embarcación pueda hacer venta a otra de la cual no es tributaria, pues esto sería visto como una deslealtad para con el contrato verbal. Sin embargo, en algunas situaciones excepcionales esto pasa y es más o menos tolerado. Sobre todo, cuando las lanchas acarreadoras no están en el área y se encuentran haciendo entrega en Quellón. O cuando, como consecuencia de las condiciones climáticas, algunas lanchas de acarreo no llegan de vuelta a la isla cuando se las esperaba. Otras prefieren aguardar y no hacer la venta, depositando secretamente la luga recolectada en algún lugar de la bahía. Para ello juntan las “perras” y las dejan ancladas bajo el mar, a la espera de la vuelta de la lancha acarreadora. Ocasionalmente, la sobreoferta temporal de luga hace que el precio baje más si se entrega a otra embarcación, por tanto, los tratos iniciales y las lealtades para con los barcos de acarreo son muy importantes dentro de las dinámicas de la luga.

Este respeto por los contratos verbales pone de manifiesto la existencia de un código moral no escrito ni explicitado normativamente que, sin embargo, funciona regulando las conductas de este grupo de personas unido en su lucha por la subsistencia y la supervivencia frente a un entorno muy hostil. Para salir adelante, el sentido de comunidad y de solidaridad se convierte en una especie de seguro ante las dificultades. Ese sentido de comunidad precisa de valores compartidos que establezcan lazos sólidos de confianza entre los miembros. Puesto que se trata de una agrupación transitoria, centrada en una actividad compartida, las reglas no están escritas, pero la presión moral es igualmente fuerte y se depende de la confianza en su cumplimiento para que todo salga adelante.

Para que funcione bien, este código precisa de cierta flexibilidad y así lo pone en evidencia el hecho de haya cierta tolerancia con las entregas a otros acarreadores cuando las contingencias que afectan por igual a todos (mal tiempo, averías, pequeños percances) implican retrasos. Una lancha luguera con la bodega llena no puede seguir faenando y queda en paro hasta poder traspasar la carga. Esto representaría pérdidas importantes si no aparecieran los acarreadores en un plazo inmediato. Por supuesto que hay soluciones

alternativas, como la de ocultar la luga recolectada, pero implican riesgos de pérdidas de la carga y también un coste extra de trabajo y tiempo. No hay fuerza moral para defender el cumplimiento del contrato verbal cuando el sentido del mismo, el mutuo beneficio, se pone en entredicho. Como veremos más adelante, este código moral solidario también entra en juego en otros momentos, como en el abastecimiento de víveres y de repuestos, elementos ambos muy importantes para la supervivencia.

Es muy poco frecuente encontrar entre las lanchas algunas que no estén sometidas a estos pactos iniciales, pues supone la necesidad de mayor capital invertido por el jefe de la faena para hacer los pagos de anticipos a asistentes y buzos directamente desde su bolsillo, arriesgando el 100% respecto del trato inicial de trabajo. Sin embargo, dentro de la diversidad de embarcaciones trabajando en la isla vemos una en que su armador -que al mismo tiempo es patrón de lancha-, nos relata su libertad en la entrega, argumentando que vendía a quien pagara más. Rápidamente nos dimos cuenta de que esa embarcación era distinta, con el casco completamente metálico, torreta de mando notablemente baja, pintada enteramente de color azul. Curiosamente, esta lancha estaba comandada por un joven y risueño capitán que rápidamente nos invita a conversar. Es una lancha atípica manejada al ritmo del rock, del reggae, Led Zepelín, Frank Zappa, Bob Marley, por contraposición a las demás lanchas donde se escuchan rancheras y reggaetón. Lo que escuchamos son marcas que nos dicen mucho de las relaciones internas dentro de los espacios de trabajo y de las dinámicas de socialización. Se apreciaba un trato de amistad y un cierto relajamiento, como si todo ello fuera un viaje experiencial, más que un trabajo rutinario. Ellos aprovechaban su autonomía para vender al mejor postor, ocupando los microespacios dados por la competencia coyuntural entre los precios de las tres empresas que están en la isla. Apuestan a la ansiedad de los barcos de acopio por volver lo antes posible a Quellón con toda la carga necesaria.

La merma de los precios de la luga *in situ* genera graves consecuencias, tanto para armadores como para buzos y tripulación, dificultando el pago de deudas y la entrada de dinero al grupo familiar. Pone en tensión a la lancha en tanto célula productiva, afectando principalmente a los buzos, expresión concreta de las presiones sobre el cuerpo. Es decir, existe una relación directa entre los precios de mercado y la presión sobre los cuerpos. Don Juan Torrealbo a raíz de este punto indica:

“...Hubieron unos años muy buenos, dos años buenos de lugueo, había harto producto, se pagaba bien. Pero ahora lamentablemente ya se escaseó el producto y le bajaron el precio, entonces hay más sacrificio para uno, porque tiene que estar más rato en el agua, hay que sacar el doble de lo que uno trabaja, para que rinda, porque igual hay harto gasto que hacer, entonces para que rinda más.”

(Don Juan Torrealbo, 14 de febrero de 2015, Isla Guafo)

Así, frente a la baja de los precios, a la deuda contraída y a los altos precios de las mercaderías vendidas *in situ*, quien se ve realmente presionado es el buzo. Es él quien tendrá que someter el cuerpo durante más horas en el agua o bucear bajo los límites permitidos de los 20 m. Las lanchas ante la falta de recursos por la sobre explotación, se arriesgan a trabajar en sectores de compleja navegación; Poza de los Pescadores, Punta Sur, etc. Allí, habitualmente sopla un viento frontal, con grandes olas y mar de fondo. Los buzos tendrán que luchar contra las corrientes o “anclarse”. El cuerpo de los buzos es el que paga el sacrificio.

El papel que han tenido los sindicatos en la conformación del esquema extractivo es de bajo impacto, desconociéndose gestiones relevantes respecto de las relaciones laborales y las condiciones desfavorables existentes entre los compradores y los precios de venta. Las gestiones más conocidas son las presiones ejercidas por ellos respecto de las cuotas de extracción anuales y los recursos del Estado para mejorar la infraestructura local. La opinión generalizada por parte de los lugueros es que ellos poco o nada hacen para mejorar las condiciones de trabajo, transformándose más bien en operadores políticos, muy relacionados con los partidos y con los poderes institucionalizados.

8.3.2) Intercambio de mercaderías

Es interesante considerar el papel de la alimentación y de las mercaderías en las dinámicas extractivas de Isla Guafo, y cómo ellas están en directa relación con el andamiaje productivo. Dentro de la isla, las mercaderías son muy importantes pues permiten la sustentación de los cuerpos, en tanto bases de la actividad luguera. Existe una compra inicial de víveres, la que está pensada para las primeras semanas, luego de lo cual se irán reabasteciendo a partir de un pequeño flujo de comercio local. Este comercio informal se basa en el traslado y venta de productos alimenticios por parte de las lanchas acarreadoras a sus lanchas tributarias. Pero estas transacciones no se hacen con pago en moneda corriente, sino mediante producto local, el alga luga, cuyo precio es fijado por cada acarreador. Pero ¿Cómo sucede esto? Este intercambio se da al momento de hacer la entrega de alga, haciendo las sumas y restas respectivas donde se juntan: a) deudas generales iniciales, b) pagos generales y c) compras de víveres. Una matemática simple pero que requiere estar siempre atento a los números.

También es común que lanchas hagan solicitud de víveres a través de listas que envían al encargado de faena, sea este el patrón u otro, el que las gestiona en Quellón. Estas

mercaderías luego serán enviadas en las lanchas acarreadoras, sin que ellas cobren por el traslado. Los productos más solicitados suelen ser las carnes de pollo o de vacuno -que se traen congeladas-, yerba mate, harina, distintas bebidas de fantasía y diversas verduras y frutas. Pasa también muchas veces que los barcos acarreadores ayudan a trasladar repuestos específicos para alguna lancha tributaria. Esto también se entiende como parte de los servicios otorgados por los acarreadores a sus lanchas tributarias. Es común ver distintas embarcaciones en Guafo haciendo reparaciones en los motores o revisiones a los mismos, siendo los problemas más comunes la carga de baterías, las correas de distribución y el cambio de bujías. En ellas, la gestión y transporte de los repuestos es central, y que también se hace en forma gratuita, no obstante, los costos monetarios de los repuestos son asumidos por las lanchas. Vemos que aquí funciona claramente una idea de solidaridad mediante la ayuda a quienes sufren la mala fortuna de averías o a quienes les escasean los víveres, no puede cobrarse por el traslado. Se paga por aquello que viene de fuera del grupo. Nosotros mismos los “científicos” tuvimos que pagar por nuestro traslado, pero no se ve lógico cobrar a los miembros del grupo. Lo contrario sería insolidario, mal visto, impropio de la pertenencia al grupo lughero, un grupo que comparte metas y riesgos en una empresa común; actuar de otra manera quebraría una unidad que resultaría desastrosa para todos aquellos que se reconocen como parte de una comunidad interdependiente.

También vinculado con el intercambio de mercaderías, existe una interesante relación entre algunos barcos y el faro ubicado en Punta Weather. Es una práctica más o menos habitual que, en ocasiones especiales, los barcos de acarreo lleguen al puerto del faro y visiten a los miembros de la armada que están cumpliendo turno en esta instalación. Les traen generalmente distintas mercaderías consideradas valiosas en estas circunstancias de aislamiento, sobre todo en fechas claves, como navidad o año nuevo: chocolates, yerba mate, algunos licores. Como ya sabemos existe una relación compleja entre la Armada y las lanchas que trabajan en la zona. Es por ello que las embarcaciones que se relacionan con este espacio institucional siempre son aquellas que cumplen con los requerimientos legales. La obtención de estos artículos sirve de apoyo en momentos sensibles para el grupo de marinos dispuestos en el faro. También para transformar los espacios, resignificarlos y así hacer más llevaderos los momentos de soledad. Las noticias sobre los hombres del faro son rápidamente masificadas entre los pescadores de tal forma que la mayoría están más o menos informados respecto de las condiciones de ese lugar. Sobre este punto está demás resaltar la importancia del faro en el contexto marítimo de las prácticas extractivas de la luga y en el imaginario local, siendo un referente clave que veremos en detalle mas adelante en el contexto de la construcción de pasajes culturales.

9) EL BARCO COMO ESPACIO HABITADO

Hasta ahora hemos visto aspectos relacionados con el habitar de los espacios territoriales de isla Guafo, considerando principalmente las prácticas sociales y territoriales, analizando los problemas históricos, políticos, económicos y culturales. El análisis del paisaje se plantea así como una cuestión holística donde interactúan diversos elementos en un constante dinamismo. El paisaje no es algo fijo, sino algo en constante reinterpretación. Existen, eso sí, relaciones íntimas entre el estar dentro de un espacio habitado y estar fuera de él, en el paisaje como elemento exterior a la arquitectura. En este caso la arquitectura plantea también relaciones con el paisaje. Así es interesante poder comprender que, al mismo tiempo que las lanchas o barcos tienen un rol económico-extractivo, son espacios de habitabilidad. Están pensadas no sólo para permitir la extracción de materias primas, sino igualmente, para el desarrollo de la vida cotidiana de los tripulantes, por el tiempo necesario para llevar adelante el proyecto económico a ejecutar. Aunque existe gran diversidad de estilos y formas en las embarcaciones, todas tienen elementos más menos comunes que es importante evidenciar, consignándose también su carácter *simbólico* dentro de un entramado de sentidos subjetivos. Para muchos es tan importante que es considerada como una extensión de la casa (figura 9.1 y 9.2).



Figura 9.1 Lancha “Fresia del Carmen” mientras realiza trabajos de extracción de luga en Caleta Rica. Febrero de 2015, Isla Guafo.



Figura 9.2. Juan Torrealbo en su lancha “Andremar” mientras conversa con el equipo. Isla Guafo, febrero 2015.

Por ejemplo, para Juan Torrealbo:

“...hay que preocuparse de la familia del hogar...

Uno anda con dos hogares, lo que es la lancha y el de tierra, entonces ahí tiene que velar por las dos cosas... de repente se pega unas desordenadas... pero igual hay que mantener el margen, porque sino nos pilla la maquina... porque mantener dos cosas de un mismo tipo es sacrificado... pero uno ya está acostumbrado... su rutina es así no más poh (...)

IM: ¿Y cómo se llama su lancha?

Juan: “Andremar”

IM: ¿Y por qué se llama así?

Juan: Por mis dos hijos, Andrea y mar, Marcelo... se nos salió así no más un día... cuando le tuvimos que colocar el nombre se nos salió... estábamos los cuatros y coloquémosle así, coloquémosles así.... Ellos mismos escogieron el nombre, yo no tome parte allí... quedo ahí con ese nombre...

¿Y cómo se vive adentro de la lancha?

Juan: ¿Cómo se vive?, no, en armonía bien... es que usted se acostumbre con las personas que anda, estar todos de acuerdo... de lo que se hace... aquí nadie manda, yo soy aquí el dueño, pero tampoco, no digo yo lo que se va a hacer, sino que tomo parecer de los cuatro que andamos... entonces es una armonía, como una familia más no más...”

(Juan Torrealbo, 14 de febrero de 2015, Isla Guafo.)

Torrealbo nos deja claro lo trascendente de la lancha en su vida. Es un proyecto familiar, como tener un segundo hogar, con todo lo que eso implica en afectividades y en gastos económicos. El nombre de su lancha refleja este estrecho vínculo con el objeto, pero también como extensión simbólica de sus hijos que lo acompañan todos los días en sus hazañas marítimas. En él se vive en armonía, se escucha a todos para tomar las determinaciones, “es como una familia más”. Esta armonía se da según don Juan gracias al trato horizontal, un espacio comunitario donde todos los hombres están sometidos a riesgos y donde la unidad como grupo es fundamental. La lancha entonces es todo eso, un objeto económico, un espacio de refugio, pero también un símbolo de unión y del esfuerzo de los guaferos.

Don Juan era buzo, capitán y uno de los guaferos respetados por su experiencia en el área de trabajo y también por su estrecha amistad con muchos de los tripulantes de diversas lanchas. En él se apreciaba esta dualidad de orgullo y pesar presente en muchos de los buzos. Orgullo por el trabajo, por las dinámicas sociales existentes, por las experiencias que se establecen con los espacios naturales. Pesar por la carga económica que significaba seguir en el rubro, cuestión que finalmente lo llevaría a dejar el trabajo. En el año 2016, venderá su lancha y se dedicará a trabajar en salmoneras. Su decisión fue tomada dado lo arriesgado del trabajo, el alto costo de mantención de este “segundo hogar” y por la consistente baja en el precio de la luga y el erizo.

9.1) Disposición de los espacios de habitabilidad

La embarcación es un espacio donde se gestan o construyen diversas relaciones sociales, es la base del núcleo social de buzos y pescadores. Este carácter social de la embarcación tiene como eje dos espacios definidos. Por un lado, el campo profesional, de carácter más formal, donde imperan las jerarquías propias del trabajo y donde, como hemos visto, existen roles más o menos fijos. También, por otro lado, un campo no profesional, informalmente regulado, en el que imperan dinámicas de convivencia más o menos regladas y también espacios de libertad.

Considerando estas categorías de espacios profesionales y espacios de convivencia observamos que existe un reacomodo constante de los espacios, resignificándose las áreas de las embarcaciones y utilizándose al máximo todos los lugares aprovechables. Los cuerpos se acomodan en los espacios considerando la situación en que están insertos y sus dinámicas particulares, que están determinadas principalmente por los ciclos diarios de trabajo, es decir una cuestión temporal, pero también por los roles. Podríamos decir que en términos generales las lanchas funcionan como área laboral desde el zarpe de la embarcación hasta su recalada,

sumándose a ello algunos trabajos menores para la preparación del zarpe o para asegurar las amarras una vez fondeada.

Pero, aunque existe este marco general, identificamos en su interior también usos específicos que lo fracturan. Por ejemplo, el buzo, en las dinámicas diarias tiene ciertos espacios de ocio permitidos y más menos generalizados, seguramente por la importancia que tiene garantizar su bienestar. Durante el traslado a la zona de trabajo el buzo tiene un tiempo “muerto” que generalmente es aprovechado tomando mate, escuchando la radio local o colaborando en hacer el desayuno, que se basa en trozos de pan con algún acompañamiento, queso o mermelada o alguna comida liviana. Esto se da siempre en la cabina junto a la estufa a leña, la cual cumple una función muy importante, punto de reunión, eje que articula las dinámicas diarias. Por momentos se suman los asistentes que algunas veces se turnan para tomar el control de la lancha y dar libertad al patrón para participar de las mateadas dadas durante el recorrido. En este periodo vemos espacios activos laboralmente y espacios de convivencia también activos. La cabina de mando es un lugar de máxima concentración, donde se discute cuál será la trayectoria, las posibilidades de una buena elección del área de trabajo. Ahí se tiene el control del ecosonda que les muestra las diversas profundidades, mientras la comunicación por radio fluye entre las distintas embarcaciones que trabajan el área.

Es así como a medida que nos acercamos al destino el área de la cubierta comienza a tener mayor preponderancia como espacio laboral, transformándose en el sector de mayor trascendencia de la embarcación durante las horas de cosecha del alga. Podríamos pensar la cubierta como un lugar símbolo de las prácticas laborales, donde se recibe el producto extraído, donde se establece el control y cuidado de los buzos, el lugar ocupado por los asistentes. Existen embarcaciones donde la cubierta tiende a dividirse en dos. Eso sucede cuando la cabina de mando se encuentra desplazada hacia la parte media de la embarcación. En cambio, cuando la cabina está situada en la parte delantera del barco la cubierta ocupa la parte de media y trasera de la embarcación (figura 9.3).

Una pieza central en la extracción y que alivia las cargas del cuerpo son las grúas que todas las embarcaciones emplazan en la cubierta, generalmente adosadas al mástil mayor. Es llamada generalmente pluma y tiene la misión de ayudar a subir al asistente el material extraído desde el agua a la cubierta. Otro lugar importante es el área del compresor, el que siempre está situado en la popa de la embarcación (figura 9.4).



Figura 9.3. Fotograma documental “La isla y los hombres” (2017). Espacios técnicos: Cabina de lancha “Fresia del Carmen” comandada por Luis Montaña en primer plano. El segundo plano vemos al asistente “Chiliwilli” dirigiendo la lancha.



Figura 9.4. Fotograma documental “La isla y los Hombres” (2017) Lugares técnicos: vemos a Chochecha en la “Marcelita” mientras revisa el compresor de aire ubicado en la popa de la lancha.

Evidentemente estos *lugares técnicos*, por denominarlos de alguna manera, determinan ciertas formas de hacer del cuerpo, desplazamientos, maniobras específicas del asistente en sus prácticas profesionales. Del mismo modo que en la jornada laboral el espacio de cubierta es de las prácticas corporales y técnicas en superficie, también podríamos pensar la cubierta en otro momento como un lugar de socialización exterior, una suerte de patio externo, un espacio de convivencia que en la tarde permite el vínculo con otras

embarcaciones, aunque también es un lugar de tránsito para otros que se desplazan en el “pueblo flotante” armado luego de terminada la jornada laboral.

El “pueblo flotante” es un lugar creado todas las tardes por decenas de embarcaciones fondeadas juntas luego del desembarco y venta de la luga a los barcos acarreadores. Después de haber hecho el traslado de la mercadería, haber corroborado el peso y haber realizado las compras respectivas, las lanchas sueltan las amarras que las sujetan a las embarcaciones mediadoras para comenzar a localizarse en un lugar próximo a la playa, donde fondean anclándose y sujetándose de los laterales de otras lanchas, formando así largos pasadizos que pueden estar fraccionados formando verdaderos barrios momentáneos. Tal como para los marinos el faro es un lugar de refugio frente a lo agreste de la naturaleza y donde la conectividad tecnológica tiene un pequeño nicho, aquí este pueblo también se presenta como un espacio de resguardo, un lugar de socialización, de comunicación. En realidad, lo que sucede es que las embarcaciones se conectan unas con otras físicamente a través de amarres entre ellas, formando un conjunto comunitario y espacial que simboliza los lazos que atan a todos los participantes en esta arriesgada misión de extracción de la luga. Resulta así una clara manifestación materializada de esa interdependencia y solidaridad grupal que ya se ha comentado en anteriores páginas. Esto sucede desde una perspectiva que podríamos denominar intragrupal, en el sentido de reforzamiento de los vínculos de pertenencia a la comunidad luguera. Pero al mismo tiempo, este entramado se convierte también en una especie de nodo virtual que facilita la interconexión con el mundo exterior a través de la señal de las antenas de satélite, compartiéndose comunicaciones por radio y acceso a canales de televisión. Aquí la comunidad, se une para mejorar su contacto con ese otro grupo de pertenencia externo en ese momento, simbólicamente situado en Quellón, el puerto de partida y lugar del hogar y los vínculos familiares (figura 9.5).



Figura 9.5. Serie de lanchas lugueras en Caleta Arrayan, febrero del 2015. En las mejores temporadas podemos encontrar hasta 120 lanchas según nos cuentan los pescadores.

9.2) Los objetos en el cotidiano

Tomando la perspectiva contemporánea de las ciencias sociales pensamos que los objetos culturales no son meros artefactos utilitarios que prestan una función para las sociedades donde están insertos, sino que también los vemos como depositarios de significados asociados a valores (Latour 2008, Bachelard 1975). Ellos nos dan una particular visión de las prácticas sociales, de las dinámicas internas, de las características identitarias y de las interacciones entre los diversos grupos sociales y los espacios geográficos.

Los espacios sociales de los buzos y pescadores de Guafo están llenos de objetos, algunos simplemente utilitarios, otros también cargados de connotaciones simbólicas. Las mismas embarcaciones son objetos cargados de simbolismos, lanchas como “Cobra”, “North Weste”, “Marcelita”, “Julieta” representan de alguna forma las vidas que habitan y ocupan esos espacios, espacios intervenidos, modificados, adornados, distribuidos, lugares nombrados. Estos son espacios producidos, tanto desde una perspectiva física, como mental y colectiva, siendo también parte del proceso de producción de lo social (Lefebvre 1974). Los objetos en tanto materialidades cumplen un papel central en la conformación de los grupos sociales, tanto que no podemos pensar en una sociedad sin objetos. Los grupos humanos interactúan con el espacio y crean soluciones a partir de la conformación, utilización y relación con ellos (Latour 2008).

Los objetos entonces dispuestos al interior de las lanchas podrían asociarse también tomando la idea de espacios de trabajo y de convivencia como nomenclatura. Dentro de la primera categoría encontramos principalmente herramientas de navegación y buceo, mangueras, trajes de buceo, ecosondas, brújulas, radios, pero también otros como diversos

tipos de llaves, repuestos y en algunas oportunidades una motosierra. Como era de esperar los elementos técnicos de navegación estarán en la cabina del capitán, mientras que llaves y elementos de buceo tienden a guardarse en la popa de la embarcación, en el compartimiento del motor. Los objetos de convivencia en su mayoría se encuentran en la cabina de habitabilidad, la cual siempre es una proyección posterior de la cabina de mando. Este es un espacio generalmente pequeño de unos 10 m² flanqueado habitualmente por pequeñas ventanas laterales. Aquí es donde se concentra la vida de grupo, un lugar de descanso, donde se hace la comida y donde el fuego entrega también calor. Un espacio que gira en torno a la cocina a leña como centro, un objeto cuadrado de hierro con quemadores y pequeñas puertas generalmente empotrada en alguna pared lateral, cerca de la puerta. En las embarcaciones rara vez se apaga la cocina a leña, manteniéndose encendida día y noche. A los costados encontramos habitualmente camarotes hechos de madera y colchones de espuma que sirven también como asientos. Algunas veces vemos en el centro una mesa que sirve para múltiples propósitos, tomar desayuno, almorzar, jugar cartas o como simple lugar de reuniones. Cerca de la cocina también vemos vajillas generalmente de loza, ollas de aluminio, cubiertos, distintos cuchillos y tazones de diversos colores y formas. La tetera del mate dispuesta en la cocina parece nunca dejar de hervir (figura 9.6). Cerca de allí siempre encontraremos madera trozada y también astillas para poder iniciar el fuego, algunas veces guardada en el cajón lateral y otras veces en la parte baja de la misma cocina. Tal como las motosierras tienen un rol preponderante en el corte de árboles en relación con el espacio externo, al interior vemos pequeñas hachas que cumplen una labor doméstica importante en el mantenimiento del fuego.



Figura 9.6. Dos fotogramas donde vemos cocina leña prendida y comida dispuesta. Pan casero, ceviche de pulpo y mate. Lancha “Anyesmar” capitaneada y de propiedad de Pedro Álvarez “Chuno”. Isla Guafo, enero 2013.

A esta categoría de objetos técnicos y de convivencia podemos sobreponer una segunda distinción según el tipo de usos: algunos de uso común y otros de uso privado. Entendemos por objetos de *uso* común aquellos que, independiente de la propiedad, son utilizados por el colectivo en pos de un bien común. Dentro de ellos están la misma embarcación, gran parte de los elementos técnicos de extracción, herramientas mecánicas, vajillas, utensilios de cocina. Vemos sin embargo un uso más bien privado en aspectos relacionados con las corporalidades, por ejemplo, en el uso de camarotes, donde hay una cierta propiedad momentánea de los espacios. Esta privatización del uso de los elementos tiene un estrecho vínculo con el contacto corporal, lo que es evidente en el caso de los trajes de buceo, los cuales son un bien preciado y que requieren un cuidado especial, siendo en este caso los buzos responsables de su cuidado y reparación. Así vemos con el paso de las horas, muchas tardes en las que, al mismo tiempo que se conversa y se toma mate, se reparan botines, calzones, pantalones agrietados por el uso (figura 9.7).



Figura 9.7. “Cholga”, mientras arregla su traje durante el trayecto entre Caleta Arrayán y Caleta Rica. Lancha North Weste”. Isla Guafo, febrero 2015.

Si entramos ahora al análisis de la *propiedad* de los objetos, veremos que existe una gran disparidad, pues la mayoría de los elementos utilizados por la tripulación son *propiedad privada* del patrón de la lancha. Desde la perspectiva del patrón forman parte de capital invertido en la empresa de extracción, por la cual obtiene un porcentaje de las ganancias. En menor medida vemos también que buzos y asistentes disponen de algunos objetos de propiedad privada y *uso privado*. En esta categoría están las ropas de vestir diario; poleras, buzos, algunas chaquetas, también utensilios de limpieza personales, cepillos de dientes, peines etc. También pudimos observar que en algunas oportunidades buzos y asistentes traen desde sus casas objetos de su propiedad, utensilios que tienen como misión poder suplir las carencias de la lancha y que ponen a disposición de la tripulación para el uso colectivo, televisores, DVDs y otros instrumentos de ocio, objetos de *uso común*.

Otro punto interesante a la hora de develar el carácter de los objetos dentro de la embarcación deviene del análisis de ellos en el proceso extractivo propiamente. Por ejemplo, bienes de uso cotidiano como, quiñes, mangueras, plumas diversos tipos de ganchos y material técnico, a lo que se suman otros fundamentales como el petróleo y alimentación. Estos últimos son entendidos por la tripulación como bienes de *propiedad común* y *uso común*, en tanto son pagados por la tripulación en su conjunto por medio del descuento diario que se hace a la embarcación luego de hacer los cálculos de las entregas (ganancias menos deuda).

Comprender los usos y las pertenencias es muy importante en el contexto del análisis de los paisajes porque nos señalan pistas sobre las prácticas sociales, y como los objetos van influyendo en las formas de interacción entre individuos y medio; además, los objetos son evidencias de habitabilidad. Esto es muy interesante pues, a través de ellos podemos entender de los límites entre lo privado y lo comunitario, pero también podemos entender otros espacios relacionados con las prácticas cotidianas, no solo a la hora de la intervención del espacio interno, *arquitectura*, sino también del uso y apropiación de los espacios externos, *paisaje*. A parte del uso del espacio como apropiación para la cuestión extractiva, lugares también encontramos por ejemplo el uso y asentamiento en tolderas, extracción de madera, la manipulación de la orientación de las antenas, el acceso y el acarreo de agua dulce y la construcción de regalos a las ánimas por parte de la tripulación, acciones que siempre implican la participación de objetos en cada caso, donde ellos y su uso tienen una estrecha vinculación con este carácter exterior al que nos referimos.

Dentro de las decenas de embarcaciones encontramos distintos niveles de cómo se integran las herramientas digitales en los procesos económicos sociales. También distintos niveles de capacidad técnica. En general las lanchas son modestas, de madera, que en las mejores circunstancias llevan el casco externo recubierto manualmente de fibra de vidrio, con motores recuperados y adaptados, compresores, grúas, mangueras de aire y trajes de neopreno en estado precario, patrones de edad adulta ligados a formas tradicionales de entender el rubro del buceo y la pesca en general. Sin embargo, existe una lancha que rompe este esquema, una embarcación un poco más grande que la media, y construida en acero. La capitanea un patrón joven que llega a este espacio a probar suerte con el negocio de la luga. La lancha cuenta con todo tipo de tecnologías avanzadas, motor marino de gran potencia adaptado al casco y una tripulación con técnicos especializados dedicados constantemente al mantenimiento de la nave. Este joven patrón al que para esta investigación llamaremos Pedro se autodefine como “El pirata del salmón”, heredero de Ñancupel un famoso pirata chilote del siglo XIX. Ahora nuevo empresario de la luga, integra en su tripulación solamente a gente joven de entre 18 y 30 años aproximadamente. Escuchan en su lancha rock y se dejan llevar por algunas prácticas juveniles que generan un ambiente relajado y amistoso entre ellos. El trato en la embarcación es muy familiar y los viajes de extracción los plantean como una aventura cada vez. Conocen los riesgos de la isla, saben que el lado sur es un sector complejo para la navegación y que por lo mismo allí se encuentra luga, con mayor facilidad. Toman los riesgos sabiendo el desempeño de la lancha y la juventud de sus tripulantes, volviendo luego a vender la luga al mejor postor. Esta lancha no hace trato con mediadores ya que el patrón dispone de los recursos para la inversión inicial, lo que le permite no tener deudas y no establecer vínculos

forzados. Ellos son una excepción a la regla en una cadena de explotación totalmente dominada por los vínculos de dependencia establecida entre lanchas y embarcaciones mediadoras.

Esta célula productiva se establece entonces con una filosofía interna distinta a los esquemas imperantes en la isla donde priman lanchas capitaneadas por gente mayor, con condiciones técnicas distintas y con tripulaciones más equilibradas entre gente joven y gente con experiencia. Ven con extrañeza a este grupo, piensan que son arriesgados, que no cumplen con el estándar general de pescador, gente esforzada y tranquila. Este grupo por tanto no logra integrarse totalmente con las otras embarcaciones, siendo su único vínculo don Pedro Álvarez “Chuno” que esta temporada (2015) está trabajando con ellos como asistente y que salta de una lancha a otra conversando y tomando mates con otros compañeros. A Chuno lo vimos en temporadas anteriores capitaneando su propia embarcación y asistiendo a los buzos con que trabajaba, pero ahora las cosas han cambiado, alistándose con estos nuevos y jóvenes “emprendedores” que ven en la isla un espacio de riqueza y diversión.

La embarcación puede entenderse como un aparato técnico que posibilita intervenciones particulares sobre el espacio geográfico. Pero es algo más, también es un núcleo de sentires y pensares que permiten relaciones espaciales particulares, se ríe, se siente miedo, alegría, se juega, se discute, se llegan a acuerdos, se duerme, finalmente un espacio que se *habita* en el amplio espectro del término (figura 9.8).







Figura 9.8. Cuatro vistas interiores de lanchas lugueras en isla Guafo. Primeramente, lancha “Soledad II^a” capitaneada por don José Jovino Nahuen Millalonko. Vemos interior con cocina de gas con estantes para guardar loza, depocitos para aliños logados en la pared. Al fondo el capitán mientras hace asistencia de los buzos. En la segunda imagen vemos lancha “Don Alejandro” mientras en su interior juegan partida de brisca. Tercera imagen interior de lancha “Chiloé” mientras descansan de la jornada de trabajo y preparan unos mates. Por último, lancha “Iorana” capitaneada por Aladino Águila mientras ven TV cable en su interior luego de una larga jornada de trabajo.

9.3) Sobre la cocina y la comida.

Vemos que la cocina tiene un papel central en la articulación interna de los espacios dentro de las lanchas y como era de esperar también un rol social y simbólico importante. Se trata pues de replicar en pequeño las estructuras de las casas del sur de Chile, donde la cocina en tanto lugar de alimentación y espacio de calor siempre se transforma en la habitación principal de cualquier construcción tradicional. Lo mismo que el mate como institución, como rito de la socialización del campo patagónico está presente en cada embarcación, una práctica colectiva que es al mismo tiempo alimento, conversación, respeto y atención de parte del cebador. Las mateadas dentro de las lanchas son intensas, sobre todo cuando los barcos se estacionan después de la extenuante jornada de buceo, momento en que también se aprovecha para hacer el pan o como dice Guanay el “kofke” utilizando un término mapuche. Todas las embarcaciones en las tardes cocinan el pan que será consumido durante la noche y el día siguiente en la jornada laboral.

Se ofrece el pan también como un símbolo de acogida, respeto y amistad, cada vez que te acercas a algunas embarcaciones. Sin embargo, este alimento no se puede pensar sin su natural relación con la cocina de leña, con las manos de los buzos, asistentes, que ahora amasan el pan que será cocinado en los robustos hornos de la cocina a leña mientras escuchan

por la radio músicas rancheras chilenas, cumbias o reggaetón. Sonidos masivamente comunes, que no dejan de contrastar ahora con la solitaria sonoridad del bosque, pájaros, riachuelos cayendo por pasadizos angostos, copas de los árboles agitadas por la brisa. El sonido de la música, según muchos, alegra los momentos en que ellos están trabajando-habitando el espacio.

Las comidas son otro punto de importancia y quizás uno de los mayores. La gente que trabaja en el mar es gente que basa su éxito en la capacidad del cuerpo, en el esfuerzo físico de la extracción, 8 horas sometidos a la presión y movilizándose de un lugar a otro bajo el agua, “rasgando piedras”, llenado los quiñes, moviendo los brazos para tirar por más de 30 metros esa bolsa que con el agua aumenta su peso. El sustento calórico de la alimentación es muy importante para trabajos con alto grado de esfuerzo físico. En este contexto la carne es fundamental en los platos, todos los días y todas las tardes noches se comen caldos de carne, papas, arroz y verduras. Las ollas son abundantes y generalmente uno tiene la posibilidad de repetir la porción. La abundancia de comida consistente es una costumbre, siendo mal visto los platos austeros o que no dispongan de una buena presa en su interior. De tal modo que es imposible pensar en una tripulación conforme, si no se está suficientemente alimentada bajo las pautas culturales locales. Dentro de ellas la papa también tiene una particular importancia, encontrándonos en una zona en que este producto, al igual que el ajo chilote son particularmente consumidos. Muchas veces también se preparan diversas carnes de pescado o mariscos siguiendo la misma forma de cazuelas, con productos extraídos localmente mientras se está trabajando; congrios, robalos, pulpos, locos, lapas, siendo muy normal encontrarlos en el almuerzo, cena o en el mismo desayuno. Estos recursos locales ayudan a disminuir los costes diarios en la ejecución de la empresa, el mar provee el alimento necesario cuando el dinero no permite otra cosa. Así nos cuentan nuestros amigos desde la lancha “Cobra”...

Eladio: “Es como estar en casa igual... no más poh... es una casa más...”

Hay que ser organizado...

Eugenio: Uno hace la comida, el otro el pan... uno ayuda al otro... menos lavarle la ropa si... jajajaja, eso es individual, tiene que lavarlo cada uno... jajajaja..

De ahí a ayudar a hacer comida entre todos...

IM: ¿Que comida te gusta hacer aquí?

Eugenio: Ni aunque no le gusta la comida que tiene que hacer, tiene que hacerlo. O si su compañero hace alguna comida y a usted no le gusta, hay que “morir piola” (quedarse callado) porque es un alimento diario, aquí no hay regodiones, no es como en su casa, estas como en tu casa lógico, pero no es como comer lo que uno quiere,

porque no hay los medios, pero la comida es abundante, lo que se hace tienen que comer...

IM: ¿Comen bien?

Eugenio: Si... uno por lo menos tiene que alimentarse bien... acá se come bien uno no viene acá a pasar hambre. No va a decir que uno pasa hambre en una lancha... nunca sería eso... jajajaja... no es así...

Eladio: Acá no falta alimentos, las lanchas de acarreo que vienen de Quellón... traen carne, pollo todo los que necesitamos (...)

IM: ¿Y cuál es tu plato estrella?

Eugenio: Mi plato estrella es el congrio, el congrio frito. Antes salía mucho congrio, pero ahora se perdió. Salían los tremendos congrios, pero ya no hay de repente se pillan unos..."

Mientras Juan Torrealbo, respecto a las comidas nos comenta...

"En las embarcaciones se come bien, se come unas gallinitas, unas carnechitas... jajaja... se come bien por acá, de repente se caza unos marisquitos igual, acá no hay problemas para comer mariscos, lo que usted mande a buscar en las embarcaciones que le reciben sus productos... así que no hay problemas en cuanto a los víveres... usted manda a buscar a la lancha de acarreo que ellos mismos reciben, ellos traen toda la mercadería."

Es como en casa, uno se organiza, unos hacen pan mientras otros preparan la comida. Se ponen de acuerdo y se distribuyen las tareas. No falta la comida, pues en la isla existe un sistema bien fluido de comunicación que permite mandar a pedir víveres a Quellón o comprarlos a los intermediarios, como ya hemos visto. Se come lo que hay disponible, carne, pollo que se compra, o locos, pescados, pulpos que sacan de ocasión mientras se trabaja y que sirven para ir complementando la dieta. No obstante, esta variedad de productos uno no come lo que quiere, tal como lo plantea Eugenio, sino que se acomoda a las disponibilidades de alimentos, teniendo que aceptar las decisiones que tome el grupo.

Por otro lado, también existen otras formas de entender la comida, sobre todo considerando el contexto de aislamiento y que es un bien fundamental para los cuerpos que trabajan. Por ejemplo, se utiliza como un símbolo de estatus entre los navegantes o como gesto de bienvenida. La alimentación puede darnos señales de las condiciones del habitar dentro de la lancha, de tal forma que podemos ver por medio del análisis de los productos comprados o dispuestos en las despensas, la condición o no de holgura de la empresa y de los

mismos tripulantes que la integran. Son un símbolo en el sentido que también se utilizan para agasajar a invitados. Nosotros mismos fuimos en distintas circunstancias invitados comer diversas carnes (comida costosa en la isla) o recibimos diversos alimentos como regalo de parte de pescadores (congrios o locos, pulpos preparados especialmente para nosotros). El pan, aunque es un bien común, también es utilizado como símbolo de bienvenida y de buen trato para con el “otro”. La producción de pan dentro de las embarcaciones requiere un gasto importante de tiempo y técnica en la preparación. Es por eso que cuando uno se acerca de visita a una lancha es de buena costumbre, junto a unos mates, recibir un buen trozo de pan acompañado de mantequilla o alguna mermelada. Son comunes las competencias entre las embarcaciones por el mejor pan, sintiéndose muchos pescadores orgullosos por los resultados luego de haber dedicado parte de la tarde a amasar y hornear. Mientras filmábamos algunas tomas de las lanchas, Guanay asomándose tímidamente por la puerta de la cabina saca uno de los brazos con una plancha llena de panes recién salidos del horno. Nos mira sonriendo y orgulloso de su obra. Chuno y Rodrigo apenas llegamos y nos sentamos, rápidamente ponen la tetera para el mate y sacan el pan hecho hace pocas horas en la cocina a gas dispuesta en la *Julieta*. Con una gran sonrisa Chuno dispone su creación sobre la mesa y se vanagloria de lo blando y rico de su pan.

9.4) El barco como espacio de ocio.

Es interesante comprender cuál es el papel asignado al ocio dentro de las prácticas extractivas de la luga específicamente en Guafo, en tanto una geografía que se plantea hacia el interior como un espacio cerrado y donde el dominio espacial de los hombres se encuentra principalmente en los márgenes exteriores del litoral.

En este contexto vemos que los principales espacios de ocio no son los espacios terrestres, en tanto sectores agrestes dominados por fuerzas naturales, sino las embarcaciones. Son las lanchas donde se generarán los “estados de socialización”, principalmente en momentos de descanso. Durante el trabajo se aprovechan diversas instancias para dialogar y distraerse, los tránsitos, por ejemplo, desde las caletas hasta los lugares de extracción son “tiempos muertos” que habitualmente son utilizados por buzos y asistentes para comer, tomar mate escuchar música y conversar con sus colegas. También un momento importante de descanso es la hora del almuerzo, generalmente situado a mitad de jornada, o también las habituales subidas a fumar que se hacen principalmente a mitad de mañana. Pero el momento de relajación por esencia es durante las tardes, cuando las embarcaciones dejan de ser el ente autónomo, nuclear, para disponerse ahora como puentes de contacto que traspasan las fronteras del casco. Es en ese momento cuando los núcleos pasan a transformarse en una

construcción social amplia. Decenas de lanchas entregando luga mientras se hacen las cuentas de la jornada para el posterior pago. Una la vez que las lanchas se despegan de la lancha acarreadora con las nuevas compras hechas, dan un medio giro para acercarse más a la playa de Caleta Arrayán, atentos los asistentes esperan el turno de tirar las anclas que los sujetan a la tierra (figura 9.9).



Figura 9.9. Fotogramas de “La isla y los hombres” (2017). Vemos cómo las lanchas se juntan unas con otras formando una unidad estructural que posibilita el contacto entre los tripulantes. Después de lavar la loza, la ropa o de buscar agua, los hombres descansan y socializan antes de irse a dormir.

Las amarras se tensan y los cascos de las lanchas se sujetan unos a otros enlazándose con fuertes nudos. Aunque las tareas continúan luego del fondeo en labores como la recolección de agua, leña y limpieza general de la embarcación, pronto llegará el descanso. Unos lavan sus ropas, otros terminan de picar la leña para la cocina, mientras más allá cruzan remando la bahía en un bote pequeño con un cable blanco. Estacionan cuidadosamente en la playa y se suben a una tarina armada de madera de unos 2 metros y medio de alto, conectando

el cable a una antena redonda de mediano tamaño dispuesta sobre la base de madera. Han estado días intentando apuntar en la dirección correcta para captar la señal, según nos cuentan todo sería más fácil si tuvieran una brújula de mano. Pero no. Por algún extraño motivo por esos días nadie tenía una brújula en estas tierras. El asistente de la embarcación de Montaña apodado “Chiliguli” comienza a mover la antena meticulosamente, mientras del interior de la lancha recibe gritos con instrucciones “...al Northweste, apúntale al Northweste...”. En la bahía actualmente son dos las embarcaciones que disponen de tv satelital, la “Iorana” comandada por Aladino Águila y la “North Weste”, al mando de Luis Alberto Ailar Barría, existiendo por lo menos una torreta en momentáneo desuso. En ambos casos los dueños de la embarcación (armadores) son al mismo tiempo patrones de lancha y buzos, lo que hace que, seguramente estén dispuestos a invertir en este tipo de pasatiempos. En términos concretos tener este tipo de tecnología implica un pago mensual permanente y el establecimiento de un contrato formal con la compañía de telecomunicaciones, que les asignan las claves correspondientes para establecer la conexión. Luego son los mismos barcos quienes llevan los decodificadores y las antenas que son reubicadas cada nueva temporada sobre las torretas de madera, generando así en la playa un paisaje particular, en el que conviven diversas antenas, múltiples flores amarillas y violetas, cientos de diversos pájaros y de fondo la espesura y la humedad del bosque siempre verde (figura. 9.10)



Figura 9.10. Dos fotogramas donde vemos relación entre lanchas, bosque y antenas. En el paisaje de isla Guafo se articulan permanentemente elementos que nos dan cuenta de los grupos humanos que la habitan. Así las antenas TV cable se nos aparecen en las observaciones del paisaje local evidenciando como los sistemas de

comunicación juegan un rol importante en la articulación social de los grupos humanos. Isla Guafo, febrero 2015 (Fotogramas de video digital).

Los dispositivos digitales, computadoras, televisores, reproductores de música, pendrives y tv cable, permiten ver series y películas que los trasladan a otros mundos a otras realidades dispuestas en distintas partes del globo. Las lanchas más afortunadas ven las teleseries, las noticias e incluso los partidos de fútbol a la misma hora que sus familiares lo hacen en la tranquilidad de sus casas dispuestas cientos de kilómetros al norte. Evidentemente todos estos mecanismos digitales y otros muy comunes como MP3, lectores de DVD, teléfonos celulares, etc., colaboran con la distracción grupal o individual y hacen que su estadía en Guafo sea más cercana a los que ellos harían en sus propias casas. Se refuerza entonces la idea de la lancha como un segundo hogar y de los tripulantes como una segunda familia, muy masificado entre los buzos. Los objetos dispuestos en la lancha dan posibilidades de sentirse menos aislado. Pero, aunque existe disponibilidad y uso de objetos tecnológicos estos no siempre se distribuyen entre todas las lanchas... Las lanchas conectadas a TV cable, por ejemplo, durante nuestra observación sólo fueron dos, la “Iorana” y la “North Weste” para un total aproximado de 30 embarcaciones. Las instalaciones se comparten, pero el espacio es limitado. En algunas oportunidades entonces vemos aglomeraciones en ciertas lanchas, distintos buzos tratando de ver las noticias de último minuto.

En este momento social las tripulaciones, tal como las conocemos, tienden a fracturarse producto de ampliación de lo social, de la transformación de lo particular del núcleo al hecho de la mixtura, a la aceptación de la vecindad, al trato de amistad y socialización con otras embarcaciones. El intercambio ahora se plantea como orden, aunque las tareas no terminan, los diálogos colectivos comienzan a darse en las prácticas mismas. Se limpia la cubierta, pero se escucha música y se conversa al mismo tiempo sobre cómo resultó la jornada. Se amasa pan y se toma mate se ríe, se reflexiona, se canta, Guanay saca por la puertecita su cara y con sus ojos brillantes nos muestra el pan que construye al interior de la “Fresia del Carmen”, junto a una cocina de ardiente llama. Las tardes también son espacios donde se rememora el ayer, historias contadas unos a otros sobre diversas situaciones de vida y de trabajo. Muchas risas. Es sabido por todos que en las lanchas hay buenos cuentistas, que disponen del don de la palabra y el ingenio, adaptando cuentos de otros, sumando influjos propios a historias cotidianas y fantásticas. En estos lugares es donde los buzos se transforman poco a poco en guaferos, en los diálogos sobre el hacer, el habitar y el recordar los espacios de la isla. Una verdadera escuela son las lanchas a esta hora en caleta Arrayán, entre juegos, risas y cuentos, se forja la identidad de quienes conviven en este espacio.

En este lugar de la palabra y la comunicación es también donde se plantean los diálogos con otros territorios que los anclan. En muchas embarcaciones las tardes también son ocupadas para poder establecer conexión con la ciudad de Quellón por medio de la radio. Oscurece, los ruidos de los generadores no paran todavía, aunque el día ya está en retirada. Montaña se excusa de seguir conversando con nosotros y espera la comunicación con sus familiares a través de la radio. La radio en este entramado social generado en Guafo juega un rol central por cuanto ayuda a mantener una comunicación fluida entre cientos de embarcaciones y sus familiares establecidos en la ciudad. Las conversaciones, los recados, las palabras de aliento sirven para poder sostener el entramado social en esta situación de aislamiento.

La caleta Samuel como espacio de socialización tiene su expresión más simbólica en la concreción de diversos espacios de aprendizaje del buceo. Es así como vemos muchas veces a gente practicando con todo el aparataje técnico. Son jóvenes que están en plena formación y que contribuirán prontamente en los procesos extractivos subacuáticos, siendo habitualmente asistentes que ya conocen el trabajo, pero desde la cubierta. Bajo la aprobación de sus colegas y luego de verificar un buen desempeño en las labores, los jóvenes más capacitados aprenderán de los buzos más experimentados. Para los buzos viejos la enseñanza es un espacio de reconocimiento de los pares, como también un espacio de descanso y relajó, al igual que otras actividades recreativas. Es por eso que Guanay plantea estas dos cuestiones como parte un mismo universo de significados. Respecto a esto nos dice...

Guanay: "Yo ahora estoy jugando de 4 antes jugaba de 9.

IM: Jugabas adelante...

Guanay: Si antiguamente, ahora estamos quedando más de edad así que ahora ya no lo hacemos.

IM: Juegas atrás...

Guanay: Si. baby igual... baby se juega harto igual...

IM: ¿En Guafo se juega harto a la pelota?

Guanay: Si igual jugamos acá... cuando tenemos los días domingos, hacemos equipo y jugamos acá... sobretodo en la pura playa no más... porque no tenemos gimnasio nada (sonríe)... así que igual trabajamos con eso... es bueno igual, porque igual nos despejamos la mente con eso... en veces andamos un mes a veces más... según como vaya yendo la materia prima. Porque no los podemos ir así, porque tenemos que mantener hartas cosas. Ver... reaccionar... y siempre con los mismos colegas igual poh, acá nos ayudamos unos a otros (...)

Yo como buzo ayudo a los asistentes, porque hay muchas personas que son así y hay que ayudarles. Los chicos están haciendo otras cosas y uno, le ayuda en la labor de trabajo que hay, y es bonito también porque uno aprende de todo... Aprende a hacer sus cosas, cocinar, no es todo bucear. Y de ahí cuando tenemos algunos días libres los chicos empiezan a practicar en el agua igual. Ya se colocan el traje, para aprender igual... para que algún día trabajen ellos. Nosotros ya vamos quedando de edad, así que ellos tienen que llevar... llevar el ritmo de uno...”

(Antonio Milipichun Chauquemán de febrero del 2015 Isla Guafo)

Vemos como Guanay destaca los dos componentes antes mencionados, por un lado, la labor del juego y por otro de la enseñanza. El juego como un elemento importante para descomprimir las presiones psicológicas propias del trabajo y del encierro que significa habitar la isla, las lanchas y las profundidades del mar. Este tiempo de ocio se desarrolla en la playa en una cancha improvisada donde “no hay gimnasio”, como bien lo argumenta Guanay en tono risueño. Con ello despejan la mente y refuerzan también su identidad de grupo. Dentro de este mismo aspecto es donde se enmarca la enseñanza y aprendizaje del rubro, como un gesto de colaboración, de solidaridad y de compañerismo, pero también como una forma de permanencia de la práctica social. “Nosotros ya vamos quedando de edad...” por tanto tenemos de preparar a las generaciones futuras aquellas que continúen la labor. Porque “...no es todo bucear...”, los buzos entonces integran estas labores de ayuda a los asistentes, dentro de la cual se enmarca el aprendizaje. Es una vuelta de mano a la labor que desempeñan cuidado sus vidas mientras bajan en las profundidades. De tal forma que esta enseñanza no es un deber, sino más bien un gesto solidario que se enmarca en el reconocimiento de la importancia del otro.

9.5) Sobre los desechos

El tema de los desechos es un tema relevante en la isla, sobre todo al momento de tratar de comprender la relación establecida entre los pescadores y su entorno, desde la perspectiva de las dinámicas que crean paisaje cultural. Por un lado, el desecho, como lo no ocupado, lo sin utilidad, lo descartable, entrega pistas sobre el tipo de vínculos que se establecen con el territorio, al igual que la idea de reutilización, de reciclaje. La observación en isla Guafo de las dinámicas de extracción-habitación nos lleva a entender como estos procesos se llevan a cabo localmente y cómo existe o no una conciencia respecto de ellos en la periferia, alejados de los contextos urbanos. A partir de su observación podemos entender no solo parte de las dinámicas de economía a escala cotidiana, sino también la percepción de

los criterios de utilidad e inutilidad, en contextos de habitabilidad precaria y como ello se confronta con los imaginarios imperantes acerca del rol social e individual del “cuidado del medio ambiente”.

Sabemos que los desechos forman una parte sustancial del existir. Lo desechable, lo que no sirve, lo inútil es una categoría móvil que debe ser contextualizada para adquirir un verdadero significado. Así en el caso de estudio vemos lo desechable asociado con el habitar, comprendiendo el concepto de basura como una construcción social, un término nacido producto de la modernidad y del sistema económico social. Entre los desechos podemos encontrar los relativos o relacionados con el cuerpo su funcionamiento y su cuidado. Hemos visto hasta aquí que los espacios para lo privado, en términos generales son muy escasos, favoreciéndose el espacio común y colectivo. El espacio es un elemento central a la hora de dar o no prioridad al individuo. Esto se nota claramente en la inexistencia por ejemplo de baños, como espacios relacionados con lo privado e íntimo. Los desechos del cuerpo generalmente ocultos, omitidos, secretos son en este nuevo espacio algo público. Habitualmente estos actos se hacen acercándose a las barandas de la nave y botándolos al mar directamente. No existe para ellos, como para ninguna nave -sean estas pesqueros industriales o barcas acarreadoras-, dispositivos de procesamiento de este tipo de basura, existiendo eso si en las embarcaciones mayores baños con letrinas, lavamanos e incluso ducha. Una cuestión solo de maquillaje pues los residuos del baño, de la ducha corporal o de la limpieza de dientes van también directamente al mar. Existe eso si una práctica habitual con otros desechos como cáscaras, papeles, plásticos, envases y otros restos cotidianos, los cuales algunas veces son incinerados utilizando la cocina a leña. La mayoría de los residuos producidos por las lanchas tiene que ver con la comida diaria, cáscaras de zanahorias, de cebollas, de papas. Muchos de los restos de comida, huesos de pollo, de vacuno o pescado serán también botados directamente al mar.

Encontramos también otros tipos de basuras las cuales proceden de elementos descartados de las lanchas. Entre ellos los más comunes son baterías, correas de transmisión, bujías y otros repuestos del motor. También se ven diversos descartes de mangueras, restos de trajes, trozos de lozas (platos y tazas), muchos de los cuales también terminan siendo botados al mar en Caleta Arrayán, creándose en la costa un gran basural sumergido que altera de forma sustancial el hábitat de las especies locales. Al plantearse el tema de la basura surgen evidentemente posturas respecto de cómo debieran ser tratados estos tipos de residuos. Frente a una pregunta respecto de que se hace con la basura en la isla se genero una interesante discusión entre los tripulantes...

Andrés: ¿Pero como se podría hacer en ese sentido?

Pedro: Basura y basura...

Carlos: Pero uno puede quemar poh... quemar, que lo absorban todas las hojas de la arboles...

Pedro: pero darse ese pajeo de quemar ¿quién lo va a hacer?

Carlos: Se puede poh... buscas una bolsita en la lancha, lo votas dentro de la cocina a leña, cuando haces fuego...

Pedro: La otra es que las lanchas de acarreo deberían andar con container chicos.

Andrés: Así podría ser weon, yo creo que eso es más factible... porque ellos van y viene y tienen más facilidad de votarlos...

Carlos: ¿Y esa basura donde va a llegar? A un vertedero igual (...)

Andrés: Pero va a estar en una sola parte, y no desparramado por la playa.

IM: Aquí hay pedazos de colchones, lata, cordeles...

Carlos: Más latas de cerveza... jajaja

Pedro: Si en ese sentido tienen razón si uno contamina harto igual...

Andrés: Eso podría ser factible, igual que la lancha de acarreo sea, que se haga así un acuerdo que cada uno ande trayendo un bidón especial para basura de lancha y que lo lleven al vertedero, que se preocupen. Si los dueños de faena tienen plata...

Pedro: Comprar un tachito y ponerlo ahí igual poh...

Andrés: Si tu llegay en el muelle en la noche se tiene que arrendar una camioneta, alguna cuestión y llevar el tacho de basura al vertedero.

Andrés: Igual podría ser buena alternativa, para no botar tanta weva que queda desparramada en la orilla. Porque hay harta weva... baterías aquí esta lleno de baterías.

Pedro: Una pila contamina un kilometro a la redonda, imagínate una batería.

Andrés: Son contaminantes las baterías weon, el acido todo el día saliendo de las baterías. Baterías selladas anda a saber cuanto va a demorar de salir el acido... no esta quedando la cagada...

Pedro: Así como botan wevas y wevas, uno mismo vota basura...

Carlos: Es que no hay respeto...

Pedro: No...

Carlos: Yo cacho que hay que hacerse como dicen, en las faenas ponerse de acuerdo o llegar una autoridad a que ponga mano firme. Pero aquí la autoridad le tiray un par de lucas y los marinos bailan por un par de lucas no más... Es que aquí debería llegar SERNAPESCA, porque en cada faena que se haga, todos tienen que dar aviso a SERNAPESCA para que venga a fiscalizar y no ha venido nunca."

(Buzos conversando en la lancha “Dayanna” por la tarde en caleta Arrayán. Isla Guafo, febrero 2015)

La discusión planteada nos da señales de la posición de un grupo de buzos respecto de los residuos en Guafo y como ellos pueden ser mejor tratados. Los dos planteamientos en cuestión son: en primer lugar la posibilidad de quemarlos, una solución planteada desde la lancha como núcleo y dependiente de una operación más bien individual. Una segunda alternativa se centra en tratar de generar un acuerdo institucionalizado que integre a toda la estructura productiva; lanchas menores, embarcaciones de acarreo y jefes de faena. Lo planteado se propone como solución ideal a un problema concreto, la gran cantidad de basura que se ve en el lugar. Aunque es una discusión hipotética, sobre posibles soluciones, no se menciona en ningún momento la cuestión de la generación de desechos. Sólo se centra en el tratamiento de la basura, considerándose una suerte de *deber ético* cuidar el área de la isla. En el diálogo se hace especial mención a las baterías desechadas por distintas lanchas a lo largo de estos años, que se alojan bajo el agua principalmente en la bahía de Caleta Arrayán, cuestión que consideran preocupante. Finalmente, Carlos capitán de la lancha “Dayanna”, que se había mostrado a favor de quemar, acepta la posibilidad de generar un acuerdo entre todos los actores del proceso, entendiendo que ello debiera considerar la participación de las organizaciones del Estado para fiscalizar, las que entiende no han cumplido su función. Así se deja ver que detrás de todo este conflicto existe un problema político, porque las instituciones no efectúan su labor fiscalizadora. Continúan hablando respecto a este punto...

“Vamos a quedar con un mar de plástico, eso va a quedar Chile un mar de plástico... porque la contaminación que hay al fondo de la salmonera. Ahí tienen ustedes que ir a filmar y ahí esta la realidad. Esta (Guafo) es una realidad viva, que si la cuidamos va a durar chuchos años... pero vayan allá. Allá está la pudrición... que hacen, tiran un par de chauchas (dinero) y tapan... pero eso dura miles de años para volver a la normalidad. (...)

Esa es la realidad de las cosas, no poh acá pasan muchas cosas. Esta es una ventana no más la que estamos mirando, si abrieran la puerta se verían la realidad de las cosas... con la contaminación, como destruyen, los barcos botan miles de desechos en el mar, petróleo, aceite, matan todo... y nadie les hace nada...”

(Buzos conversando en la lancha “Dayanna” por la tarde en caleta Arrayán. Isla Guafo, febrero 2015)

La idea que nos plantea Carlos sobre la contaminación de las aguas, especialmente de los buques factorías y de las salmoneras, es compartida por la mayoría de los buzos en Guafo. Esto debido a que muchos de ellos conocen de primera fuente los trabajos en las salmoneras

instaladas en el área, y sus prácticas con los desechos. El trabajo en ellas en temporadas bajas es habitual y la necesidad de buzos o marineros es constante. Muchos de los buzos con los que conversamos plantearon lo complejo del panorama de las salmoneras, las que han generado diversas crisis ambientales en Chiloé. También es masiva la idea que las autoridades e instituciones no están ejerciendo adecuadamente su rol, sean estos sindicatos, como hemos visto, la Armada o SERNAPESCA. Sin embargo la crítica hecha por Carlos parece superar esta constante y radicar el problema en una cuestión estructural.

Aunque el tema de los desechos y del reciclaje no es un tema relevante en el contexto de las prácticas de los buzos y pescadores insertos dentro del mercado de extracción de alga, como ya hemos visto, existen posturas claras respecto de la basura cuando se plantea como tema a discutir. También en lo cotidiano los buzos ejecutan importantes prácticas de reutilización de los objetos. Esta forma de reutilizar objetos no proviene de una conciencia y acción concreta en pos del medio ambiente, sino que tiene que ver con las condiciones de habitabilidad e ingenio para resolver problemas concretos con los elementos existentes, un acomodo a las condiciones concretas del habitar. Las mangueras de buceo descartadas muchas veces son utilizadas en otros propósitos, como por ejemplo para el traspaso de petróleo, para el achique de los estanques de compresión o como dispensador para el agua. También para el depósito del agua que se extrae de los riachuelos se utilizan los toneles de petróleo desechados, los mismos que se usan como depósito para lavar ropa, la vajilla o para bañarse. Por otro lado, las bujías desechadas de los motores de las lanchas también cumplen una labor importante, ellas se ocupan como verdaderas llaves que cortan y dan el flujo de agua que vienen de los toneles. Así se puede administrar el agua mientras se hace la comida o mientras se lavan utensilios de cocina, tal como lo vemos en la lancha de Cochecha.

Los trajes antiguos ya en desuso también son elementos que se reutilizan habitualmente. Se emplean para la mejora de los trajes defectuosos por medio de parches. Entonces los retazos juegan un papel central en las prácticas extractivas porque sirven para poder remendar los trajes actualmente usados en las labores y que sufren fisuras por acción de la presión y uso. La acción de parchear los trajes es muy habitual durante las tardes o en las mañanas mientras se trasladan las lanchas a los lugares de extracción. Sin este acto de reutilización o reacomodo sería imposible poder trabajar en las profundidades. Así vemos a “Cholga” tratar de mejorar las condiciones de su traje cortando diversos pedacitos que irán unidos con un pegamento sintético especial que se vendía en el mercado. Viajamos con él a la extracción de la luga, el día está calmo y de fondo se escucha el sonido del motor de la embarcación mientras hablamos de su vida. El no pierde tiempo, entre los vaivenes del viaje va pegando con mucho cuidado diversos sectores de su traje, sabe que tendrá una jornada dura

y prefiere asegurar su cuerpo del frío de las aguas, pensando seguramente en las 7 horas de trabajo que se avecinan.

Las prácticas de reutilización, las podemos también ver en las construcciones costeras tradicionales que existen en la Caleta Arrayán, los ya comentados “ranchos de orilla” o “ranchos en tierra” (Mellado 2018:122). Estas edificaciones son construidas gracias a la reutilización de diversos tipos de materiales, plásticos, bolsas harineras y mangas de antiguas publicidades descartadas. En definitiva, son formas de ocupación transitoria de fácil despliegue y que permiten la habitabilidad del territorio en condiciones desfavorables. Por su flexibilidad soportan de buena forma el viento imperante y son un espacio de refugio para la abundante pluviosidad imperante en el área, disponiéndose al borde de la costa en sectores de amplitud visual para así mantener el control de las embarcaciones emplazadas en la orilla y poder observar adecuadamente corrientes, nubes y percibir los vientos que marcarán las moviidades nómadas marítimas. En el interior generalmente están dispuestos de camarotes hechos con ramas o coligues y colchones hechos con la reutilización de espuma plástica. En el centro un tarro de petróleo ha sido adaptado como una estufa a leña que se dispone cerca de la entrada. Todo en su construcción es material reutilizado, seguramente producto de su condición transitoria, móvil.

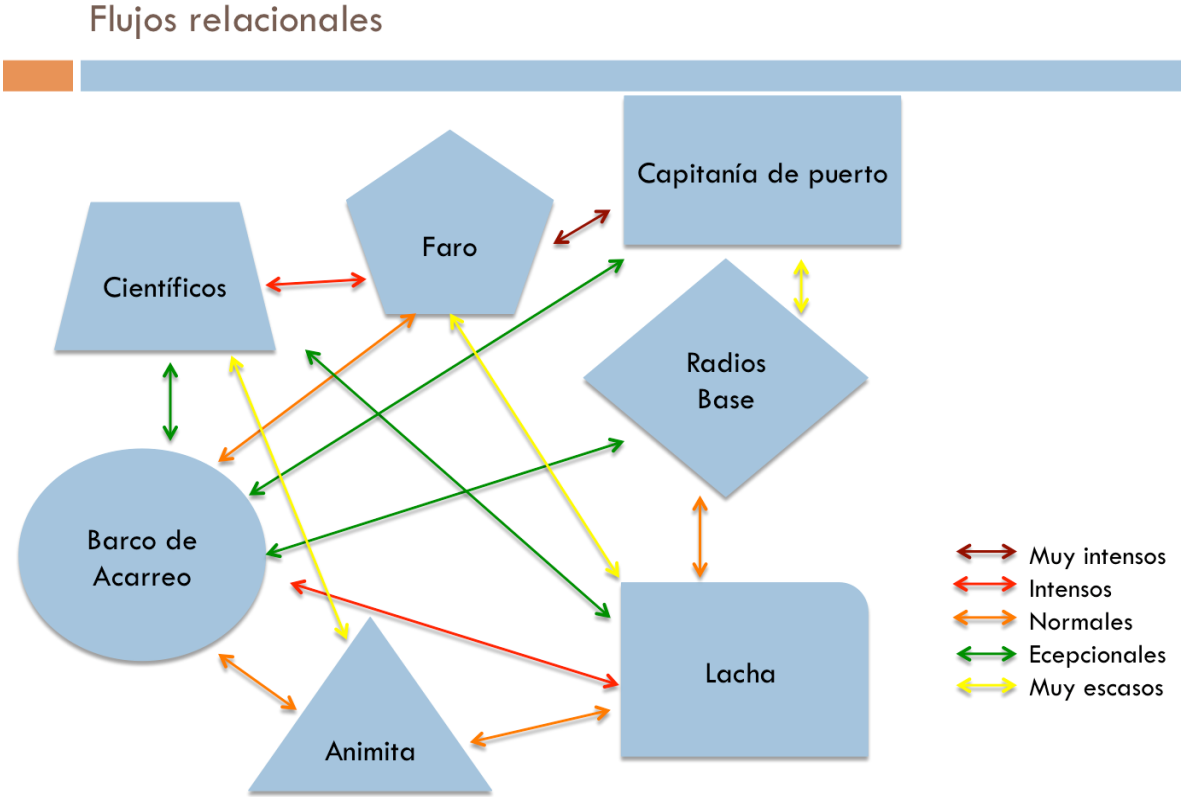
Por último, los residuos para los buzos y pescadores también sirven como marcas, en el sentido de que muchas veces evidencian la existencia de algún antiguo hundimiento. Es normal encontrar en las playas restos de embarcaciones zozobradas y con ellas cientos de partes, mangueras, restos de cascos, vajillas, diversos trozos de trajes de buceo. Lo que a los ojos externos sería un basural a los ojos de los pescadores son señales de peligro y vestigios que recuerdan a colegas difuntos. Estos restos dispuestos en las playas son también material que puede disponerse en altares conmemorativos, como pasa en el caso de Caleta Samuel, donde existen distintas animitas en las que se insertan materiales de naufragios antiguos y nuevos como una forma de conmemoración a las almas de colegas muertos mientras trabajaban en el área. Existiendo en la Caleta, junto a la gran Aminita dispuesta en la gruta, otra más pequeña, que recuerda por ejemplo el hundimiento del 2012 ocurrido en el área y que está construida casi en su integridad con los materiales esparcidos por el naufragio.

Hablando en términos generales, percibimos una conciencia de afectación de los espacios naturales por la generación de residuos, no obstante, existe por parte de los buzos un discurso que relaciona este desmedro ecológico al impacto de las salmoneras en el área, no en isla Guafo, pues allí no se asientan hasta el momento, sino en sitios adyacentes donde si ha provocado graves daños ambientales. Esta conciencia nacida desde el conocimiento empírico, sin embargo, no ha generado un resguardo ni preocupación por mejorar las condiciones en

que se utiliza el área. Así y todo, vemos que los desechos en Isla Guafo no son sólo descartes en la conclusión de procesos humanos, sino que también en algunos casos estos elementos son dispuestos en nuevos procesos, bajo nuevas utilidades y significados. Un caso claro de este nuevo uso y significación son justamente la nueva utilidad ceremonial de muchos de ellos en contextos rituales, cuestión que se tratará en el capítulo siguiente, al hablar sobre las diversas animitas dispuestas en Caleta Samuel.

9.6) Sobre los vínculos

La idea de las lanchas como *lugar habitado* nos lleva a reflexionar sobre como el dispositivo se vincula con las dinámicas sociales internas, pero también como permite vínculos exteriores con distintos actores relevantes dentro del territorio. Las lanchas no están solas, existen diversos *otros* que tienen un papel central en la isla. Las embarcaciones establecen una serie de relaciones, lazos directos e indirectos, por ejemplo, con el faro de Punta Weather, con las Capitanías de Puerto, con los barcos acarreadores, con las ánimas, con



las radios base y con los científicos que ocupan el espacio territorial. Así podríamos resumir estas relaciones por medio del siguiente esquema (figura 9.11):

Figura 9.11. Flujo donde se reflejan las diversas relaciones existentes en el espacio de isla Guafo, considerando como eje la situación de los pescadores y buzos.

En el diagrama expuesto se observa el entramado de las relaciones entre los actores presentes en la isla teniendo como centro los lugeros y sus lanchas. Llegamos a ello una vez que pudimos establecer claramente las fuerzas y las formas de operar de cada uno de los actores. Vemos que la lancha tiene distintos niveles de relaciones. Generalmente vínculos con una frecuencia consistente en el tiempo con la animita, por cuanto las lanchas habitualmente consideran muy necesario pasar a agradecer al arribo y pedir protección en los trabajos extractivos que desarrollaran. Podemos notar igualmente flujos intensos con los barcos de acarreo, lugar donde se tributa todas las tardes llevando las *perras*, traspasando la carga, cobrando el monto respectivo, pagando el préstamo, comprando las mercaderías al precio impuesto de los intermediarios. Normales también son los vínculos con las radios base, con las cuales se contactan y se comunican la tripulación y sus familias.

Los vínculos con otros actores desde la lancha son muy escasos o inexistentes. Por ejemplo, los contactos con los científicos se dan y se han dado durante años con diversas naves y personas, pero no han sido estables y permanentes en el tiempo. Generalmente las lanchas han ayudado a los científicos a moverse al interior de la isla y así ahorrarse un tortuoso y peligroso camino a pie entre caleta Arrayan y el Faro Guafo (Pta. Weather). Más escasos aún son los vínculos con el faro, realizados sólo por algunas lanchas para llevar diversos elementos extras a los fareros, generalmente en fechas claves, 18 de septiembre (Fiestas patrias) navidad o año nuevo. En general visitas acordadas que tienen como finalidad de hacer entregas de objetos específicos. Esto con el tiempo ha generado vínculos de amistad entre buzos y fareros, pero estas relaciones son muy escasas dada la condición de indocumentadas de muchas de las lanchas y tripulaciones. También producto de la alta rotación del contingente del faro. Vemos que uno de los actores con mayor poder de relaciones son los barcos de acarreo, pues concentran gran cantidad de vínculos en distintas escalas. Tienen importantes relaciones con las lanchas tributarias, de orden económico-extractivo principalmente, con la animita pues tal como los buzos sus tripulantes visitan y le piden protección a las almas. Tienen vínculos con el faro, a través de los reportes diarios sobre el clima principalmente. Se conectan también eventualmente con Capitanía de Puerto en Quellón y con las radios base para dar reportes, estableciendo igualmente vínculos con los científicos a los cuales trasladan en temporadas de investigación. Todas estas redes permiten que las embarcaciones y algunos tripulantes de ellas adquieran prestigio y autoridad en el ámbito local.

Dado el panorama de las relaciones establecidas entre los distintos actores y la evidencia nacida del ejemplo recién expuesto, podemos notar dos categorías al momento de hacer el análisis. Por un lado, vemos actores ubicados en el territorio como lanchas

acarreadoras, faro, animitas y científicos, que establecen gran cantidad de vínculos entre ellos, y por otro lado actores no dispuestos en el territorio, como la Capitanía de Puerto y las radios base con menos relaciones. Estos últimos a causa de su ubicación espacial evidentemente tienen pocas posibilidades de generar conexiones, lo que no significa necesariamente que sean menos importantes. Respecto de la Capitanía de Puerto ella tiene un fuerte vínculo con el faro dada la dependencia institucional existente. Ha realizado importantes acciones en Guafo, sobre todo, en situaciones de emergencia como en el salvataje a Luis Montaña o en el naufragio de la Verde Mar II^a, por nombrar dos casos evidenciados donde se aprecia el apoyo. Si bien estas acciones han sido importantes, la institución no se enfoca exclusivamente en los problemas territoriales de la isla, abarcando su jurisdicción un espacio muchos más amplio.

Por otro lado, está el fenómeno de las Radios Base, que demuestra importantes vínculos *territorializados*, es decir, vinculados al espacio.

La radio en este entramado social juega un rol central, por cuanto ayuda a mantener una comunicación fluida entre cientos de embarcaciones y sus familiares establecidos en la ciudad. Denise Alvarado es esposa de uno de los buzos más reconocidos en el rubro, José Aladino Águila. Ella ha generado todo un sistema de comunicación que permite poder monitorear las condiciones de las distintas lanchas que desarrollan trabajos desde Quellón al sur. En su casa ha montado una antena de unos 15 metros de alto junto a una radio de gran alcance que permite ser un puente entre los hombres que trabajan con sus lanchas, sus familias y también una ayuda ante posibles problemas mecánicos o de urgencias (figura 9.12).



Figura 9.12. Fotogramas de “La isla y los hombres” (2017) donde aparece la casa y antena de la radio base de la “Iorana”. También Denisse Alvarado, mientras se comunica por radio con embarcaciones en isla Guafo.

Denise generó esta plataforma de comunicación a mediados de los noventa como un instrumento en pos de la tranquilidad familiar, como un mecanismo también de seguridad. Establece entonces una “base” de la lancha “Iorana” en un lugar ideal, su propia casa, ubicada en uno de los cerros más altos de la ciudad y con vista privilegiada de la bahía. Pero luego ella ve que este instrumento puede tener un rol social significativo, al cumplir un papel importante como apoyo a otras embarcaciones que desarrollan trabajos en sectores complejos y aislados, transformándolo en un instrumento abierto en beneficio de la comunidad de pescadores. Denise se transformó rápidamente en una importante líder social siendo presidenta del Sindicato de Buzos Pescadores y Armadores "Mar Azul" de la comuna de Quellón. Es ella quien hace de enlace entre los pescadores y sus familias, pues a través de su radio pueden hablar con sus esposas e hijos y recibir noticias, recados e información importante. Esta radio para los buzos es un punto de anclaje en la ciudad y en los afectos, una herramienta para el bienestar que impacta directamente en el territorio. Es así como Denisse nos cuenta su historia...

“Me preocupó de la pesca artesanal en si, enfocada a mujeres de los pescadores artesanales. Hace 20 años atrás por motivo de la muerte en primer lugar de un cuñado por mal de presión, después por el naufragio de una embarcación (en Guafo) donde quedo mi tío desaparecido en la mar. Eso me llevo a organizar a las mujeres a trabajar con la pesca artesanal, porque en ese tiempo estábamos muy desamparadas. Desamparadas en todos ámbitos, en ámbitos legales, ámbitos informativos, sociales y cuando pasaban accidentes así las familias se sentían muy solas. No hallaban a quien recurrir, que puertas golpear, todo un drama cuando le pasa algo a una gente de mar. Mi esposo siempre ha sido pescador artesanal, tenemos una embarcación y después con el tiempo compramos una radio para base de la casa, porque en la embarcación siempre había radio, pero en la casa no estaba todavía porque son carísimos los medios de comunicación. Desde que lo tengo no he parado mi servicio social-radial, que le digo yo. Todos los días, desde la 08:30 de la mañana hasta las 4:00 5:30 de la tarde tengo la radio prendida. Estando la embarcación de nosotros acá en puerto,

estando mi esposo en casa, yo mantengo la radio prendida, donde hay días que yo recibo peticiones de víveres de la gente que esta en diferentes lugares de faena, ya sea de luga en el tiempo o de erizos; Guafo, las Guaitecas, Inio, Corcovado, lo que sea yo mantengo en las mañanas, donde me hacen sus listados de víveres, para llamar como está la familia... ”

(Denisse Alvarado agosto 2015. Quellón.)

Denise para solucionar un problema personal, el miedo que le generaba no tener comunicación con su esposo, no poder ayudar en condiciones de necesidad, instaló una radio que ha beneficiado a gran cantidad de lanchas que van a sus faenas. Su acción concreta ha beneficiado no tan solo a su familia, sino también ha traído tranquilidad a los buzos en Guafo y a sus familias, impactando en forma significativa en el habitar la isla, por cuanto genera contención psicológica en los buzos, advierte situaciones de peligro, condiciones de mal tiempo, ayuda en tareas de rescate en caso de accidentes, entrega cobertura para petición de víveres y compra de repuestos entre otros. Denisse así se ha transformado en un referente válido en la comunidad y ha sido reconocido por las instituciones, generando protocolos con la armada de Chile y con otros organismos del estado para la solución de situaciones críticas.

Para finalizar cabe mencionar el rol que juega la animita de Caleta Samuel en el marco de las relaciones en la isla. Con ella se establecen gran cantidad de vínculos, sobre todo de las lanchas lugueras y los barcos de acarreo, los que realizan visitas este espacio de culto regularmente. El análisis del papel de las ánimas y su acción en la isla nos mostrará un claro ejemplo de cómo el hombre establece vínculos sustantivos con el paisaje cultural.

10) LAS ANIMITAS DE CALETA SAMUEL

Así como las embarcaciones y sus vínculos pueden ser elementos centrales para comprender formas de entendimiento del espacio, también las prácticas de religiosidad popular pueden ser importantes a la hora de desenmarañar los complejos entramados de los imaginarios locales. En estas circunstancias los imaginarios son habitualmente origen y fin de prácticas sociales, punto de ruptura de inercias, impulso de movibilidades o concreciones moduladas. Podríamos decir que muchas veces son los imaginarios los que construyen paisaje, no sólo desde el punto de vista intangible, al imaginar y recordar espacios, recorridos, tránsitos y sus contenidos en tanto símbolos: árboles, quebradas, ríos, montañas, sino sobre todo al ser puntos de inicio para la acción práctica, la “habitación” de ellos. De tal forma que es muy difícil separar imaginarios de prácticas sociales, tan complejo como disociar prácticas sociales y construcción de paisajes culturales. Así pensamos que estas relaciones se dan, pero no tan sólo desde una lógica unidireccional: imaginarios > prácticas sociales > territorios, sino también en forma inversa: territorios > prácticas sociales > imaginarios. Los espacios geográficos y las cosas no son tan solo contenedores de las impresiones sociales, sino también matrices que imprimen en los cuerpos formas de acción que luego son transformadas en imaginarios, siguiendo la idea de Latour de “agencia de los objetos” dentro del mundo social (Latour 2008). En este sentido podemos encontrar en la animita de Caleta Samuel el ejemplo más claro de cómo opera en forma bidireccional la triada recién comentada. Por otro lado, no basta con entender los ritos asociados a los espacios como esquemas rígidos que nos dan señales sobre las formas socioculturales. En este caso tal como lo argumenta Parain “...lo que cuenta no es la significación original de un rito, sino también la utilización social que de él se hace y cómo esto se va diversificando y transformando a medida que se diversifican y transforman las estructuras sociales.” (Parain 1976:10)

La tradición de la “animita” es una práctica masificada en Chile y que también se da con distintos nombres en América Latina (Ojeda 2013:34, Parker 1992:32), caracterizada siempre por ser un lugar marcado por la muerte violenta, donde se recuerdan las almas mediante el levantamiento de pequeños altares. En el caso particular chileno, el lugar de muerte es definido por la construcción de un pequeña *casa-altar* donde habita el ánima del difunto, un alma penitente que necesita refugio, protección, un hogar. Según Ziebrecht y Rojas la animita se puede entender como “...aquella construcción emplazada en un lugar signado por la muerte de una persona, ante la cual concurre una comunidad a invocar el ánima de tal persona para solicitarle favores e intervención y a testimoniar dichas mercedes una vez concedidas.” (Ziebrecht y Rojas 2013:24). El carácter simbólico colectivo es también una

característica de esta práctica de religiosidad popular, pudiendo considerarse como un lugar donde se materializa la memoria. En las animitas se piden favores, sanaciones, mejoras económicas, resolución de problemas afectivos, protección en situaciones de peligro. Favores que luego son pagados de diversas formas, obsequios, visitas, inscripciones en placas, serie de oraciones, todo lo cual evidentemente va acorde a la cuantía del favor concedido.

La animita de Caleta Samuel forma parte de esta tradición, reconociéndose como componente fundamental en los paisajes culturales de isla Guafo, sobre todo para buzos y pescadores. Está emplazada en la caleta del mismo nombre en una gran gruta natural de unos 25m de altura y 6m de ancho que tiene tres túneles, uno frontal de unos 50 metros de profundidad y dos laterales más pequeños (figura 10.1 izq.). La animita ocupa gran parte del frontis de la gruta, con diversos objetos entregados como ofrendas, internándose por uno de los túneles más pequeños, lugar en el que apreciamos un ataúd pintado de celeste y blanco y una pequeña casita de fierro llena de vírgenes y rosarios. Sobre el ataúd destacan un cofre de madera con numerosas cajas de fósforos, distintas miniaturas de barcos, muñecas, diversos objetos tallados, cuadernos que funcionan como bitácoras y cientos de poleras colgadas de las paredes (figura 10.1 der.)



Figura 10.1. Fotografía exterior de la animita de Caleta Samuel a la izquierda, donde se aprecia la caverna principal y una pequeña escalera para poder ingresar. A la derecha fotografía interior del brazo derecho de la gruta donde se puede apreciar en el centro un ataúd que conserva los restos de mujer e hijo. En las paredes

ofrendas, cuadernos con bitácoras de visitantes y a la derecha casa de metal con vírgenes, rosarios y otros obsequios. (Fotografía Iñaki Moulian 31/01/2015)

10.1) Imaginario, historia oral y construcción colectiva del paisaje.

Según cuenta la tradición oral la animita de Caleta Samuel data de los años en que allí existió una industria ballenera (1925-1938). Es decir, un periodo donde la isla era un importante centro industrial, una de las más grandes plantas faenadoras de ballenas existentes en el sur de Chile, momento en que la isla ha tenido la mayor cantidad de habitantes (Quiroz 2014:104). Posteriormente en los años 80 es redescubierta y reconstruida, cuando se encuentran los restos óseos de lo que sería una mujer y su pequeño (a) hijo (a) en una de las cavernas aledañas a la bahía. Según nos cuenta Don Juan Torrealbo cuando ellos llegaron a isla Guafo en la embarcación “Queen Elizabeth” ya sabían de la existencia de la animita gracias al abuelo de uno de los tripulantes que había trabajado allí...

“...por eso nosotros supimos que había una animita y un día fuimos a ver en qué estado estaba, cómo estaba, así que un día nos decidimos, porque estaban desparramados los huesitos (...) Así que entre todos empezamos a deducir uno primero lo más grande, sobre todo, a ver cómo lo podíamos armar y lo empezamos a armar. Supuestamente por lo que contaba el abuelo del amigo decía que era una señora con su hijito. Nosotros cuando encontramos el cráneo tenía pelo largo, y bastante todavía. Así que de ahí cuando lo empezamos a armar lo armamos completito, lo dejamos juntito todo ahí donde estaba, pero más bien arregladito. Y de ahí empezamos a armar, supuestamente era una guagüita (bebe) por el tamaño del cráneo, pero ya tendría varios meses porque era harto grandecita. Igual lo reconstruimos completo, encontramos todas sus partecitas huesitos todo, todo, todo, no nos quedó nada fuera. Y de ahí (...) decidimos hacer como un ataúd poh, un cajoncito ahí algo bien bonito. Así que después de ese viaje ya trajimos un ataudcito y ahí lo colocamos bien ordenadito, bien bonito lo pintamos. Y al siguiente viaje ya trajimos para prender velitas, hicimos unos cositos de fierro para prender velitas. Y de ahí quedo eso bien ordenadito. Y de ahí nosotros mismos le traíamos coronas, le traíamos flores y lo cuidamos harto. Luego los mismos pescadores ellos empezaron a cuidarlo.”

Cuenta la tradición oral que esa madre a quien se refiere don Juan era una trabajadora de la ballenera de Caleta Samuel que muere durante el proceso de parto sin poder ser atendida por médicos dado el aislamiento de la isla, luego de lo cual es enterrada junto a su hijo (a) en la gruta. Respecto de la historia podríamos decir que, en términos generales, existe bastante coincidencia de los testimonios sobre la configuración de la leyenda de la animita, siendo para

los pescadores uno de los puntos contradictorios el sexo del bebé. Otra versión respecto de esta misma historia, pero menos difundida, es la que argumenta que la mujer no era trabajadora de la planta, sino tripulación de un barco extranjero que casualmente atraca en el lugar. Teniendo la mujer trabajo de parto y muriendo en la isla sin poder ser socorrida por un médico.

Basándose en esta historia tradicional los buzos se acercaban al área para observar en qué condiciones estaba la animita, encontrándose dispersos por la gruta lo que consideran son distintas partes de los cuerpos descritos en la leyenda, situación por la cual deciden conservarlos. Esta inquietud por ayudar a la conservación del sitio se verá reflejada en una acción colectiva: modelar los restos encontrados y darle forma a un altar conmemorativo. Entonces la animita actual, tal como la vemos, es fruto de una arquitectura y construcción planificada en forma colectiva que tiene como base de su concreción tres elementos identificables que actúan como soportes; por un lado, una *conciencia histórica*, una *sensibilidad emotiva –espiritual* y por último una *acción práctica*.

Sobre el primer punto es interesante ver como existe una pervivencia de la memoria histórica sobre el territorio, la cual se mantiene gracias a la tradición oral que es traspasada de generación en generación por más de 50 años. Este acto de la memoria no sólo sitúa la historia de los cuerpos sumidos frente a lo inevitable de la muerte, donde la modernidad no tiene espacio, ni herramientas frente al poder de la naturaleza, sino que más allá sirve para contextualizar a la isla en su pasado industrial, cuando la ballenera era un referente local y símbolo de desarrollo para la región. Los cuerpos de la animita llaman a todos los cuerpos pasados y a sus prácticas sociales, apela a la memoria de cuentos contados por los abuelos, viejos balleneros y su vida cotidiana en la isla, corporiza la memoria de todas las disputas contra los gigantes de mar aquellas colosales ballenas con las comparten paisaje. Recordemos lo importante que fue para la historia de Quellón la industria ballenera, la que no sólo se concentraba en Guafo, sino que también ocupó la isla de San Pedro a unos 25 Kms de Quellón (Quiroz 2014:83).

Pero no podemos pensar en la memoria como único agente movilizador sin asociarlo a un estado psicológico emotivo del individuo. El sentir frente a una muerte trágica en condición de parto, no tan sólo de la madre, sino también de su hijo o hija. Una muerte que sin embargo no se completa, porque, aunque los cadáveres están allí, siguen vivos en tanto almas que *habitan* la isla. La memoria apela a una historia trágica que activa en los sujetos emociones, los buzos narran las trágicas condiciones de muerte de estos seres humanos y ejecutan acciones en el espacio para que las almas tengan compañía. Las visitan regularmente y les dejan objetos que sirven para suplir la soledad. Las almas existen, están vivas, ocupan el

espacio, sufren todos los días. Esta memoria emotiva de los buzos será la que moviliza a un grupo concreto de individuos que inician un camino de reconocimiento, de ubicuidad. En este caso la historia narrada no es solo una cuestión intangible, sino pervive en la materia, en los restos que permanecen. Estos son los huesos, yo reconstruyo los cuerpos olvidados, perdidos, y les damos “santa” sepultura. Los ponemos en un ataúd, hacemos un crucifijo, construimos la casa para la animita, los candelabros. Donde antes existía una historia difusa luego hay toda una serie de gestos de existencia, un grupo de materialidades y de nuevas arquitecturas.

Evidentemente detrás de este acto existe un diseño, un proyecto constructivo que tiene un doble fin, habilitar un espacio privado y otro público. Construir un hogar a las almas, un espacio de refugio por un lado a la madre y su hijo (a) y por otro transformar las cavernas en lugar de interacción entre el espacio terrenal y supra terrenal, un lugar de peregrinación y veneración. Se superponen allí dos dimensiones del habitar, por un lado, la de hombres en situación de tránsito y por otro la de almas en situación de permanencia, de encierro doloroso, pero que es aplacado por la compañía de otros cuerpos. La animita de Caleta Samuel es de alguna manera un símbolo de existencia y al mismo tiempo un lugar donde agradecer materialmente los favores concedidos. Las cosas dejadas son regalos o pagos, ofrendas que son la respuesta a acciones concretas ejecutadas por las almas. Y si vamos más allá podríamos ver a isla Guafo como un espacio gestionado por las almas, quienes habitan diversos lugares del territorio y realizan un importante trabajo de acompañamiento y resguardo de buzos y pescadores. De alguna forma podemos ver la capacidad de “agencia” de las almas al evidenciar la cantidad de objetos y escritos ofrendados. Como es normal en las animitas existe una estrecha relación entre la gestión de favores y la obtención de retribuciones, muchas de las cuales son materiales. Desde mediados de los años 80, cuando se realiza el redescubrimiento del sitio, hasta la actualidad la animita como paisaje ha tenido un constante crecimiento multiplicándose las materialidades y complejizándose las formas devocionarias. La marca en el paisaje hace que la animita de Caleta Samuel comience a hacerse conocida, masificándose con el tiempo la peregrinación a este espacio de culto.

Los buzos son quienes construyen el ataúd, ponen los candelabros y construyen la casita para el ánima, también deciden dejar en el lugar un libro de registro que llaman “bitácoras” y una alcancía para que los penitentes depositen dinero para las animas. Así sucede que todos los años luego del largo y peligroso viaje desde la ciudad de Quellón y antes de comenzar la primera extracción de la temporada pasan por la animita a agradecer, rezar y pedir por ellos y sus familias. Para muchos pescadores esto se ha transformado en una costumbre, siendo parte de las obligaciones requeridas a los patronos de lancha por parte de la tripulación. También la visita a este sitio ritual ha ampliado las fronteras locales

transformándose también en paso obligado para buques bacaladeros que llegan a la isla para resguardarse de los temporales, muchos de ellos con puerto base en el norte de Chile, especialmente de la Región del Bio-bio. Según cuentan los mismos quelloninos, son estos barcos los que han integrado a la animita la tradición de dejar poleras y otro tipo de vestimentas colgadas como ofrendas (figura10.2).



Figura 10.2. Foto exterior de la animita donde se aprecian las ofrendas, principalmente retablos y poleras dejados por pescadores y buzos adosados a las paredes de la gruta. (Fotografía Iñaki Moulian 31/01/2015)

Vemos en la fotografía parte de la animita, específicamente la extensión exterior que da a una especie de cúpula central. Apreciamos como la abundancia de ofrendas ha colmado la caverna principal distribuyéndose objetos en las paredes laterales externas, donde abundan las poleras de distintas tallas y colores, la mayoría de las cuales han sido usadas antes de ser ofrendadas. Nótese que muchas de estas prendas son vestimentas de fútbol, encontrándose igualmente algunas banderas de importantes equipos nacionales. En la foto vemos una camiseta del Everton colgada en el margen superior derecho de la foto y a un costado, fuera del campo visual, pudimos ver una bandera de mediano tamaño del club deportivo de la Universidad de Chile. En el lugar observamos igualmente una importante cantidad de gorras con viseras, algunas dispuestas en la pared izquierda y otras en la parte baja de la entrada. En definitiva, podemos entender un estrecho vínculo entre las ofrendas y la forma de vida cotidiana de buzos y pescadores. Cuando se regala ropa a la animita de Caleta Samuel se

entregan prendas que se usan en forma cotidiana durante el trabajo, en faenas de extracción local y que tienen una estrecha relación con sentires individuales, personales, íntimos.

En el sitio devocionario también vemos otros formatos de ofrendas, como los retablos, los que se aprecian mayoritariamente en el sector de la pared izquierda. Un tipo de práctica que parece estar en desuso, pues muchas de éstas presentan un estado de deterioro producto del paso del tiempo y la constante humedad. Entre los más antiguos encontrados se aprecia el de la lancha “Ioconda II^a” de Calbuco fechado el 20 de septiembre del 1984, también otro dejado al año siguiente por una lancha de Carelmapu fechado el 19 de enero, es decir, ambas ofrendas muy cercanas al periodo de reconstrucción del espacio ritual, según los datos de Juan Torrealbo (figura 10.3 y figura 10.4).



Figura 10.3. Serie de fotografías de retablos dispuestos al interior de la animita de Caleta Samuel. En la izquierda vemos retablos antiguos de tablas de madera, pintados monocromo de mediados de los 80. En la derecha vemos retablos contemporáneos con pinturas de las lanchas que dejan la ofrenda.



Figura 10.4. Fotografía de pared lateral derecha de la animita, donde se concentran la mayoría de los retablos. Vemos en la parte superior algunos muy simples, trozos de madera de árboles pulidas y escritas, mientras otros presentan dibujos realistas de las embarcaciones.

Las ofrendas tempranas son en general muy simples, maderas pintadas con la fecha, el nombre de la embarcación y los tripulantes. En los retablos más contemporáneos se comienza a integrar dibujos de las lanchas en que trabajan, cuestión que también se ve en las poleras dispuestas en la animita. Los retablos, al igual que las bitácoras y las ropas, evidencian los nombres personales de la tripulación para dejar constancia de la visita y del exvoto ante las

almas. Este componente individual parece ser importante, pero no más que la lancha como unidad colectiva, lo que se ve reflejado en las formas de inscripción de los objetos, en la mayoría de los casos, escrituras que representan el sentir del grupo que trabaja en la embarcación.

En el exterior de la animita no abundan otros tipos de ofrendas, solo en algunas ocasiones se ven las miniaturas de barcos y otros regalos menos importantes para vida del alma. Algunos de ellos, eso sí, son bastantes bastante explicativos de las influencias locales, como por ejemplo una iglesia chilota esculpida en piedra, que demuestra la influencia de la ritualidad cristiana, tan importante en la historia de la isla de Chiloé. También se pueden ver figuras representativas de la fauna local, como un cisne de cuello negro, muy común en la isla, o diversos huesos de ballena, seguramente encontrados en sectores cercanos, y que nos recuerdan la importancia de la ballenera en el imaginario local.

La observación detallada permitió corroborar la existencia de una jerarquía en los elementos dispuestos en el espacio ritual. Esta la podemos ver en su cercanía o lejanía respecto del féretro y de la casa-altar como núcleo central. Anillos concéntricos donde se disponen en orden los objetos. Mientras en el espacio exterior vemos la expresión de lo colectivo, acercándose hacia el féretro comienzan a aparecer objetos de uso cotidiano, todos los cuales son necesarios para el alma en su situación de habitante del espacio, de ser vivo. Fósforos y velas para poder alumbrar, dinero, juguetes, peinetas, cigarrillos, rosarios, golosinas, etc. Es impórtate este punto, por cuanto la particularidad de la animita de Caleta Samuel respecto a otras animitas, es que en ella se hace muy presente su condición de existencia terrenal. No son almas muertas, sino agentes que ocupan un espacio en la dimensión de la existencia humana. Están allí sus huesos y también sus objetos para la vida, ocupando el paisaje de la isla y modificándolo a cada instante.

Pero no es solo eso, también en la animita podemos apreciar una serie de estratos históricos superpuestos, tres capas que responden a formas histórico devocionarias distintas; en primer lugar, un momento antes de 1980, donde existía una práctica ritual centrada en la memoria, con poca densidad de visitas y poco conocida por los pescadores en general. Un segundo momento de reconstrucción del espacio funerario y nueva arquitectura, donde se rearmen los cuerpos disponiéndose en la urna actual, y donde se construyen todas las otras estructuras secundarias. Y finalmente un periodo posterior marcado por la llegada de las tradiciones nortinas que aterrizan de la mano de los grandes barcos bacaladeros. Ellos llegan a la isla a partir de los 90 interviniendo el espacio e integrando nuevas perspectivas rituales al lugar. Este componente histórico asociado al espacio es importante pues permite relacionar cada una de estas etapas de la animita con la historia misma de la isla. Un primer momento de

poca densidad extractiva producto de un mercado interno acotado y de limitaciones técnicas que imposibilitaban la llegada masiva de lanchas a la isla. Un segundo momento en los 80 de apertura de los mercados internacionales y de masificación de nuevos recursos tecnológicos llegados gracias al bajo costo de importaciones de material técnico. En esta etapa es donde los recursos marinos de la isla comienzan a tener un valor económico importante y gran cantidad de lanchas llegan al lugar empujadas por la fiebre del loco, sobre todo a partir de 1985. Y finalmente a partir de los 90 un periodo de acentuación del modelo de libre mercado y de densificación de la extractiva en Isla Guafo (Principalmente luga y erizo) y en general en la Patagonia chilena.

En este contexto es interesante lo que nos cuenta nuestro amigo "Guanay" mientras estábamos en la lancha "Fresia del Carmen" durante febrero del 2015...

"...nosotros llegamos allí la primera vez cuando estaba con un cajoncito de madera. Después se hizo la que tiene ahora. Según lo que conversa el hombre que está arriba en la isla Chaullín dice que la señora murió de parto porque no había medico en la ballenera. No había en esos años. Y ahí está la animita con su niña o niño, no sé qué sería, pero ahí están las dos juntas. Y siempre le vamos a prender velitas porque siempre nos ayuda a nosotros. Es igual que toda imagen, mejor que una imagen porque fue un ser humano que estuvo en la tierra y siempre agradecemos a ellos cuando venimos a la isla."

(Antonio Milipichun Chauquemán de febrero del 2015 en Isla Guafo.)

En este testimonio Guanay deja claro que estuvo antes que construyeran las actuales estructuras de la animita, las que fueron realizadas por Torrealbo a mediados de los 80. Estuvo previamente, cuando el espacio ceremonial era pequeño, sólo con un ataúd, muy distinto a las actuales proporciones. Sostiene que la muerte de la señora y su hijo (a) es durante el parto y a causa de la inexistencia de un médico en el lugar, dejando dudas acerca del sexo del bebé. Entiende que la animita es un ser bondadoso que siempre ayuda a los pescadores, siendo ella "mejor que una imagen" (seguramente refiriéndose a las imágenes religiosas) "porque fue un ser humano" que vivió en ese mismo espacio territorial. Es este un elemento diferenciador de la animita de Guafo, respecto de otras animitas en Chile, pues en este lugar están los restos humanos conservados.

Aunque la mayoría de las historias relatan que la mujer era trabajadora de la ballenera, también existe una versión que se diferencia en este punto...

IM: "¿Cuál es la historia de la animita?"

Cochea: De los barcos cuando venían antes los balleneros,

Y esos recalaban ahí en Samuel.

Andaba un capitán. El capitán del barquito andaba con su señora, la señora embarazada y ahí es donde perdieron la guagüita (bebe), en el puerto ahí.

Ahí quedó la animita.”

(José Barrientos Oyarzún “Coheca”, Isla Guafo, febrero 2015)

Coheca bosqueja brevemente la historia de la animita mencionando que la mujer de la animita era pareja de uno de los capitanes balleneros, no una trabajadora de la planta. Salvo este detalle, no encontramos diferencias en los relatos sobre el origen de este lugar.

Es interesante ver lo presente que se encuentra la historia en los buzos del área. Como se mantiene la memoria de los procesos sociales en un relato común, en este caso de la animita y de los procesos históricos sociales donde ella se enmarca. La narración de una mujer trabajadora que da a luz en la ballenera y su muerte trágica. Esta historia fue conservada en la memoria de los guaferos más viejos y transmitida a los jóvenes buzos, siendo incluso ahora un relato conocido en todo Quellón.

La primera vez que llegamos a este espacio fue en enero del 2013, gracias al “Chuno”, quien nos trasladó en su lancha para que pudiéramos conocerlo. Allí nos contó su historia, según lo que había escuchado de los buzos más antiguos...

“Una señora en el tiempo en que hubo una ballenera, falleció al nacer su guagüita... y esa es que la animita se respeta acá y se tiene ahí, todos los años se le encomienda algo o dejan prendas todo lo que se ve se deja. Se deja bitácora de cada persona que la visita, dejan recuerdos, se pinta se deja plata acá se deja dinero para pintarla y eso se mantiene con pinturita. Y todas las embarcaciones dejan su recuerdo, todos los que vienen, ustedes mismos dejan su bitácora, que ustedes la visitaron todo eso... Yo vine cuando estaba formado todo acá, ya estaba el ataúd no sé que cantidad de años le puedo decir... hemos visto los huesitos están todos ahí... son esos los restitos que hay.... Cuando dicen que murió la señora en parto o algo parecido y de ahí ellos mismos dejaron eso acá, como no se podían sacar para afuera, porque eran buques de afuera, barcos extranjeros quizás... de ahí que por siglos esta esto acá... cien años habrá o menos, que hubo una ballenera que quedan desechos por ahí ya nada, y carbón de piedra por allí a tierra de repente se pillan trocitos y rieles, rieles que hay al otro lado allá, se ven puntas de rieles supuestamente donde hubo muelle. Pero ya el salitre lo ha comido ya, pero todavía quedan indicios que queda algo por allí...”

(Pedro Álvarez, “Chuno”, enero 2013, Isla Guafo.)

Es así como la memoria va construyendo y dando sentido al espacio de la animita, un lugar lleno de vestigios que son interpretados por buzos y pescadores. El rastro e interpretación de los cuerpos es central para el rito, pero también las huellas de la historia de la ballenera, de las cuales quedan restos reconocidos por la comunidad. Muchos ya no saben exactamente hace cuantos años, pero reconocen el lugar como un espacio significante, donde está el cuerpo de la señora que murió en parto junto al cuerpo de su hijo o hija. Ahí está el ataúd y en el interior han visto los huesitos, ambos juntos en el sarcófago construido por la comunidad. Los restos son ubicados en un contexto inexistente del cual solo quedan algunos rastros difusos, trocitos de carbón, algunos rieles perdidos en la espesura del bosque. El hombre fijado a su época, a su materialidad más pura y compleja. Desde allí podemos dar fe de la existencia que trasciende el objeto. Entender y corroborar la presencia de las aminas, que se establecen como monumento anclados en la historia, que los reconoce y los funda.

Podríamos decir que la leyenda refuerza el imaginario de Caleta Samuel como espacio de memoria, en el sentido que permite el recuerdo producto del contacto con objetos. Esta idea se sustenta por de la gran carga histórica del área y de su relación con elementos materiales dispersos en la caleta. Un lugar lleno de vestigios, donde confluyen la animita de Caleta Samuel y de otras animitas menores, restos arqueológicos de la antigua planta ballenera, junto a innumerables testimonios de antiguos naufragios (figura 10.5).





Figura 10.5. Parte de los diversos vestigios encontrados en Caleta Samuel. Superior: Plataforma de Cancagua (arenisca local) intervenida con zanjas y bolones en lo que fue antiguamente plataforma de ballenera de Samuel. Inferior Izquierda: Fotografía de restos del Naufragio de lancha Verde Mar a un costado del sitio de la ballenera (figura 7.7). Inferior Derecha: Parte casco de embarcación zozobrada en la playa de Caleta Samuel.

La misma animita es en sí un contenedor de objetos, que evocan la historia del ayer y la actual, plasmada en los mismos restos depositados, antiguos retablos, viejos patos de hule, pero también en las ofrendas y bitácoras de los pescadores que dejan señales presentes, marcas del mundo contemporáneo.

10.2) Arquitectura y espacio simbólico.

La animita de Caleta Samuel como vimos forma parte de una tradición bastante arraigada en Chile y en América Latina, que tiene su origen en la fusión de las tradiciones religiosas occidentales por un lado y por otro en formas culturales propiamente indígenas. En este sentido en ella, como en otras animitas, existen muchos de los elementos constitutivos de la tradición cristiana posicionados en el espacio de culto: cruces, imágenes de cristo y de la virgen, rosarios, todo ello junto a prácticas rituales de oración que también se ciñen a esta

lógica. Recordemos la importante influencia en el espacio chilote de la iglesia católica, la cual se impone durante el periodo colonial primero a través de misiones jesuíticas y luego franciscanas que ocupan el área desde mediados del siglo XVI hasta principios del XIX. En todo este periodo se ejerció una amplia evangelización en la población indígena de origen huilliche y chona que ocupaba Chiloé y sus diversos archipiélagos adyacentes, insertando el culto católico dentro de la matriz cosmovisionaria indígena.

Los misioneros trataron de aprovechar las tradiciones religiosas nativas equiparando dioses y permitiendo la inserción de algunas costumbres locales como forma táctica para la aceptación de la nueva religión. Los cultos nativos en muchos aspectos se alejaban bastante de la ritualidad basada en la tradición hispano colonial. Uno de los puntos complejos era el planteamiento monoteísta occidental frente a una pléyade de dioses nativos, entendidos ellos como dioses –“habitantes”, manejados por las mismas fuerzas vivas de los hombres. Otro punto es la fragmentación occidental entre vida y muerte, cuestión no tan evidente al menos en la tradición mapuche –huilliche, en la que existe un cambio de estado, sin cambiar las formas de la vida tal como la conocemos, donde hay guerras, amores, necesidades, casas y ganado, tierras que cultivar. Conocida es la leyenda nativa de la *Külchemapu* o “tierra de las entrañas”, principalmente en las comunidades indígenas lafquenches, mapuches costeros, especializados en la pesca, el buceo y la agricultura estacional. Estas comunidades han masificado el mito de una isla donde habitan los “muertos” y que se encuentra al otro lado de mar. Allí llegan a vivir las almas de los difuntos junto a las otras que se fueron antes. Es el resultado de un largo viaje que comienza el lugar del entierro, caminando o con caballos, navegando en canoa por diversos ríos e ingresando al mar donde cuatro ballenas esperan para enseñarle la ruta, son los Trepulcahues (Moulian R. 2008).

La idea del alma en la tradición mapuche tiene un rol central articulando todos los ámbitos culturales. Es por eso que, aunque en la superficie podríamos pensar en una centralidad de la imagería occidental en la animita de Caleta Samuel (a raíz de algunos de sus elementos simbólicos dispuestos en el espacio), en realidad este es un lugar de adoración del alma de dos difuntos, de almas que “habitan” los territorios, que gestionan e intervienen en los espacios vitales, mediadores con otras almas mayores Jesús, la Virgen y el dios cristiano. Es así como junto a elementos materiales e inmateriales asociados tradicionalmente al catolicismo como el crucifijo, la virgen, encontramos también otros objetos de uso diario ocupando un lugar central en la arquitectura instalada en el espacio de la caverna.

Como vemos la animita de Samuel tiene muchos elementos similares o comunes a otras animitas, aunque también notables particularidades que la diferencian. Seguramente una de las más importantes sea que este culto al ánima, en tanto *ser* desprendido de la

corporalidad, está emplazada curiosamente en un enterratorio, en el lugar de los cuerpos muertos, donde se sitúan los vestigios de la existencia, en este caso *elevados a símbolo*. Según la tradición una mujer y su hijo mueren en el parto sin posibilidad de recibir ayuda, en una isla peligrosa, donde las fuerzas de la naturaleza se expresan en su forma más radical. Los cuerpos de madre e hijo reposan en el interior de un ataúd pintado de blanco y celeste tras haber sido recuperados a mediados de 1980 por los pescadores. El ataúd se plantea en este contexto como eje que articula la animita, como el centro desde el cual se dispone el orden arquitectónico interior y exterior. Al costado del féretro encontramos candelabros con velas que se encienden como ofrenda de los penitentes, mientras que a la derecha hay una construcción con forma de casa con el frontis expuesto.

La tradición de construir pequeñas casas para las almas es un componente material muy importante de la ritualidad, siendo generalmente un símbolo que marca las geografías en Chile; rutas, plazas, diversos parajes tienen estos hitos que nos recuerdan la muerte violenta de alguna persona. En la gruta de Caleta Samuel la construcción es de mediano tamaño, hecha de placas de metal soldadas y pintada de color azul y blanco. Ese es el lugar escogido para disponer una serie de ofrendas, muchas de las cuales apelan a referentes católicos; crucifijos, pequeñas biblias, rosarios, mientras diversas imágenes de la Virgen ocupan la parte baja de la vivienda (figura 10.6). Aunque vemos que esta estructura mantiene un rol significativo en la distribución general del espacio, parece tener una posición secundaria respecto al féretro. La casa es desplazada a un costado, mientras el eje central es ocupado por el ataúd con los restos humanos. En la cabecera de la urna vemos una cruz de madera pintada de blanco, lo cual nos lleva a situarnos simbólicamente en lo que sería un cementerio (figura 10.7). Se plantea entonces como un espacio no tan solo para la veneración del *alma*, sino también para el contacto con los *cuerpos* que sufrieron esta muerte traumática, el dolor se concreta en esos huesos de la madre y su hijo (a) dispuestos en el ataúd. Ese dolor no es distinto al dolor del Cristo crucificado dispuesto en la pared, al costado superior derecho de la urna, que desde una posición privilegiada domina la perspectiva. Adosados también a las paredes, diversos muñecos de felpa, pequeñas fotografías carnet de pescadores encajadas en las grietas, poleras de todos los portes y colores parecen representaciones corpóreas que buscan acompañar en su soledad a aquellas dos almas (figura 10.8).



Figura 10.6. Casa de la animita de Caleta Samuel construida de latón, pintada de celeste y blanco al igual que el ataúd de los cuerpos. Un interior dividido en tres partes con un espacio superior donde vemos múltiples regalos: dulces, cigarros fotografías, biblias. En el ángulo superior destaca Jesús crucificado y múltiples rosarios. El la parte baja derecha es el lugar de las vírgenes y las velas. Fotografías febrero 2015, Isla Guafo.



Figura 10.7. Plano general interior de animita de Caleta Samuel que nos muestra la disposición general de los objetos dentro de la pequeña caberna lateral derecha. En ella ponemos ver como el féretro ocupa un lugar central en la disposición de los objetos, con una cruz en la cabecera de los cuerpos. La casa de las almas es desplazada a la derecha de la urna. Las paredes laterales cubiertas de poleras, retablos, peluches y algunos rosarios. En la parte baja izquierda candelabro largo de metal, sin velas.

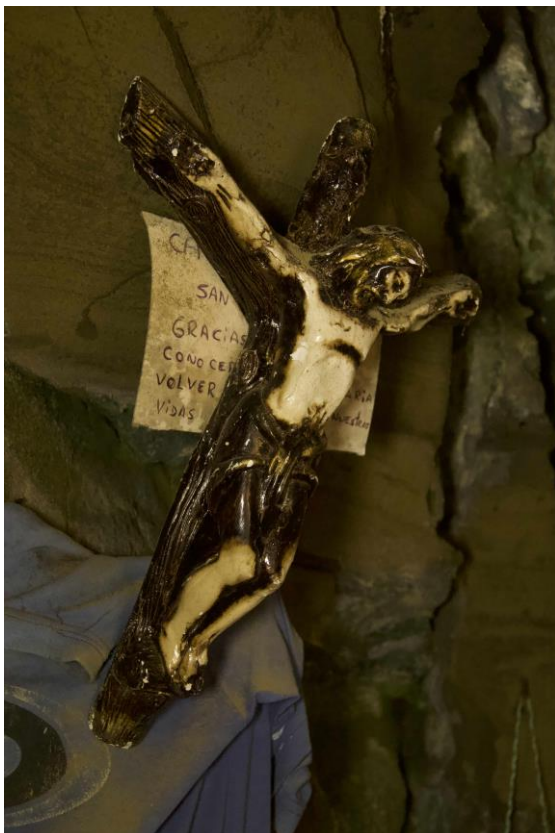




Figura 10.8. Serie de fotografías que nos muestran la diversidad de ofrendas dispuestas en la animita de Caleta Samuel. Jesús crucificado encajado en la parte alta de la gruta. Escultura con forma de cisne de cuello negro, animal muy común en la isla. Un oso de peluche con rosarios colgado de una pared lateral. Un pequeño barco dentro de una botella y petición al interior, sin fecha. Un pequeño perro tallado en madera. Una muñeca pequeña con una petición en papel que data de 1997. Un retablo con fotografías de pescadores, entre ellos del capitán de la Mar del sur II°, lancha siniestrada el 2012 en caleta Samuel. Restos de hueso de ballena y piedra tallada con iglesias. Cofre de madera y cientos de cajas de fósforos. Registro del 31 de enero del 2015. Isla Guafo.

Como hemos visto, existe una gran diversidad de elementos producto de décadas de acumulación de regalos y peticiones para las almas. Dentro de estos objetos destacan los cientos de poleras desplegadas en las paredes, partiendo de los espacios más cercanos al ataúd y ampliándose luego hacia el exterior. Para Juan Torrealbo ésta práctica de dejar poleras en la animita de Caleta Samuel es una costumbre de los pescadores del norte traída por los barcos bacaladeros que llegan a la isla. Efectivamente existe en la región del Bio-bio una antigua tradición ligada al mar que ha desarrollado particulares formas la muerte. Se trata de los *cenotafios*, lugares ceremoniales donde son enterrados *simbólicamente* los difuntos desaparecidos en el mar, utilizándose para ello diversas prendas como representación de los familiares perdidos. Ellas serán el punto de conexión con el ser amado y por tanto se velarán y enterrarán como símbolo tangible del cuerpo muerto (Plath 1993:17-18, Ziebrecht y Rojas 2013:25). La prenda de vestir actúa como representación del cuerpo desaparecido, sobre la cual se llora y se hace velatorio según la tradición cristiana y que se enterra junto a una pequeña urna. Las telas que contenían el cuerpo de padres, hijos, sobrinos, pescadores que vieron llegar la muerte en algún lugar desconocido del mar. Entonces las almas no están solas, las habituales incursiones de los pesqueros del Bio-bio al área de isla Guafo ha traído la tradición hasta la animita y con ello los cuerpos simbólicos que desde las paredes hoy la acompañan.

En este universo construido para venerar las almas de Caleta Samuel podemos encontrar también curiosas miniaturas de embarcaciones construidas con plumavit (aislante), madera y alambre. Algunas de ellas dispuestas sobre el ataúd, otras en las paredes externas de la gruta. Esta práctica es también común en el norte, donde se realizan réplicas exactas de las lanchas desaparecidas que luego se depositan como ofrendas. Podríamos suponer entonces, que en este caso las embarcaciones ofrendadas a la animita de Caleta Samuel son copias de lanchas siniestradas y por las cuales han pedido favores. Algunas de las réplicas tienen gran detalle, colores, número de matrícula, cabinas de mando, mástiles, mientras otras se contentan con dar una idea general del retrato (figura 10.9)

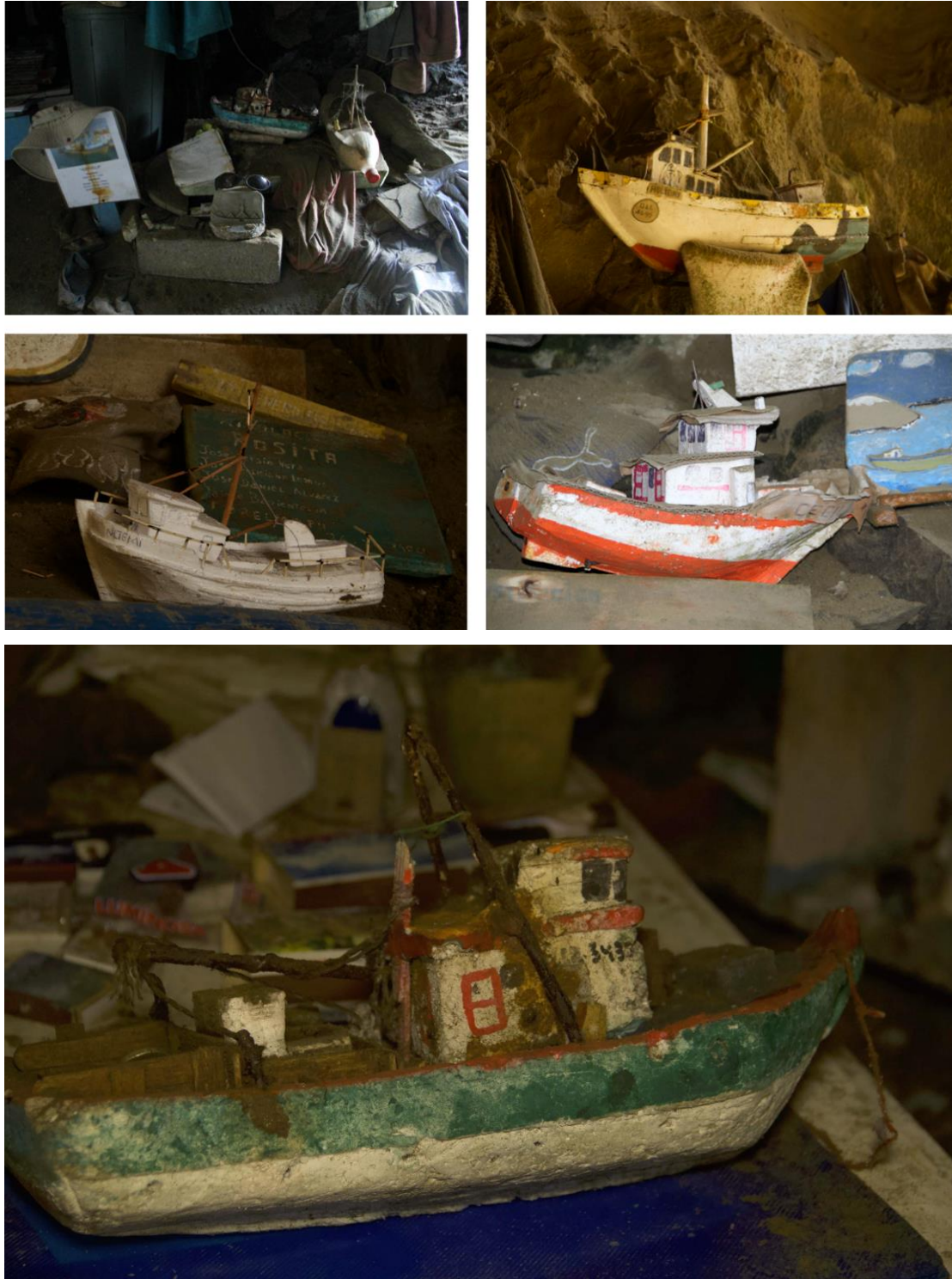


Figura 10.9. Serie de fotografías de miniaturas de embarcaciones ofrendadas a la animita de Caleta Samuel. Enero 2013 y febrero 2015. Isla Guafo.

Si hacemos una observación general de todos los objetos ofrendados en la Animita de

Caleta Samuel, considerando tanto el interior como el exterior de la caverna, podríamos agruparlos al menos en tres grandes categorías. En primer lugar, lo que denominamos *Ofrendas Religiosas* que nos señalan el contexto cristiano católico donde se enmarca esta tradición. En esta categoría encontramos las figuras de algunos santos, una importante cantidad de vírgenes, rosarios y algunos crucifijos, todo lo cual se concentra fundamentalmente en la pequeña casa de metal donde habita el alma. También vemos un segundo tipo de ofrendas que llamamos *Ofrendas Cotidianas* que son objetos regalados que responden al carácter o condición humana de las almas, mujer, madre, niña o niño. En esta categoría por ejemplo entran diversos anillos, pulseras, peinetas, colgantes, diversos muñecos de peluche y juguetes como muñecas y autitos de plástico, patitos de hule etc. Así el alma pequeña juega como cualquier niño, aportando una cuota de esperanza en una oscura situación de sufrimiento. Como tercer y último punto encontramos lo que designamos como *Ofrendas Rituales*, entre ellas las embarcaciones en miniatura, poleras, diversas inscripciones en madera o textos enmarcados, decenas de cajas de fósforos dispuestos al interior de un cofre y por supuesto una importante cantidad de “bitácoras”, que encontramos sobre el ataúd. Estos objetos se diferencian de los anteriores no se enmarcan en la ritualidad católica y tampoco tienen una relación utilitaria directa en la vida cotidiana de las almas.

10.3) “Bitácoras” como diálogo y vigilancia.

Los pescadores llaman “bitácoras” a un grupo de cuadernos dispuestos en la animita mayor de Caleta Samuel donde las tripulaciones de los barcos hacen escritos para dejar constancia de la visita y pedir favores. En la actualidad los registros más antiguos datan de 1995. Son decenas de cuadernos y cientos de inscripciones donde se testimonian una serie de emociones relacionadas con las rutas de navegación, la isla y el trabajo extractivo. Imitan la estructura formal de las bitácoras marítimas que contienen la descripción de los hechos ocurridos diariamente durante la navegación. Son un instrumento cotidiano dentro del rubro de la navegación, utilizado por los capitanes de las embarcaciones para el registro de acontecimientos relevantes durante el trayecto, salidas de puerto, cantidad y nombre de la tripulación, lugar de destino, tiempos de viaje, clima, eventualidades durante el tránsito. Las bitácoras de navegación son documentos oficiales y obligatorios para todas las embarcaciones que cumplen con las normas establecidas por el Estado chileno. Existen igualmente dentro de los protocolos para el buceo profesional bitácoras que deben ser llevadas por supervisores de buceo en cada embarcación (Armada de Chile 2006). Sin embargo, este documento y toda su estructura protocolaria, en este nuevo *campo*- en el sentido de Bourdieu (2002), adquiere dimensiones rituales, sirviendo como un medio de comunicación con las almas y donde se

materializan sentimientos de aprecio, veneración y súplica.

El documento en esta nueva función no pierde del todo las propiedades formales, es decir de instrumento de control, pues evidencia en forma tangible el acto de la visita a la animita, llevando un detalle pormenorizado de cada tripulación que pasa por el lugar. En estos documentos podemos notar, como ya dijimos, una estructura bien normada. En primer lugar, una *presentación* donde se deja claro la fecha de la visita y el nombre de la que embarcación, poniendo en algunas oportunidades incluso su número de matrícula legal. Luego existe un apartado de *saludos y peticiones*, donde vemos el núcleo más importante del documento, en el que se expresan habitualmente los sentires colectivos de la tripulación, aunque en ocasiones aisladas también vemos escritos con carácter individual. Como tercer bloque notamos una *identificación de los tripulantes* en orden de rango, algunas veces con nombres completos, otras veces con un sólo nombre y en otras oportunidades con apodos solamente. Y por último un espacio para la *despedida* y la firma. Excepcionalmente también en este último bloque se agrega un dibujo anexo de la lancha o de la isla. Aunque esta estructura se ve a lo largo de todos los años, se observan igualmente notables excepciones. Por ejemplo, peticiones personales de algún miembro de la tripulación o escritos dejando constancia del dinero dejado en las alcancías dispuestas en la animita. Algunas veces también vemos excepción de saludos o de peticiones, o alteraciones eventuales del orden descrito. Lo importante finalmente es que podemos comprender cómo documentos formales que originalmente sirven como instrumento de control burocrático ahora son utilizados como pacto formal con las almas. Se convierten en una evidencia y constatación de compromiso y al mismo tiempo como reconocimiento simbólico o compensación por favores concedidos. Entre las peticiones más habituales escritas en este documento podemos encontrar 1) Agradecimientos por la recalada a salvo en la Isla. 2) Petición que los acompañe en el viaje de regreso. 3) Petición de protección en el trabajo de extracción. 4) Petición de buen tiempo para la navegación. 5) Peticiones particulares, especialmente para protección de hijos y mujer.

En una “bitácora” del 2 de febrero de 1997, luego de la presentación respectiva, podemos leer el escrito realizado por los tripulantes de la lancha “Albinita”. En ella se remarca la condición mediadora de las almas con la figura de Dios, pidiendo orientación en la vida cotidiana y prosperidad en el trabajo...

“Tu que estas en los cielos gozando de la compañía de dios. Te rogamos que veles por nosotros y nos ilumines para ser de nosotros hombres de bien en la vida cotidiana y prósperos en el trabajo.

De todo corazón Tripulación

Albinita.(Nombres y firma)”

Mientras en la bitácora del 2010, del 01 de diciembre, la tripulación de la lancha “Cobra” que en la actualidad vemos trabajando, dejó el siguiente testimonio...

“Animita de Samuel,

Te pedimos lla que heres la protectora de todos los que estos mares cruzamos. Que nos acompañes en nuestras aventuras marinas cruzando este golfo tan nombrado.

Esperando en cada navegación nos acompañes y cuides para que hasi recalemos sin novedad.

José y tripulación (Nombres y Firma).”

La lancha Katrina el 7 de agosto del 2013 pasaba por la animita y dejaba el siguiente escrito...

“Querida animita

Te pidimos que nos cuide en todos los dias de mal tiempo y que nos tengas presente para cuidarnos en los dias de crisis x todos los dias que uno se esfuerzo te pedimos.

Tu perdón cuando no pidimos benir.

Se despiden

Tripulación de Katerina I

(nombres)

Con mucho respeto tus pescadores (firma)”

Los escritos nos muestran distintas formas de comprender a la animita. Para la Albinita por ejemplo se rescata que ella es un alma muy cercana a dios, a la cual se le pide que pueda iluminar fundamentalmente la vida común o cotidiana y también el trabajo. El segundo escrito de la “Cobra” integra un nuevo componente, la cuestión territorial. Un alma de tiene un dominio amplio sobre el Golfo de Corcovado y también sobre las navegaciones locales en la isla. Ella es la protectora de todos “estos mares que cruzamos”, un alma que acompaña a cada rato las aventuras de los buzos. Para la lancha Katrina en cambio es fundamental su ayuda en momentos de mal tiempo y de crisis, ayuda que proponen como justa por todo el esfuerzo realizado. Piden perdón eso si, por no haber podido venir con anterioridad, planteando también al final sus respetos.

En general vemos que con el tiempo existe en los documentos cierta estandarización, producto seguramente de la recurrencia generada al ser el paso obligado de muchos buzos. Esta normalización del documento implica una estandarización de estructura, pero también de la narrativa, lo dicho y las palabras ocupadas para lo dicho. No obstante ello, como ya

comentamos, hay interesantes excepciones a la regla, como el siguiente escrito realizado por un tripulante en términos personales, pero también globales...

“En nombre propio de y todos los pescadores de nuestro y global mar nos ayuden desde arriba, mucho no sabemos lo que les habrá pasado, pero una muerte aquí no me imagino el inmenso dolor por un hijo. Agradecemos por sus ayudas y trataremos de comprender su dolor, que díos las bendiga.

(nombre)

Gensis

2006”

Este tripulante, de paso por la caleta, saluda en su nombre y también de todos sus colegas, planteando su desconocimiento acerca de que habrá pasado, pero mostrando una importante empatía con las almas al reconocer el tremendo dolor que significa una muerte en este lugar, sobre todo por su hijo. Dice comprender su dolor y agradecer al mismo tiempo las ayudas prestadas. Es esa sensibilidad hacia el “otro”, un igual que sufrió en vida lo que día a día padecen los buzos frente a las fuerzas incontrolables de la naturaleza. Un igual que ha trascendido los límites corpóreos y que desde su situación ejerce un poder que trasciende lo conocido.

Todas estas peticiones de parte de los buzos a la animita de Caleta Samuel tienen como intención establecer una comunicación con las almas y pedir su intervención, compañía, guía por las peligrosas geografías de la isla y también ayuda en la vida cotidiana en el contexto familiar. Los escritos se suceden uno después de otro en distintos cuadernos que se disponen a los pies del féretro (figura10.10).

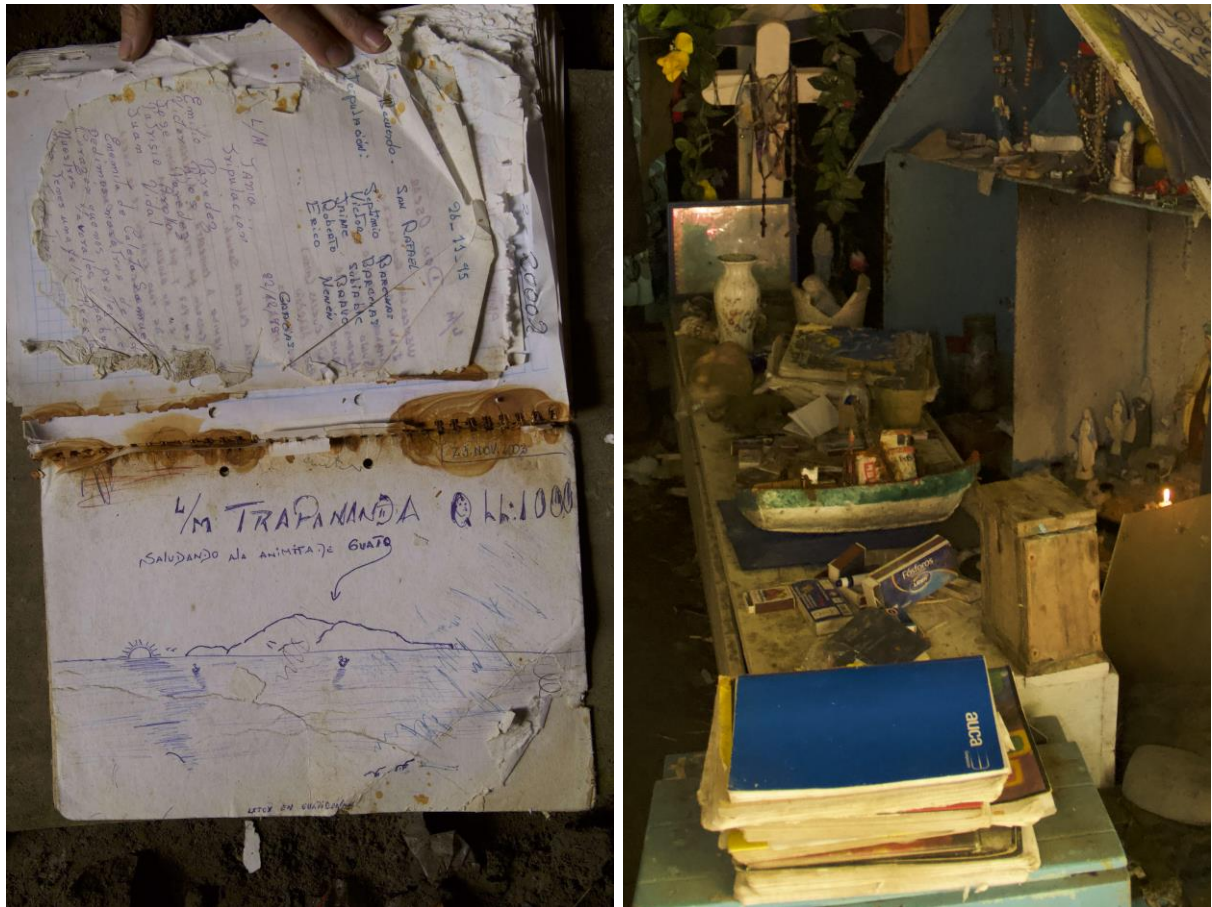


Figura 10.10. Derecha: fotografía de ataúd de animita con objetos sobre él y serie de bitácoras a sus pies. Izquierda: cuaderno de bitácoras del año 2000 pero que integraba una hoja de bitácora de 1995. Tapa dibujada con la isla y saludos de lancha motor L/M trapananda. Isla Guafo, febrero del 2015.

Don Juan Torrealbo nos comentaba que la animita no es la única que tiene bitácoras, sino también existen otras...

“...igual que cuando uno pasa a Guaitecas es lo mismo. Hay una animita ahí en Puquitín se llama, justo cuando uno entra pal golfo. Justo ahí en esa costa. Igual ahí se pasa a hacer una bitácora, es lo mismo casi que acá, claro que allá no esta el cuerpo presente si, pero si hay una casita donde ir a prender velitas y dejar uno su bitácora cuando pasa.”

Según lo dicho por don Juan, la animita de Samuel funcionaria en forma muy parecida a la que existe en Guaitecas, en el canal Puquitin ubicado en el sector de Melinka en la Región de Aysén. Este lugar es un punto estratégico ubicado luego de atravesar los peligros del Golfo de Corcovado, portal por el que se ingresa a un nuevo espacio territorial, las millones de islas de una Patagonia fragmentada y rica. Ese es el punto donde las lanchas pasan a hacer una nueva “bitácora”. Otras almas como en Samuel habitan esos espacios, conocen las fuerzas de la naturaleza, tienen sus casas donde viven, controlando también el

ingreso a su territorio. Los buzos y pescadores sólo están en tránsito, ocupando un lugar que nos les pertenece, por lo tanto, piden permiso. Así en ambos puntos son las almas las que abren o cierran el paso, llevan sus propias bitácoras escritas por manos humanas, registran a cada tripulación con sus lanchas y se comunican con los humanos, quienes les entregan pagos en ofrendas como símbolos de respeto.

Otro aspecto relevante de estas animitas es que se trata de seres preternaturales que en otro momento fueron humanos y sufrieron situaciones desdichadas de las que todos los mortales estamos temerosos que nos sucedan. Sufrieron dolor y una muerte imprevista, violenta y desgraciada, algo que supuestamente debería otorgar a estos entes un especial sentido de solidaridad con las personas que pasan penalidades, corren riesgos parecidos a los que acabaron con ellos y por tanto se les solicita protección y mediación ante Dios para superar trances y evitar situaciones de peligro, accidentes, muertes o mala fortuna. Puesto que aquí se trata de pescadores, los naufragios y sus temibles consecuencias son el principal objeto de atención de los textos de las bitácoras. Aunque muchas veces el poder de la animita parece dar una importante protección a los buzos y pescadores, en otras oportunidades no es suficiente. El 27 de febrero del 2012 queda consignado en el libro de bitácora de Samuel un muy breve texto, pero muy significativo escrito...

“Animita de Pto. Samuel

*Te pedimos de todo corazón que los cuides
en el trabajo y en la navegación.*

(nombres)

Te damos gracias de todo corazón. (firma)”

Este es la última carta dejada por la tripulación de la Mar del Sur II^a, pocos meses antes que la lancha naufragara en la misma caleta el 26 de mayo y que tres de sus tripulantes murieran en el lugar, sobreviviendo solo uno. A partir de este hecho nacerá en el lugar una nueva animita.

Es interesante ver como el control ejercido por las Animas a través de sus “bitácoras” tienen mayor efectividad en la isla que el mismo faro en su condición de agente del Estado. Al parecer no son realmente los poderes terrenales los que gobiernan este espacio, ejerciendo un control más efectivo las almas a través de las bitácoras. Las ánimas son quienes llevan un listado detallado de las diversas naves que llegan a la isla y de cada uno de sus tripulantes. Como ya hemos dicho, muchas de las embarcaciones no cumplen con los protocolos para poder salir en forma legal desde el puerto de Quellón y sin embargo pasan a reportarse ante la mujer y su niño/a. Algunas incluso tienen la costumbre de transitar por el lugar recién

llegados, volviendo al lugar para despedirse antes de volver a Quellón. Las ánimas son quienes vigilan y entregan protección a los hombres, por tanto, es para muchos pescadores casi una obligación pasar por Caleta Samuel por cuanto se transforma en un seguro frente a las constantes catástrofes, transformándose así este espacio en un verdadero centro de peregrinación.

10.4) Cuevas, grutas y animita

Nos interesa acá poder mencionar otro hecho importante a la hora de tratar de comprender los imaginarios y los paisajes culturales construidos gracias al culto popular de la animita de Caleta Samuel. Nos referimos a la ubicación espacial concreta de la animita y como ella apela a diversos universos de sentido específicos. Este culto se encuentra en un espacio trabajado por la naturaleza durante cientos de años, esculpido por la fuerza del mar sobre la piedra arenisca que es el piso fundante de la isla y que luego es elevado en el terremoto de 1960. Tres grutas o cuevas dentro de las cuales se encuentran los cuerpos. Es importante relevar al menos tres consideraciones histórico-culturales que entregan significado a estos espacios y que tiene relación con la historia de los grupos estudiados. En primer lugar, desde la tradición cristiana occidental los espacios como grutas y cuevas son relacionados con lugares de apariciones de imágenes divinas, llámense Jesús, vírgenes o santos. Vemos gran cantidad de imaginería religiosa asociada a este hecho e incluso dentro de la tradición chilena es muy masificada la costumbre de tener altares en las casas que representan a la virgen en una gruta. Así por extensión las grutas o cuevas son espacios donde se representan los vínculos con los seres supra terrenales, lugar donde se hacen cultos rememorando los milagros.

El uso de la cavernas y grutas también tiene un lugar relevante dentro de las tradiciones indígenas que ocuparon y ocupan hoy el territorio en cuestión y de los cuales muchos pescadores se sienten herederos. Por ejemplo, pueblos canoeros como los chonos y kaweskar ocuparon tradicionalmente las cuevas en prácticas rituales funerarias y enterratorios, principalmente en zonas costeras de la Patagonia chilena (Falabella et al. 2016:476-479, Emperaire 1963:). Los mismos pescadores y buzos conocen estos espacios, grutas generalmente ocultas que albergan gran densidad de huesos y que se encuentran dentro de las rutas de navegación patagónica más tradicionales. Así, ellos establecen una íntima relación entre las cavernas y los espacios de muerte, vínculo que también se consolida en las memorias. Por otro lado, para los mapuche por ejemplo, las grutas son lugares habitados por los brujos, por gente con el poder para comunicarse con los dioses y con los muertos. Herramientas que vinculan la tierra “mapu”, donde habita el hombre “che”, con el cielo

“wenumapu”, donde habita el ser superior. Son lugares de comunicación, verdaderos túneles o agujeros que enlazan distintas dimensiones de existencia (Moulian R. 2008). Aunque podrían entenderse como un espacio positivo, también son lugares donde reina la oscuridad...

“Todo lo que usted ve ha estado por años aquí. Y eso por dentro es interminable, no han llegado al fondo de esta cueva. ¿Cuanto tendrá de distancia por dentro? Se comenta, dicen que al llegar más adentro se apagan las luces. Pero yo no le podría... porque yo he entrado hasta ahí a la entrada no más, porque no me atrevo más pa` dentro. Pero son cosas así, cosas así pa` dentro y el único que habita es el murciélago que sale en las noches. El murciélago sale en las noches en lo oscuro...”

Tal como nos cuenta Pedro Álvarez, “Chuno”, la animita está asociada a túneles interminables, a fuerzas incomprensibles. Se refiere al túnel ubicado a un costado de la animita, el principal de los tres existentes en términos de dimensión, siendo éste la prolongación de la gran bóveda que se construye en la piedra de las abruptas laderas que terminan en la costa de Caleta Samuel. Es un lugar al cual, supuestamente, no se han atrevido a entrar, pero del que se comenta que no tiene término. Este túnel es un lugar muy poco intervenido, solo con algunas marcas laterales, nombres de algunos tripulantes, escrituras que el tiempo ha transformado en grietas mohosas. La arquitectura construida de la animita cierra el paso a este lugar delimitando el camino con trozos de embarcaciones siniestradas, cruces, y barandas de madera. La accesibilidad general de la animita también es resultado de un diseño (figura 10.11).



Figura 10.11. Serie fotografías Aminita Caleta Samuel. Superior: Toma frontal de animita donde se ve la dimensión exterior y el cierre frontal a cueva frontal y lateral derecha. Inferior izquierda: Toma frontal desde la cota del piso de la playa, con escalera y pasamanos para subir al sitio. Inferior derecha: Toma lateral desde la cueva de la animita. Vemos el direccionamiento hacia la animita, con cierre principal hecho con remo y poleras. Vemos también una cruz y postes de madera con prendas de vestir.

La imagen general externa es imponente, una gran oquedad labrada por la naturaleza donde reina el silencio quebrado por los tenues sonidos de algunos colibríes que parecen hacer sus nidos entre las grietas. El silencio tiene como fondo el sonido del mar profundo y sus oleajes como una constante que se mantiene en el tiempo. A la gruta donde está la animita se accede por la costa del sector este de la caleta, lugar que por las tardes se ve afectado por la subida de las mareas que cubren gran parte de las playas adyacentes. Una pequeña escalera de madera, hecha con troncos de árboles cercanos, permite subir al piso que está a 4 metros sobre el nivel de la playa.

La cueva lateral donde se asienta la animita desborda de objetos hacia el exterior teniendo como origen eje arquitectónico del sarcófago. Aunque la disposición de ellos tiende a situarse hacia el frente de los cuerpos proyectándose por suelo y paredes hacia el este (apertura natural), también podemos ver que existe un espacio trasero, oculto. Las bambalinas de lo que podríamos entender como “puesta en escena ritual”. Nos referimos al espacio existente entre la parte trasera de la animita y el inicio del túnel que la soporta. Un área pequeña ubicada exactamente detrás de la cruz, que es la cabecera del ataúd que contiene los restos óseos de las almas, de unos dos metros de profundidad y uno de ancho, el apéndice inicial de la gruta guarda interesantes datos. En ese lugar encontramos superficialmente restos de flores plásticas de antiguas ofrendas, algunos trozos metálicos con forma circular y pequeños huesos de lo que podría ser la falange de un dedo. Restos que corresponderían al antiguo ataúd y a partes no recogidas de los cuerpos, en el contexto del sitio fúnebre existente con anterioridad a la intervención realizada en la década de los 80 por parte de los buzos. Diversas entrevistas hacen mención a este espacio previo como un lugar conocido pero en un estado de semiabandono. Vestigios de lo que para muchos buzos fue la precariedad anterior de la animita, antes que fuera puesta en el estatus que se merece como agente dominadora de los espacios de la isla (figura 10.12)



Figura 10.12. Superior: Plano general de fondo de la caverna donde se encuentra la animita de Caleta Samuel. Sector que se encuentra detrás del ataúd. Al fondo restos de distintos objetos que alguna vez fueron regalos, seguramente el resultante de algún arreglo o limpieza general del área. Inferior izquierda: Lo que serian broches de metal. Seguramente parte de una estructura mayor coincidente con arreglos de antiguo ataúd. Inferior derecha: Hueso humanos, presumiblemente parte de un dedo de mano.

10.5) Otras animas menores

Aunque sin duda podríamos considerar a la animita de Caleta Samuel como uno de los hitos más importantes dentro de las prácticas devocionarios en la isla, existen también otras dos animitas dispuestas en el mismo espacio de Caleta Samuel ambas cerca de la orilla de la playa, pero en extremos contrarios de la rada, casi enfrentándose (figura 7.7). Estas dos animitas han sido construidas también por pescadores locales siguiendo la concepción clásica de las animitas como demarcaciones de un lugar de muerte violenta. En ambos casos

naufragios de las embarcaciones de colegas que murieron en la caleta tratando de capear el temporal, atrapados por el viento noreste que pega en forma frontal en la bahía. Situación compleja que se acrecienta a causa de las malas condiciones de anclaje que las obliga a enfrentar el temporal usando la potencia del motor, tratando así de evitar el choque con la costa. Recorriendo la playa por su parte oeste encontramos una de las animitas, oculta detrás de los matorrales. Es una construcción de madera de unos 70 cms de alto unos 40 de ancho y 70 de profundidad, pintada de color blanco. Su estructura asemeja a una pequeña casa, en este caso de tejuelas, una forma típica de la tradición constructiva chilota. Se emplaza enfrentando el este con una gran cruz en el frontis, en la cual está colgado un salvavidas circular de color naranja que lleva inscrito “Verde Mar I. QLL 1760”. La posición respecto de la orientación cardinal no es menor, sobretodo considerando la gran influencia en el área de las prácticas mortuorias mapuche. Es habitual que, tanto los cuerpos difuntos, como las entradas principales de las casas mapuches “rucas” miren hacia el este. Lugar desde donde nace el sol y que tiene una simbología asociada a la fertilidad, al nacimiento y en general a las fuerzas positivas (Veliz 1996:16-18) (figura 10.13).



Figura 10.13. Animita en sector de ballenera con techo de tejas y cruz frontal con fecha labrada. En su interior ofrenda dejada recientemente. La dirección Este en que esta dispuesta se orienta justo a las cavernas de la Animita mayor situada justo al frente de la rada.

La posición de esta animita concuerda con el emplazamiento descrito para la animita mayor en el sentido de ordenamiento cardinal hacia el Este, cuestión que no sucede con otras conocidas en la isla. En el centro de la cruz todavía se puede ver un tallado “25/06/87” fecha del accidente que dio muerte a los tripulantes de la embarcación. En su interior solo podemos ver 4 velas dejadas recientemente, ninguna de las cuales fue prendida. Alrededor algunos vestigios de ocupación pasajera reciente, algunas ramas de posible toldo, hojas de pangue y madera quemada con que los pescadores ahúman pescado. La animita se encuentra bastante deteriorada seguramente a causa de las complejas condiciones climáticas, aunque todavía mantiene su estructura externa. Está emplazada justo en el lugar donde buzos y pescadores

nos informan que se hallan los restos de lo que fue la antigua ballenera. A los pies de la animita encontramos uno de los vestigios más evidentes que corroboran este hecho. Una gran plataforma tallada en la piedra arenisca que forma la base del suelo de la isla, con grandes surcos en los cuales seguramente estaban adosados grandes vigas de madera. Era la rampa por donde se subían las ballenas para ser faenadas.

Por la misma playa de Caleta Samuel a los pocos metros encontramos restos de un naufragio, parte del casco de una embarcación, diversos utensilios de uso diario, restos de mangueras y partes de trajes de buzos. Estos vestigios son parte de un nuevo accidente ocurrido el 26 de mayo del 2012 a la lancha “Mar del sur”, la cual no logró superar un temporal que asoló la isla, falleciendo tres de los cuatro tripulantes. Según cuenta don Pedro Alvares “chuno”, el único sobreviviente del naufragio despertó en el interior de una de las cavernas de la animita, luego de lo cual pudo ver y rescatar uno de los cuerpos fallecidos disponiéndolo en la playa. El sobreviviente luego se dispuso a hacer el trayecto a pie hasta caleta Arrayán, durmiendo una noche en el cerro. Algunas lanchas se habían quedado en la isla, entre ellas la de don Pedro, quien pudo ver al sobreviviente y dar aviso a las autoridades de la situación. La lancha “Mar del sur” enfrentó el temporal como es normal en estos casos ocupando la potencia del motor y tirando anclaje, pero producto de una mala maniobra la embarcación enredó las sogas en la hélice, produciéndose lo que los pescadores denominan un *encorbatamiento* que voltea el casco. La lancha finalmente quedó despedazada al chocar con las rocas de la costa, diseminándose los restos por toda la caleta. Compañeros y amigos pescadores deciden construir una nueva animita donde fue encontrado el único cuerpo, distante unos 100 metros de la animita mayor y casi enfrentando, desde el otro lado de la rada, a la dispuesta a un costado de la ballenera (figura 7.7).

La nueva anima, igual que la mayor, parece tener la pretensión de “emplazamiento”, es decir, trata de abarcar el espacio contiguo a la construcción de la casa donde habitan las almas cuestión que no sucede en la dispuesta en la ballenera. En la arquitectura construida podemos ver un primer espacio que podríamos denominar “recepción”, una especie de monumento simbólico o retablo construido con piezas de la naufragada lancha, adosadas a los troncos de pequeños arboles que funcionan como soportes. Vemos en la parte superior e inferior dos grandes trozos de madera que eran parte casco de la embarcación con las pinturas respectivas e inscripción de matrícula donde dice “Quellón”. También vemos dos salvavidas colgados, uno de los cuales tiene la misma numeración que el encontrado de la animita de la ballenera, lo que nos lleva a pensar que la reciente muerte de colegas ha activado la memoria respecto de otros naufragios ocurridos en la isla. En una esquina, como en la animita mayor, vemos partes de trajes de buzo y ropa que podría corresponder a los difuntos. A un costado de

la entrada notamos la construcción de una pequeña explanada de ripio que nos lleva a la casa propiamente tal o “animita”. La casa de las ánimas es una construcción mediana de 1 metro de alto y largo por 60cm de ancho, con techo a dos aguas y una cruz, manteniendo en lo general la estructura básica de casa-altar interior. Tiene, eso si, notables diferencias a las anteriores, sobre todo en la materialidad constructiva. Una estructura interior simple de tablas y pequeños postes de madera, paredes y techo de lata, este último muy ocupado en la actualidad en el sur de Chile, material barato y masificado, que ha reemplazado a las tejas de antaño como revestimiento de murallas y techo (figuras 10.14 y 10.15).



Figura 10.14. Superior: animita de naufragio de lancha “Mar del sur II” y su emplazamiento a orilla de costa. Portal de ingreso con camino y casa de las ánimas en madera y latón de color blanco y azul y cruz superior.



Figura 10.15. Serie de fotografías de detalles de la animita. Plano general interior, hacha dispuesta a costado derecho de color azul y leño también pintado. Brújula perteneciente a la lancha, cruz que corona la construcción con nombres de dos de los tripulantes fallecidos. radio de comunicación y huesos de pope.

Vemos entonces que estas habitaciones para las almas se van modificando en su materialidad tal como se modifican las estructuras constructivas para los hombres con el paso de los años y la posibilidad de acceso a nuevos materiales. La aminita donde habitan las almas de los hombres de la “Mar del sur”, al igual que la animita mayor, está pintada de color blanco y azul, en su interior vemos dos candelabros de fierro que han tenido uso reciente, velas sin usar, una caja de fósforos, clavos de lancha y una lata de anticorrosivo. Dentro, distintos restos de la embarcación, de los cuales destaca una brújula dispuesta en el centro que sin duda busca orientar el largo camino de los difuntos hacia su descanso final. Un pantaloncillo de buzo en la parte trasera, restos de lo que fue la radio de comunicación colgado en el umbral de la casa. Vemos también restos de comida muy cotizada para las almas, el fémur y costillas de lo que podría ser un “pope”. Son llamados así los ejemplares juveniles de lobos de mar, los que eran alimentación tradicional de los guaferos hasta la proscripción de su caza hacia los 80, con la idea de salvaguardar las colonias existentes en el sur de Chile. En el fondo una cruz de madera sobre la cual hay una placa de color azul sobre blanco que lleva el nombre de uno de los tripulantes muertos, su fecha de nacimiento y defunción, y un escrito que dice:

“Naufragio de la lancha “Mar del Sur”.
Y vi un ángel que estaba de pie en el sol
Y exclamo a gran voz diciendo a todas
Las aves que vuelan en medio del cielo
Venid y congregaos a la gran cena de dios.
Apocalipsis 19-17
Te amaremos y te recordaremos
Siempre: Tus padres, hermanos y sobrinos”

En la parte externa, dos picaderos de madera uno de los cuales está pintado de azul y tiene adosada un hacha mediana también pintada de azul. A unos pocos pasos vemos restos de la lancha naufragada ya engullidos por la vegetación, y a un costado restos de grandes árboles que han sido cortados recientemente en trozos. Se ve que es un área habitual en la extracción de leña, un espacio también que ha sido marcado por la muerte y sus vestigios. Para las almas sus picaderos y sus hachas, su comida, su ropa y una brújula que guie su camino hacia el otro mundo, donde se encontrará con todos los que alguna vez se fueron. El color azul y blanco, ocupado en gran parte de la arquitectura, son colores usados habitualmente para pintar distintas partes de la cubierta de las embarcaciones. Pero no solo eso. Estos colores al mismo tiempo tienen una importante significación dentro de la tradición mapuche, cuestión que nos

entrega una nueva dimensión interpretativa, considerando el contexto ritual y funerario que se presenta en este espacio y en de la animita mayor. Representan el cielo y sus cambios, las regiones celestes habitadas por el bien, la pureza (Veliz 1996:18). También representa donde habita “Gnechen”, la versión occidentalizada del dios cristiano que comienza a visualizarse como dios único a partir del siglo XVII dentro de la religiosidad mapuche-huilliche, una de las resultantes del mestizaje cultural nacido durante el periodo hispano-colonial.

En términos de la cosmovisión mapuche los colores también tienen una asociación respecto de ciertos territorios, es así como por ejemplo los colores blanco y azul están vinculados al Este y al Sur, lugar de buenos vientos, de buen tiempo, de abundancia y salud (Veliz 1996:16-18). El azul se asocia también con los antepasados, jefes o guerreros que habitan el cielo o *wenumapu*, planteando vínculos significativos con aquellas almas que ya no están pero que han logrado ascender gracias a sus virtudes (Grebe, 1972:219). Y aunque las fuerzas colonizadoras hispanas logran introducir la idea de un dios único, es importante considerar que la estructura cosmovisionaria mapuche siguió siendo animista cuestión que nos vincula con la esencia misma de estas formas rituales. Según Rolf Foerster “...*El mapuche concibe que todos los animales, las plantas, los ríos, montes y el hombre poseen un espíritu: aquel que les da la vida y el aliento...*” (Foerster 1993:64) Esta matriz cosmovisionaria presente en el pueblo mapuche tiene gran influencia en gran parte del territorio chileno producto de la presencia cultural de este pueblo desde Santiago por el norte hasta Chiloé por el sur.

Tratar de develar el entramado de influencias cosmovisionarias presentes en las actuales prácticas rituales, donde se aprecian claramente trazas de entendimiento o *matrices de sentido* -en términos de Echeverría- animistas, junto a trazas de religiosidad occidental. Al decir que la tradición religiosa mapuche es animista nos referimos a la importancia asignada dentro de esta cultura a las fuerzas espirituales. Estas fuerzas se encuentran presentes en todos los elementos de la naturaleza estableciendo una dualidad materialidad/ cuerpo-inmaterialidad/alma que es fundamental para la comprensión del mundo, dualidad que evidencia un momento complejo durante la muerte. Es aquí donde se genera una disyuntiva entre el cuerpo “Anca” y la fuerza que lo “ánima” la que le da movilidad y sentido, el “Pullü”. Este se modifica al momento de la muerte transformándose en el “Am”, el alma de los muertos, la fuerza que se despega del ser vivo, el espíritu separado del cuerpo cuando la muerte se hace presente (Véliz 1996:88). El “Am” es una fuerza ambivalente, pues, aunque sigue siendo la misma persona es un alma que puede causar daño, sobre todo cuando ella no se ha despegado del mundo de los vivos.

En la cosmovisión mapuche la muerte no existe tal cual como la entendemos desde una perspectiva occidental. Más bien es comprendida como una continuidad, donde las almas-cuerpo tienen que viajar hacia el mundo de los muertos. El recorrido del alma, desde el lugar de la muerte hasta la isla, es un tránsito en el cual los familiares ayudan al difunto dejándole un ajuar con todos los elementos indispensables para el viaje; comida, vasijas con licor y agua, e incluso en algunos casos un *wanku* o canoa que tiene la dimensión del cuerpo y que es al mismo tiempo un ataúd, donde se depositan los restos. Algo no muy distinto es lo que apreciamos ahora, un hacha para cortar leña, comida, brújula para poder direccionar la ruta, clavos para la embarcación, instrumentos para comunicarse en el tránsito complejo que significa el nuevo camino.

Podemos entonces ver las animitas como demarcaciones espaciales de muerte asociadas a prácticas sociales de la religiosidad popular, espacios habitados tanto por las almas como por los cuerpos humanos que las acompañan en cada una de las visitas y por extensión en los objetos ritualizados entregados como ofrendas. Son lugares donde la habitabilidad se nota también en los movimientos de los materiales, constantemente reubicados, arreglados, reintervenidos por los visitantes. Los cigarrillos y dulces que antes estaban dispuestos en la casita de las almas, luego serán trasladados al ataúd. El lugar donde antes había un colorido barco de madera hoy ya hay dos, uno nuevo se ha depositado a su costado, este último hecho de polietileno de color blanco con su palo mayor tallado en madera. Son espacios en constante cambio y reinterpretación, que sin embargo mantienen ciertas estructuras que hemos tratado de develar, formas que dan sentido a estos lugares.

Específicamente estos territorios son no sólo son espacios donde se representa el vínculo con los muertos que “habitan” la isla, sino que deben ser vistos también como espacios de seguridad, lugares donde se simboliza la agencia de las almas, donde se negocian intercambios que favorecen a los diversos habitantes, sean estos almas o cuerpos. Es decir, es un lugar de negociación que tiene como objetivo conseguir ayuda que de seguridad de la tripulación.

11) EL FARO, LA BALLENERA Y OTROS IMAGINARIOS LOCALIZADOS

En el capítulo precedente se evidencia como los buzos se movilizan a causa del culto a las ánimas. Van a caleta Samuel, dejan regalos, piden favores y escriben testimonios. Con este gesto ellos crean y modifican el paisaje cultural, pero también refuerzan la identidad de grupo y alivian la presión psicológica-fisiológica (Malinowski 1985). La memoria pervive, pasa de generación en generación movilizando en el tiempo conocimientos que facilitan interpretar el entorno y generar una sensación de cierta seguridad frente a los peligros de trabajar en él. Estas creencias no se podrían entender en su verdadera dimensión sin comprender las características mismas de los buzos en cuanto a sus formas sociales. Grupos con un alto grado de cohesión, sumidos en un mercado económico que los agobia y los somete a los riesgos de muerte.

La animita nos muestra la búsqueda de una alianza con poderes preternaturales a través de la mediación de difuntos que fueron humanos y se enfrentaron a los mismos peligros que ellos y perdieron la vida. Qué mejor entendimiento de esos riesgos que el de aquellos que los vivieron en propia carne y no sobrevivieron. Allá donde se encuentren se les pide ayuda para afrontar las violentas fuerzas de la naturaleza. Frente a este recurso del ámbito de las creencias, el faro se presenta justamente como su complementario, la tecnología de los humanos y su acción de control. Un control no sólo técnico, sino también simbólico y político de dominio del espacio ejercido por parte de la Armada de Chile. El hombre que representa al Estado representa el poder de administración del área, estableciendo un tipo relaciones con los buzos y pescadores, desde un orden institucional formal, pero también -en forma esporádica- desde lo cotidiano.

Como segundo punto nos introduciremos a la historia de la ballenera de caleta Samuel y así constatar cómo ella termina por consolidar un imaginario de espacio de memoria, muerte y salvación. Un espacio donde en parte actúa el pensamiento mítico en el sentido de Levi-Strauss (1964), esto es donde prima la lógica de lo concreto, de los objetos y de la historia que se transforma en metáfora del sufrimiento y del dolor, cuestión que metafóricamente alude al orden social. Una leyenda que se vincula con los restos arqueológicos esparcidos por la bahía, ocultos en la espesura del bosque. Sin embargo, una leyenda que al mismo tiempo pretende ser ahistórica en el sentido de tomar componentes universales para reinterpretarse desde el hoy, con todos los elementos coyunturales que ello significa.

11.1) El faro como espacio de control y vigilancia.

Como ya hemos visto el faro ubicado en isla Guafo se construye en el contexto de un gran plan nacional establecido a mediados de siglo XIX. Se ubicó en una zona estratégica de alto tráfico, tanto de embarcaciones medianas de recorrido regional, como de rutas más extensas de medianas y grandes embarcaciones que realizaban tránsito internacional. Por otro lado, el faro también se erigió en un lugar de gran potencial económico, ocupado por embarcaciones balleneras de distintas banderas. En este contexto era una guía en territorios complejos y al mismo tiempo, una herramienta de control que observaba, delimitaba y permitía navegar en mares y costas. A pesar del paso del tiempo hoy el faro sigue siendo un punto de referencia fundamental para las embarcaciones que llegan actualmente a la isla.

El faro de isla Guafo está situado estratégicamente en la entrada del golfo de Corcovado y en la ruta marítima comercial que bordeaba el cruce del estrecho de Magallanes. Su importancia coincide con la consolidación del comercio local patagónico, hecho que sucede en las primeras décadas del siglo XX (Urbina, R. 2002). En la actualidad el faro cuenta con una población estable de 6 personas que se renueva cada cuatro meses por medio de barcos y helicópteros de la Armada de Chile, ocasión que se aprovecha para dejar pertrechos para la estadía, gas, comida, petróleo. Para llegar al Faro hay que subir un intrincado sendero labrado en un acantilado de 114 metros de altura (figura 11.1). Arriba una pequeña planicie ubicada en el sector Este alberga las estructuras de la instalación actual, la torreta circular histórica, hecha íntegramente de hierro que data del año de la fundación del faro (figura 11.2). Sabemos por fotografías de la construcción original (figura 4.4), la cual dista bastante de su forma actual, pues consistía en una construcción de concreto de un piso, con 3 habitaciones, una sala de enfermería, una sala de estar, cocina, comedor y dos salas de trabajo con equipo técnico (figura 11.3).



Figura 11.1. Panorámica desde el intrincado camino de subida al Faro. Vemos Caleta Rica y un costado de Punta Weather.

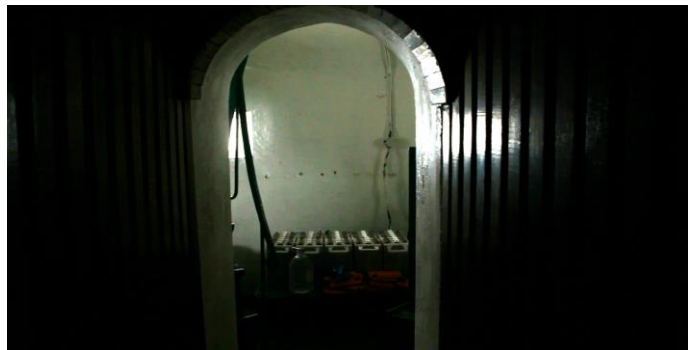


Figura 11.2. Vemos en el fotograma superior una vista desde el lado sur de las instalaciones. En el inferior, desde el lado norte, se aprecian instrumentos para medición climática y antenas de Tv. Fotogramas centrales: exterior e interior de la torreta del faro. (Isla Guafo enero 2013-2015).



Figura 11.3. Serie de fotogramas interior del Faro isla Guafo, enero 2013. Superior: plano general interior de pasillo central. Detalles: símbolos internos de seguridad, escudo nacional, helicóptero dibujo manual, figura de la virgen María, juego de ajedrez y libros antiguos en estantes.

Los senderos abiertos en el área y utilizados por los fareros son escasos. La isla tiene, al menos en su parte costera, una serie de acantilados que hacen que su recorrido sea complejo y peligroso. No existen rutas conocidas que se internen al centro de la isla, prefiriendo los fareros permanecer habitualmente resguardados al interior de las instalaciones. Conocida es entre los ellos la antigua ruta de abastecimiento que conectaba el recinto con “Caleta D”, una pequeña bahía ubicada inmediatamente al sur de Punta Weather. Este es un camino en regular estado de conservación de unos 2 metros de ancho promedio que baja en zigzag hasta la playa (figura 11.4). Según cuentan los antiguos fareros, esta ruta fue la primera abierta en la zona a principios del siglo XX, ocupada para la construcción del faro y luego ocupada para subir los pertrechos usando bueyes. Con posterioridad se logró la construcción de un conjunto de andariveles en la ladera norte que permitieron durante largo tiempo subir los abastecimientos mediante carros y motores emplazados en la cima (figura 11.4). En la actualidad se ha reemplazado ese tipo de logística por el abastecimiento mediante helicóptero. Entre los vestigios encontrados en la zona cabe destacar una antigua ruta de acceso que comprendía una escalera de madera y fierro que estaba adosada a la pared del acantilado ubicado al costado Este del faro y que daba hacia el puerto ubicado en la parte inferior. Una escalera que se construyó por medio de rieles incrustados en la roca, base sobre la cual se montó el andamiaje de madera de la escalera. Esta forma de conexión fue destruida aparentemente por un alud que desplazo parte del acantilado dejando escasos vestigios de lo que fue esta increíble subida de 114 metros sobre roca. Sin embargo, estos rastros nos permiten imaginar -proyectar su arriesgada estructura (figura 11.4).



Figura 11.4. Izquierda: Fotografía sendero que baja a “caleta D”, uno de los primeros caminos que tuvo el faro Guafo para su construcción y abastecimiento. Derecha: antiguo carro con sistema de poleas para subir provisiones utilizado hasta mediados de los 90. Inferior: parte de la escalera de madera y fierro que subía ladera del precipicio.

La vida en un faro en la actualidad no dista mucho de la que pudiera existir en cualquier ciudad. Ingresar al faro es ingresar a la modernidad. Tv cable, internet, sistemas completamente automatizados, calefacción y dependencias amplias que permiten un estado de

confort que contrasta con la naturaleza salvaje donde la estructura está situada, una isla dentro de una isla. El faro funciona como un enclave moderno del Estado que supervigila el recorrido de las embarcaciones cercanas y entrega información sobre condiciones climáticas. Su rol garante de las costas y el imaginario asociado a ello, hace que la comunicación entre las lanchas artesanales que están allí y las autoridades locales sea esquivada y contradictoria. La dramática situación laboral de los buzos se expresa en una constante desconfianza hacia la autoridad, lo que hace que la condición de aislamiento en este lugar se acreciente. Pese a ello, ante una situación de peligro siempre los buzos y pescadores buscan la colaboración del faro, generalmente a través de lanchas documentadas. El rol más importante del faro ha sido el salvataje de diversos naufragios y urgencias que se han producido en la isla, para lo cual han actuado como ente coordinador en el trasladando de todos los elementos técnicos necesarios, helicópteros, buzos especializados, barcasas de la Armada.

Conocido es el caso ocurrido en diciembre del 2014, el que ha evidenciado el rol del faro dentro de este contexto cuando Luis Montaña uno de nuestros informantes clave, dueño de la lancha “Fresia del Carmen” estando en plena faena comienza a verse afectado por un cuadro de vómitos y dolor abdominal producto de una úlcera crónica cosechada por el efecto a largo plazo de exigencia física y psicológica de trabajo bajo el mar. En esas circunstancias, y viendo lo grave de la evolución, sus compañeros de lancha deciden trasladarlo a la ciudad de Quellón, cuestión que será imposible de realizar pues las complejas condiciones climáticas impedirán el zarpe de puerto Arrayán. Luego de unos días, la condición clínica de Montaña era crítica. Aladino mantiene contacto a través de radio con su esposa Denisse Alvarado quien informa cómo controlar la evolución del cuadro siguiendo los pasos entregados en forma directa por los enfermeros especialistas del SAMU de Quellón. La Armada, dadas las difíciles condiciones climáticas y considerando los reportes del faro Guafo en cuanto lo grave de la situación, decide despachar un helicóptero de rescate al área. Las condiciones son críticas y Montaña está en riesgo vital debido a una hemorragia interna. Faro Guafo entrega reporte de una ventana climática que permite el vuelo sobre la isla por algunos minutos, momentos en los que se despacha un helicóptero especializado en rescate marítimo. Aladino decide grabar todo este proceso y entrega la cámara a uno de sus colegas quien registra todo el rescate (figura 11.5).



Figura 11.5. Secuencia de “La isla y los hombres” 2017 donde vemos el salvataje de Luis Montaña, la actuación de sus colegas buzos de otras lanchas y la operación del helicóptero de la Armada especialista en salvatajes marinos. El momento es registrado por los mismos buzos con cámaras de video caseras.

En el traslado por helicóptero Montaña sufre dos paros cardiacos, pero llega vivo al hospital de Ancud donde es atendido y después de unos días de internación logra sobreponerse. Pasado ya un mes y medio de este hecho, encontramos nuevamente a Montaña sobre la lancha en Caleta Arrayán y a su amigo Guanay ayudándolo y cuidándolo bajo el agua. Sus compañeros nos cuentan parte de una historia que nosotros desconocíamos hasta ese instante. A Montaña lo habíamos visto en diversas ocasiones a través del vínculo que

tenía con el Dr. Héctor Pavés, uno de los líderes del equipo de biólogos y que en varias ocasiones ocupó la “Fresia del Carmen” y el conocimiento de su capitán para prospectar el área. Las imágenes que logramos obtener de Luis Montaña y su equipo durante el proceso de investigación etnográfica del verano del 2015 son las últimas de su trabajo. A fines de la temporada de la luga decide vender su lancha y dejar su oficio de buzo. Desde esa fecha se desempeña como capitán de lancha en una salmonera asentada en la Región de Aysén. Este caso extremo ilustra cómo operan las interrelaciones entre el faro Guafo y las diversas embarcaciones de la isla en situaciones extremas. Pero ellas no son las únicas interacciones existentes. Montaña y otras embarcaciones nos comentaron haber tenido en más de una oportunidad contactos con el contingente establecido en el Faro, llevándoles en ocasiones diversos encargos como ya lo consignamos en capítulos anteriores. Incluso pueden recordar a algunos de los fareros de formación, los que cada cierto tiempo vuelven a la isla a causa de la rotación por turnos.

Cada vez son más escasos los fareros de formación dentro de la Armada, los que han cedido ante el uso cada vez más masificado de la tecnología, siendo muchas de sus antiguas funciones reemplazadas por aparatos automáticos. El uso de tecnologías como internet, los avances respecto de las cartografías satelitales, el fácil acceso a los sistemas de posicionamiento global GPS y las actuales plataformas de proyección del clima hacen cada día más fácil la navegación, y al mismo tiempo, que las tareas propias de un farero sean cada vez menos. Al contrario de lo que pasa con los buzos y pescadores, es difícil hablar de una memoria histórica de los fareros de Isla Guafo, dado el alto grado de rotación que tienen en la Isla. Es habitual que de los 6 miembros del contingente total establecido en el faro sólo uno sea de la especialidad respectiva. Así y todo, las historias transmitidas de los más antiguos a los más jóvenes durante los años relatan hechos extraños y traumáticos que forman parte del imaginario colectivo de este faro y que se han transmitido a los pescadores.

Significativo para el imaginario local es la existencia de un extraño elemento conocido presencialmente por el contingente, algunos pescadores y divulgado masivamente entre los habitantes temporales de la isla. Luego de un trayecto de 1 km por medio de senderos que atraviesan la espesura del bosque los marinos nos llevan a uno de los hitos importantes del lugar, una tina de loza blanca dispuesta en una planicie al borde del río (figura 11.6).



Figura 11.6. Tina de hierro cubierta de loza, ubicada a un costado de un río, al fondo de un pequeño valle distante 1 km aprox. del faro Guafo. Enero 2015, isla Guafo.

Según la tradición oral esta tina habría llegado a este lugar como consecuencia de la gran tormenta y tromba marina que destruyó las antiguas instalaciones del faro en 1985, aunque entre los fareros existen dudas sobre la autenticidad de este relato. Lo concreto es que en la actualidad la tina forma parte de una ruta habitualmente visitada, transitada y ocupada como un punto de relajó y distensión del contingente de la armada. Lugar que puede entenderse también desde esta perspectiva como un hito ambivalente en el sentido de que es la misma tina vista también como un símbolo de la fragilidad de la condición del hombre y de la fuerza de los elementos naturales expresados en el paisaje. ¿Puede una tromba marina tener tanta fuerza para desplazar 1 km una estructura tan pesada y disponerla en este pequeño valle? Esa es la pregunta que todos se hacen y que acrecienta la leyenda de este espacio como un lugar misterioso.

La peligrosidad de la isla se evidencia también por medio de la memoria transmitida oralmente entre los fareros. Han sido varias las muertes en este espacio cuando algunos marinos han querido traspasar los límites permitidos, cruzando el umbral del enclave. Algunos desbarrancados otros ahogados o directamente desaparecidos, cuestión que es memorizada por algunas animitas e hitos conmemorativos dispersos en el lugar (figura 11.7).



Figura 11.7. Animitas situadas en las cercanías del faro por la muerte de fareros en particulares condiciones. Izquierda: animita en camino antigua a caleta “D”, supuestamente correspondiente a un farero que se suicidó en este sitio. Derecha: animita que recuerda la muerte de fareros ahogados a un costado de río en caleta Rica. Isla Guafo, enero 2013-2015.

Entre ellas conocida es la historia de la traumática muerte de dos marinos en las cercanías de Caleta Rica, un lugar habitualmente transitado ubicado a 7km. del faro y donde en la actualidad existe un hito recordatorio. Estas muertes traumáticas y las almas de los difuntos y colegas marcan igualmente parte del paisaje material e inmaterial de este espacio.

11.2) La ballenera en la memoria.

Para muchos de los buzos la historia de la ballenera es quizás el hito más significativo de la isla, lugar que es relacionado directamente con la historia de la Animita mayor de Caleta Samuel.

La mayoría de los buzos y pescadores que llegan a isla Guafo han escuchado la existencia de la antigua ballenera a través de la transmisión oral hecha por los buzos más antiguos, algunos de los cuales son descendientes de los trabajadores de la planta. Otros saben de su existencia por los vestigios que actualmente quedan dispersos en la costa Este de la caleta; carbón vegetal, diversos trozos de fierro y partes de construcciones. Según Aladino Águila “...se sabía que había una ballenera aquí pero nadie venía. Nosotros cuando llegamos aquí todavía estaba toda la husería, estaban los rieles...”.

La memoria y los objetos nos permiten crear una imagen de lo que fue la ballenera, construir un paisaje en nuestra mente y establecer acciones que modelan nuestro entorno. Las fotos antiguas no hacen más que corroborar lo dicho por Aladino, mostrando cómo estaba emplazada esta planta. Grandes estructuras de madera formaban una amplia plataforma sobre la base geológica de canchagua existente, también se muestran los rieles y algunos galpones (figura 4.3 y 11.8).



Figura 11.8. Fotografía de la planta ballenera de isla Guato en pleno proceso de teanamiento de una ballena sobre plataforma de madera. A un costado toneles donde se dispone el aceite respectivo. Vemos obreros posando para la foto, al fondo barco ballenero y el en margen superior derecho parte de las dependencias de la industria (Quiróz 2014)

Por medio de la prospección arqueológica del área descubrimos lo que serían partes de estas antiguas estructuras de maderas, pilares y pernos fijados a soportes que desaparecen poco a poco por la humedad. También en este mismo espacio de la caleta vemos diversas estructuras de fundaciones asociadas seguramente a los grandes hornos dispuestos en la planta. En la costa ladrillos refractarios “Mafilita” que dispersos en distintos puntos pueden haber formado parte de los hornos. Ellos fueron producidos por la “Sociedad de cerámica Mafilita” constituida en pueblo de Máfil a principios del siglo XX, propiedad de la familia Oettinger. Así a través de los vestigios se muestra como los vínculos industriales operaban conectado distintas regiones australes y modificando el territorio de la isla a partir de materialidad de distintos orígenes. Recordemos que esta ballenera entre 1924 y 1935 perteneció a la Sociedad Ballenera de Corral.

Mediante la prospección también se encontraron otras estructuras que hacen sospechar una ocupación más extensa del área de Caleta Samuel, tanto en su parte Este como suroeste. En el lado contrario a las plataformas pudimos ver las bases de lo que serían construcciones de madera y ladrillo que se proyectan bastante hacia el interior. También en sector suroeste observamos los cimientos de una instalación asociada a la planta y una chimenea de mediano tamaño de ladrillo, la que se encuentra en el piso, fracturada en tres partes (figura 11.9). Según los buzos en el margen sur de Caleta Samuel, a un costado del río que llega a la playa,

existirían todavía las bases de lo que sería un pequeño puente, y a un costado también los restos del casco de uno de los vapores balleneros. A partir de estos datos prospectamos el área encontrando en el lugar vestigios de una embarcación de madera y fierro que podría corresponder al mencionado vapor (figura 11.9). Respecto de las bases del puente no pudimos corroborar la existencia de ninguna estructura en el lugar.



Figura 11.9. Foto superior: vemos la estructura tallada en la piedra base (cancagua) que formaba la plataforma para subir las ballenas a la planta de faenamiento. Foto inferior izquierda: nos muestra lo que sería parte de una chimenea asociada a cimientos ubicados cerca de la plataforma. Foto inferior derecha: Restos que lugueros dicen son de un antiguo barco ballenero.

Muchos vestigios de la planta industrial han ido desapareciendo durante estas últimas décadas, al ser sacados por los mismos pescadores y enviados a Quellón para su venta o reutilización, perdiéndose así poco a poco la riqueza arqueológica del lugar. No obstante ello,

hoy también hay muchos buzos y pescadores permeados por el discurso conservacionista, conscientes de la importancia patrimonial del lugar y de su resguardo. Así es como gracias a su ayuda y orientación hemos podido verificar en terreno la existencia de muchos de los restos de las instalaciones.

Tal como las fotografías dan señales de la ocupación del espacio material, la historia oral entrega vestigios de la ocupación del espacio de la memoria y del imaginario colectivo. Don Luis Mancilla Lonco de la Comunidad indígena de Piedra Blanca (cerca de Quellón) todavía recuerda las historias de la ballenera que contaba su padre. Él decía que...

“... todos esos elementos se los llevaban pal norte donde había refinería de los que sacaban de la ballenera. Lo que más resultado le daba era la “ballena spelma” porque esa le sacaban abundancia de aceite. Natural le sacaban el aceite en Guafo y de ahí lo mandaban pal norte en barriles. Pero todo el asentamiento de la ballenería estaba en Guafo. Y eran los barquitos que andaba, me conversaba mi finado padre, el también anduvo a veces le tocó relevo de sus marinos. Le tocaba salir con barcos balleneros el Penwin, el Sanson y el Scot, eran los barquitos balleneros. Tres barquitos habían remolcadores que trabajaban en ballenas, las arponeaban y de ahí espiga, espiga... se iban derecho a pique, a pique, a pique... hasta que después tiraba poquito la ballena. Porque dicen que cuando la arponeaba se iban a pique a fondo. Entonces cuando ya iba con poca velocidad lo iban tensando... lo iban afirmando... y después cuando la ballena no daba más abajo la empezaban a templar para arriba. Y arriba la flotaban decía mi papá... mi finado papá... que la flotaban y le echaban aire. Y se mantenía a flote mientras ellos buscaban otras más. Y le echaban una bandera, un banderín a flote y después pasaba un remolcador, cuando ya pillaban a otras. Y las llevaban a donde las faenaban en Guafo.”

(Lonco Luis Mancilla. 08 de abril del 2016 en su casa en Piedra Blanca, Quellón.)

Don Luis Mancilla entrega interesante información que nos lleva más allá de los datos históricos objetivos, sumergiéndonos en las sensaciones y los sentires que nos conectan con los espacios. Su padre joven de 16 años mirando y colaborando en los trabajos de caza y faenamamiento, las ballenas hundiéndose en las profundidades del mar una vez arponeadas, los barcos balleneros remolcando a los gigantes muertos luego de una larga batalla. Pero no solo eso, don Luis más adelante brinda datos del tipo de emplazamientos existente en la isla para los obreros de la ballenera, comentándonos *“... ellos tenían sus casinos ahí, que trabajó mucha gente ahí. La gente se quedaba ahí, en el mismo lugar, no tenía para que salir a otro lado o irse a sus casas los que eran de por acá cerca, se quedaba allí...”*

En este contexto es muy interesante la historia local del “Ratón de Isla Guafo”, historia conocida por algunos pescadores y que nos introduce justamente al mundo cotidiano de los habitantes de la ballenera y de sus complejas condiciones de vida. Esta historia se acerca mucho al concepto de *mito* ocupado por Levi-Strauss (1955) en el sentido que...

"Un mito se refiere siempre a acontecimientos pasados: antes de la creación del mundo, o durante las primeras edades, o en todo caso hace mucho tiempo. Pero el valor intrínseco atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos, que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente que se refiere simultáneamente al pasado, al presente y al futuro" (Levi-Strauss 1955: 231-189).

Es decir, el mito posee en su interior una forma histórica y ahistórica al mismo tiempo. Aunque hay cuestiones que lo ligan a un espacio temporal, este siempre es superado. El mito entrega soluciones a acontecimientos complejos, consolidando estructuras de pensamiento que se mantienen en el tiempo.

La primera vez que escuchamos esta historia fue durante nuestro primer terreno en la isla realizado el año 2013, en el marco de la prospección general del área y de la realización de una serie de micro documentales sobre el patrimonio local. En esa oportunidad en entrevistas a patrones y buzos se mencionó la historia de un ratón que termina por quemar la ballenera. Una historia que parece ser conservada en la memoria y que podría ser un instrumento fundamental para entrar al imaginario colectivo sobre el fin de la Ballenera, a la vez que nos permitiría percibir cómo se establece en este contexto la relación hombre-naturaleza. El relato que en adelante analizaremos es una versión obtenida en el contexto de la investigación y que es escrita por don Jorge G. Ruedlinger Vera, nieto de don Aureliano Vera Subiabre, ballenero nacido en Quellón. Don Jorge es ingeniero y escritor, heredero de una práctica tradicional extinta en Chile como es la caza de ballenas. Desde allí construye una narración basándose en una historia contada por su abuelo. A la vez don Jorge desarrolló su vida en otras labores productivas alejadas del mar, dedicándose al trabajo en industrias madereras del área sur de Chile en diversas plantas. Como escritor ha desarrollado diversos libros de cuentos. A propósito de la promoción de nuestra investigación en un diario local, nos contacta por e-mail comentándonos su cercanía al tema y enviándonos un link a esta narración publicada en su blog. En la primera parte del texto plantea a Guafo como un lugar lejano de Chiloé, virgen y de gran interés científico por su gran biodiversidad. También nos inserta históricamente en el contexto de principios del XX, cuando en la isla se crea la planta

ballenera de capitales noruegos. Luego de esta suerte de introducción el autor ingresa la leyenda propiamente, de la siguiente forma...

“Era gente dura en un clima hostil, en donde la mano de obra se recibía sin hacer demasiadas preguntas. La actividad depredadora no sólo alcanzó a las ballenas, sino también a las loberías, en donde la presa favorita eran los lobeznos, por su piel. Eran ultimados a golpes. Los viejos marinos chilotos contaban que las lobas gemían igual que una mujer a la que le masacraban sus hijos.

Había pocas diversiones allí, y en las largas noches y domingos de lluvia y frío sólo el vino, el aguardiente y los naipes amenizaban el ocio. En los barcos habían llegado ratones, y los capturaban en aquellas antiguas jaulas de compuerta donde el animal quedaba atrapado por conseguir una carnada, le envolvían en la cola una tela impregnada en combustible, la prendían y los soltaban. Si luego se salvaba de los puntapiés, el pobre animal iba a morir lejos.

Tal fue el destino de un ratón en una noche de verano de 1912 (sic). Luego del jolgorio, la gente se fue a acostar.

Ese fue el último ratón.

Se presume que fue a morir bajo la leña adosada a la cocina. Cuando alguien alertó del incendio, apenas pudieron salvar con vida. Las grandes construcciones eran de madera, unas junto a otras o unidas por pasadizos de madera para capear el clima. El devastador incendio acabó con todo, y la empresa decidió no reconstruir.

¿A cuántos cientos o miles de ballenas y lobos salvó ese incendio? Ciertamente, si algún día esos animales forman un sindicato, lo primero que deberían hacer es levantarle un monumento a ese ratón.”(Ruedlinger 2012)

Es importante evidenciar que la leyenda de “El ratón de isla Guafo” registrada durante trabajo de campo tiene los mismos elementos centrales en disputa que vemos en este texto: 1) Una isla virgen con gran cantidad de ballenas y vida silvestre. 2) El hombre que soporta la hostil condición de la naturaleza y que trabaja en una planta faenadora de ballenas 3) Un ratón que al momento de ser eliminado quemando su cola, termina incendiando la industria y salvando las ballenas y toda la vida autóctona existente en la isla. Es decir que, en lo relacionado a la narración, siguen existiendo los mismos componentes centrales entre la leyenda registrada en terreno y el texto escrito por don Juan.

La historia planteada en estos párrafos nos habla de un hombre que es castigado por su crueldad, mientras el último ratón invierte su condición marginal, insalubre, para transformarse en un héroe que, sin quererlo, ayuda a la fauna nativa. El hombre, a pesar de su poderío y

tamaño, es expulsado por un minúsculo ratón con el que se ensaña y al que maltrata, ya no está, desaparece y vuelve la isla a ser un lugar inexpugnable, impenetrable y peligroso. “Era gente dura en un clima hostil...” un lugar virgen, ocupado por la naturaleza es al mismo tiempo un lugar hostil para el hombre, entendiéndose el trabajo en la ballenera y las loberías como prácticas de depredación. Es el hombre “extranjero” quien, en sus ansias de riqueza, depreda un lugar virgen matando no solo a las ballenas sino también a lobeznos con cruel rudeza. En este punto el autor recurre a la humanización de la relación entre el pequeño lobo y su madre. Los gritos de las lobas son gritos de dolor por la muerte de sus hijos a manos del hombre cruel. En este sentido, en el contexto de la leyenda, el hombre que “habita” parece ser de otro lugar. La naturaleza no pertenece al ser humano. Existe en la narración de la leyenda un verdadero divorcio entre el hombre y la naturaleza. “Habían pocas diversiones allí...” solo el vino, el agua ardiente y los naipes permitían esta vida aislada... la evasión... el alejamiento mental y un relegamiento corporal, el hecho concreto de estar encerrado en un espacio en el cual el hombre es un ser extraño.

Según la lógica argumental junto con el hombre llegan los ratones a la isla, como si fueran extensiones del mundo moderno, como una plaga que rápidamente encuentra su sitio entre las nuevas construcciones que parecen romper con el mundo prístino y único. La crueldad del hombre no sólo se refleja en estos territorios por medio de la matanza de ballenas y lobos, sino también, con la muerte del ratón, un pequeño ser con el que convive habitualmente en ciudades y casas, en los barcos faenadores. Ese juego cruel sirve como entretenimiento, como evasión. Casualmente esa práctica terminará por sellar el destino del enclave industrial, un ratón destinado a la muerte termina incendiando todas las dependencias de la Ballenera de Caleta Samuel. Es el fuego purificador el que arrasa con la modernidad y la muerte. El autor luego de narrar la leyenda rápidamente expone una interpretación de ella en suerte de conclusión moral. “¿A cuántos cientos de ballenas salvó este incendio?”

Desde otra perspectiva también podemos ver como esta narración tiene sentido en el contexto laboral complejo en el que se enmarca la historia de las prácticas marítimas en la isla. El ratón como un ser minúsculo, despreciado por los gigantes humanos que, en un acto de soberbia, se sienten superiores a la naturaleza despreciando su poder, con el peligro que eso supone. La soberbia, los descuidos en un entorno de peligro se pagan con la muerte. En el mar, un lugar tan hostil y peligroso, distraerse, creerse seguro y poderoso lleva al desastre. Cualquier nimiedad que pase desapercibida puede ser mortal. Hay que estar atentos y dejar atrás el orgullo, la soberbia y revisar muy metódicamente el equipo, cuidar los detalles y nunca dar nada por seguro: la mar en calma puede ser el paso previo a una tormenta brutal e imprevisible; un tornillo suelto puede hacerte zozobrar...

Por otro lado, esta narración encuentra elementos que se conjugan con otros espacios de memoria. Por ejemplo, existe un importante vínculo entre los componentes simbólicos-narrativos existentes en la leyenda del ratón de isla Guafo y la historia de la animita de Caleta Samuel. Ambas historias muestran como elementos narrativos centrales, por un lado, la naturaleza indómita y por otro, un hombre afectado por las condiciones de hostilidad de la isla. En la leyenda de la Animita de Caleta Samuel, la mujer muere durante el parto, por no ser socorrida en una situación de “aislamiento” que la condena. En ambas el hombre se presenta como un ser externo, sometido a las condiciones ambientales críticas en sectores naturales extremos, los cuales explota como forma de sobrevivencia. Ambas leyendas tienen relación con la historia de la ballenera de Caleta Samuel. Es decir, la situación del marco histórico temporal es la misma y los lugares donde se ancla objetivamente la memoria, es decir los espacios a los que apela la memoria están en un mismo sitio geográfico, Caleta Samuel, aunque el autor del texto confunde las fechas en la cual funcionó la ballenera que según Quiroz permaneció en funcionamiento entre los años 1925-1938 (Quiroz, 2014).

Para finalizar el texto hace una interesante relación entre la historia tradicional contada por su abuelo y la situación actual de la isla. La leyenda no es solo una historia pasada dispuesta como recuerdo del ayer, sino que se transforma en un instrumento de análisis del presente y en una herramienta de difusión de problemas coyunturales en la prensa local. Si antes fue el hombre y sus ansias de poder quienes amenazaban isla Guafo, hoy son nuevos “depredadores” los que ponen en peligro esta isla virgen y prístina. El texto continúa diciendo...

“Hoy, el hábitat de las ballenas y lobos y la isla misma pueden verse afectados. Aquellos por el intenso tráfico marítimo que supondría la explotación del carbón y ésta porque tal “labor productiva” arrasará en un 40% la superficie de la isla por parte de la firma South World que ha confirmado la compra de las pertenencias mineras. La Federación Huilliche de Chiloé ha expresado su preocupación ya que la isla ha sido usada históricamente por esa etnia como refugio durante faenas de pesca. Contra estos nuevos depredadores, ¿habrá otro ratón que salve a la Isla Guafo?” (Ruedlinger 2012).

Sin duda, nos encontramos ante un mito que se mantiene porque en buena medida ha actualizado su significado y ahora encaja muy bien con las corrientes ecologistas y conservacionistas vigentes en nuestra sociedad. Nuevas empresas hoy disponen de propiedades mineras en el área, ellas se transforman en un nuevo peligro. Nuevamente ballenas y lobos marinos pueden verse afectados por la eventual ocupación del espacio territorial, ahora por parte de la empresa *South World*. Pero, aunque el problema referido es importante para la isla, no es el único, también existen en la actualidad intereses inmobiliarios en disputa. Todo ello genera indudablemente una serie de miedos en la comunidad de pescadores quienes se ven afectados en sus prácticas cotidianas.

11.3) Anclas, lagunas, loberías y otros lugares nombrados

Los espacios de la isla van siendo ocupados por los cuerpos y se insertan en las memorias formando nuevas geografías del habitar, espacios constantemente renombrados, reconstruidos, reinterpretados. En este contexto es donde aparecen otros elementos que son importantes a la hora de interpretar los paisajes construidos por buzos y pescadores. Entre ellos, la existencia de unas supuestas anclas de punta norte, de una laguna en el interior de la isla, las loberías asociadas a antiguas prácticas de cacería.

En los relatos de los lugueros, no existe coincidencia ni en el cómo y ni en el cuándo aparecen las anclas en la costa. Lo cierto es que algunos dicen haberlas visto en Punta Norte, antes de llegar a la colonia de pingüinos. Otros piensan que son vestigios de algún naufragio, pero no imaginan cómo el oleaje ha podido desplazarlas hasta este punto. Recordemos que el espacio de Punta Norte es muy peligroso por sus roqueríos bajos, que se internan en el mar por varios kilómetros. De acuerdo con los pescadores, es posible llegar a ese lugar haciendo una caminata a pie desde caleta Arrayán por la costa, recorrido que en total tomaría una jornada. Este pareciera ser un trayecto más o menos habitual para ellos, un circuito para la distracción y la contemplación del paisaje. Igualmente, sería un camino natural, pues hacia el otro costado de la caleta Arrayán (el lado este) no es posible avanzar pues la orilla es interrumpida por abruptos acantilados que impiden seguir adelante. Así, la costa hacia el oeste parece ser el único rumbo posible para quienes se quedan en caleta Arrayán y quieran distenderse y recorrer. Nos internamos en esta ruta por primera vez en enero del 2013 siguiendo las orientaciones de los pescadores y buzos. También hicimos un recorrido más amplio el 2015 por todos los lugares caminables de la isla entre Punta Weather y Caleta Arrayán realizando sondeos de vestigios arqueológicos, punto de vertientes, lugares de ocupación y objetos patrimoniales que pudieran ser de relevancia en la articulación del paisaje cultural de la isla (figura 11.9).

Prospección/observación 2014-2015



Figura 11.9. Isla Guafo y las rutas de observación y prospección recorridas. Destacan diversos puntos que evidencian, flujos de agua, fósiles, loberías y otros objetos materiales. Destacamos en primer lugar los tres puntos de refugio y habitabilidad. Faro Guafo (Punta Weather), caleta Arrayán y caleta Samuel.

Nuestro objetivo en el primer viaje fue poder comprobar la existencia de las anclas y prospectar el área visualizando otros elementos que pudieran ser relevantes a la investigación. Héctor Pavés nos había indicado la existencia de algunos fósiles en el recorrido, fósiles reconocidos por los pescadores y visitados por ellos en ocasiones. La senda por el borde costero de la isla pasa por diversas playas, con distintos tipos de arena y piedras de gran tamaño, también por plataformas de arenisca que marcan una geografía trazada por las mareas y que no siempre permite el tránsito.

Después de unas cuantas horas de caminar, vimos a lo lejos lo que serían unas estructuras metálicas, estábamos en marea baja, por lo cual pudimos avanzar por la plataforma para observarlas desde cerca. Descubrimos dos grandes anclas de hierro y parte de sus cadenas. Las anclas tenían unos 3 m de largo por 1,5 m de ancho aproximadamente (figura 11.10).



Figura 11.10. Fotografías de las anclas de Punta Norte en isla Guafo. Probablemente parte de un naufragio que aflora luego del levantamiento de base rocosa del terremoto de 1960.

Estaban dispuestas una junto a la otra, sobre una base de arenisca, una completamente horizontal, la otra, levemente inclinada por su barra de arrastre. Por sus formas y estado de conservación parecen haber pertenecido a alguna embarcación de fines del XIX, principios del XX que naufragó en el área de Punta Norte. Adosadas a las anclas, todavía encontramos el marco que las soportaba al casco de la embarcación y sus clavos respectivos. Durante la expedición del 2015 tuvimos la oportunidad de regresar al área, pudiendo ver otros elementos asociados al naufragio, trozos de metal esparcidos por la costa, maderas, piezas de hierro forjado y trozos de diversos tipos de cerámicas, algunas de tradición indígena, otras de formas industriales.

Otro elemento importante del que hacen referencia los buzos y que está en el imaginario local es la supuesta existencia de una laguna al interior de la isla. Algunos pescadores dicen que han intentado llegar al lugar, otros cuentan las aventuras de compañeros que han logrado ver la laguna luego de algunos días de viaje. El mismo Aladino Águila comenta haber intentado ingresar al interior de la isla por el río de caleta Samuel, caminando varias horas por una tupida selva valdiviana, hasta el punto desistir del viaje.

De acuerdo con los buzos, de esta laguna saldrían los diversos ríos y vertientes que corren hacia el mar. Todas las aguas interiores tendrían su origen en este punto difuso, lejano, en un interior peligroso y desconocido. Lo concreto es que a partir de la visualización del satélite, nosotros, los científicos, no pudimos corroborar la existencia de un lago interior propiamente tal, sin embargo, encontramos lo que podría ser un pequeño bofedal en las cercanías de caleta Arrayán. Este lugar parece ser el único espacio interno en la isla que se

acerca a las características mencionadas por los buzos. Un área de agua del cual fluyen arroyos y que, en este caso, se encuentra en las cercanías de la caleta (figura 11.11). Es posible que este bofedal en situaciones de gran pluviosidad pueda aumentar su espejo de agua transformándose en un pequeño lago.

Caleta Arrayán

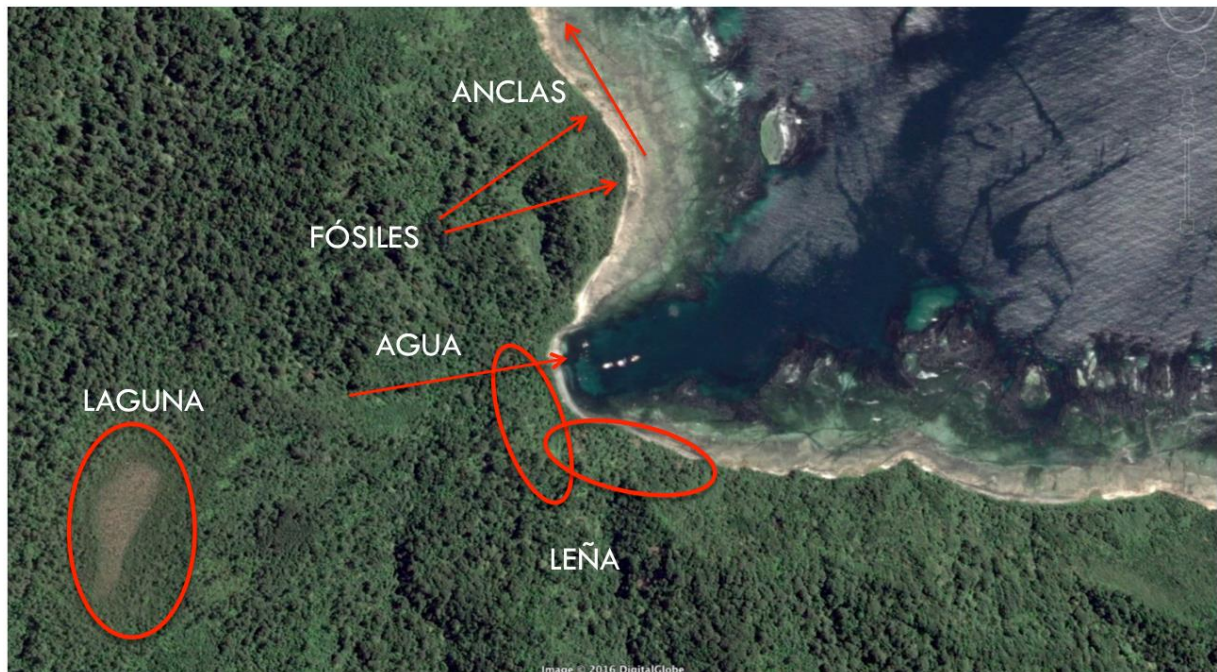


Figura 11.11. Imagen satelital de caleta Arrayán. Se indican los lugares de extracción de leña para las embarcaciones, el arroyo de agua que sirve para abastecimiento de lanchas, y la posible laguna. Además se indican, el sector de afloramiento de fósiles y el camino hacia la pingüinera y las anclas.

Este lugar sería para los buzos un punto de suma importancia ya que de él depende gran parte de la habitabilidad de la isla. Sin agua sería muy difícil poder ocupar los espacios y hacer las extracciones respectivas de luga y erizos. Es la laguna interna la que nutre de agua a los buzos, donde ella no llega, tampoco es posible poder detenerse y hacer puerto. Es sinónimo de agua apta para el consumo, en la preparación de diversas infusiones como mate, té, café, y en la preparación de alimentos. También es ocupada en la limpieza de los utensilios de cocina, para lavar ropa o para la limpieza corporal.

Respecto a estos dos elementos señalados, las anclas y el lago como imaginarios, existe una interesante historia que termina por vincularlos. Alejandro, uno de los buzos de la “Anyesmar”, conversando en la lancha con su colega lo plantea de la siguiente forma...

*“Sergio: Oye la duda que quería decirte. ¿De la isla para arriba nunca has caminado?
¿Te has metido a recorrer la isla?”*

Alejandro: No... cualquier playa no más...

Sergio: Solamente por la playa...

Alejandro: Playa... playa no más... hay un mito igual, que hay un barco arriba en un lago... pero son mitos no más...

Sergio: ¿En un lago?

Alejandro: Si poh, porque arriba hay un lago y dicen ha hay un barco...

Sergio: ¿Arriba?

Alejandro: Si supuestamente, arriba de la isla. Todas las islas tienen un lago, por eso hay vertientes. Así que hay un barco en el monte. Supuestamente por una subida de mar. Son mitos no más...

Sergio: Pero habría que subir a ver...

Alejandro: Noo... jajaja

Sergio: Puede que este...

Alejandro: ¿Vieron las anclas? ya, por eso mismo dicen que hay tres anclas ahí que están hacia tierra, porque hubo una subida de mar y el barco está hacia arriba. Osea igual hundido.

Sergio: Claro...

Alejandro: Maremoto... pero maremoto del lado de allá no puede ser poh. Porque para allá está el continente."

(Conversación entre el buzo Alejandro Garrido Chiguay y su asistente en lancha "Anyesmar" capitaneada por "Chuno" Álvarez. Enero 2013 Isla Guafo)

Así Alejandro, aunque plantea dudas respecto de la veracidad de lo escuchado, entrega información importante de una historia contada que vincula estos dos elementos del paisaje; las anclas y la laguna interior. Los viejos cuentan que en el lago existiría un barco hundido, a causa de una subida del mar, o sea de un maremoto. El maremoto con su fuerza habría cortado las anclas y elevado el barco hasta dejarlo en la parte alta del cerro, específicamente en la nombrada laguna. Aunque esta historia que articula las dos leyendas fue referenciada por única vez, es interesante por cuanto descubre una lógica que resuelve racionalmente una serie de interrogantes, de dudas sobre el paisaje. Hace dos argumentaciones muy importantes; la primera de ellas referida a la idea que todas las islas contendrían un lago desde el cual surgirían las vertientes. La segunda, que habría existido una subida de mar, que sería la causante de los vestigios. Un naufragio que lleva la embarcación a un lugar inaccesible ubicado al interior de la isla, dejando solo destellos de existencia en las anclas dispuestas en la costa. Esta argumentación tiene como fundamento un hecho bien conocido, los diversos

maremotos que han asolado el área. El más importante es el de 1960 de 9,8 grados Richter, que generó olas de 15 metros y un levantamiento de entre 4 y 2 metros del piso base. Un incidente traumático en el sur de Chile que significó la muerte de miles de personas y la desaparición de ciudades completas.

El agua como articulador de las prácticas sociales de la isla es un tema no menor. En la isla, además de esos pequeños arroyos, existen dos ríos de mediano tamaño en la parte norte. El más grande por cantidad de caudal está ubicado en caleta Rica, a medio camino entre el faro y Punta Norte. Este río es punto de referencia y de uso habitual para los marinos habitantes del faro, quienes realizan caminatas recreativas hasta allí, realizando fogatas y acampadas en el lugar. Como vimos, también se recuerdan a los marinos fallecidos en la caleta, mediante una cruz y una pequeña lápida de cemento inscrita, ubicadas en la margen del río.

Durante la prospección en el área, notamos que este río es drásticamente influenciado por las mareas. Al salir del faro Guafo camino a caleta Arrayán consideramos hacer campamento a un costado del río, pues según la información de los fareros, este tenía agua dulce que se podía consumir. Luego de una larga jornada de caminata llegamos al punto de campamento dándonos cuenta de que la influencia de la marea sobre el río era tan fuerte que primaban las aguas salobres. Aunque intentamos subir río arriba hasta un punto que no estuviera afectado, nos fue imposible. Ello nos obligó a retroceder más de una hora de viaje para obtener agua dulce en una vertiente cercana y abastecernos para el resto del viaje. Este hecho anecdótico, puede brindarnos importantes explicaciones sobre cómo en estos espacios de la isla es vital el aprendizaje por medio de la socialización y la memoria transmitida. En este punto no existen vestigios de ocupación en tierra por parte de los pescadores, no obstante, vemos que desde el punto de vista productivo, este lugar es uno de los más trabajados, dado su alta densidad en algas.

Las loberías son otro punto de referencia muy importante en la isla, reconocido por buzos y pescadores. Están concentradas fundamentalmente en el sector de Punta Weather y hacia el sector sur de la isla. Se asocian a los “loberos”, una práctica de gran extensión durante gran parte del siglo XX referido a la caza de especímenes juveniles de lobos de pelo fino, llamados popes, para el consumo de su piel y de su carne. Tal como nos cuenta la narración de “El Ratón de isla Guafo” antes analizada, era común en esos años que varios pescadores se especializaran en el comercio de este rubro, sobre todo los habitantes del sector de sur de la isla de Chiloé y también de Melinka. De acuerdo con Don Nino Rivera, *“esta gente que vive aquí en un lugar que se llama Repollal iban siempre a trabajar la pesca de róbalo y también cazaban lobos, de ahí volvían a su querida casa en la gran Guaiteca al*

frente, de apellido Vera, Piucole, Cárdenas”. También se habrían dominado la cacería del “huillín”, una especie de nutria marina que vive a orilla de mar y que se caracteriza por poseer una piel que era muy cotizada en diversos mercados. En la parte sur de isla Guafo todavía existen algunos vestigios de lo que fue esta práctica económica, encontrándose un campamento donde parecían secar pieles de lobos, la cual se mantendría en buenas condiciones de conservación (figura 11.12).



Figura 11.12. Caverna donde se oreaban pieles, principalmente de lobos. Probablemente el campamento fue de mediados de los '80. Casco de seguridad y estacas en Punta sur (Fotografía gentileza Héctor Pavés)

La ubicación geográfica de la gente de Repollal sería clave para entender porque tendrían como tradición esta práctica de casería en la isla. Según Don Nino Rivera, ellos podían llegar en forma más cómoda al lugar por los vientos y por la cercanía relativa a Guafo.

“...en los veleritos iban los de Repollal, que queda al oeste de Melinka, ahí están los amigos, quedan pocos 2 o 3, más no quedan, pero está vigente esa gente que navego por esos lados. Es media fregada la Boca del Guafo, es media complicada sobre todo a la vela. A ellos justo le calzaban los vientos ahí de donde ellos viven, así que era más fácil de ahí que de acá (Quellón). En ese tiempo, la alimentación era distinta que ahora, la gente tenía que dejar carne de lobo para la subsistencia del invierno, de ahí también traían róbalo “oriado”, entonces pasaban barcos por Melinka y eso se podía vender ahí, y con eso compraban lo necesario para la casa. Pero la carne de lobo la gente la dejaba para pasar el invierno, que en esas latitudes el invierno es muy crudo, entonces que tenían que hacer víveres, estar en mayo abastecidos para llegar a septiembre, entonces era necesario para ellos cazar el popito nuevo para mantener la familia... La gente tenía que echar mano a lo que tenía no más, cazar Quetros, que es

un ganso silvestre, Carancos, y esos los ahumaban y también los guardaban para la subsistencia del invierno.”

Los datos entregados por don Nino son realmente notables. Dan una clara imagen de los intereses y el contexto de como se ocupaba la isla antes de la llegada de las lanchas a motor. Según él eran habituales los viajes de la gente del Repollal, quienes tenían mejores condiciones para poder ir a Guafo, pues justo les “calzaban” los vientos. Se sustentaban vendiendo carne de lobo, pescado ahumado y abasteciéndose para el crudo invierno de la zona. La gente antes se alimentaba de forma distinta, comiendo también otros animales silvestres como Quetros, Carancos que eran aves muy habituales en el área. El sector del Repollal está ubicado a unos kilómetros al oeste de la ciudad de Melinka, lugar que también es muy conocido por ser espacio donde tradicionalmente se cazaba el “gato-huillín” (*Lontra provocax*) un animal endémico muy cotizado por su pelaje.

En la actualidad, estos espacios que antes fueron asociados a cazadores hoy son relacionados con científicos, los nuevos “loberos” del área. Desde el año 2002, numerosas han sido las expediciones organizadas desde la Universidad Austral de Chile, especialmente en los ámbitos de biología marina y veterinaria, los que se dedican fundamentalmente al estudio de la población de lobos de pelo fino o de dos pelos (*Arctophoca australis*), aunque también a otras especies como aves marinas y ratones. Los buzos y pescadores han tenido un contacto habitual con los investigadores, colaborando muchos de ellos en los traslados y prospecciones realizadas durante todos los años de investigación. Los científicos que llegan a Guafo fundamentalmente en temporadas de primavera-verano aprovechando el alto tráfico de naves y las posibilidades climáticas. Se asientan en la llamada *aduana* del Faro Guafo, en la parte baja de las instalaciones de la Armada, lugar que cuenta con un pequeño muelle que sirve para el abastecimiento. Estas instalaciones se encuentran sólo a algunos metros de una de las colonias más importantes de lobos de pelo fino de la isla, lo que permite un trabajo eficiente con esas poblaciones. Esta percepción de los científicos asociados a los espacios de loberías, ha generado en los pescadores un cierto extrañamiento al presentarnos también nosotros como investigadores. Pensemos que existe, por un lado, un estrecho vínculo entre los científicos y los miembros de la armada producto de una cuestión estratégica. El estar cercanos al faro da acceso a electricidad, comunicaciones e internet, así como refugio. Al mismo tiempo que les permite estar cerca de las loberías. Es habitual ver la colaboración de los miembros del faro en diversas actividades científicas, marcajes, vacunaciones de lobos, expediciones de sondeo de poblaciones, etc. Así y todo, estos nuevos loberos ahora en vínculo con la Armada y sus

fareros no dejan de generar cierto recelo en los buzos, sobre todo acerca de cuales son las verdaderas intenciones de la actual investigación.

Después de todo lo relatado vemos como estos *espacios-memorias* nombrados en este capítulo, el faro, la antigua ballenera, la laguna, las anclas y las antiguas loberías terminan creando un sistema de relaciones complejas con el ayer y el hoy de los buzos que habitan la isla. Entender este sistema complejo y los significados implícitos nos ha permitido comprender mejor los desplazamientos, ocupaciones, argumentos y emociones que forman parte del habitar el territorio. Entre ellos existen algunos que son centrales por su densidad y complejidad y otros que, aunque más simples, nos entregan igual importantes datos en la comprensión de la particular relación hombre–naturaleza del habitar Guafo.

12) OTROS ELEMENTOS EN DISPUTA

Hasta aquí, se percibe un amplio panorama de cómo se asientan las formas de comprender el espacio de isla Guafo, considerando múltiples factores: religiosos, económicos, sociales, políticos, de percepción individual y colectiva. Comprobando cómo estas formas de percibir la isla tienen una estrecha relación con formas de hacer, es decir, cómo se plantean también prácticas sociales en el territorio. Los factores que interactúan en la conformación de paisajes culturales son muchas veces explícitos y evidentes pero, en ciertas oportunidades, algunos de gran importancia no se aprecian en forma clara, siendo necesario escudriñar los terrenos de lo aparente. Determinar la importancia de un factor u otro en la conformación de los paisajes es también complejo. Un pequeño cambio técnico, un mejor abastecimiento, el acceso o no al agua, la posibilidad de extraer madera, pueden determinar prácticas sociales y crear entornos que afectan a los hombres que los habitan. También las coyunturas económicas y políticas han transformado los espacios isla. El advenimiento de un nuevo producto al mercado internacional, el alga luga roja, ha significado un gran impacto en el paisaje. Es así como, en los últimos años, se han sumado a los factores históricos otros nacidos de los nuevos actores que entran en escena. Estos plantean nuevas acciones sobre el área generándose entonces un espacio en disputa entre fuerzas contradictorias. La isla se plantea entonces como un lugar totalmente abierto, en el sentido que no existen definiciones a corto plazo que den por seguro acciones concretas ni posibilidades ciertas respecto al futuro. Es así como se detentan cuatro nuevos actores que plantean generar proyectos. Algunos de ellos con un claro interés económico, como la instalación de una mina de carbón o el desarrollo de proyectos inmobiliarios, por un lado. Por otro, como forma de reacción a estos dos anteriores. Primero con la movilización de las comunidades para que la isla sea catalogada como territorio indígena y, segundo, con la aparición de grupos de científicos y ecologistas que procuran crear un área natural protegida.

12.1) Proyecto minero en ciernes

A isla Guafo han llegado intereses empresariales enmarcados en proyectos económicos que ven a la isla como una fuente de riqueza, asociándola a su potencial minero. En la prensa nacional se difundió rápidamente el ingreso a Guafo de nuevas fuerzas que pretendían hacer de este espacio un lugar productivo para la gran minería del carbón. Este proyecto estaba asociado a capitales de dos grandes empresarios chilenos, Paul Fontaine y Rodrigo Danús y de su empresa South World, quienes tienen ya importantes inversiones mineras en la Patagonia chilena, entre ellas la cuestionada explotación de isla Riesco. De acuerdo con la

información publicada el 9 de diciembre del 2008, el grupo logra la adjudicación de un 40% del territorio de la isla para tales fines, otro tanto (30%) se le otorga al grupo Von Appen. El carbón mineral existente en el área sería de una muy alta calidad, con una capacidad de 7.500 kcal, según el periódico: “similar al energético existente en Inglaterra”. Según fuentes del grupo South World, con la concesión de los espacios carboníferos de la isla existen “reservas carboníferas estimadas en más de 200 millones de toneladas de carbón, lo que permite proveer de combustible a 10 termoeléctricas de 350 megavatios por 20 años” (Minería Chilena 2008).

El ingreso de este nuevo actor en el contexto de la isla significó por otro lado que la Armada de Chile ejecutara acciones legales para poder garantizar un funcionamiento óptimo de sus instalaciones en un contexto de explotación que hacía prever cambios radicales del paisaje. Es por este motivo que con fecha 5 de noviembre del 2009 se aprueba un decreto que declara las áreas adyacentes a los deslindes del faro como necesarias para la defensa nacional. Esto significa que el mismo comandante en jefe determina consolidar el territorio anexo a los deslindes para impedir que las eventuales explotaciones afectaran el área del Faro Guafo. Así la máxima autoridad expresa que, por oficio ordinario nº4771/5320 de 1 de octubre del 2009...

“...solicita se declaren necesarios para la Defensa Nacional los terrenos adyacentes a las áreas que se indican, hasta la distancia de tres mil metros medidos horizontalmente hacia el sector de la tierra y en la distancia que corresponda, hasta tocar las aguas, en aquellos sectores limitantes con el mar...” (Subsecretaria de Marina 2010)

Tal como la Armada reacciona por los medios institucionales a la presencia de este nuevo actor, los otros interesados en este espacio, también lo hacen ejerciendo influencias políticas y mediáticas, evidenciando formas de concebir el paisaje que distan bastante de la perspectiva extractivista de los grandes inversores. Entre los detractores de este proyecto apareció en la prensa el biólogo marino y académico de la Universidad Austral, Rodrigo Hucke-Gaethe, quien se encontraba trabajando en el diseño de un Área Marina Costera Protegida para Chiloé y que incorporaba a Isla Guafo dentro de la zona de preservación. Según Hucke-Gaethe:

"Sería un error que el destino de la isla sea el emprendimiento minero, ya que amenazaría a uno de los principales bastiones remanentes de la biodiversidad marina y terrestre de Chile. Se pueden encontrar significativas y singulares concentraciones de fauna bentónica y corresponde a una notable área de alimentación y cuidado de las amenazadas ballenas azules y jorobadas"

(La Nación 01/12/2008)

El mismo diario presenta también la reacción de Don Pedro Cuyul, coordinador de la Federación Williche de Chiloé, quien pide considerar el tratado internacional de la OIT, convenio 179, reclamando que “la isla ha sido utilizada históricamente por nuestra etnia como refugio durante faenas de pesca y vamos a exigir que se nos escuche” (La Nación 2008)

Otras reacciones surgen de la Federación de Pescadores de Chiloé, quienes a través de su presidente Don Jorge Aranguiz, plantean su inquietud frente a la posibilidad de contaminación del área. Recordemos que entre el año 2005 y 2007 se desarrolló una gran crisis en el sector pesquero chilote producto de la masificación del virus ISA, lo que significó la quiebra de muchas empresas salmoneras y la reacomodación de miles de trabajadores en diversos rubros. Evidentemente, la intervención en Guafo significaba una nueva incertidumbre para aquellos que trabajaban en la isla en la luga o el erizo. Esta situación solo incentivó la reacción de órganos del Estado, organizaciones indígenas y sindicatos, sino también comenzó a mover a otros actores, como los científicos y ecologistas amparados en instituciones como la Universidad Austral de Chile y la WWF. Nuestra propia intervención e investigación puede ser entendida también en este contexto, resultado de los poderes en pugna. Héctor Pavés cuando nos invita a participar de su estadía en terreno en el año 2013, tenía la idea de hacer un audiovisual que relevara la riqueza patrimonial del área como una forma de hacer frente a los proyectos mineros e inmobiliarios.

12.2) Proyecto inmobiliario

En el contexto de la llegada de proyectos mineros a la isla, el mismo 2008, comienzan a aparecer por internet diversos blogs que promovían a la isla, tanto por su belleza geográfica, como por ser lugar abundante en diversas materias primas para la explotación. La corredora de propiedades Chile Sur promocionaba por internet a Guafo como un atractivo para inversiones turísticas, por el tipo de bosques y fauna local, el avistamiento de ballenas, patrimonio asociado al faro, etc., pero también como un lugar viable para la explotación maderera, mostrando un cálculo estimado de rentabilidad (Chile Rural 2009). El corredor de propiedades dice tener un contrato vigente con los dueños, difundiendo a través de medios digitales el valor de venta de la isla, que partía en US \$7.000.000. Este precio fue variando según los años en distintos posts de internet hasta llegar en 2019 a los US \$20.000.000 (La Estrella de Chiloé, 04/07/2019). La corredora era una empresa especializada en la venta de predios rurales en el sur de Chile, ofreciendo distintas parcelas rurales a la venta, siendo Guafo un predio más dentro de otros. En ninguno de los avisos explicita que este espacio es también un lugar ocupado por los pescadores, que explotan la isla en sus márgenes,

extrayendo principalmente luga y erizos en diversas temporadas. Tampoco hace alusión a otras explotaciones menores, como róbalos, lapas y locos, es decir un lugar ocupado socialmente. Se ve en las diversas publicaciones una isla con abundancia de recursos, una isla rica, pero donde no hay humanos asociados. Es decir, la riqueza está en la isla, en la materialidad propia del lugar.

La reacción de los pescadores en este contexto general de fuerzas es bastante contradictoria, pues no obstante que ven un peligro en la venta de la isla (sobre todo por el uso consuetudinario del borde costero, uso de las caletas, leña y agua), no plantearon una postura corporativa que dejara clara su posición respecto del tema. Ninguno de los sindicatos que tenía intereses directos sobre el área expresó públicamente una postura, ni realizaron acciones para visibilizarla ante los órganos del Estado. ¿Por qué sucede esto? La respuesta radicaría en que, frente a las distintas posibilidades y fuerzas que comienzan a manifestarse en la isla, prefieren la continuidad de la situación actual, la cual les permite trabajar con mayor libertad, independiente del régimen de la propiedad, sea esta privada o pública. Por tanto, los sindicatos prefieren no pronunciarse y esperar la continuidad del *status quo* respecto del funcionamiento futuro del espacio.

12.3) Científicos y el proyecto de generación de un área protegida.

Los científicos también han reaccionado inmediatamente a la ocupación del área con proyectos de índole minera o inmobiliaria. Han tratado por distintas vías de ejercer presencia, llevando adelante varias propuestas de protección desde una perspectiva fundamentalmente biológica. Los científicos llevan largos años investigando en el área, en un principio gracias a proyectos asociados a la Facultad de Ciencias de la Universidad Austral de Chile. Investigaciones relacionadas con las aves marinas, principalmente la fardela negra, y a la diversidad general han sido dirigidos el profesor Dr. Roberto Schlatter. Por su parte, el Dr. Héctor Pavés, se dedicó a investigar al lobo de pelo fino de las colonias de Punta Weather, las más importantes de la isla. También el académico Rodrigo Hucke-Gaethe se ha especializado en el estudio de la ballena Azul proyectando un área marina protegida para el sector de Chiloé-Las Guaitecas. Es así como en el año 2010 dan a conocer el informe *“Investigación para el desarrollo de Área Marina Costera Protegida Chiloé, Palena y Guaitecas”*, financiado por el Gobierno Regional de Los Lagos y ejecutado por la Universidad Austral de Chile (Hucke-Gaethe, 2010). Dicho estudio define la “Eco región chiloensis” y hace una relación de las principales características de ella, construyéndose conceptualmente tanto a partir del estudio de las dinámicas naturales como de sus perspectivas histórico-sociales. Esta área es caracterizada por la densidad de cetáceos, la influencia de la corriente de Humboldt, la

importante presencia de canales interiores y fiordos, la interacción permanente de mareas y estuarios de agua dulce que hacen el hábitat de una particular fauna terrestre y también subacuática. Un territorio con una uniformidad histórico cultural asociado a los pueblos canoeros a la población huilliche y sus tradiciones, pero también un mestizaje complejo gracias a la intervención colonial y su influencia misional. Sociedades adaptadas a la insularidad y una forma de vida ligada tanto a cultivo, como a la pesca y la recolección (Hucke-Gaethe, 2010). Hombres y mujeres en una estrecha relación con el mar y sus recursos, que habitan en un tránsito estacional entre Chiloé, Las Guaitecas y el archipiélago de los chonos como una unidad de explotación cíclica relacionada con diversos productos marinos. Isla Guafo queda entonces al interior de esta área, inmersa en una región que se denomina y construye científicamente, sobre la cual también se planifican ciertos devenires.

La Universidad Austral de Chile no será el único agente institucional que reacciona. Una serie de ONGs también responden a la situación. El Centro de Ballena Azul y el director de la Fundación Oceana se manifestaron en su momento preocupados por el proyecto minero en la isla. Alex Muñoz director ejecutivo de esta última institución, declaraba:

“El mundo entero -dice-, se mueve hacia las energías renovables y Chile va en la dirección contraria al fomentar la termoelectricidad basada en la combustión a carbón. Esperamos que esta política se revierta y se apueste por fuentes que satisfagan la demanda, pero que sean más amigables con el medio ambiente”

(La Nación 01/12/2008)

Finalmente, después de muchos años activo, el proyecto minero parece haber perdido impulso. Desde su divulgación y la aprobación de la concesión, el ambiente político y social ha derivado en diversas presiones al Estado respecto de la concepción de matriz energética, lo que generó un cambio de rumbo en cuanto al apoyo a proyectos de centrales eléctricas de alto impacto, como por ejemplo la hidroeléctrica de Hidroaysén y la construcción de nuevas termoeléctricas (que consumirían el carbón explotado). Este cambio de rumbo hacia una matriz energética más sustentable ha generado modificaciones en el mercado y, por consiguiente, una baja en el interés en proyectos de minería de carbón mineral. Así y todo, la amenaza de la instalación de la minería en la isla no es algo que se haya olvidado, es más, se ha transformado en uno de los ejes de la articulación del grupo de científicos y ONGs que abogan por un santuario de la naturaleza. En agosto de 2017 un grupo de parlamentarios envió a la presidenta de la República, Michel Bachelet, un Proyecto de Resolución (nº983) que insta al Ministro de Economía, Fomento y Turismo y al Ministro de Medio Ambiente que promueva la creación de un área protegida en Isla Guafo, como parte de una red de áreas

marinas protegidas de la Patagonia. De parte del Estado hasta el momento no hay un compromiso serio para estudiar este espacio como lugar de interés nacional, más allá de lo relativo al dominio de la Armada.

12.4) Situación de declaración de la isla como territorio indígena

Un grupo que si reaccionó en forma rápida fue la Federación Williche de Chiloé, una organización conformada originalmente el año 1999 con 10 comunidades indígenas, principalmente de las comunas de Chonchi y Quellón y que luego integró a comunidades de todo Chiloé (Duquesnoy 2012). Esta entidad que actualmente se mantiene activa, pero con menos presencia y participación, se entiende como una organización creada es pos de la reivindicación de la cultura huilliche-chilota, una herramienta política que sirvió en la consolidación de los intereses indígenas frente a los organismos del Estado fundamentalmente. De acuerdo a sus principios fundantes, sus objetivos son la recuperación territorial de espacios usurpados por el Estado chileno en el proceso de colonización del área, el manejo de los recursos naturales, el fomento de la cultura huilliche y el desarrollo productivo económico y social (Duquesnoy 2012). Es por eso que no es de extrañar que haya promovido la solicitud del Espacio Costero Marino de Pueblos Originarios (ECMPO) de la Comunidad Indígena de Piedra Blanca, solicitud que integraba gran parte de los márgenes sur de Chiloé, más la isla de Guafo, por considerarlos espacios de uso consuetudinario. Las ECMPO responden a una ley nacida el año 2009, también llamada “Ley Lafquenche” y son espacios marinos delimitados, entregados en su administración a comunidades indígenas o asociaciones de ellas que los han ocupado en forma consuetudinaria, siendo ello constatado por CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena). La generación de un expediente para la asignación de territorios es compleja y ardua, necesitándose generalmente alianzas con distintos organismos (ONGs, instituciones del Estado, universidades) para que las comunidades puedan ejercer la acción, pues se exigen planos georreferenciados y distintos informes profesionales, luego de lo cual se debe atravesar un complejo entramado burocrático para su aprobación (Álvarez et al. 2018). El trámite es desgastante, no obstante, la acción fue emprendida el año 2012, aprobándose parte de lo solicitado y rechazándose la petición de isla Guafo por no encontrarse suficientes argumentos respecto de una ocupación ancestral del área. Finalmente, les fue asignado el borde costero más próximo a la comunidad, integrando en su totalidad la isla Coldita y sus canales interiores.

Don Pedro Mancilla Huicha, presidente de la Comunidad Indígena de Piedra Blanca llevó adelante la petición de borde costero. Su solicitud tuvo como base la protección del área, sobre todo de las industrias salmoneras y otras, como la miticultura, que habían contaminado

otros espacios interiores de Chiloé. Considera que ECMPO son indispensables, pues restituyen espacios de los cuales se sienten herederos. De acuerdo con su relato, los Chonos ocupaban todo ese espacio, pero cuando se fue poblando ellos se fueron a lugares más alejados, a las islas al sur o al mismo Guafo. Don Pedro Mancilla Huicha coincide con su hermano Don Luis, quien recuerda que su padre comentaba con los viejos obreros de Guafo que la isla antes estaba habitada por “Chonkes”, término despectivo referido a los chonos-alacalufes. Acerca de este punto es interesante notar cómo estos líderes, tanto el lonko como el presidente de la comunidad, muchas veces se refieren a los indígenas como “otros”. De lo cual podemos inferir una cierta ambivalencia hacia lo que es considerado indígena en el contexto contemporáneo, no obstante sentirse herederos de esa tradición. Aquí es donde se puede percibir una disputa entre las identidades nativas, versus las chilotas, en tanto cultura híbrida y definiciones nacionalistas referidas a la identidad.

Finalmente, notamos que en su discurso las comunidades entran en el juego político establecido, validándose formas organizativas en pos de esquemas de desarrollo impuestos desde los programas del Estado. Estos son utilizados por las organizaciones sociales que disputan áreas como Isla Guafo en el contexto de lucha por el dominio de un espacio económico regional. Ellos sabían que su petición de la isla podía ser objetada, sobre todo por su lejanía respecto los territorios de la comunidad. Don Pedro Mancilla Huicha indica:

“...En Guafo por esa situación nos dejaron afuera, pero ahora con Inio vamos a volver a hacer otra solicitud, nosotros vamos a apoyar a Inio para defender ese lugar porque ese lugar va a ser muy importante para los pescadores artesanales. Como pueblos originarios tenemos mucha gente que va a trabajar y tenemos familiares también que viven allá en Inio y van a trabajar en ese lugar (...) Ese lugar no solo es importante para la zona de Inio sino también para todo Quellón, incluso gente que viene de Ancud, Castro de otros lados que van a trabajar al lugar. Y es un lugar natural que tiene fuentes de trabajos para miles de personas, porque no son una ni dos lanchas ahí, sino van cientos de lanchas a trabajar en faenas, así que va a ser muy importante que no se adueñe un empresario y después nos quite todo lo que tenemos ahí. Así que esa va a ser la lucha en estos tiempos...”

(Pedro Mancilla Huicha presidente de la Comunidad Indígena de Piedra Blanca. 8/4/2016, Quellón.)

Don Pedro considera que es necesario hacer esa petición como una forma de salvataje. Lo siente como una obligación ética frente a la arremetida de los empresarios que quieren ocupar el área. Los empresarios son vistos en este contexto como elementos peligrosos que pueden poner en riesgo el capital económico y ecológico de la isla. En este sentido también

vemos algunas diferencias con la postura establecida por el Sindicato de Pescadores, quienes en principio no hacen referencia a este peligro. De todas formas, los pescadores de Guafo plantean la disyuntiva. Algunos se interrogan sobre su destino en una situación de venta y prohibición de ingreso.

La postura de las comunidades indígenas hasta cierto punto es entendida por los pescadores, al ser muchos de ellos de origen indígena. No obstante ello, esta demanda causó cierto resquemor en los sindicatos durante mucho tiempo, quienes la sentían como un peligro para la extracción libre de los recursos de la isla. Creían que este tipo de solicitud podía significar una merma económica, producto de una eventual prohibición de uso de la isla para fines extractivos. Esto último ha cambiado con el paso del tiempo, generándose hoy (2019) una alianza entre pescadores y comunidades indígenas para presentar un proyecto que genere un área de manejo. La alianza establecida en estos últimos años plantea el trámite de un Espacio Marítimo Costero de Pueblos Originarios (ECMPO), iniciativa denominada “Wafó Wapi”. Ella contempla la petición del borde costero bajo la llamada “Ley Lafquenche” que entrega una porción de agua, fondo de playa y terreno a las comunidades para su manejo. Quien aparece como líder de esta iniciativa es el lonco (jefe) de la comunidad de Yaldad, Cristian Chiguay, quien comenta que...

“Tememos una herramienta como pueblos originarios y vimos que es necesario utilizarla para resguardar este espacio que alberga mucha biodiversidad, porque es una isla que, dada su lejanía, sus condiciones climatológicas y geográficas, se ha mantenido intacta en el tiempo (...) espiritualmente para nosotros es muy valiosa, nuestra espiritualidad se basa en la integridad del territorio, que no se haya alterado el itrofill mongen, que es la biodiversidad”

(La Estrella de Chiloé 04/09/2019)

El lonco propone entonces el resguardo como una estrategia, una herramienta para conservar un área que considera se ha mantenido “intacta en el tiempo”. Apela también al carácter espiritual del espacio, explicando que ello tiene que ver con la integralidad del territorio y su biodiversidad. Como uno de los aliados principales de los indígenas en esta petición aparece WWF (World Wildlife Fund), una conocida ONG que lleva diversos proyectos de conservación ecológica en el área, quienes han generado bastante material divulgativo del proyecto. Denisse Alvarado, una de nuestras informantes clave, sindicalista y esposa de guafero, se ha hecho cargo de la Oficina de Pesca área Municipal, y desde allí ha coordinado las negociaciones para que los pescadores tengan participación en el proyecto. Respecto del punto nos comenta...

“Las comunidades indígenas de aquí de Quellón, donde trabajamos en conjunto con los pescadores artesanales hicimos una alianza. ¿Por qué? por que en cualquier momento se lo podía pedir cualquiera ese tema de Guafo. ¿Y que hicimos? hicimos una alianza entre las comunidades y los pescadores artesanales de pedir una ECMPO. Ya? para después en esa ECMPO, que ya está acogida la solicitud, ya no puede pedir nadie más ese espacio, se trabaje en conjunto con los pescadores, que son los mismos indígenas, para trabajarlo después con juicio (...) Chiguay, Rain, Antuqueo, Paine, Chauqueman son todos apellidos indígenas. ¿Entonces qué es lo que hicimos nosotros? firmamos esa solicitud en conjunto para después trabajarlo con vedas que nosotros pongamos, con tallas que nosotros pongamos, con fechas extractivas que nosotros pongamos...”

(Denisse Alvarado 31/01/2020, Quellón)

Vemos en palabras de Denisse también un carácter estratégico respecto de la petición de Guafo como zona de manejo indígena. Resultado, seguramente, de la presión por tener algún dominio sobre una de las áreas más rentables de la región. También se da en un contexto cada vez más desfavorable para buzos y pescadores de Quellón, producto de las continuas disputas por las zonas contiguas, problema donde no se ve una solución a mediano plazo, dado que ello implicaría un cambio de normativas. El actual momento social en Chile, sin embargo, da la posibilidad de repensar las relaciones establecidas entre las comunidades costeras y el mar. Los movimientos sociales han forzado al gobierno a iniciar un proceso constituyente donde se podrá discutir el rol del Estado, de las comunidades y de los privados en relación con las zonas costeras. Este momento podría ser un punto de clivaje en lo referente a la modificación de las estructuras que marcan el imaginario de pescadores, buzos y comunidades costeras en general.

13) CONCLUSIONES

A lo largo de la investigación se determinaron los diversos estratos de sentido existentes en la conformación del territorio de isla Guafo por parte de buzos y pescadores. Se profundizó en la descripción e interpretación de las diversas prácticas socioculturales establecidas en el área; formas económico-extractivas, de religiosidad popular, formas de habitabilidad y de los diversos conocimientos tradicionales. El trabajo se basó en un registro etnográfico que develó las relaciones establecidas entre los hombres, los imaginarios y los paisajes.

Para lograr este propósito se determinaron primeramente los principales hitos históricos que marcaban la conformación del territorio. Encontrando entre ellos un fuerte

componente indígena relacionado con pueblos canoeros que habitaron la isla, viendo igualmente cómo durante la colonia se transforma en un espacio en disputa por el control político y simbólico. Un territorio que en el siglo XIX entra en las dinámicas propias del capitalismo, instaurándose el negocio de la caza de ballenas, cuestión que se consolida hacia principios del XX con la construcción de la planta ballenera en Guafo. Luego de la clausura de la planta producida a fines de 1930 bajará ostensiblemente el movimiento productivo en el área, cuestión que cambia a mediados de la década de los 80 con la consolidación del modelo de libre mercado, el cual reactiva la demanda internacional de productos, entre ellos, la luga. Esto generará desde mediados de los 90 dinámicas socioculturales particulares que transformarán a Quellón, la capital de la comuna.

El contexto económico actual modelará las circunstancias de vida de los buzos y sus prácticas en la isla, determinando en gran medida las relaciones establecidas con su entorno. Vimos que en el territorio se da una cierta circularidad de las prácticas sociales, cuestión que se asocia a las formas de explotación del alga y a la estructura productiva en su conjunto. Esta dinámica repetitiva genera pautas relacionales enmarcadas en las distintas etapas del proceso productivo. Como base existe la idea generalizada que la isla es un espacio de riqueza y al mismo tiempo un lugar peligroso. Se establece allí un lugar de explotación donde cada tripulante aporta esperando obtener réditos al final de la temporada, a partir de métricas tradicionales de reparto de las ganancias. Entre los aportes podemos considerar centrales las memorias de los buzos y asistentes. Memorias que significan conocimiento de los espacios, de las variables climáticas, de las formas de trabajar en estos complejos mares. Acá están también dispuestas las memorias de los cuerpos, formas de operar el material técnico, formas de relacionarse con los compañeros al momento del trabajo grupal, formas de ocupación del entorno como sustento del grupo. Este capital cultural ocupado por los buzos en post de la empresa extractiva es seguramente una de las aportaciones fundamentales. El trabajo que permite el sustento también significa un riesgo para cada uno de tripulantes y sus lanchas. Las memorias ejercen también acá un papel central, pues les advierten de las complejas situaciones posibles. Los vestigios de diversos accidentes y las animitas funcionan como objetos que simbólicamente muestran que la isla es también un espacio de muerte. No obstante, las almas de los difuntos juegan un rol relevante pues son las que también ayudan a los buzos a poder salir salvos, generándose un pacto indisoluble. Un lugar dominado por fuerzas que escapan del control humano, encontrando en ellas un apoyo que ayuda al fortalecimiento individual y colectivo. El negocio económico que se sitúa en Guafo requiere para su consecución de la generación de deuda tanto de los buzos, asistentes, como de los armadores, lo que genera una serie de presiones sobre los cuerpos que trabajan, tanto

sociológicas como físicas. Es por ello que nacen una serie de apoyos no materiales que permiten aplacar estas tensiones, la música, la televisión, los juegos, la contención de sus familias, el apoyo y ayuda comunitarias de sus pares y también la colaboración de fuerzas extraterrenales que sin quererlo ayudan en la consecución de los objetivos de la empresa modificando así el paisaje cultural de la isla.

La investigación junto con entregarnos respuestas respecto del objeto de estudio también permitió una serie de reflexiones respecto del hacer ciencias sociales en el mundo actual. Sobre los procesos de obtención de datos y fuentes para el entendimiento de las comunidades establecidas en la isla. Como investigador empecé a vislumbrar un mundo pleno de acontecimientos que se conectaban con la presencia actual de los extractores de luga. Un grupo humano sorprendente, activo, creativo y que tenía una particular relación con el entorno natural. Con su presencia y su actividad estaban escribiendo la historia del presente, realidad que se mostraba ante mis ojos. No era posible recoger esa historia sólo con documentos y archivos porque estaba viva y había que sumergirse en ella para captarla. Descubrí la etnografía, la descripción de los comportamientos cotidianos desde la presencia participante y de ahí pasé a querer entender el sentido de esos comportamientos, sus significados, entrando de lleno en la Antropología. Pude darme cuenta de la facilidad con la que Historia y Antropología, se encuentran y funden en muchos momentos en una especie de continuidad fluida que hace invisible el tránsito de una a la otra.

La pesquisa se desarrolló en caminos inexplorados y me obligó a hacer también una inmersión en un mundo y un espacio específico muy complejo que requirió de una serie de estrategias definidas, tanto para llegar al área, como para poder vincularme con las comunidades estudiadas. El carácter amplio y con pretensiones holísticas de la experiencia investigativa me llevó a grabar más de 40 horas de vídeo digital, a hacer cientos de fotografías, y a llenar varios cuadernos de campo con apuntes y transcripciones. Toda esta información recolectada superó por mucho las expectativas, e hizo muy complejo condensar todo en un espacio limitado como es la tesis expuesta. La gran diversidad de fuentes, de materiales y de temáticas que intenté abarcar buscando una perspectiva lo más global posible en pos de esa deseable perspectiva holística, hizo imposible un análisis más profundo de todas sus partes y procesos, quedando muchas aristas por pulir y no menos temáticas abiertas que sería importante revisar y completar en el futuro. Por ejemplo, el caso de la Animita Samuel por su amplitud de posibilidades necesita un estudio exclusivo sobre su significado, su materialidad y sus dinámicas, pues se trata de un entramado complejo de creencias, rituales, y acciones significantes. El mismo caso las bitácoras plantean múltiples posibilidades de estudio, por ejemplo, un enfoque cognitivo nos podría entregar importantes datos sobre las

dinámicas de las cosmovisiones de las tripulaciones. Por otra parte, esta investigación ha concentrado su análisis en un periodo marcado por una situación política y social que por mucho supera el tiempo de observación en campo que va entre 2013 y 2017. Esto hace que no se hayan podido ver en terreno todos los procesos en su completa dimensión. Algunos hoy se han consolidado, como es el caso de las alianzas estratégicas entre los pescadores y las asociaciones indígenas. Estas nuevas relaciones hacen que el panorama pueda cambiar radicalmente, pues si se aprueban las peticiones –y todo hace ver que serán aprobadas- este espacio cambiará su forma de administración y eso afectará a sus dinámicas sociales y culturales. Esto genera múltiples interrogantes respecto de cómo estos nuevos sistemas impactarán en la forma de trabajo y en la economía de los buzos y pescadores del área, sobre todo considerando el complejo proceso de resignificación y reinterpretación de ellos considerando el nuevo panorama político y social nacido, en primer lugar, por los movimientos sociales ocurridos en Chile a partir de agosto del 2019 y, en segundo, por la pandemia de carácter global de marzo del 2020.

Creo necesario mencionar que la investigación en esta coyuntura se transforma en una herramienta que sirve para dimensionar la compleja situación de vida de los buzos, sus estrategias sociales y sus relaciones con el entorno. Hasta ahora, la isla como espacio humano había pasado casi desapercibido para los investigadores sociales, siendo este el primer análisis profundo de la vida de los buzos y pescadores en el área. El escaso reconocimiento de estas actividades extractivas inicialmente poco rentables y riesgosas, realizadas por clases sociales empobrecidas, las hacían casi invisibles. Sin duda, esta situación de precariedad y carencias se debe en gran medida al tipo de modelo de desarrollo planteado para Chile. Un país en que el Estado se ha replegado de su rol social, permitiendo la existencia de grandes niveles de desigualdad que marcan en la actualidad a una sociedad fracturada.

Curiosamente, en este caso, al convertirse la Isla de Guafo en un territorio que se reivindica por diversos colectivos como parte de su identidad cultural, de su pasado histórico y como reserva natural de alto valor ecológico o como espacio que hay que proteger y preservar, el grupo social de las personas que faenan allí desde hace tiempo empieza a hacerse visible y cobra una importancia que hasta entonces no tenían. Ahora son actores bajo los focos y no se puede esconder su presencia ni su situación de abandono y toca abordar el problema de la desregulación de sus actividades, de la desprotección ante los peligros que afrontan y del trato desigual que sufren. No son un caso único de grupo desfavorecido, sino algo muy frecuente entre aquellos que se enfrentan a diario a los peligros de la mar en la extensísima franja costera de Chile. Una costa que no solo aporta valiosísimos recursos al país que habría que distribuir mejor, sino que también marca la identidad nacional y cultural.

Finalmente no quiero cerrar esta investigación sin agradecer infinitamente a todos los buzos y pescadores que abrieron la puerta de sus vidas, de sus memorias, de sus esperanzas. Ese gesto fue un acto de confianza que espero no haber defraudado. Estoy seguro que la fuerza heroica de cada batalla ganada contra el viento y las olas quedará marcada y no se olvidará. La salida de los botes cada mañana de Caleta Arrayán quedó por siempre en mi memoria, los ojos de Montaña, la risa de Guanay, la simpatía de Cholga, de Chuno, de Coheca, la ayuda de Denisse, de Aladino, de Oscar y de tantos otros, también será recordada. Un acto de justicia por el gran aporte que genera todo un grupo humano rico y diverso que trabaja día a días las costas de un mar profundo y vasto.

14) FUENTES

14.1) Bibliografía

- Altamirano, J. L. (2009). *Descripción y análisis de la cadena de valor para la producción de carragenina como producto derivado de las algas, en la Región de los Lagos*. Tesina de grado de Administración. Universidad Austral de Chile. Puerto Montt.
- Álvarez R., Ther, F., Araos, F. y Hidalgo, C. (2018). Aproximaciones al uso consuetudinario para el contexto insular Austral. *Revista Fogón, 1(2)*, 53-64.
- Amtmann, C. y Blanco, G. (2001). Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales, 5*, 93-106.
- Araos, F., Borie, C., Romo, M., Lira, N., y Duarte, A. (2018). Algas: antecedentes etnográficos y arqueológicos. *Revista Fogón, 1(2)*, 40-52.
- Ardèvol, E. (1994). *La mirada antropológica o la antropología de la mirada*. Tesis doctoral Universidad de Barcelona.
- Ardèvol, E. (1997). Representación y cine etnográfico. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia, 10*, 125-168.
- Ardèvol, E., & Pérez, L. (1995). *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico*. España: Diputación Provincial de Granada.
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta moebio 59*: 221-234.
- Assmann, J. (2010) Communicative and Cultural Memory, en *A Companion to*
- Astroza, M. y Lazo R. (2010). *Estudios de los daños de los terremotos del 21 y 22 de mayo de 1960*. Congreso Chileno de Sismología e Ingeniería Antisísmica. Del 22 al 27 de mayo 2010, Valdivia-Santiago Chile.
- Bachelard, G. (1975). *La Poética del Espacio*. Fondo de Cultura Económica. D.F.
- Balibar, E. et al. (1976). *Hacia una nueva Historia*. Madrid España: Akal Editor.
- Beck, U. (2002). *La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Benavente A. (2011). Las "animitas": Testimonio religioso e histórico de piedad popular en Chile. *Estudios Atacameños, 41*, 131-138.
- Beranger, C. (1893). *Relación Jeográfica de la Provincia de Chiloé*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Bourdieu y Wacquant (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Editorial Motressor.
- Bourdieu, P. (2006). La Objetivación Participante. En *Apuntes de Investigación del CECYP*, 10 (11), 87-101.
- Brinckerhoff, J. (2003) A la découverte du paysage vernaculaire. Actes Sud, Coédition Ecole nationale supérieure de paysage.
- Canales, C. (2006). *Transformaciones socioculturales, económicas y medioambientales en la localidad de Quellón, como consecuencia de la expansión de la industria salmonera y del proceso urbanizador, en el marco de las teorías de la nueva ruralidad y sociedad del riesgo*. Tesis para optar al título de sociólogo. Universidad de Chile. Rescatado en: http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2006/canales_c/sources/canales_c.pdf (20/11/2018, 12:30hrs.)
- Cárdenas R. (2005). La historia del pirata chilote Pedro Ñancúpel. Archivo de Chiloé (Diario El Llanquihue 17/01/05). Información obtenida de: https://www.ellanquihue.cl/prontus4_notas/site/artic/20050116/pags/20050116234026.html (19/11/2018, 14:28hrs.)
- Castillo C. (2011). *Regulación, explotación y conservación de los Recursos Bentónicos en Chile. Las Áreas de Manejo y explotación de los Recursos Bentónicos*. Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Facultad de Derecho. Departamento de Derecho Económico, Universidad de Chile.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 35, 1-9.
- Cátedra, M. y San Martín, R. (1979). *Vaqueiros y pescadores: dos modos de vida*. Madrid, España: Akal Editores.
- Catrileo, M. (1998). “*Diccionario Lingüístico y etnográfico de la lengua Mapuche*”. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
- Cervera, Á. (2013). El reparto a las partes: retribución a destajo versus retornos cooperativos. *Científica*, 1(2), 171-187.
- Cortés de Hojeda, F. (1879). Viaje del Capitán Juan Ladrillero a descubrimiento del Estrecho de Magallanes (1557-1558). *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, 5, 482-520.
- Crosta, P. L. (2000): “Società e territorio, al plurale. Lo “spazio pubblico” - quale bene pubblico – come esito eventuale dell’interazione sociale” in *Foedus* n°1. Recuperado de: *Cultural Memory Studies*, Astrid Erll y Ansgar Nünning (eds.), Berlín /New York, Walter de Gruyter, 2010, 109-118.
- De la Cruz, J. L., & Argüello, F. J. (2006). Paradigmas de la Antropología en el Estudio de las Sociedades Costeras. *Revista Mad*, (15), 27-45.

- Duquesnoy, M. (2012). Imaginario huilliche chilote. Reflexiones desde la acción y reacción de la Federación Huilliche de Chiloé. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 44(4), 747-761.
- Echeverría, R. (1993). *El búho de minerva*. Santiago de Chile: Editorial Dolmen.
- Empeaire, J. (1953). *Los Nómades del mar*. Santiago: Ed. de la Universidad de Chile.
- Falabella et al. (2016). *Prehistoria de Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Fernández, P. (1991). *Antropología marítima: historia, ecología, organización social y cambio económico entre los pescadores*. Tenerife España: Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación. Secretaría general técnica.
- Finterbusch, C. A. (1934). Las Dalcas de Chiloé y los Chilotes. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 75(82), (p. 412-433).
- Flecha, R. 1997. *Compartiendo palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Barcelona: Paidós.
- Foerster R. (1995). *Introducción a la religiosidad Mapuche*. Santiago Chile: Editorial Universitaria.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid, España: Ediciones De.
- Foucault, M. (1999). *Obras Esenciales de Michel Foucault: Estrategias de Poder*. Madrid: Editorial Paidós Ibérica.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Gallardo, R. (2000). El buzo de escafandra calbucano. *Boletín Literario Araña Gris*. Calbuco-Chile (p.37-38).
- Ganga, F. Burotto, F. y Silva D. (2010). Análisis de las condiciones laborales durante la crisis en la industria chilena del salmón. *Gaceta Laboral*, vol. 16, núm. 3. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela (p. 289-318).
- González de Agüero, P. (1791). *Descripción de la provincia y Archipiélago de Chiloé en el Reyno de Chile y Obispado de la Concepción*. Madrid: Imprenta de don Benito Cano.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana*. Tomo nº6. México D.F: Ediciones Era/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Grau, J. (2002). *Antropología audiovisual: fundamentos teóricos y metodológicos en la inserción del audiovisual en diseños de investigación social*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

- Grau, J. (2005a). Antropología, cine y refracción. Los textos fílmicos como documentos etnográficos. *Revista Gazeta de Antropología*, 21. Recuperado en http://www.ugr.es/~pwlac/G21_03Jorge_Grau_Rebollo.html
- Grau, J. (2005b). Los límites de lo etnográfico son los límites de la imaginación. El legado fílmico de Jean Rouch. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, (41), 5.
- Grau, J. (2012). Antropología audiovisual: reflexiones teóricas. *Alteridades*, 22(43), 161–175.
- Grebe, M. E. (1972). Cosmovisión Mapuche. *Cuadernos de la Realidad Nacional*, 1(14), 219.
- Grosso, J. L. (2010). Relaciones interculturales, discurso de los cuerpos y semiopraxis. *Alteridad*, 5(2), 66-71.
- Guber, R. (2014). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Halbwachs, M. (1925). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Librairie Félix Alcan, 1925. Collection: Les travaux de l'Année sociologique. Paris: Les Presses universitaires de France: Nouvelle édition, 1952, 299 pages. Collection: Bibliothèque de philosophie contemporaine. Recuperada en: http://classiques.uqac.ca/classiques/Halbwachs_maurice/cadres_soc_memoire/cadres_soc_memoire.html (09/06/2020,10:20hrs.)
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza España: Editoriales Universitarias de Zaragoza.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2014). *Etnografía, métodos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Heidegger, M. (1960). "...Poéticamente habita el hombre...". *Revista de Filosofía Universidad de Chile*, 7(1-2), 77-91. Recuperada en <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44871/46941> (09/06/2020, 11:00hrs.)
- Hucke-Gaete, R. (2004). *Distribución preferencia de hábitat y dinámica espacial de la ballena azul en Chile: 1997-2004*. Tesis doctoral, Escuela de graduados, Facultad de Ciencias, Universidad Austral de Chile. Valdivia.
- Hucke-Gaete, R., Lo Moro, P. y Ruiz, J. (2010). *Conservando el mar de Chiloé, Palena y las Guitecas*. Gobierno Regional de los Lagos, Universidad Austral de Chile. Recuperado en: https://issuu.com/altolamurta/docs/el_mar_de_chilo (09/06/2020, 15:26)
- Ingold, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25(2). Conceptions of the Time and Ancient Society. (Traducido por Matias Lepori) Recuperado en: <https://es.scribd.com/document/230355049/INGOLD-La-Temporalidad-Del-Paisaje-Trad-Lepori> (09/06/2020, 15:26)
- Ingold, T. (2012). Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía. Conferencia Universidad Nacional de General San Martín

el 25 de octubre de 2012. Recuperado en:
<http://www.unsam.edu.ar/revistasacademicas/index.php/etnocontemp/article/view/96/78> (09/06/2020, 15:26)

- Latcham, R. (1930). La dalca de Chiloé y los canales patagónicos. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile*, 13, 63-72.
- Latorre, G. (1998). Sustrato y superestrato multilingües en la toponimia del extremo sur de Chile. *Estudios Filológicos*, 33, 55-67.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Resemblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. París: Éditions Anthropos.
- Lema, C. (coord.) (2016). *Guafo la Isla de los Colmillos*. Ed. Arte Sonoro Austral, Valdivia-Chile.
- Lema, C. e I. Moulian. (2016). Guafo, la isla de los tres nombres. Descripciones coloniales y representaciones cartográficas en el proceso de conquista territorial. En Francisco Mena (Editor), *Arqueología de Patagonia: de Mar a Mar*. Santiago de Chile. Ediciones CIEP/ Ñirre Negro Ediciones.
- Levi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. FCE, México.
- Lisón, J. (1993) Antropología visual: Un campo abierto. *Sociedad y Utopía*, nº 1, 211-221.
- Lisón, J. (1999). Una propuesta para iniciarse en la Antropología Audiovisual. *Revista de Antropología Social UCM*, 8, 15-35.
- Lisón, J. (2014). Algunas reglas para la construcción del audiovisual antropológico. *Anales museo de antropología*, 16, 28-44.
- Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. Guadalajara (Méx.), Universidad Iberoamericana /Universidad de Guadalajara.
- Malinovski, B. (1985). *Magia, ciencia y religión*. Planeta- Agostini, Barcelona.
- Medina, A. (1984). Embarcaciones chilenas precolombinas: La dalca de Chiloé. *Revista Chilena de Antropología*, (4).
- Mellado, M., Rojas, P., Blanco G. y Nahuelhual L. (2017). *Retrato de vida en los mares Australes*. Valdivia Chile: Ediciones Kultrún.
- Modoneci, M. (2012). Subalternidad. En *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Recuperado en http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf (09/06/2020, 15:30)

- Moraleda, J. (1888). *Esploraciones Jeograficas e Hidrograficas*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
- Morales, C. (2011). Luga: el alga moderna, el plástico marino. *Synergies Chili*, 7, 181-196.
- Moulian T. (1995). *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Ediciones/Arcis.
- Moulian, I. (2016). Sentires y Saberes. En C. Lema (coord.). *Guafo la Isla de los Colmillos*. Valdivia-Chile: Ed. Arte Sonoro Austral.
- Moulian, I. y Lema, C. (2013). Historia oral y vestigios histórico culturales en Isla Guafo. Informe investigación. Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile.
- Moulian, R. (2008). *Ngen rüpu/ El camino del ngen. Un trabajo de etnografía multimedia y arqueología de los símbolos*. Instituto de Comunicación Social Universidad Austral de Chile. DVD multimedia.
- Noel, M. (1999). *Espacios imaginarios*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Nogué, J. (2016). La Construcción Social del Paisaje. 6° Encuentro Nacional de la Red Argentina del Paisaje mayo 2016. Recuperado en http://www.redargentinadelpaisaje.com/adm/Templates/1_9.html (09/06/2020, 15:41hrs.)
- Nora, P. (1984). *Les Lieux de Mémoire*. Paris: La République Gallimard.
- Ojeda, G. (2013). Animitas: apropiación urbana de una práctica mortuoria ciudadana e informal. *Nueva Antropología*, 26(79), 49-74.
- Parker, C. (1992). *Animitas, Machis y Santiguadoras. Creencias Religiosas y Cultura Popular en el Bio-Bio*. Santiago, Chile: Ediciones Rehue- CERC Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Pavés, H. y Schlatter R. (2008). Patrones reproductivos del lobo fino austral, *Arctocephalus australis* (Zimmermann 1783) en la Isla Guafo Chiloé, Chile 2008. *Revista Chilena de Historia Natural*. 81(1): 137-149.
- Pavés, H., Reyes R. y Schlatter R. (2009) Isla Guafo: sitio de interés científico para la conservación de la biodiversidad en el sur de Chile. Instituto de Zoología, Facultad de Ciencias, Universidad Austral de Chile.
- Plath, O. (2000). *L'Animita. Hagiografía Folclórica*. Santiago de Chile: Editorial Grijalbo.
- Pozo, R. (2011). *Nuevos tipos de crecimiento Urbano en ciudades pequeñas Glocalizadas. Restructuración geográfica del territorio por la salmonicultura y sus consecuencias espaciales en cinco ciudades de Chiloé, 1982-2008*. Tesis optar al título de Magíster en Desarrollo Urbano. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

- Quesada, R. (1998). La abducción en la etnografía. *Revista Reflexiones*, 73(1). En <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/download/11049/10422>
- Quiroz, D. (2010) a. Una breve crónica de la cacería de ballenas en Valdivia (1906-1936). *Revista Austral de Ciencias Sociales* 19, 75-98.
- Quiroz, D. (2010) b. La caza de ballenas en las aguas de Chiloé durante de los siglos XIX y XX. Seminario Dibam “Chiloé Historia del Contacto”.
- Quiroz, D. (2012). Un bosquejo sobre la isla de Chiloé y sus recursos, de lo que interesa a los balleneros que deseen visitar el lugar. En *Actas III Seminario Chiloé Historia del contacto*, p. 44-51. DIBAM, Santiago.
- Quiroz, D. (2014). Etnografía histórica de la planta ballenera de Isla Guafo 1921- 1937. *Magallania* 42(2), 81-107.
- Quiroz, D. y Sánchez, M. (2004). Poblamientos iniciales en la costa septentrional de la Araucanía (6.500-200 AP). *Revista Chungará* 36, 289-302.
- Ramírez, C. (1988). *Toponimia indígena de las provincias de Osorno, Llanquihue y Chiloé*. Valdivia, Chile: Ed. DID-Universidad Austral de Chile.
- Ramos, R. y Selgas, F. G^a (eds.) (1999). *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Madrid, CIS.
- Rebolledo, L. (2012). Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón. *Polis, Revista Latinoamericana*, 11(31), 223-239.
- Reyes, R., Campos P. y Schlatter, R. (2009). Avifauna de Isla Guafo. *Boletín Chileno de Ornitología* 15(1), 35-43.
- Ricoeur, P. (2014). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rosales, D. (1877). *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano*. Tomo 1. Valparaíso Chile: Imprenta El Mercurio.
- Ruby, J. (1995). Revelarse a sí mismo: reflexividad, antropología y cine. En E. Ardévol *Imagen y cultura, perspectivas del cine etnográfico* (p. 161-202). Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia, vol. 10.
- Ruedlinger, J. (2012). “El Ratón de isla Guafo”. Recuperado en: <http://fotoramaquellonino.blogspot.com/2012/01/la-columna-de-jorge-ruedlinger-vera.html> (09/06/2020, 15:42hrs.)
- Saavedra, G. (2011). *Perspectivas culturales del desarrollo en las costas australes de Chile. Aproximación antropológica a las persistencias y transformaciones de las economías de pesca artesanal en el litoral de Aisén*. Tesis para optar al grado de doctor. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

- Saavedra, G. (2013). La pesca artesanal en las encrucijadas de la modernización. Usos, apropiaciones y conflictos en el borde costero del sur de Chile. *Revista Andaluza de Antropología*, 4, 79-102.
- Sahady, A., Bravo, J. y Quilodrán, C. (2009). El destilatorio de Quellón Nuevo: génesis y decadencia de un pueblo en la Isla Grande de Chiloé. *Revista de Urbanismo*, 21, Santiago de Chile, publicación electrónica editada por el Departamento de Urbanismo, F.A.U. de la Universidad de Chile. Recuperado en: https://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/CDA/urb_completa/urb21_Sahady_001.html (09/06/2020, 15:43hrs.)
- Salazar, G. (2018). *Mercaderes, empresarios y capitalistas: Chile, siglo XIX*. Santiago Chile: Editorial Debate.
- Saldivia, Z. (2016). Charles Darwin y el nuevo paradigma en las Ciencias de la Vida. *Crítica.cl*, año XXII. Recuperada en: <http://critica.cl/historia-de-la-ciencia/charles-darwin-y-el-nuevo-paradigma-en-las-ciencias-de-la-vida> (09/06/2020, 15:45hrs.)
- Serrera, R. (1992). *Tráfico terrestre y red vial en las indias españolas*. Ministerio del Interior. Dirección General de Tráfico. Lunweg Editores. Madrid España.
- Seydel, U. (2014). La constitución de la memoria cultural. *Acta Poética* 35 (2), 187-2014.
- Silberman, A. (2013). *El comercio de las algas en Bucalemu. Transformaciones locales en torno al intercambio de algas desde la segunda mitad del siglo XX*. Memoria de título de Antropología Social Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Slater, F. (1987). Apuntes para el estudio de la reciprocidad en Chiloé. *Revista Aisthesis*, 20, 71-76.
- Ther, F. (2008). Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, isla grande de Chiloé. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 40 (1), 67-80.
- Ther, F. y Álvarez (2016). Los tiempos del mar interior. En Museo Chileno de Arte Precolombino. *Chiloé*, Capt. IX p. 306-324.
- Ther, F. y Valderrama, J. (2012). Dinámicas territoriales de asentamientos de pescadores artesanales: economías, experiencias y conflictos. El caso de Guabún y Puñihuil, en la comuna de Ancud Chiloé. *Cultura-Hombre-Sociedad*, 22 (1), 61-94.
- Urbina R. (2002). *La vida en Chiloé en los Tiempos del Fogón 1900-1940*". Valparaíso Chile: Editorial Universidad de Playa Ancha.
- Urbina, R. (1997). *La gente de mar en Chiloé en la primera mitad del siglo XX: una aproximación a los estudios de Historia Marítima de Chile*. Valparaíso Chile: Armada de Chile.

- Urbina, X. (2014). “El frustrado fuerte de Tenquehuen en el Archipiélago de los Chonos, 1750: dimensión chilota de un conflicto hispano-británico”. *Historia*, 47(1), 133-155.
- Urbina, X. (2016). “Interacciones entre españoles de Chiloé y chonos en el siglo VII y VIII: Pedro y Francisco Delco, Ignacio y Cristóbal Talcapillán y Martín Olleta”. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 48(1), 103-114.
- Velásquez, Jorge (2004). *Estudio de Puentes Flotantes*. Memoria para optar al título de Ingeniero en Obras Civiles. Facultad de Ciencias de la Ingeniería. Escuela de Ingeniería Civil en Obras Civiles. Universidad Austral de Chile. Valdivia Chile.
- Veliz, C. (1996). *La muerte araucana o una modificación de la vida*. Tesis para optar al grado de licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política. Instituto de Historia. Santiago Chile.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Wünenburger, J. J. (2008). *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Del sol.
- Ziebrecht, B. y V. Rojas (2013). *Cementerios simbólicos, tumbas sin difunto: pescadores artesanales de la Región del Bio-bio*. Santiago Chile: RIL Editores.

14.2) Documentos

- Armada de Chile (2014). *Reglamento de Buceo para Buzos Profesionales*. Dirección General del Territorio Marítimo y de Marina Mercante. Recuperado en: https://www.directemar.cl/directemar/site/artic/20170308/asocfile/20170308093133/tm_035.pdf (09/06/2020, 15:46hrs.)
- Armada de Chile (2006). Apéndice al *Reglamento de Buceo para Buzos Profesionales*. Dirección General del Territorio Marítimo y de Marina Mercante. Recuperado en: <https://www.achs.cl/portal/Empresas/DocumentosMinsal/10-%20Hiperbaria/4%20-%20Medidas%20control%20espec%20ADficas/Bitacora%20buceo,%20formato%20Oficial.pdf> (02/03/2019, 18:03hrs.)
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2015). Reportes Estadísticos Comunales, Quellón. “Indicadores Sociales”, p. 7-15. Recuperado en: <http://reportescomunales.bcn.cl/2015/PDF/Quell%C3%B3n.pdf> (11/02/2018, 17:57 hrs.)
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2017). Reportes Estadísticos Comunales, Quellón. “Trabajadores según rubro entre los años 2014-2018”. Rescatado en: https://reportescomunales.bcn.cl/2017/index.php/Quell%C3%B3n#Trabajadores_seg.

- [C3.BAn rubro econ.C3.B3mico.2C a.C3.B1os 2014 a 2016](#) (12/02/2019, 11:30hrs.)
- Chile Rural (11 de octubre 2009). Isla Guafo en el sur de Chile. Chilerural´s Blog. Inversiónrural.WordPress.com site. Recuperado en: <https://chilerural.wordpress.com/2009/10/11/isla-guafo-en-el-sur-de-chile/> (08/11/2018, 12:17 hrs.)
- Consejo Zonal de Pesca de la XI Región de Aysén (2017). Acta de Sesión Extraordinaria nº 02/2017. Ciudad Puerto de Aysén. Documento recuperado en www.subpesca.cl/portal/616/articulos-98292_documento.pdf (23/05/2018, 13:56hrs.)
- Decreto Supremo de ley número 752 del 8 de septiembre de 1982. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Rescatado en: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=236933&r=2> (09/11/2018,15:52hrs.)
- Decreto Supremo de ley número 545 del 24 de octubre de 2013. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Rescatado en: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1080981> (09/11/2018,16:02hrs.)
- El Quellonino (18 de octubre 2018). “Pescadores artesanales de Quellón anuncian bloqueo del muelle por precio de la luga”. Diario web. Recuperado en: <https://elquellonino.cl/pescadores-artesanales-de-quellon-anuncian-bloqueo-de-muelle-por-precio-de-la-luga/> (26/10/2018, 13:00hrs.)
- Evaluación Ambiental Estratégica (2013). Actualización del Plano Regulador Comunal Quellón. Informe Ambiental. Agosto 2013 (pag.12-15).
- Fundación Sol (2016). “Chiloé. Bajo valor de la fuerza de trabajo”. Grafico en Twitter 9 de mayo, 09:33pm. Rescatado en <https://twitter.com/lafundacionsol/status/729831748377382913> (17/02/2018, 19:41hrs).
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Censos de la República de Chile. 1982, 1992, 2002, 2017.
- Ilustre Municipalidad de Quellón (2011). Plan de Desarrollo Comunal de Quellón 2012-2020. Resumen Ejecutivo. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. Ilustre Municipalidad de Quellón, Gobierno de Chile. Recuperado en: https://transparencia.muniquellon.cl/archivos/pladeco_6.pdf (15/08/2017, 16:01hrs.)
- Minería Chilena (09 de diciembre 2008). Revista web artículo: “Danús y Fontaine se hacen del 40% de la isla Guafo planean extraer carbón”. Recuperado en: <http://www.mch.cl/2008/12/09/danus-y-fontaine-se-hacen-del-40-de-la-isla-guafo-planean-extraer-carbon/> (08/11/2018,10:40hrs.)

- Ministerio de Desarrollo Social (2015). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN. “Estimaciones de la pobreza por ingresos y multidimensional en comunas con representatividad”. Ministerio de Desarrollo Social, Subsecretaría de Evaluación Social, 30 de septiembre del 2016.
- La Estrella de Chiloé (17 de junio 2014). “Cámara hiperbárica de Quellón nuevamente en el ojo del huracán”. Recuperado en: <http://www.soychile.cl/Chiloe/Sociedad/2014/06/17/256151/Camara-hiperbarica-de-Quellon-nuevamente-en-el-ojo-del-huracan.aspx> (10/06/2018, 18:20hrs)
- La Estrella de Chiloé (04 de julio 2019). “US\$20 millones: ponen a la venta isla Guafo de Quellón”. Fuente: soychile.cl. Recuperado en: <https://www.soychile.cl/Chiloe/Sociedad/2019/07/04/604349/US20-millones-ponen-a-la-venta-isla-Guafo-de-Quellon.aspx> (10 de julio 2018, 17:03hrs.)
- La Estrella de Chiloé (04 de septiembre 2019). “Tramitan solicitud de comunidades para espacio costero protegido en Quellón”. Recuperado en: <https://www.soychile.cl/Chiloe/Sociedad/2019/09/04/613989/Tramitan-solicitud-de-comunidades-para-espacio-costero-protegido-en-Quellon.aspx> (14/02/2020, 13:01hrs.)
- La Nación (11 de diciembre 2008). Amplio rechazo a intervención de desconocido paraíso chilote. Escrito por González, Carlos. Recuperado en: https://web.archive.org/web/20081215112719/http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20081210/pags/20081210230637.html (08/11/2017, 15:35hrs.)
- La Opinión de Chiloé (26 de agosto 2016). “Reflotan preocupación por nueva cámara hiperbárica sin uso en Hospital de Quellón”. Recuperado en: (<http://laopiniondechiloe.cl/reflotan-preocupacion-por-nueva-camara-hiperbarica-sin-uso-en-hospital-de-quellon/>) (10/06/2018, 18:17hrs.)
- Ordenanza de Capitanía de Puerto (2014). C.P. QLL. ORD. N° 12.600/_ __81____/ VRS. Que “Habilita operación y uso del Muelle Artesanal de Quellón”. Quellón, 15 de Julio de 2014. Recuperada en: https://www.directemar.cl/directemar/site/artic/20170214/asocfile/20170214153856/12600_81_150714.pdf (13/02/2018, 17:53 hrs.)
- Fernández, O. (5 de marzo 2013). “Crece interés por venta de islas para turismo sustentable”. *La Tercera*. Recuperado en: <http://diario.latercera.com/edicionimpresa/crece-interes-por-venta-de-islas-para-turismo-sustentable/> (08/11/2018,12:58hrs.)
- Pacífico Magazine (1916). Santiago : Zig-Zag, 1913-1921. 18 v., n° 38, p. 195-202. En <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0051841.pdf> (01/02/2019, 18:05hrs.)

- Plan Comunal de Inversiones para la Reducción de Riesgos de Desastres y el Desarrollo (2017). Proyecto n° 87937. Recuperado en: <http://www.grdmunicipal.cl/site/wp-content/uploads/2017/06/Plan-Comunal-de-Inversiones-RRD-Quell%C3%B3n.pdf> (p.9). (03/03/2018, 19:39hrs.)
- SCL Econometrics (2012). “Diagnóstico de Consumo de Interno de Productos Pesqueros. Informe Final”. Documento preparado para la subsecretaría de pesca. Recuperado en: http://www.subpesca.cl/portal/618/articles-94615_documento.pdf (15/03/2019, 08:30hrs.)
- Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (2000). “El maremoto del 22 de mayo de 1960 en las costas de Chile”. Editado por SHOA. Recuperada en: <http://www.shoa.cl/s3/servicios/descargas/pdf/marem22-5-60.pdf> (09/06/2020, 15:48hrs.)
- Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura SERNAPESCA (2015). Texto en Web. Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Gobierno de Chile. Recuperado en: http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com_remository&Itemid=246&func=start_down&id=22658 (16/05/2017, 16:27hrs.).
- Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura SERNAPESCA (2011). Anuario Estadístico de Pesca y Acuicultura 2011. Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Gobierno de Chile. Recuperado en: http://www.sernapesca.cl/sites/default/files/2011_0.pdf (13/02/2019, 18:06hrs.)
- Subsecretaría de Marina (2010). Decreto n° 305 del 26 de marzo de 2010. Ministerio de Defensa Nacional. En Biblioteca del Congreso Nacional. Recuperado en: https://www.leychile.cl/Consulta/m/norma_plana?idNorma=1012020&org=bleyes_r%3Ft_n%3DXX2%26nro_ley%3D305%26orga%3Dministerio+de+defensa%26f_p_ub%3D2010 (18/08/2018, 12:36 hrs.)
- Subsecretaría de Pesca (2019). Texto en Web. Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Rescatado en: <http://www.subpesca.cl/portal/619/w3-article-79853.html> (21/02/2019, 22:54hrs.).
- Subsecretaría de Pesca (2020). Texto en Web. Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Rescatado en: <http://www.subpesca.cl/portal/616/w3-propertyvalue-50830.html> (18/01/2020, 18:25hrs.).
- Vigía Revista (2017). *La influencia escocesa en los faros de Chile*. N° 380, febrero de 2017 (versión electrónica). En <http://www.revistavigia.cl/la-influencia-escocesa-en-los-faros-de-chile/revistavigia/2017-02-28/145249.html> (16/05/2017, 10:32hrs.).

14.3) Filmografía

- Gunten Eric (27 de enero 2017). *L/M fanny navegando en guafo puntilla chip*. Video de Youtube. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=8py7zxCtlvM> (04 de enero 2019, 12:32 hrs.)
- Gunten Matías (02 de enero 2016). *Navegando en Guafo*. Video de Youtube. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=7R0qvi9OB2E> (04 de enero 2019, 12:48 hrs.)
- Moulian, Iñaki (2010). *Amargos* (68m). Etnográfica Films- Universidad Austral de Chile. Recuperado en: <https://www.antropologiavisual.net/documental/amargos/> (09/06/2020, 15:48hrs.)
- Moulian, Iñaki (2014). *Aves* (6m). Etnográfica Films- Universidad Austral de Chile. Recuperado en: <https://vimeo.com/101256472> (09/06/2020, 15:48hrs.)
- Moulian Iñaki (2014). *La animita de Caleta Samuel* (5m). Etnográfica Films- Universidad Austral de Chile. Recuperado en: <https://vimeo.com/102435165> (09/06/2020, 15:49hrs.)
- Moulian, Iñaki (2014). *El faro y los habitantes* (7m). Etnográfica Films- Universidad Austral de Chile. Recuperado en: <https://vimeo.com/101872363> (09/06/2020, 15:50hrs.)
- Moulian, Iñaki (2014). *Isla* (6m). Etnográfica Films- Universidad Austral de Chile. Recuperado en: <https://vimeo.com/103620371> (09/06/2020, 15:51hrs.)
- Moulian, Iñaki (2014). *Luga* (8m). Etnográfica Films- Universidad Austral de Chile. Recuperado en: <https://vimeo.com/103037654> (09/06/2020, 15:52hrs.)
- Moulian, Iñaki (2017). *La isla y los hombres* (80m) Etnográfica Films- Universidad Austral de Chile. Recuperado en: <https://vimeo.com/210037490> (09/06/2020, 15:53hrs.)
- Oyarzun, Raúl (21 de noviembre 2010). “Isla Guafo Puerto Samuel Marimar 2”. Video de Youtube. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=hiKQIFZxdDE> (04 de enero 2019, 12:19 hrs.).
- Sánchez, Rafael (1964). *Chile, paralelo 56*. Instituto fílmico de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado en: <http://archivofilmico.uc.cl/archivo/chile-paralelo-56/> (09/06/2020, 15:55hrs.)